



MINISTERIO DE DEFENSA

CUADERNOS
de
ESTRATEGIA

112

PANORAMA ESTRATÉGICO
2000/2001

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS



MINISTERIO DE DEFENSA

**CUADERNOS
de
ESTRATEGIA**

112

INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

**PANORAMA ESTRATÉGICO
2000/2001**



Marzo, 2001

FICHA CATALOGRÁFICA DEL CENTRO DE PUBLICACIONES

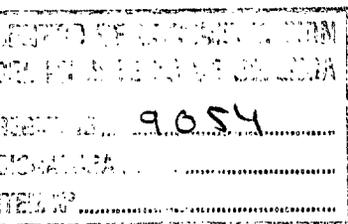
PANORAMA estratégico 2000-2001 / Instituto Español de Estudios Estratégicos. — [Madrid] : Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2001. — 250 p. ; 24 cm — (Cuadernos de Estrategia ; 112).

NIPO: 076-01-094-2 — D.L. M 14516-2001

ISBN: 84-7823-828-X

I. Instituto Español de Estudios Estratégicos. II. España. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, ed. III. Serie.

Estudios estratégicos / Relaciones internacionales / Unión Europea / África / Países mediterráneos / Iberoamérica / Estados Unidos / Europa / Europa Central / Europa Oriental



Edita:



NIPO: 076-01-094-2

ISBN: 84-7823-828-X

Depósito Legal: M-14516-2001

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.100 ejemplares

Fecha de edición: marzo, 2001

**SECRETARIA GENERAL DE
POLÍTICA DE DEFENSA**

**Dirección General de Relaciones
Institucionales de la Defensa
Instituto Español
de Estudios Estratégicos**

Grupo de Trabajo número 5/00

PANORAMA ESTRATÉGICO 2000/2001

An English version
is available

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IIEE, que patrocina su publicación.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo I

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2000/2001

Por Ramón Armengod López

Capítulo II

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por Javier Pardo de Santayana y Coloma

Capítulo III

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por María Angustias Caracuel Raya

Capítulo IV

EL MEDITERRÁNEO

Por María Dolores Algora Weber

Capítulo V

IBEROAMÉRICA

Por Marcelino de Dueñas Fontán

Capítulo VI

ÁFRICA

Por Alejandro Cuerda Ortega

EPÍLOGO

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

El “Panorama Estratégico 2000-2001” presenta una novedad que conviene señalar, aparte de la renovación de su equipo de ponentes.

El interés de España por ampliar e intensificar su acción exterior ha tenido su exponente más expresivo en el Consejo de Política Exterior, creado este mismo año 2000 por iniciativa del Presidente del Gobierno, que la encabeza e impulsa. Ya se han iniciado planes para lograr una mayor presencia en el continente asiático, y se pretende dar un mayor impulso a las relaciones con el África subsahariana.

Tal esfuerzo, que responde al objetivo expreso de recuperar para España el lugar que le corresponde en el concierto internacional, debe tener reflejo en nuestro “Panorama Estratégico” y traducirse en la incorporación de determinadas áreas que no tuvieron cobertura propia en anteriores ediciones, aunque sean parcialmente objeto de atención en otras partes de nuestro trabajo. La ampliación, que se desarrollará gradualmente, se inicia con la publicación de un nuevo capítulo dedicado al África subsahariana, y se pretende que el año próximo vaya seguida por otro en el que se exponga la situación en Asia.

Al hacer su presentación del África subsahariana, el ponente del nuevo capítulo ha estimado conveniente añadir a la visión actual algunos datos y consideraciones de carácter general e histórico que proporcionen una perspectiva útil y sirvan de introducción de una región del mundo que hasta ahora no había sido objeto de atención específica.

El interés del Instituto Español de Estudios Estratégicos por que el “Panorama” constituya una visión de la situación estratégica actual desde un punto de vista propiamente español, y por ello con atención particular hacia los ámbitos de mayor interés para nuestra nación, nos exige ser

especialmente sensibles a la evolución de la política española, que tiende, efectivamente, a traducirse en una acción exterior cada vez más ambiciosa.

EL COORDINADOR DEL GRUPO DE TRABAJO

CAPÍTULO PRIMERO

**PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL
2000/2001**

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2000/2001

Por RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

El año 2000, último de un siglo y de un milenio, a pesar de la carga simbólica de su cifra ha sido otro año puente por donde han transcurrido todos los flujos de nuestro pequeño planeta, sin haber asegurado ni su paz ni su porvenir. En realidad, hace ya diez años que estamos en el tercer milenio, aunque quede un poco para cambiar de siglo: un minúsculo desajuste entre nuestro calendario solar y el cronómetro de la Historia.

Para el consciente colectivo de Occidente, todo fin y comienzo de milenio supone una fecha dramática, un momento para que suceda algo extraordinario, la experiencia de un movimiento acelerado e incontrolable hacia algo que no es necesariamente el progreso indefinido. Encarna el catastrofismo, del que serían pruebas los acontecimientos de los últimos años, que hace cundir el pesimismo entre los que anunciaron al principio de la década de los noventa un “nuevo orden internacional”.

Ignacio Ramonet señala en “Le Monde Diplomatique” que los miedos del año 2000 para nuestra sociedad democrática euroamericana “no son como antes de orden político o militar (conflictos, guerras, terror atómico), sino de carácter ecológico (desequilibrios de la naturaleza, conmociones del medio ambiente), que le afectan en lo íntimo (salud, alimentación) y en su identidad (procreación artificial, ingeniería genética), agravado por la inquietud de los ciudadanos ante la prioridad dada por los gobiernos a los intereses de grupos económicos y a los egoísmos corporativos antes que al bien común y al interés general”.

El profesor Pere Vilanova dice en el Informe CIDOB 2000: “Las guerras mundiales han concentrado en un corto lapso de tiempo una enorme

capacidad de cambio, movilizando unas energías impensables” y ahora nos encontramos sin guerra general aunque con conflictos variados, lo que nos da el tiempo suficiente para reflexionar sobre este cambio global del sistema internacional, aunque sea sin la ayuda de una gran guerra total pero “mutación de la que no se conocen duración, ritmos ni orientación definitiva”, y que va aniquilando los parámetros del otro sistema internacional que configuró el panorama mundial durante el siglo XX, que agniza.

La interacción de las ideologías con la larga guerra civil europea de su primera mitad, (las dos guerras mundiales), y la confrontación ideológica y militar mundiales en su segunda mitad, provocaron o impidieron un desarrollo histórico que ahora fluye desordenadamente en busca de otro cauce. Muchos creen encontrar este cauce en la famosa globalización económica con eje en Occidente; ese mismo Occidente encabezado por Estados Unidos, emisor tanto de tecnologías avanzadas como de un pensamiento único, capaz de universalizar a través de la tecnología de la información, de su prestigio, su sistema de valores, reglas y consumos haciéndolo obligatorio tanto en su espacio, como en el de las restantes civilizaciones del planeta.

Civilizaciones y pueblos que reaccionan de forma más o menos favorable ante esta pretensión, reafirmando sus identidades culturales, religiosas, étnicas, lo que fragmenta, radicaliza y hace conflictiva la realidad internacional que la globalización intenta homologar y uniformar.

Tras una etapa de acontecimientos internacionales “imprevistos e impredecibles” para los esquemas mentales de los teóricos de las relaciones internacionales del siglo XX, éstos se encuentran no sólo desconcertados ante el futuro, sino incapaces de describir adecuadamente el mundo actual, en términos de un sistema internacional como “un todo estructurado con arreglo a unas constantes y unas variables, con un modo de funcionar” (Pere Vilanova).

Con criterios aún del milenio que termina, tratan de describir un ordenamiento unipolar, liderado por la democracia imperial norteamericana, centro de la superioridad militar, del mercado global, del desarrollo tecnológico, y principal garante de la legalidad internacional. Ordenamiento que puede evolucionar hacia una multipolaridad, con distintos actores en el plano político y en el económico. En este marco se da la fragmentación político-cultural y la unificación económico-tecnológica anteriormente descritas: entre ambas el intento de arbitraje político y ético de las Nacio-

nes Unidas y los llamamientos a una “globalización virtuosa”, que supondría hacer frente a las posibilidades y riesgos del tercer milenio con un esfuerzo solidario y pacífico de todos los agentes internacionales, como nos insisten desde ángulos distintos el Secretario General de las Naciones Unidas y el Papa Juan Pablo II.

Pues la mundialización de los riesgos ya está hecha. A la preocupación por la destrucción del medio ambiente, acelerada en la última década, (la degradación medioambiental es un factor de conflicto entre estados y pueblos, el oro del siglo XXI será el agua, y los cambios climatológicos son consecuencia de un desarrollo económico insostenible), se añade ahora la otra preocupación por nuestra especie humana ¿qué vamos a hacer con ella? No se trata pues del viejo temor al holocausto atómico, que ha pasado a segundo término aunque siga siendo un peligro real en ciertas regiones del planeta, sino la presión que sobre la estructura de nuestro ser biológico ejercen la biotecnía, la manipulación de nuestros alimentos y de nuestro propio código genético, la posibilidad de añadir la desigualdad genética a las otras existentes.

Igualmente preocupante es la presión sobre nuestro ser cultural. Las tecnologías de la información y de la comunicación, así como la revolución digital, sí que nos hacen entrar en una nueva era, al margen de que su aparición coincida o no con el comienzo del nuevo milenio. Internet es a la vez un debate a nivel planetario y puede ser un aislamiento individual dentro de las comunidades naturales. Plantea tantos problemas como posibilidades: ¿a quién pertenecen los conocimientos? ¿cómo afectan a nuestra intimidad? ¿qué relación hay entre las técnicas de difusión, la gestión de la red y la ordenación ética y jurídica del universo virtual?

Ciñéndose al panorama general estratégico, aunque no compartamos un pensamiento académico que ofrece la “confusión” como paradigma del actual mundo en transición, no hay más remedio que reconocer que se hace, día a día, más patente, que dentro de la estructura político-jurídica formal de lo internacional, como constelación de estados cuyos conexiones se van intensificando cada vez más, actúan nuevos flujos en general negativos: la criminalidad financiera, el tráfico de armas y de estupefacientes, de seres humanos y de especies protegidas, de desechos tóxicos, etc., de piensos contaminados con sus respectivas mafias, aspectos menos presentables del mercado global, pero cuyas reglas siguen en gran parte.

En la cúpula de este mercado mundializado, cuatro instituciones económicas forman a modo de un ejecutivo planetario con más poder de actuación que los órganos jurídicos de Naciones Unidas: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la OCDE y la Organización Mundial del Comercio, cuyos criterios e indicaciones siguen como vía de salvación la mayor parte de los gobiernos, parlamentos y líderes políticos. La escenografía de protesta en torno a la reunión de Seattle, imitada luego en otras cumbres, supone la aparición mediática a nivel mundial de todos los grupos enemigos o víctimas, o ambas cosas a la vez, de la globalización a la que se achaca el actual reparto de los recursos económicos del planeta: un sexto de beneficiarios, otro sexto de desposeídos y cuatro sextos que sobreviven en el filo de la navaja.

Creemos, no obstante, en la capacidad de los valores democráticos y de los valores éticos existentes en todas las civilizaciones para reconducir, con esfuerzo y contradicción, un proceso que supone un crecimiento de las posibilidades humanas, del que la globalización debe ser su instrumento y no meta sobrevalorada.

En todo caso está comenzando una nueva etapa de la Humanidad.

PANORAMA POR ZONAS

A continuación se hacen unas breves reflexiones sobre los hechos y tendencias mundiales más significativos, utilizando la sistemática de este Panorama Estratégico 2000/2001.

Unión Europea

Al terminar el año 2000, el balance anual parece saldarse de forma positiva para la construcción de la Unión Europea.

Quizá el capítulo menos brillante sea el de la integración económica, que aun cuando se mantenga y adelante, ha mostrado que los flujos económicos no acaban de regularse por las vías intentadas. El descenso del valor del euro a lo largo del año, con altibajos, con la consecuente pequeña inflación, ha hecho patente el camino que aún queda por recorrer para convertirle en un competidor del dólar y la actuación del Banco Europeo también prueba que queda mucho para tener el grado de inte-

gración y flexibilidad, dentro de un control efectivo, que muestra la Reserva Federal norteamericana.

En cambio, el encaje de la minicrisis del petróleo, la progresiva informatización de los países europeos y la evolución económica favorable de los candidatos de Europa Oriental, son motivo de optimismo.

Pero el capítulo más importante ha sido el de la construcción europea: un año de toma de decisiones y fijación de objetivos. Con la vigilancia británica se ha continuado con la política de seguridad y defensa, se ha trabajado en la creación de la capacidad de defensa y en la integración de la industria de defensa europea. El Consejo de Sintra decidió organizar una fuerza europea de intervención rápida y el de Feira la complementó con una fuerza de policía, que actuaría tras haber logrado la primera los objetivos para la paz en futuras operaciones, cuyo supuesto mental es la experiencia adquirida en las crisis balcánicas.

En otro plano, el 2000 ha sido el año del relanzamiento de la utopía europea. La cumbre de Lisboa, por el impulso hispano-británico, aprobó un objetivo social de pleno empleo, que apunta a alcanzar niveles de progreso económico equivalentes a los de Estados Unidos, basándose en tres claves: liberalización, modernización y difusión de las nuevas tecnologías; con ello Europa entraría de lleno en la era de la información o del conocimiento.

La cumbre de Feira permitió, gracias a la tensión entre Francia y Alemania, otra iniciativa hispano-británica: relanzar y hacer aprobar la utilización de la "cooperación reforzada", a pesar del peligro de estructurar una Europa de diferentes velocidades, para paliar la complicación en la toma de decisiones a que llevará una Unión con veintisiete miembros.

La conferencia de Biarritz ha estudiado la "Carta Europea de derechos humanos", que intenta acercar la Unión Europea a sus ciudadanos, para evitar futuros reveses en la aprobación parlamentaria o por referéndum de los sucesivos instrumentos jurídicos que han de configurar en un futuro próximo la Unión. Un grupo de estados, Gran Bretaña, Irlanda y Suecia, no son partidarios de darle un rango jurídico, mientras que Alemania, Italia, España y el Benelux sí lo son; también hay discrepancias en torno al contenido del documento, en el ámbito de los derechos sociales y laborales, debido a las diferentes tradiciones sajona y franco-alemana, modeladora de la economía social de mercado, donde se han fundido las mejores tendencias políticas y económicas de nuestro continente.

El texto de la Carta, compromiso entre ambas tendencias, es rechazado por las centrales sindicales de algunos países miembros por considerarlo insuficiente. La cumbre de Niza debe aprobar la Carta, aunque sea como mera declaración de principios, dejando para más adelante el convertirla en instrumento jurídico obligatorio.

Conviene ahora hacer un breve repaso de los problemas políticos internos y externos que más han afectado a la Unión Europea durante este año:

- El caso de Austria. La llegada al poder de un partido nacionalista radical, con conexiones con el pasado autoritario centroeuropeo en Viena, despertó la desconfianza de los partidos y opinión pública en los otros países. Ante el temor de que el ostracismo diplomático del gobierno austríaco le llevase a paralizar la toma de decisiones en las instituciones europeas, se ha llegado a un acuerdo (la comisión de los tres hombres prudentes) para obtener del gobierno de Viena garantías sobre las intenciones de la coalición conservadora en el poder, declarándola a cambio homologable desde el punto de vista democrático.
- La caída de Milosevic y el regreso de Serbia al seno europeo. Ha supuesto un auténtico alivio para la Unión Europea, mostrando que con una acción militar y con otra de aislamiento económico, se consigue finalmente reducir a los regímenes que no aceptan las reglas europeas del juego. Ello no significa que la disgregación de la antigua Yugoslavia haya terminado: aún quedan los flecos de Kosovo, Montenegro y la inestabilidad en Bosnia.
- Las difíciles y necesarias relaciones con Rusia. La guerra de Chechenia y el acceso al poder de Putin han probado una vez más lo necesario que es un entendimiento con Rusia, enorme y distinta, difícil por tanto de encajar en los equilibrios y reglas de juego de la Unión Europea. El pragmatismo se impone, tanto en la aplicación de criterios de democracia occidental a los gobiernos rusos, como en la imposición a los mismos de normas nuevas de derecho internacional, defensa de minorías e intervención humanitaria, reconociendo tácitamente que Rusia actúa en un espacio diplomáticamente exterior a ella (por el momento), pero estratégica, económica e históricamente considerado como “problema interno”, por ella misma y por cualquier vecino que desee trazar una línea estable entre la gran potencia continental y sus propios territorios.
- La Unión Europea continua su cooperación con Iberoamérica y la amplía a África y Asia.

Para valorar definitivamente el año, será necesario tener en cuenta los resultados de la cumbre de Niza, en donde debería obtenerse un acuerdo para adaptar las instituciones europeas de los Quince a una Unión Europea de veintisiete estados miembros.

Europa Central y del Este

Sigue la construcción de sistemas políticos liberal-democráticos y de economía de libre mercado en los países de la Europa Central, cuyo ingreso en la estructura de seguridad occidental se va produciendo (Polonia, República Checa, Hungría) o preparando sin dificultades, excepto en el caso de los países bálticos por no haberse definido aún si los límites del sistema de la NATO coincidirán o no con las fronteras de la extinta Unión Soviética.

Los países herederos de ésta, en su mayoría miembros de la CEI, encuentran en cambio mayores dificultades para pasar del estatismo soviético a las democracias liberales y a la construcción de un mercado libre, lo que provoca la aparición de regímenes autoritarios con fachada democrática, de corte nacionalista o étnico, que gestionan mal la transición económica y política.

Rusia es la mejor prueba del costo ingente del cambio de mentalidad que supone pasar de una economía estatal a una economía de mercado, aunque la corrupción y los clientelismos sean una constante de la región. La llegada de Putin al poder está siendo interpretada como un intento de frenar la disgregación del estado y la caída de Rusia de la categoría de superpotencia a gran potencia continental. Su estilo autoritario es aceptado como parte de la tradición rusa y como necesidad del momento, pues las reformas interiores y la acción exterior del presidente ruso van encaminadas a restablecer la cohesión interna y el prestigio internacional.

Sin embargo las tendencias centrífugas en la propia Rusia y en la Comunidad de Estados Independientes no está aún detenida: el problema checheno, los dameros inestables del Cáucaso y del Asia Central en los que chocan nacionalismos étnicos entre sí y lo islámico con lo ruso, sobre un territorio rico en fuentes de energía. La vecindad con Europa que da lecciones de democracia y con China que las da de éxito económico, conservando la estructura de poder del marxismo, obligan a Rusia a gastar energías que antes se empleaban en la rivalidad con la otra superpotencia, la única que ha permanecido como tal, ya que Rusia cuenta con un

arsenal atómico envejecido, un gran ejército en trance de reducción desmotivado y desentrenado frente a unos Estados Unidos de América poseedores de fuerzas al día, tecnologías punta y que se prepara para ampliar su defensa nacional anti-balística, a pesar de todas las reticencias de sus adversarios potenciales y aún de sus propios aliados.

El Cáucaso y el Asia Central son las dos zonas en las que la reestructuración política y económica, la reaparición o creación de identidades provocan mayores márgenes de inestabilidad, que Rusia aún no puede controlar aunque éste sea uno de sus objetivos permanentes.

La relación Unión Europea y Rusia no es fácil pero está pasando por un momento de pragmatismo por ambas partes, que puede acabar con la demarcación de unas líneas de consenso y cooperación, al menos mientras que Rusia necesite poner su antiguo espacio interno en orden.

El año 2000 ha presentado una mejoría en la situación en los Balcanes, con la caída del gobierno nacionalista radical de Belgrado y el posible fin de la descomposición de la antigua Federación Yugoslava. Dos estados nacidos de ella, Eslovenia y Croacia, se están asimilando a la Europa democrática, mientras que el mosaico bosnio, Macedonia y Serbia con su apéndice autonómico de Kosovo, siguen envueltas en los problemas de identidad y sin recuperarse de las sucesivas guerras de secesión.

La vecina Albania paga su aislamiento durante décadas del resto de Europa con una mayor dificultad para salir de su subdesarrollo.

Mediterráneo

Sería un profundo dolor que el año 2000 fuese recordado como el año de la oportunidad de paz perdida en el conflicto árabe-israelí. El deseo de terminar el proceso de paz en todas sus bandas mostrado por Barak e impulsado por el presidente Clinton, quien quería pasar a la Historia como el pacificador de Próximo Oriente, y la tenacidad de Arafat por lograr la proclamación del Estado Palestino con dignidad, se han estrellado hasta ahora por la distancia de las posiciones de ambas partes en temas clave, que por eso fueron dejados para la última fase de la negociación: asentamientos judíos, refugiados palestinos y el estatuto definitivo de Jerusalén, cuestión tan emblemática para Israel y el pueblo judío en su totalidad, como para los palestinos y el mundo islámico; cuestión mal enfocada por la diplomacia norteamericana, que no ha sabido sacarla del plano reivin-

dicativo de la soberanía territorial defendido por ambas partes, para volver al planteamiento original del estatuto de Jerusalén como entidad religiosa internacional, que sólo la Santa Sede defiende ahora, adaptado a la realidad sobre el terreno.

Conociendo tales diferencias, no ha sido extraño que el examen profundo de las mismas hecho en la cumbre de Camp David, terminase sin acuerdo aunque ninguna de las partes implicadas se atreviese a romper el proceso de paz y su marco de negociación. Sin embargo, ha hecho falta la visita provocadora de Ariel Sharon a los santuarios islámicos de Jerusalén, y la segunda Intifada palestina para acabar con el proceso y, lo que es peor, con la confianza creada gracias a él, volviendo al principio de la partida con enorme pérdida de tiempo y con redoblada amargura y violencia por ambas partes.

Además el aparente fracaso de este proceso negociador, ha puesto de relieve dos realidades muy negativas: la fragmentación de la clase política y de la opinión pública en Israel, que sin duda buscan una paz a su medida, pero que tampoco se ponen de acuerdo en el precio de la misma, y la radicalización del pueblo palestino en el que se esboza un liderazgo más joven y más radical que el pragmático y experimentado de Arafat. Los palestinos parecen fiar ahora la defensa de su causa a una violencia continuada, de intensidad oscilante, que acabe cansando a la mayoría de los israelíes, que por su propia mentalidad colectiva no pueden ni asimilarlos ni aniquilarlos. El ejemplo de la retirada del Líbano, sin un acuerdo de paz compensatorio provocado por el desgaste continuo de la guerrilla islámica contra el ejército israelí, está presente en el pueblo palestino, que además se enfrenta en los territorios ocupados con los colonos israelíes armados.

Así pues Israel, sin haber podido alcanzar la paz con sus tres vecinos, sirios, libaneses y palestinos, se siente ahora aislado por el mundo árabe en torno, aunque se siente seguro de su superioridad bélica, política y económica, y con su especial relación con Washington. Ahora bien; la paz americana instaurada en Próximo Oriente, exige en casos como éste un esfuerzo también especial por parte de los estados árabes aliados de Estados Unidos, quienes pagan en su reputación y estabilidad esta amistad con el gran valedor de Israel en el mundo.

Aunque por el momento la ola de islamismos radicales no ha llegado a cristalizar en un movimiento revolucionario concertado en el espacio árabe, no hay que olvidar que los regímenes árabes siguen sin satisfacer

las expectativas de sus pueblos; tampoco la diplomacia norteamericana ha sido capaz de eliminar los “malos ejemplos” de la zona, como el Irak de Saddam Hussein y el Irán islamista, con todos los riesgos que ello supone para los regimenes moderados y para el propio mercado del petróleo.

Además el relevo generacional de los dirigentes árabes, en dos monarquías y en la “República Siria hereditaria”, hasta ahora más que un cambio de rumbo ha supuesto una toma de responsabilidades por parte de los nuevos gobernantes, y su necesidad de afianzarse contando con las esperanzas de sus pueblos.

En otro orden de cosas, como era de esperar, el fracaso de la negociación palestino-israelí ha repercutido inmediatamente en las iniciativas europeas en el área, y especialmente en el proceso de Barcelona. La Conferencia Euromediterránea de Marsella ha terminado sin comunicado, sólo con unas “conclusiones de la Presidencia” fruto de un compromiso entre los quince países europeos y del disgusto de los árabes ante la posición equidistante de la Unión Europea en el conflicto árabe-israelí.

Dichas conclusiones recogen el deseo de revigorizar el proceso, reconocen que su puesta en práctica ha sido insuficiente y anuncian el aplazamiento de la aprobación de la “Carta euromediterránea para la paz y para la estabilidad”, que era el principal objetivo de la reunión de Marsella. Expresan la voluntad de acelerar las negociaciones en curso para los acuerdos de asociación económica con los países ribereños del sur, la necesidad de agilizar la tramitación burocrática en la Unión Europea y en los propios países asociados, y reconocen el poco progreso hecho en el capítulo social, cultural y humano de la asociación euromediterránea. Por último, recogen con satisfacción la financiación del programa MEDA II, por el Consejo de Europa durante el periodo 2000-2006 y la correspondiente oferta complementaria de créditos por el Banco Europeo de Inversiones, lo que mantiene en vigor la ayuda europea a los países mediterráneos del sur y del este.

Así pues lo más positivo es la decidida voluntad de la UE de continuar con el proceso euromediterráneo, y con sus esfuerzos de mediación y ayuda en el proceso negociador del Próximo Oriente, en el que desempeña un papel subsidiario en lo político y principal en los incentivos económicos a las partes implicadas.

Iberoamérica

Esta zona ha continuado durante el año 2000 con su integración en el mundo de las democracias estables, a pesar de sus grandes desigualdades sociales, de las diferentes estructuras socio-económicas, de la presencia de un número elevado de etnias marginadas, de la inestabilidad política y de los efectos de la globalización.

Los procesos de integración económica tienen un ritmo desigual, destacando la progresiva incorporación de México al área económica de la América del Norte.

Factores de riesgo y de desestabilización son la marginación de las etnias, los restos de la ideología marxista que aún gobierna en Cuba, la influencia del estamento militar en la política, los tráficos de estupefacientes y armas, la existencia de guerrillas y grupos de autodefensa. En realidad, la guerra civil atizada durante los largos años de la bipolaridad por Cuba y sus peones ha acabado fragmentándose en una serie de conflictos, siendo el más grave y representativo el de Colombia.

La evolución económica es favorable a pesar de las catástrofes naturales de los últimos años, de los desajustes estructurales de los países ricos y de las deudas importantes de los países pobres. Las crisis financieras propias y ajenas de estos últimos años han sido ya encajadas, aunque preocupa la situación de Argentina.

Las relaciones exteriores de los países iberoamericanos siguen desarrollándose en tres áreas: 1) la interamericana, sin graves problemas, excepto la especial posición del régimen de La Habana; 2) las bilaterales con Estados Unidos, centro del sistema mundial actual, quien a través de la OEA, de las "cumbres de las Américas" y de la red de relaciones sectoriales y estamentales mantiene unas relaciones privilegiadas con sus vecinos del sur, reforzadas por la paulatina inmersión de Iberoamérica en el mercado global y en las nuevas tecnologías; 3) la Unión Europea, principalmente en los campos cultural y económico, como consecuencia de sus raíces históricas hispano-lusas.

Una nueva área está apareciendo para los países iberoamericanos ribereños del Pacífico, siguiendo el ejemplo de su vecino del norte: establecer nuevos modos de interrelación con los países ribereños asiáticos y con las democracias anglófonas de Oceanía, tendencia que debería forta-

lecerse, como consecuencia de la globalización, si el Pacífico mantiene su relativa estabilidad.

Entre tanto, el desarrollo socio-económico de Iberoamérica se está realizando en torno a los tres ejes: MERCOSUR (Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay), la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela) y el grupo de la América Central y el Caribe. Estados Unidos desearía garantizar la estabilidad política y económica de Iberoamérica con su integración en la Asociación de Libre Comercio de las Américas, que cubriría todo el continente.

Para España tiene especial importancia la existencia y funcionamiento de la Comunidad Iberoamericana de Naciones, cuyas conferencias iberoamericanas son la recuperación de una identidad cultural e histórica que se prolonga en la participación en los valores comunes democráticos y en la creación de nuevos vínculos socio-económicos.

Así pues, el año 2000 ofrece un balance alentador en el caso de esta área, excepto en el sector medioambiental, donde la intensificación de la destrucción ecológica se añade a las catástrofes naturales.

África

Por primera vez se incluye en el “Panorama Estratégico” del IEEA un análisis de zona dedicado a África, concretándose este epígrafe al África subsahariana. Su lectura nos sumerge en una realidad confusa y amenazadora en la que casi todos los aspectos negativos de nuestro planeta se acumulan en un solo continente.

Migraciones, enfermedades, conflictos entre etnias, guerras civiles e interestatales, pobreza, subdesarrollo, degradación medioambiental, catástrofes naturales, corrupción pública, etc., son temas que se repiten a lo largo de este capítulo sin que se vea una salida inmediata o una mejora relativa de la situación.

De cincuenta y dos países hay treinta y nueve con régimen de república presidencialista, cinco de régimen militar y dos monarquías. La mayor parte de los países pobres del mundo se encuentran en esta área y su deuda externa es de trescientos veintiún mil millones de dólares, a pesar de las ayudas de cooperación al desarrollo.

Las otras regiones del mundo parecen desentenderse del África subsahariana, los organismos internacionales no poseen los recursos suficientes para hacer frente a la situación y la famosa globalización parece confinar a la población africana en su propio subdesarrollo.

De este panorama se salvan pocos países, principalmente la Unión Surafricana, pues los otros países ricos en recursos naturales de África (Nigeria, Congo, Zimbabwe, etc.) se encuentran sumidos en mayor o menor proporción en conflictos internos y sometidos a la corrupción postcolonial, fomentada muchas veces desde los centros económicos mundiales.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? La “revolución africana”, o sea la historia de los países africanos desde su independencia hasta la actualidad, ha seguido un esquema que en términos generales consiste en: breve euforia a raíz de la independencia, toma del poder por los militares e instauración de un partido único, fuerte estatalización de la economía y luego esperanzas de democratización, seguidas de una restauración autoritaria sobre un fondo de crisis de identidad y de violencia, coincidiendo con el fin de la guerra fría que llegó a su término con un año de adelanto a la caída del muro de Berlín (acuerdos de diciembre de 1988 que independizaban a Namibia a cambio de la retirada de las tropas cubanas de Angola).

Desde entonces, el hecho capital de la evolución africana ha sido el surgimiento de potencias regionales y de estrategias políticas locales que colmaban el vacío dejado por la retirada de los rivales de dicha guerra fría, y la más lenta de Francia, principal potencia neocolonial. Esta despedida política de los grandes estados se complementa con su permanencia en el campo económico: riquezas del subsuelo, minerales y petróleo, al tiempo que van copando los mercados de infraestructuras y de telecomunicaciones. Con el proceso de globalización, el mundo capitalista convierte el desarrollo de África en un problema indígena, proponiendo “comercio en lugar de ayuda”. La competencia comercial mundializada no ha debilitado lo que las potencias exteriores esperan y temen de África: África constituye más una fuente de trastornos que es conveniente cogerse, que una mina de riquezas que haya que disputarse.

El paso a la constitución de los grandes polos mundiales obliga al África, parcelada por el colonialismo y el postcolonialismo, a la integración regional, lo que motiva una crisis del Estado africano inoperante en el plano político y en el económico. Entre tanto, en el continente africano se

van afirmando potencias regionales: Nigeria en el África del oeste, Uganda y sus aliados en el África central, la República Sudafricana y Angola en el hemisferio austral.

Por todo lo anterior, hay que imponerse un ejercicio de reflexión ética y de esperanza, al que España se ha unido, para reintentar rescatar al África subsahariana de su situación actual, a la que tampoco está irremediablemente condenada, por muchas que sean sus propias culpas y las responsabilidades exteriores.

Asia

Esta zona por su especial importancia para nuestra política exterior exige algunos comentarios que sirvan de prólogo a los estudios de esta zona en los sucesivos Panoramas Estratégicos.

Comencemos señalando que esta región encierra en sí todos los problemas actuales de seguridad mundial y la mayoría de las cuestiones que han dejado sin resolver las guerras mundiales y la “guerra fría” o bipolaridad. En resumen, un conjunto de grandes potencias sin reconciliarse. Además cuenta con cuatro de los cinco regimenes comunistas que aún quedan en el mundo, regimenes que tratan de integrarse dentro de las realidades del mercado capitalista mundial y también con el mayor número de estados que poseen armas nucleares: Rusia, China, India, Pakistán y Corea del Norte.

Los problemas de los nacionalismos y los separatismos desafían a los gobiernos centrales y al equilibrio regional (Tibet, Asia central islámica, minorías en China, Filipinas y en el subcontinente indio), dando lugar a terrorismos, con un fenómeno único de piratería en el mar del sur de China. La degradación del medio ambiente y la lucha por el agua añaden problemas a las reivindicaciones territoriales históricas. Las sociedades asiáticas son variopintas: van desde las basadas en la agricultura tradicional a las que poseen una economía tecnológica; una mayoría de regimenes autoritarios coexisten con democracias más o menos occidentalizadas.

Se han creado organizaciones regionales y multinacionales que debaten sin parar sobre el control de armamentos, las medidas para la creación de confianza mutua, los problemas medioambientales, etc. Los asiáticos creen que las soluciones regionales son las mejores, aunque pocas

veces hayan funcionado y se prefiere hablar poco de conflictos, porque los países de Asia quieren dar una imagen de desarrollo económico y de compartir valores comunes, cuando de hecho su seguridad se basa, hasta ahora, en las múltiples garantías bilaterales que Estados Unidos da a la mayoría de los países de la región. Y sin embargo no parece existir una política global norteamericana para la zona, sino reacciones ante problemas y crisis específicos.

El esfuerzo por el desarrollo económico, con sus éxitos y fracasos, ha reforzado el nacionalismo político y económico en los países de esta región. Su intento de integración en el sistema económico mundial ha provocado transformaciones en sus sociedades, aunque generalmente no pierdan éstas sus señas de identidad; frecuentemente el éxito económico ha servido para reforzar el poder militar de los estados.

Por el contrario, el fracaso relativo ante la aparición de la globalización económica actual en la zona ha amenazado con acabar con sus regímenes, y en el caso de Indonesia, con la estabilidad del país; sin embargo la crisis financiera de 1997 parece ya superada en la mayoría de los casos.

El desarrollo económico y tecnológico, el potencial humano y la extensión territorial de algunos estados de la región, hacen de ellos candidatos a superpotencias del siglo XXI. China es el caso más claro, junto con una Rusia euroasiática repuesta de sus actuales convulsiones. Ello afecta a las otras potencias vecinas de primera clase, como son en el orden económico Japón y en el político-demográfico India, y en menor medida Pakistán e Indonesia, sin olvidar a las potencias medias (Filipinas, Tailandia, Vietnam, una Corea reunificada), y a los pequeños países y territorios aupados por el capitalismo comercial y financiero, que podrían ser los primeros en sufrir un reajuste regional, basado en nuevos equilibrios entre grandes potencias.

Por tanto los juegos y equilibrios de poder son aquí más variados e inesperados que en otras áreas del planeta, por cuanto la globalización económica y la relativa occidentalización, que les viene desde la orilla norteamericana del Pacífico, han de actuar en un espacio inmenso con identidades históricas bien asentadas y con gran potencial bélico.

El primer ejemplo de la mutación de estos equilibrios de poder lo van a ofrecer las consecuencias de la reforma económica en China y su impacto en sus relaciones con Estados Unidos y Japón. La entrada de China en la Organización Mundial del Comercio, integrándose en las

reglas del sistema capitalista mundial, supone el comienzo de un proceso de cambios dentro del país que el gobierno comunista chino cree poder controlar desde su autoritarismo político, especialmente la agudización de las diferencias económicas entre las regiones y poblaciones de tan vasto país, consecuencia del desarrollo económico asimétrico que va a darse; será por otra parte el primer experimento a gran escala de una liberalización económica sin ser precedida o acompañada por una liberalización política.

Los conocidos empobrecimientos y marginaciones que produce todo proceso de desarrollo asimétrico, unido a posibles cambios en la estructura autoritaria del régimen, pueden hacer resurgir el nacionalismo chino como nuevo elemento de integración y de búsqueda de equilibrio social. Un nacionalismo radical a la china, encauzaría el sentimiento de los afectados por la liberalización económica, abriendo una época en la que la inestabilidad política interior afectaría a la diplomacia china, que por ahora prefiere los entendimientos con sus posibles adversarios, empezando por Rusia. Tampoco es seguro que la aceptación por parte de China de la interdependencia económica conduzca a un aumento de seguridad y cooperación militar en la región; como en otros casos, un incremento de recursos económicos dará mayores medios para la creación de un poder militar, política que China ya practica.

Agresiones a las colonias o intereses chinos en el exterior o el problema de Formosa podrían ser tratados desde esta óptica de poder militar, no con el pragmatismo chino actual, lo que colocaría a Washington en conflicto, en el caso de Taiwan, con una gran potencia atómica en expansión económica y militar.

Ello afectaría también gravemente a Japón, por su vecindad y malas relaciones históricas con China. Japón, hasta ahora una de las grandes potencias económicas, pero sin cobertura militar, se encuentra con un sistema político bloqueado, incapaz de sacar al país del estancamiento económico, en parte debido a no haberse adaptado a las exigencias del nuevo mercado mundial y de las tecnologías, para lo que haría falta un nuevo esfuerzo de apertura al exterior por parte de la sociedad japonesa, en un momento de nacionalismo y de deseo de emancipación de un aliado norteamericano, que trata de entenderse con China.

De ahí sus intentos de estrechar relaciones con Rusia y con India, y su preocupación por el proceso de acercamiento entre las dos Coreas, que es otro punto de fricción entre China y Estados Unidos; incluso si este

proceso acabase con una reunificación y desnuclearización de Corea, ello obligaría a un reajuste de la presencia norteamericana en la zona, convirtiendo a Japón en el único estado con bases estadounidenses.

Otro conflicto grave ya existente es la disputa entre India y Pakistán por Cachemira. Lo que en sí es una cuestión fronteriza difícil, se convierte en preocupante para la seguridad regional y mundial, por tratarse de dos potencias que no aceptan mediaciones ni tienen la experiencia del uso de la disuasión nuclear que evitó un final atómico para la guerra fría. La situación se complica más aún por cuanto India trata de configurar su poder nuclear en relación a una posible amenaza china, y Pakistán sigue siendo clave para el despliegue norteamericano en el Índico, hacia el Asia Central, y en torno al régimen iraní, frontera del Próximo Oriente, también en conflicto. Por tanto, es comprensible que India, en un momento de disminución del poder ruso en la región, su aliado tradicional, desee valerse por sí sola contando con un poder atómico.

El archipiélago de Indonesia es el ejemplo de un país desestabilizado política y económicamente por la crisis de 1997, con una democracia poco consolidada, donde las tendencias centrífugas (movimientos separatistas en las “islas exteriores”) se renuevan en medio de un profundo malestar social y económico, mientras que el de Filipinas sigue sufriendo del separatismo islámico de las islas del sur, y de las sucesivas formas de corrupción del gobierno central de Manila.

Tailandia y Birmania, Camboya y Vietnam son otros pares de países en difícil vecindad, mientras que al otro extremo de la zona, Afganistán sigue siendo foco de terrorismo y de propagación del islamismo radical.

POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA EN EL 2000

Como consecuencia de las elecciones celebradas en marzo del presente año, el segundo gabinete del Presidente Aznar, con Josep Piqué como ministro de Asuntos Exteriores, ha bosquejado unas líneas generales de la política exterior de nuestro país, cuya ejecución es objeto de los comentarios y noticias que de la acción exterior española se ofrecen a lo largo de este Panorama Estratégico.

En este entorno internacional tan fluido y complejo, con un orden mundial en proceso de remodelación, España es miembro estable y dinámico

de la sociedad internacional, como potencia media integrada en el conjunto de las democracias occidentales.

El segundo gobierno del presidente Aznar desea utilizar el horizonte temporal de sus cuatro años de legislatura para dar un impulso en profundidad a nuestra política exterior, entendida como una política que catalice todas las energías y potencialidades, no sólo del gobierno, de las instituciones del Estado y de las diferentes administraciones, sino también de la sociedad española en su conjunto. Una política exterior que defina con claridad objetivos a medio y largo plazo, con planteamientos estratégicos, y que no se limite a la gestión de lo cotidiano. Una política que conjugue lo político con lo económico, con lo cultural, con lo tecnológico, con la defensa y que integre y optimice los instrumentos de acción exterior que disponen todos los actores internos arriba mencionados.

Se trata pues de impulsar la contribución de la sociedad española a nuestra proyección exterior, especialmente a través de la acción del sector económico y empresarial, de los medios académicos, de los de comunicación, de las ONG,s, etc.

Para el Gobierno la política exterior de España, aunque su fin inmediato sea nuestra proyección nacional, política, económica y cultural en el mundo, para el bienestar de nuestros ciudadanos, debe contribuir también “a la configuración de un orden internacional más justo, más solidario, que se base en la sostenibilidad medioambiental y desde luego en el respeto a los derechos humanos y al desarrollo económico, particularmente en los países que están en vías de alcanzarlo” (Ministro Sr. Piqué ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado. Septiembre de 2000).

Por todo lo anterior el Ministerio de Asuntos Exteriores está elaborando un plan estratégico para la política exterior de España, cuyo esquema inicial ha sido sometido ya al recientemente creado Consejo de Política Exterior, presidido por el propio Jefe del Gobierno.

El primer objetivo de este plan estratégico es Europa, nuestro marco natural. La Unión Europea comienza y ha de desarrollar la tercera y definitiva fase de la unión económica y monetaria, con la participación continua de nuestro país, que asegurará la presidencia de la Unión Europea en el primer semestre del año 2002, cuando exista en la Unión una nueva moneda única, el “euro”. Nuestro país quiere participar activamente como vanguardia en el proceso de construcción europea, en el proceso de ampliación y en la revisión del tratado de Ámsterdam para adaptar las ins-

tituciones de la Unión Europea al reto de la ampliación, presentando ya una propuesta para extender al llamado segundo pilar, el de Defensa y Seguridad común, los mecanismos de la "cooperación reforzada".

Nuestro Gobierno apoya activamente el proyecto de Carta de derechos fundamentales de la Unión Europea, iniciativa cuyo objeto es dar visibilidad a los derechos de sus ciudadanos, y consolidar la construcción europea con un proyecto de valores compartidos; y asimismo se esforzará para que el proceso de ampliación de la Unión Europea constituya un éxito y cumpla la misión histórica de la unificación política de Europa.

Nuestra diplomacia seguirá trabajando para desempeñar un papel activo en todos estos debates y utilizará nuestra presidencia europea para gestionar las cuestiones sustantivas del calendario europeo tratando de subrayar aquellas de especial interés para nuestro país y para la Unión Europea en su conjunto, como por ejemplo la segunda cumbre Unión Europea-América Latina.

Otro punto es la continuación del importante capítulo de la construcción europea en el que la participación española ha sido relevante: la creación de un espacio europeo de seguridad, justicia y libertad. Desde la entrada en vigor del tratado de Ámsterdam y tras los resultados del Consejo Extraordinario de Tampere, celebrado en octubre de 1999, nuestro gobierno seguirá impulsando esta política de regulación de los flujos migratorios tanto en su vertiente de acogida y de garantía de los derechos de los inmigrantes, como de prevención de la inmigración ilegal. Asimismo España ha llevado la iniciativa en el seno de la Unión para la creación de empleo en un modelo global que conjuga los principios de competitividad y cohesión social en el marco de la nueva sociedad de la información, modelo adoptado por el Consejo de Feira.

Otra novedad es la importancia que el gobierno Aznar concede a la adecuada participación de las comunidades autónomas en aquellos asuntos comunitarios que inciden en las competencias propias de los entes autonómicos "el gobierno desea que las comunidades autonómicas sigan dejando oír su voz en la formación de la voluntad del Estado, en el seno de la Unión Europea, y para ello nos esforzaremos en ir mejorando los mecanismos de cooperación interna, la comisión sobre asuntos relacionados con las comunidades europeas y las conferencias sectoriales" (Comparecencia del Sr. Piqué ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. Junio de 2000).

El gobierno seguirá intensificando las relaciones con los otros países de la Unión Europea y muy especialmente con los vecinos y con los de mayor peso dentro de la Unión: Portugal, Francia, Alemania, Italia y Reino Unido; profundizando asimismo en relación con los otros países de la Unión y con los candidatos al ingreso en la misma, dejando claro que España es partidaria de la ampliación de la UE. Por último, el gobierno español se propone intensificar las relaciones bilaterales con Rusia, consciente de la importancia de esta gran potencia en los ámbitos europeo y mundial, así como de la necesidad de su estabilidad.

El segundo objetivo de nuestra política exterior es Iberoamérica “la existencia de una comunidad iberoamericana de naciones es uno de los activos con los que cuenta España para desempeñar un papel protagonista en la escena internacional del siglo que empieza” (Comparecencia ante el Senado del Sr. Piqué). Nuestra pertenencia a esa Comunidad permite tener más peso y proyección en el mundo de hoy, por la existencia de un entramado de intereses comunes de todo tipo, político, económico, cultural, empresarial, etc.; por ello se ha creado la Secretaría de Cooperación Iberoamericana cuya sede está en Madrid.

Una política cultural y de cooperación al desarrollo tiene que ser nuestra aportación esencial a dicha Comunidad. Además nuestra diplomacia luchará para que Iberoamérica esté cada vez más presente en Europa y en sus agendas políticas, no sólo la de la Unión Europea, sino en las de nuestros socios, aliados y amigos.

El tercer objetivo de nuestra política exterior ha de ser el mantenimiento y profundización de las relaciones bilaterales con Estados Unidos. Excelentes en este momento, han de ampliarse en todos los niveles y someterse a examen y revisión, para adaptar nuestros compromisos actuales a los nuevos requerimientos de seguridad y defensa en el ámbito bilateral y multilateral. Nuestro país quiere avanzar hacia un estatuto de aliado preferente, como corresponde al mayor protagonismo de España en el ámbito internacional. Asimismo, se prestará especial atención al establecimiento de lazos con la comunidad de origen hispánica en Estados Unidos, que cuenta cada vez más con mayor influencia política, económica y cultural, lo que contribuirá a una mejor comprensión de la España de hoy en Norteamérica.

El cuarto objetivo es una de las prioridades de la política exterior de España: obtener la paz, la estabilidad y la prosperidad compartida entre todos los países del Mediterráneo. De ahí la aprobación por el Consejo

Europeo de Feira de una iniciativa española coordinando la actuación de los quince en esta área: la estrategia común de la Unión Europea para el Mediterráneo. Nuestro país colabora activamente en el denominado proceso de Barcelona, a pesar de todas las dificultades con que se encuentra.

Otra cuestión que ha sido y es objeto de los esfuerzos diplomáticos de España es la colaboración activa e intensa que ha prestado España para el logro de una solución definitiva del proceso de paz del Próximo Oriente, sin desanimarse ante las vicisitudes del mismo.

Nuestro país mantiene una relación bilateral importante con Marruecos, que gestiona con espíritu constructivo para la resolución de las divergencias que existen y para un mayor afianzamiento de la cooperación entre los dos países. También mantiene una relación constante con Argelia, Túnez y Mauritania, y con los países que son partes interesadas en el conflicto del Próximo Oriente.

Como consecuencia del renovado interés que la sociedad española tiene hacia África subsahariana, España ha participado muy activamente en la cumbre Europa-África que tuvo lugar en El Cairo, y en su seguimiento.

Especial mención merece la decisión del gobierno español de potenciar nuestra presencia en el área Asia-Pacífico. El Presidente del Gobierno, acompañado de una importante delegación de hombres de negocios, ha viajado a China y a Filipinas, reuniéndose con los embajadores de España acreditados en la zona para hacer un balance de la situación, base de un plan de acción regional. Este plan pretende afirmar nuestra presencia en esa región del mundo, durante el próximo trienio, estableciendo una serie de prioridades en lo político y en lo económico, para mejorar la imagen y el conocimiento de España en los países asiáticos, pues nuestro país no puede vivir de espaldas a la realidad de ese continente ya que el conjunto Asia-Pacífico supone más del cincuenta por ciento de la población mundial y una cuarta parte del total del producto bruto del mundo.

En otro orden de cosas, el gobierno español se propone seguir participando activamente en las acciones de Naciones Unidas, continuando con nuestro esfuerzo en el mantenimiento de las acciones de paz. España apoya la reforma de las instituciones de la ONU, especialmente del Consejo de Seguridad, para que sea una institución que garantice realmente

el respeto a los derechos humanos y a la paz internacional. Nuestro país ha presentado su candidatura para el Consejo de Seguridad para el bienio 2003-2004, ha firmado el Convenio por el que se crea el Tribunal Penal Internacional y desea que la Unión Europea obtenga un mayor protagonismo en las Naciones Unidas, ya que los miembros de la Unión aportan el 36% del presupuesto de la ONU.

La participación española en los foros que se ocupan de la seguridad internacional se ha intensificado en los últimos años, con nuestra incorporación a la nueva estructura militar integrada de la Alianza Atlántica y con nuestra activa contribución a los Consejos de Colonia y Feira para dotar a la Unión Europea de una capacidad militar específica, al servicio de la paz y la estabilidad internacionales.

La diplomacia española intensificará la gestión de nuestras relaciones económicas internacionales, de acuerdo con la presencia económica de España, que se ha convertido en un país exportador neto de capital por primera vez en su historia, buscando un marco jurídico convencional que dote de la máxima seguridad jurídica a las inversiones españolas en el exterior e impulsará la proyección cultural de España en el mundo, que contribuye de manera sobresaliente a reforzar nuestra imagen exterior, acción que tomará en cuenta la diversidad y la pluralidad de la cultura española.

Se ha puesto en marcha el proceso de aprobación del plan director de la Cooperación Española para el periodo 2001-2004, que fomentará la colaboración con las ONG,s y los agentes sociales de la cooperación aprovechando el nuevo marco que aporta el Consejo de Cooperación al Desarrollo.

Por último, el gabinete Aznar se propone presentar el proyecto de ley del servicio exterior del Estado y seguir revisando el despliegue de nuestra representación en el exterior para aumentar su eficacia y adaptarlo a los cambios de nuestra acción exterior (supresión de consulados en Europa y apertura de nuevas embajadas en los estados de reciente creación), así como la dinamización del apoyo del Estado a la acción exterior de las empresas españolas, y la protección de nuestros nacionales en el extranjero.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

BALANCE DEL AÑO 2000

En vísperas de la determinante cumbre de Niza, con la que habría de culminar el año 2000, la impresión general sobre el proceso de construcción europeo era bastante desalentadora en su conjunto. Tras la profunda crisis sufrida el año anterior, se esperaba que el 2000 viese la consolidación de unas nuevas y más fructíferas relaciones entre el Consejo y la Comisión de la Unión Europea; el nombramiento de Prodi como presidente hacía también esperar que esta última adquiriese un nuevo y renovado impulso. Sin embargo, la realidad no respondió a las expectativas, pues aunque se produjeron algunos avances en el proceso constructivo y algo se tranquilizó la relación entre ambas instituciones, la impresión más generalizada a lo largo del año reflejaba cierto grado de estancamiento, dando lugar a una situación que podría verse simbolizada por el escaso entusiasmo mostrado por la Unión en la celebración de su propio quincuagésimo aniversario.

Para remate, Dinamarca votó negativamente en el referéndum en que había de decidir su incorporación o no al euro. Aunque la decisión del pueblo danés se produjo en una situación bien poco propicia para el entusiasmo europeo y el impacto económico en función del peso relativo de la corona danesa es relativamente irrelevante, debe reconocerse que los resultados de la convocatoria constituían un factor de desprestigio para la Unión en general y un nuevo obstáculo para Blair en su esfuerzo por cambiar el signo de la opinión pública británica hacia Europa.

En cualquier caso, para realizar el balance final del año habría de esperarse a los resultados de la Conferencia Intergubernamental que, se revelarían en diciembre, durante la celebración de la cumbre de Niza, con la que culminaría la presidencia francesa. Una vez más, tras un periodo de atonía se confiaba en alcanzar ese consenso en lo fundamental que de cuando en cuando imprime nuevo impulso a la construcción europea y desmiente las impresiones desfavorables previas, situando de nuevo a Europa en el camino de la esperanza. Desde luego, un campo en el que el éxito estaría garantizado sería en el de la creación de la Fuerza Europea, pues no se albergaba la menor duda de que en Niza se llegaría a cuadrar el famoso "Headline Goal".

El proceso constructivo europeo a lo largo del año puede analizarse fijando preferentemente nuestra atención sobre tres aspectos concretos: los resultados de la adopción de la moneda única, la reforma institucional y el desarrollo de la dimensión de seguridad y defensa.

Por lo que se refiere al primer aspecto, registramos el hecho curioso de la contradicción aparente entre la imagen que ofreció el euro según su cotización en el mercado de valores y la repercusión interna de su adopción como moneda única en la situación económica de Europa. El valor del euro respecto al dólar y otras monedas de curso mundial registró un descenso continuado a lo largo de todo el año 2000, pues aunque a mitad de año recuperó parte de su valor, volvería a entrar en picado hasta llegar a perder del orden del 30% de su valor inicial. De poco sirvieron para detener el proceso de deterioro los sucesivos y numerosos incrementos de los tipos de interés introducidos con cuentagotas por el Banco Central Europeo (BCE). Sólo en una ocasión el salto fue de medio punto. Este sistema de pequeños incrementos sucesivos favoreció principalmente a Alemania; para España habría sido preferible una actuación más decidida.

En realidad, el origen de la caída no era tanto la debilidad del euro como la excesiva fortaleza del dólar. El indeseable declive no produjo inicialmente una verdadera reacción de alarma porque la economía europea se mostraba sólida y con buena salud salvo por un incremento algo excesivo de la inflación, lo que no resultaba demasiado extraño teniendo en cuenta algunos factores como el aumento del precio de los crudos y, en el caso de España, por el efecto añadido del alto ritmo de crecimiento de su economía.

La preocupación empezó realmente a sentirse cuando a la debilidad del euro se sumó el efecto de una espectacular subida del precio del

crudo producida por el incremento de la demanda, pues esta combinación empezaba ya a poner en peligro la buena marcha de la economía. En el mes de septiembre, tanto el presidente Clinton como la misma Unión Europea ejercieron presión sobre los países de la OPEP para que esta organización aumentase su producción y así indujese una baja que situase los precios del petróleo en niveles más aceptables. Pero el aumento de producción acordado en Viena ese mismo mes, aunque constituyó un hecho significativo y aportó cierto alivio, fue considerado insuficiente. Ante el malestar social causado por el aumento de los precios, la reacción de algunos gobiernos reveló una vez más falta de coordinación en el ámbito de la Unión a la hora de aplicar o no una reducción de los impuestos correspondientes, e hizo más difícil la adopción de soluciones eficaces y la comprensión del problema por parte de la población. Así, por ejemplo, Francia se apresuró a reducirlos aun en contra del parecer de la UE, que consideraba contraproducente tal medida.

Ya se han señalado algunas de las causas para la caída del euro. El hecho de que esta moneda se encuentre todavía en fase embrionaria podría ser una causa más; si fuese así sería de esperar su consolidación cuando empiece a circular habitualmente entre los ciudadanos. Pero no debe desdeñarse el efecto negativo que sobre el grado de confianza en la nueva moneda producen, tanto la impresión de estancamiento del gran proyecto europeo como el déficit de solidaridad entre los miembros de la Unión. En este sentido se consideró algo casi escandaloso que el canciller Schroeder proclamase los beneficios reportados a Alemania por la baja cotización del euro cuando en otros muchos países de Europa crecía la preocupación por el encarecimiento de las importaciones y por las repercusiones consiguientes en la inflación. La percepción de los ciudadanos en cuanto a la capacidad de la UE para resolver un problema que debiera considerarse común para todos los países de la Unión quedó gravemente dañada en esta ocasión.

Los ministros de Economía tuvieron que transmitir el mensaje de que eran conscientes de la necesidad de tomar medidas para la recuperación del euro, sobre todo mediante la introducción de reformas estructurales según lo apuntado por la cumbre de Lisboa, y el BCE hubo de intervenir para apoyar la cotización de la divisa europea mediante la venta de 2.500 millones de euros. Pocos días después, en vísperas de una reunión del G-7 y a iniciativa del mismo Banco, se producía una actuación concertada en apoyo de la moneda única europea por parte de los bancos centrales de los tres países que cuentan con las principales divisas del mundo.

Inmediatamente, el presidente de los EE.UU. ordenaba liberar una parte de las reservas norteamericanas de crudo para forzar una bajada de los precios. De esta forma se desencadenaba una operación de gran envergadura cuyo objeto era evitar mayores daños a la economía mundial y hacer oír la voz de los países consumidores ante la OPEP, pero la grave crisis en que entró el proceso de paz entre palestinos e israelíes empeoró todavía más la situación al dar lugar a nuevos aumentos en el precio del petróleo.

En octubre, el dólar empezaba ya a cotizar por encima de las 200 pesetas sin que se produjese la esperada reacción por parte del presidente del Banco Central Europeo, que empezó a ser objeto de críticas, y los Estados Unidos prefirieron abstenerse de apoyar a la moneda europea en vísperas de elecciones, aunque la situación podía llegar a repercutir negativamente en la economía norteamericana. La intervención por sorpresa del BCE a primeros de noviembre, en solitario, fue elogiada como representativa de una actitud de mayor beligerancia, pero resultó un fiasco en cuanto a sus resultados prácticos.

Sobre la reforma institucional de la Unión, necesaria en todo caso pero muy especialmente como paso previo e imprescindible para la futura ampliación, puede decirse que las primeras impresiones no resultaron excesivamente alentadoras. Cuando Jospin señaló los que habrían de ser los tres grandes ejes de la actuación de la presidencia francesa en el segundo semestre del año el énfasis recayó sobre otros aspectos. Se trataba de trabajar por "la Europa al servicio del empleo", una línea que ya fuera auspiciada por la cumbre extraordinaria de Lisboa; de progresar en "la Europa de los ciudadanos", lo que debe traer consigo una mayor identificación de los europeos con la Unión y superar su actual alejamiento, y de conseguir "una Europa fuerte y eficaz": este sí, un empeño situado más en el objetivo de que nuestro continente alcance un papel y una proyección internacional acordes con las aspiraciones del proyecto europeo.

Sin embargo, Chirac afirmaría poco después que Francia no iba a darse por contenta con una solución de mínimos. El relanzamiento del decaído eje franco-alemán en la cumbre bilateral de mayo exigía una indicación de mayor voluntad, que en versión francesa no podía seguir la idea presentada por Fischer de impulsar la Unión Europea a partir de un "núcleo duro" de países que avanzasen hacia una federación, idea ésta que, aunque suponía un acicate contra la atonía y el estancamiento que denunciaban muchos sectores de opinión, sacaba el debate fuera del

temario de la agenda de la Conferencia Intergubernamental y resultaba poco grata para París. Francia procuró no subrayar esta discrepancia y centró su iniciativa en la promoción del binomio “mayoría cualificada” (como solución para evitar el estancamiento a la hora de las decisiones) y “cooperación reforzada” (como fuente de impulso). Desmintiendo la idea de que España pudiera oponerse a la iniciativa de la “cooperación reforzada”, nuestro Gobierno fue el primero que sugirió pasar de los grandes conceptos a la práctica, proponiendo en el seno de la Conferencia Intergubernamental su aplicación al segundo pilar de la Unión y, en algunos aspectos, también al tercero, siempre que se produjese una adecuada ponderación de los votos.

El debate sobre la ampliación fue bastante confuso, y en ocasiones decepcionante para los aspirantes. Unas declaraciones del comisario alemán responsable de este asunto, en las cuales propugnaba la convocatoria de referendos que respaldasen la ampliación, fueron interpretadas como reveladoras de la opinión del gobierno de su país ante los problemas que generará aquel proceso. La formulación de la opinión de Verheugen coincidió con las nuevas tesis del gobierno alemán en el sentido de que sería conveniente retrasar las primeras incorporaciones, que se producirían “como muy tarde” en el año 2005. Ambas noticias pueden considerarse exponentes de la preocupación alemana por los inconvenientes de una operación que es esencial para el proceso de construcción europea y que Prodi considera como su gran misión histórica. El informe de la Comisión Europea sobre la ampliación venía a confirmar el retraso, al afirmar que las negociaciones con los candidatos más avanzados deberán concluirse el año 2002, fecha que ha de ser seguida de un proceso de ratificación por parte de los Parlamentos de los Quince cuya duración estará entre el año y medio y los dos años, y precedida por el visto bueno de los Jefes de Gobierno en una cumbre comunitaria.

El calendario de negociación, inspirado por Verheugen y aprobado por la Comisión, establecería más tarde tres etapas. En la primera, bajo presidencia sueca, se abordaría la libre circulación de personas, especialmente sensible para Alemania, mientras que en la segunda, bajo presidencia belga, se negociarían cuestiones de dificultad intermedia. Así quedaría para la presidencia española el espinoso asunto de los fondos estructurales y de cohesión, donde es de suponer que se produzca un forcejeo considerable, con el peligro de que cualquier fracaso sea atribuido a España como país que, además de tener la ya mencionada responsabilidad, se ve especialmente afectado por este tema. De aquí que los representantes

españoles insistiesen en no dejar tales problemas pendientes hasta la última fase. En este punto parece procedente reiterar que nuestra nación ha desmentido a quienes la suponían reticente a la ampliación por el simple motivo de estar condenada a perder algunos beneficios que lógicamente acabarán por ser repartidos con preferencia a otros países más necesitados de ayuda que ella, y demuestra repetidamente ser uno de los más firmes abogados de la incorporación de los países candidatos, algo que no ha podido siempre decirse de otras naciones que antes representaran el papel de apóstoles de la ampliación europea.

De todo cuanto se ha expuesto hasta aquí, se derivó un cierto clima de desconfianza respecto a los posibles resultados de la cumbre de Niza, un ambiente también favorecido por los problemas derivados de determinadas acusaciones, formuladas contra Chirac y contra ciertos políticos afines a Jospin, que enturbiaron el ambiente político del país vecino durante la presidencia francesa e hicieron temer que ésta no se encontrara en las condiciones óptimas para liderar e impulsar las necesarias reformas institucionales de la Unión:

Respecto al desarrollo de una capacidad de defensa europea, es preciso recordar que la Unión Europea había fijado el final de 2000 como fecha límite para definir las aportaciones de los distintos países al "Headline Goal". El calendario fue establecido en la reunión de ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores celebrada en Sintra a finales del mes de febrero. El relevo tomado en Kosovo por el Cuerpo de Ejército Europeo para liderar la KFOR demostró la seriedad del empeño y también una actitud de cooperación por parte de la OTAN a la hora de facilitar un mayor protagonismo europeo. En cuanto a la entidad de la fuerza prevista para su proyección en un plazo de 60 días, con capacidad de permanencia "in situ" durante un año, las previsiones iniciales se concretaban en un objetivo de 15 Brigadas, equivalentes a unos 50.000 o 60.000 hombres, a los que se sumarían las capacidades multinacionales que pudiesen ofrecerse y los componentes naval y aéreo, no contabilizados inicialmente en términos de efectivos humanos. Conviene sobre este punto señalar la polémica suscitada en el Reino Unido como consecuencia de la radical postura del partido conservador y especialmente de la Sra. Thatcher en esta cuestión, dando con ello lugar a una situación contradictoria con el papel impulsor asumido por el Gobierno británico.

En la llamada "Cumbre del Milenio" celebrada por la Organización de las Naciones Unidas, el ministro de Asuntos Exteriores de Francia, país

que a la sazón ostentaba la presidencia de la Unión Europea, destacó la esperada disponibilidad de la Fuerza Europea para el año 2003, incluyendo 5.000 policías, y así abrió la posibilidad de apoyar con ella a la citada organización mundial en el caso de intervención en una crisis internacional, sin señalar limitaciones respecto al ámbito geográfico de su empleo.

El dinamismo exigido por el proceso de desarrollo de una política de seguridad y de defensa, y muy especialmente por la pretensión de dotar urgentemente a Europa de una capacidad defensiva, con la consiguiente creación de puestos y organismos inéditos en el seno de una Unión, tradicionalmente ajena a estos temas, dio lugar a algunos roces, inevitables en un contexto de choque de competencias entre la Comisión y el Consejo. Solana sufrió las críticas del comisario Patten, incómodo ante el reparto de responsabilidades y deseoso de jugar un papel más lucido en el campo de la política exterior, y fue denunciado por su iniciativa de proteger determinada información, como es habitual en el terreno de la Defensa pero desacostumbrado hasta ahora en la Unión. En este caso se denunció que la aprobación de tal medida fuese opaca y unilateral. Pero el proceso organizativo no se vio afectado en sus objetivos finales. El día 13 de noviembre los ministros de Exteriores y de Defensa de la Unión Europea, reunidos en Marsella, acordarían el traspaso de las funciones operativas de la UEO a la UE, tal como estaba previsto, quedando así prácticamente liquidada la antigua organización defensiva, que había sido creada en 1955.

Digna de reseñarse fue la decisión alemana de reducir y reestructurar sus Fuerzas Armadas, muy inadecuadas para desarrollar las nuevas misiones a juzgar por el informe de la Comisión Weizsäcker. La reforma, que debe liberar recursos económicos que permitan la modernización de las fuerzas armadas germanas, mantendrá el modelo mixto para evitar una situación irreversible como sería la profesionalización total, pero disminuye el número de soldados de reemplazo.

En lo que respecta a la industria de defensa europea, el año 2000 registró un interesante cambio de ambiente. La constitución del grupo EADS parece haber abierto el camino a una línea evolutiva recomendable, al dotar a Europa de una empresa con cotización en bolsa que se sitúa en el tercer puesto mundial del sector aeronáutico y a escasísima distancia del segundo, y que ofrece una fórmula de participación que permite la digna integración en el proyecto de países de potencial más modesto que

el de los grandes gigantes industriales, como es el caso de España. La decisión británica de adquirir misiles "Meteor", el acuerdo franco-alemán de poner en marcha un programa conjunto de satélites y la opción común de ambos países por el avión de transporte "Airbus A400M" suponen un buen impulso para la industria europea de defensa. Según este sector, corresponde ahora a los gobiernos ponerse a la altura de las circunstancias creando un entorno legislativo apropiado.

Otro cambio apreciable en relación con la industria de defensa es el creciente reconocimiento de la necesidad de integrar en cualquier esfuerzo a los países de la demanda y de potenciar para ello a la OCCAR (Órgano Conjunto de Cooperación en Materia de Armamento), que parece ser el organismo más adecuado para ello. También se está constatando que no es posible ni conveniente hacer el ordenamiento y potenciación de la industria europea de defensa a espaldas de la industria norteamericana.

A lo largo del año, Francia y Alemania intentaron resucitar el eje París-Berlín; tradicionalmente considerado como el motor de Europa; un mecanismo muy deteriorado desde que finalizó la época de Köhl y Mitterrand y que se ha visto sustituido en varias ocasiones por el binomio Madrid-Londres, fruto del buen entendimiento entre Aznar y Blair y del creciente protagonismo español. Conviene, sin embargo, señalar la renuencia de España, no ya sólo a considerar que se está conformando un eje anglo-español, sino a la misma idea de los ejes motores, mientras aplaude el buen entendimiento entre aquellos países cuyo peso específico les permite contribuir al impulso y avance del proceso de construcción europeo.

Paradójicamente, y pese a la impresión de estancamiento de este proceso, la cumbre extraordinaria de Lisboa veía el relanzamiento de la utopía con el establecimiento de unos objetivos económicos de gran alcance social orientados por una ambiciosa estrategia destinada a alcanzar los niveles norteamericanos y a convertir Europa en la región más dinámica del mundo. Las vías para alcanzarlos serían la liberalización, la modernización económica y la tecnología, y se establecía un calendario concreto para algunos de los sectores.

Un informe del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD) revelaba que la "Europa del Este" se recupera a mayor ritmo del previsto y supera las expectativas de desarrollo económico que les acercarán a su incorporación a las instituciones europeas y, en Vilna, los nueve países aspirantes al acceso a la OTAN reiteraban su interés por conseguir la condición de miembros de la Alianza Atlántica. Por otra parte, los resul-

tados del referéndum celebrado en Suiza sobre la puesta en práctica de los acuerdos bilaterales de cooperación económica con la UE venían a revelar una mejor disposición de la población de aquel país hacia las instituciones europeas y constituían un hito histórico para una nación tradicionalmente reacia hacia ellas. Por el contrario, el fantasma del retorno de los totalitarismos empujaba a un país comunitario —Austria— a una situación de aislamiento, con el peligro de que la humillación sufrida con este motivo hiciese derivar a su opinión pública hacia actitudes contrarias a la permanencia en la Unión.

El problema austríaco puso una vez más de relieve que la personalidad de Europa debe sustentarse sobre todo en el común reconocimiento de unos valores compartidos. En este sentido cobran particular significación la Carta de Derechos Fundamentales, cuya redacción fue iniciada en febrero por una convención “ad-hoc”, y la propuesta de elaboración de una “Constitución Europea”.

Dentro de las reformas orientadas a aplicar un mayor rigor en el gasto y una mayor eficacia de los programas de ayuda al desarrollo se inscribe el plan aprobado por el Ejecutivo comunitario este año 2000. En él se liga dicha ayuda al cumplimiento de unas condiciones políticas, comerciales y de seguridad que se refieran a prioridades de la Unión. Esta reforma, que no debe afectar a las situaciones de emergencia, está encaminada principalmente a evitar el desvío de la ayuda como consecuencia de prácticas corruptas.

Las relaciones de las instituciones europeas y euroatlánticas con Rusia se mantuvieron en la conocida línea zigzagueante. Como consecuencia del escaso respeto a los derechos humanos en la conducción de la campaña de Chechenia, la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa abrió un proceso de suspensión a Rusia, privando del derecho de voto a su delegación, lo que provocó una reacción indignada de Moscú, que se sintió una vez más humillado. La “troika” europea se mostró entonces más conciliadora poniendo de relieve que lo importante era mantener una “alianza estratégica” entre la Unión y Rusia y evitando convertir a Chechenia en motivo de confrontación. El mismo Consejo acabó por recoger velas para no dar la impresión de que se deseaba “aislar” a Rusia. No debe olvidarse que la conducción política de la guerra de Chechenia y los resultados en ella obtenidos fueron la base de la popularidad que dio la presidencia a Putin, quien, por otra parte, llegó a prometer la revisión del tratamiento de los derechos humanos en aquella región.

En la reunión ministerial de la Alianza Atlántica de mayo en Florencia se producía la reincorporación de Rusia al Consejo Permanente Conjunto Rusia-OTAN, en un clima de satisfacción generalizada, pese al reconocimiento de evidentes discrepancias respecto al papel del Tribunal Penal Internacional, al trato dispensado en Moscú al ministro yugoslavo de Defensa o a la revitalización del proyecto norteamericano de defensa antimisiles. Este último había sido uno de los escollos señalados por Moscú para que la ratificación del tratado START II por la Duma llegase a ser considerada como algo definitivo, pero la simple alusión a que los EE.UU. escucharían los puntos de vista ruso y chino antes de emprender la construcción del sistema fue suficiente para evitar un enfrentamiento que enturbiase tan feliz acontecimiento. La UE, bastante incrédula ante la verdadera necesidad del empeño norteamericano, había expresado por boca de Solana el riesgo que representaría este proyecto para la solidez del vínculo transatlántico, puesto que el citado sistema antimisiles deja a Europa fuera de su ámbito de protección. Finalmente, tras la visita de despedida de Clinton a Moscú, Putin propuso ampliar el proyecto defensivo misilístico a tres bandas (EE.UU., Europa y Rusia): una iniciativa oportuna pero escasamente realista. El desenlace final fue que Clinton renunciaría a tomar la gran decisión durante su mandato, y dejaría esta responsabilidad en manos de su sucesor.

Un importante paso para las relaciones con Croacia fue la incorporación de este país a la Asociación para la Paz y, con ello, al llamado Consejo Euro-Atlántico. Croacia entra con una imagen de responsabilidad que la hace ganar peso específico en el concierto de las naciones. Su presencia en la Asociación debe constituir un factor de estabilidad y un buen ejemplo para otros países de la zona, como Bosnia-Herzegovina y Yugoslavia.

También consignaremos la aprobación este año 2000 de la política mediterránea de la Unión Europea, en la que España puso siempre el mayor interés y grandes dosis de iniciativa. Debe señalarse la no inclusión del problema del Oriente Próximo en este contexto para evitar en lo posible el efecto paralizante que suele producir en los procesos de refuerzo de la cooperación política y económica. Ello no fue obstáculo para que la Unión Europea se esforzase por desempeñar un papel de mayor presencia en los intentos de solución de las crisis en aquella área.

La celebración este año 2000 de las cumbres euroafricana y euroasiática constituye una buena muestra de la voluntad de adaptación de la

Unión Europea al nuevo escenario internacional. Con la primera cumbre entre la Unión Europea e Iberoamérica, celebrada en 1999, componen un conjunto de iniciativas con vocación de permanencia y un esquema de relaciones estratégicas que, además de proporcionar una mayor visibilidad a la Unión, debe permitir dar respuesta a algunos de los problemas que acarrea la globalización.

El aspecto más llamativo de la cumbre euroasiática fue el apoyo recibido por la política de acercamiento a Corea del Norte, en convergencia con los movimientos ya efectuados en tal sentido por Seúl. Con ocasión de aquel encuentro, España anunció el pronto establecimiento de relaciones diplomáticas con Pyonyang, tal como lo anunciarán también otras naciones europeas. Debe señalarse, sin embargo, que algunos países de la Unión, al juzgar prematura esta medida, pusieron una vez más en evidencia el déficit de acuerdo a la hora de tomar decisiones de carácter estratégico en cuestiones de política exterior. Por el contrario, la presencia de Solana en la conferencia de Sharm-El-Sheij, convocada a toda prisa en Egipto el mes de octubre para intentar detener la espiral de violencia que se produjo entre israelíes y palestinos, constituyó un paso adelante indicativo de la evolución que va experimentándose en este terreno como consecuencia de la creación de la figura de un Alto Representante que tiene como responsabilidad, no sólo asegurar una capacidad europea de defensa, sino también impulsar una política exterior y de seguridad común.

La cumbre de la OSCE, celebrada en noviembre coincidiendo con el 25 aniversario de la de Helsinki, mostró su preocupación por los problemas surgidos en la región del Cáucaso y en algunas repúblicas centroasiáticas y condenó el fenómeno injustificable del terrorismo, denunciándose también el potencial de conflicto que ofrecen los nacionalismos excluyentes.

La gran noticia del año llegó a finales de septiembre con el derrocamiento de Milosevic, que se produjo como consecuencia del resultado de las elecciones. Aunque aún están por clarificarse muchas cuestiones que atañen al futuro de la Federación Yugoslava, es indudable que este acontecimiento debe constituir un punto de inflexión en el curso del problema balcánico y abre la esperanza de una solución. En esta ocasión Europa dio muestra de buenos reflejos, y en plena crisis favoreció un buen desenlace de la misma anunciando su disposición para suprimir de inmediato las principales sanciones que pesaban sobre Serbia. También es preciso reconocer el oportuno apoyo prestado al desenlace por Rusia, cuyo pre-

sidente se personó resueltamente en Belgrado para reconocer a Kostunica como nuevo presidente sin esperar a su designación formal para el cargo. Aunque este paso estuviese destinado a hacer valer el papel ruso ante la nueva situación, en la práctica constituyó una importante aportación a la solución rápida e incruenta de la crisis, que la Unión Europea encarriló enseguida hacia un acercamiento del nuevo régimen al proceso constructivo europeo.

LA REUNIÓN DE SINTRA

Esta reunión, celebrada a finales del mes de febrero por los ministros de Defensa y Asuntos Exteriores de los países de la Unión, sentó las bases y el calendario de trabajo que había de desarrollarse, para alcanzar el final del año con el objetivo cumplido de haber orientado el desarrollo de la necesaria capacidad de defensa que se plasmará en la organización de una capacidad europea de defensa, un verdadero reto que exigía considerables dosis de voluntad y coordinación de esfuerzos.

De esta reunión conviene destacar, en primer lugar, el buen funcionamiento del tandem diplomático-militar, bien experimentado en la Alianza Atlántica, pero que en el marco de la Unión Europea no deja de constituir una interesante novedad. En segundo lugar, puede decirse que la reunión cumplió perfectamente su objetivo, ya que en ella se acordó un calendario muy concreto articulado en cuatro pasos: el primero consistiría en la evaluación de las fuerzas y equipos ya disponibles, para en un segundo paso poder definir las carencias. Mientras tanto, el Comité de Jefes de Estado Mayor diseñaría los objetivos y los escenarios hacia los cuales se orientaría la actuación de la citada Fuerza Europea. Todos estos trabajos deberían terminarse en el mes de mayo. El tercer paso sería la determinación de la contribución de cada uno de los países a la fuerza, en términos de contingentes, material y equipamiento, y el cuarto consistiría en una conferencia sobre generación de fuerzas que tendría lugar a fin de año.

El programa establecido en Sintra se cumplió fielmente, como es siempre de esperar en un trabajo encomendado a los Estados Mayores. Se diseñaron tres escenarios o "misiones ilustrativas", a partir de los cuales se estableció un catálogo de necesidades que orientó las ofertas de los países de la Unión. Del conjunto de estas ofertas se seleccionarán, según el tipo de misión y otras circunstancias, los medios concretos que pondrán en cada caso la Fuerza, que en principio no debe exceder de los

60.000 hombres en lo que se refiere al componente terrestre. También deben considerarse las posibles aportaciones voluntarias a las llamadas "capacidades multinacionales", y aquellas que corresponden a medios de los que Europa carece y que, por tanto, deberán ser solicitadas a la OTAN.

LA CUMBRE EXTRAORDINARIA DE LISBOA

La cumbre extraordinaria de Lisboa, que tuvo lugar bajo la presidencia portuguesa, supuso un relanzamiento de la utopía europea. Como tarea para la próxima década se estableció la consecución del objetivo del pleno empleo (llegar al 3 o 4% como tasa media de desempleo para el año 2010), un reto que ya se había impuesto el gobierno español que, aunque ha logrado alcanzar los más altos porcentajes anuales de creación de empleo (aproximadamente, la mitad del total europeo), parte de una situación desfavorable, pues España tiene la tasa más desfavorable de la Unión. Esta tarea de conseguir el pleno empleo en una década se enmarca dentro de una visión estratégica que exige el esfuerzo de los europeos por alcanzar niveles de progreso del orden de los norteamericanos, añadiendo a éstos el plus del "estado del bienestar", es decir, conservando el sentido social que caracteriza a las naciones de nuestro continente.

El camino acordado es muy interesante si tenemos en cuenta que la mayoría de los países europeos tienen gobiernos de corte socialista, pues se abandona el sistema de subvenciones como herramienta principal, para poner el énfasis en los estímulos al dinamismo de la sociedad, lo que parece reflejar el triunfo de la famosa "tercera vía", con la consiguiente aproximación entre sí de partidos políticos que hasta hace poco propugnaban soluciones bastante diferentes unas de otras según la ideología inspiradora. Indudablemente, la eficacia probada es la piedra de toque para las medidas económicas, y la buena gestión el baremo más valorado para los políticos. El buen entendimiento entre algunos líderes pertenecientes a grupos políticos de ideologías teóricamente opuestas, pero coincidentes en un mismo sentido de la modernidad, viene a señalar un predominio del factor generacional sobre los aspectos puramente partidistas.

El esfuerzo se orientará sobre tres claves: la liberalización, la modernización económica y la tecnología. Con ello los políticos europeos demuestran visión de futuro, pues reconocen en términos prácticos la

entrada de nuestra sociedad en la era de la información o del conocimiento. En este sentido el proyecto europeo pone especial énfasis en la asimilación y el aprovechamiento de la revolución social y económica que trae consigo Internet como red de relación universal y polifacética en tiempo real. En el aspecto del empleo no puede dejar de tenerse en consideración que se cuenta con que dentro de dos años haya un millón doscientos mil empleos vinculados a las nuevas tecnologías. Pero para ello Europa se propone la inmediata liberalización de las telecomunicaciones.

Uno de los aciertos de la cumbre extraordinaria de Lisboa fue llegar a establecer un calendario a corto, medio y largo plazo, unido a la definición de unos procedimientos y unos objetivos específicos a los que ya hemos aludido, pues esta triple combinación suele ser la mejor garantía para el éxito de cualquier empresa. Ciertamente es que se establecieron unos criterios que no son “de obligado cumplimiento”, que no se fijaron sanciones y que se apeló principalmente a la “flexibilidad” que facilite a cada país desenvolverse sin excesivas constricciones, pero, como señaló el presidente del gobierno español, el camino emprendido ya puede considerarse “irreversible”.

La capacidad de consenso mostrada en Lisboa vuelve a poner de manifiesto la fuerza de la idea europea, más allá de la atonía o de la falta de impulso o de orientación que a veces observamos y por encima de las discrepancias que frecuentemente asoman entre los distintos países.

En noviembre, con motivo de un encuentro entre Blair y Aznar en Madrid y en declaración conjunta enviada a sus colegas europeos y al presidente de la Comisión, ambos mandatarios les instarían a acelerar las reformas acordadas en esta cumbre extraordinaria, que habrán de ser objeto de examen en la cumbre que tendrá lugar la próxima primavera en Estocolmo, durante la presidencia sueca.

En la cumbre extraordinaria de Lisboa se estableció también el primer acuerdo de libre comercio entre la UE y un país iberoamericano, en este caso Méjico. El nuevo tratado sirve de contrapeso al de Libre Comercio entre este país, los Estados Unidos y Canadá (NAFTA), como consecuencia del cual la relación comercial europea con Méjico había caído en picado. La fecha de entrada en vigor del nuevo acuerdo fue el 1 de julio, y existe una perspectiva de liberalización total de los intercambios comerciales para el 2007. Como es sabido, la UE está también pendiente de cerrar negociaciones con MERCOSUR.

No podemos dejar de destacar el papel de España como país promotor de la conferencia extraordinaria de Lisboa y como generador de la mayor parte de sus contenidos, incluidas las ideas clave que intentan poner a Europa en una decidida línea de modernización para responder a los retos de una era presidida por los avances tecnológicos y así cerrar la distancia que la separa de los Estados Unidos. En este sentido debe subrayarse que el impulso modernizador corrió en esta ocasión a cargo del binomio Madrid-Londres, y no del eje París-Berlín como ha venido siendo tradicional, sin que este cambio haya perturbado el consenso. También resulta significativo el fenómeno de la aproximación ideológica que permite el buen entendimiento entre Aznar y Blair, un hecho al que ya aludimos anteriormente en términos generales, y al que podríamos sumar el efecto ejemplarizante de la facilidad de acuerdo entre los líderes de unos países que, como España y el Reino Unido, mantienen un grave contencioso. Es de esperar que este buen entendimiento contribuya a la larga a una mejor comprensión del anacronismo gibraltareño por parte de los políticos británicos.

LA CUMBRE EUROAFRICANA

La cumbre euroafricana celebrada en El Cairo demostró una vez más las enormes dificultades que entraña el pretendido diálogo. Uno de los puntos en los que se habían depositado mayores esperanzas era la reanudación de unas relaciones de cierta normalidad con Libia, país que había sido ya objeto de aproximaciones por el mismo Prodi. También el presidente Aznar contaba con contribuir a facilitar que Gadafi se incorporase al diálogo mediterráneo. Pero el líder libio, lejos de mostrarse receptivo a estas iniciativas, reaccionó con el auténtico exabrupto de un discurso pintoresco y provocador que incluyó un ataque verbal a todas y cada una de las naciones europeas, con la única excepción de Alemania.

El encuentro se orientó, por parte europea, a solicitar reformas para avanzar hacia la democratización y asegurar que el apoyo económico no se perderá en los vericuetos de la corrupción y la ineficacia, mientras que la parte africana, que no llegó a mostrar demasiado entusiasmo por crear una verdadera sociedad civil, tenía como prioridad obtener simplemente algo y de paso impulsar un compromiso de no proliferación nuclear cuyo objetivo no era otro que poner en apuros a Israel.

Con este planteamiento hay que celebrar que, por lo menos —y esto no es poco— se llegase al acuerdo de iniciar un esfuerzo en orden a erradicar la pobreza con el objetivo de reducirla a la mitad en un plazo de quince años y que para ello se estableciese un mecanismo de seguimiento. Las medidas más concretas fueron la condonación de una parte de la deuda de los países subsaharianos por parte de España y de Alemania, la promesa francesa de condonar la deuda “a los países más pobres” (sin especificar), y el compromiso alemán y británico de retirar del norte de África las minas de la II Guerra Mundial sin pagar compensaciones.

LA CUMBRE DE FEIRA

Los esfuerzos previos de Francia y Alemania por recuperar el liderazgo no llegaron a dar los frutos apetecidos, y de nuevo hubo de funcionar el tandem anglo-español, que presentó un documento inspirador en el que se insiste en la necesidad de un impulso liberalizador. La cumbre empezó con el éxito de la incorporación de Grecia al club del euro y con un relativo fracaso de los esfuerzos encaminados a evitar las distorsiones que en el mercado único introduce el fraude fiscal, para lo cual es preciso eliminar el secreto bancario. Uno de los obstáculos fue presentado por Austria, que hizo ver que el objetivo pretendido requeriría introducir cambios en su constitución: un problema de carácter técnico que, sin embargo, hizo recordar a los restantes miembros de la Unión la disconformidad de Viena con el trato recibido. El resultado final fue bastante decepcionante, pues aunque Austria acabó por contemporizar, la cuestión de la armonización fiscal quedó pendiente de una larga serie de condiciones.

En el terreno de la seguridad y la defensa, la cumbre de Feira introdujo el concepto de que las intervenciones de mantenimiento de la paz deben incluir un elemento civil que permita a las fuerzas militares desembarazarse de las misiones de carácter puramente policial y lograr también una mayor eficacia en este campo. De acuerdo con esta idea, paralelamente a la Fuerza Europea de Intervención Rápida deberá desarrollarse otra fuerza de policía cuya entidad, a la vista de las necesidades sugeridas por la experiencia de Bosnia y de Košovo, se ha evaluado en 5.000 hombres. La diversidad de carácter de las fuerzas del orden europeas, y la variedad de las necesidades observadas, orientan la constitución de esta fuerza multinacional a una mezcla de unidades tipo Gendarmería, Carabineros y Guardia Civil, especialmente aptas para el trabajo conjunto con las fuer-

zas militares, y de contingentes de policías experimentados que pueden emplearse esencialmente en labores de formación.

El asunto de mayor calado entre los abordados por esta cumbre, a expensas de su posterior y definitivo desarrollo en la de Niza, fue el de la inclusión del tema de la “cooperación reforzada” en el gran debate abierto por la Conferencia Intergubernamental. En Feira hubo ya un reconocimiento generalizado de la conveniencia de este tipo de cooperación como instrumento de impulso para el proceso europeo y como contrapeso a la inevitable lentitud de movimientos propia de un grupo tan numeroso como el que resultará de la futura ampliación. La aceptación del concepto final sería, por tanto, una cuestión de matices. España, no especialmente favorable a la idea de una Europa de varias velocidades, acepta, sin embargo, el concepto de “cooperación reforzada”, siempre que no cristalice en la consolidación de un “núcleo duro” y se limite a cuestiones que no afecten al “corazón” de la Unión. En cualquier caso, se esforzará por situarse en el grupo de los países impulsores.

La cumbre de Feira dio de nuevo ocasión a la UE para transmitir a Moscú un mensaje de confianza y aliento en la nueva etapa del proceso de democratización abierta con la designación de Putin como presidente. El mensaje reconoce las dificultades inherentes a este proceso a la vez que señala algunas de las deficiencias observadas y que, de forma más o menos explícita, fueron ya admitidas por el líder ruso.

EI CONSEJO INFORMAL DE BIARRITZ

El Consejo informal de Biarritz estaba destinado a preparar la cumbre de diciembre en Niza: un acontecimiento clave, puesto que la reforma institucional está considerada como base imprescindible para la viabilidad de la Unión en vista de la prevista ampliación del número de sus miembros. El acuerdo sobre una fórmula que permitiese en el futuro una toma de decisiones oportuna y eficaz se hacía necesario y no admitía demora. De aquí la importancia de que en Biarritz se allanase el camino para asegurar que en Niza se llegue al necesario consenso, superando un buen número de dificultades, muchas de las cuales tenían que ver con una nueva ponderación del peso específico de cada país en el conjunto de la Unión, materia ésta sumamente sensible.

Las circunstancias quisieron que este Consejo informal de Biarritz coincidiese con determinados sucesos que hicieron de esta reunión una

ocasión oportuna para atender a otros problemas. Uno de ellos fue el ambiente prebélico que se había producido en el Oriente próximo tras la visita de Sharon a la explanada de las mezquitas en Jerusalén. El Consejo resultó una ocasión propicia para dar una última oportunidad a la paz forzando una reunión en Sharm-El-Sheij (Egipto). España demostró tener una buena capacidad de interlocución con ambas partes cuando fue requerida por Clinton para mediar entre éstas y favorecer el encuentro. En cuanto a la Unión Europea, que aspira a adquirir mayor relevancia en la zona, puso especial empeño en tener una presencia activa en él y envió a Egipto a Solana, Alto Representante de su política exterior.

Otro acontecimiento reciente contribuyó también a hacer del Consejo informal de Biarritz un inesperado foro de actuación política en asuntos no precisamente relacionados con su principal objetivo. El cambio de régimen en Belgrado convirtió a Biarritz en el más oportuno escenario para la presentación a la Unión Europea del nuevo presidente yugoslavo. Efectivamente, dio pie a la Unión para marcar la diferencia entre su actitud hacia Milosevic y hacia el pueblo serbio, y permitió a aquélla ejercer toda su influencia política para asegurar que el devenir de los acontecimientos, todavía incierto en aquellos momentos, se decantase hacia una aproximación decidida de Belgrado a Europa y a la ortodoxia democrática. El gesto político fue acompañado de un paquete de medidas encaminadas a la reconstrucción del país, a la que la Unión prometió dedicar unos treinta y tres mil millones de pesetas. Antes, se había anunciado el levantamiento del embargo de petróleo y de la prohibición de vuelos impuesta a Serbia. Por consiguiente, no se produjo en esta ocasión la falta de reflejos que con tanta frecuencia se ha reprochado a Europa; por el contrario, se produjo una buena demostración del acierto de haber creado la figura de "míster PESC" y de haberla encomendado al español Solana.

Los hechos que se acaban de reseñar dejaron en un segundo plano de la atención mediática la verdadera razón de ser del consejo, en el que se pusieron de relieve las muchas y profundas discrepancias existentes respecto a la reforma institucional. La inconveniencia de una comisión excesivamente numerosa y, por tanto, poco ágil, aconsejaba limitar el número de comisarios, descabalandando las proporciones relativas actuales de peso político entre los distintos países de la Unión. La idea de que, a cambio de la reducción en el número de comisarios se estableciera una nueva ponderación de los votos según población, y la posibilidad de que los países más pequeños entrasen en turno rotatorio, provocó en éstos una decidida y comprensible reacción en contra de tales soluciones.

Las discrepancias no llegaron resueltas a esta cumbre informal, y tampoco se resolvieron durante los dos días de reunión, que terminó, sin embargo, con la esperanza de que la importancia del envite que se jugaría dos meses más tarde en Niza obligaría a ceder a unos y a otros en lo imprescindible para forzar un acuerdo que, como siempre, debería permitir a todos salir con la impresión de haber conseguido defender razonablemente sus intereses. Para España, es preciso, sobre todo, restablecer los equilibrios y dar el peso que corresponde a cada país, lo que, en nuestro caso, exige ciertas mejoras en cuanto a grado de representación, no sólo por tratarse de uno de los grandes países de Europa, sino también para tener en cuenta su realidad demográfica.

La elaboración de una Carta de Derechos Humanos responde al deseo de que el desarrollo institucional tenga una dimensión de fondo que proporcione a la Unión esa "alma" cuya carencia es frecuentemente objeto de crítica, y cuya existencia deberá, por el contrario, lograr el acercamiento del ciudadano a las instituciones europeas. La Carta presentada en la cumbre de Biarritz consolida el modelo social y económico europeo y da solidez al proyecto común.

El recelo de algunos países, como el Reino Unido, Irlanda y Suecia, a que determinadas fórmulas sociales y económicas impusiesen unas obligaciones excesivas o suscitasen expectativas difíciles de cumplir, contrastó con el interés de otros, como Alemania, Italia, los países del Benelux y, sobre todo, España, partidarios de integrar la Carta en el Tratado de la Unión para dotarla de la máxima eficacia haciendo obligado su cumplimiento. En este sentido fue decisiva la intervención de la presidencia francesa, que relegó la cuestión del estatus jurídico de la Carta al semestre siguiente, cuando la presidencia corresponde a Suecia, país, que, como ya se ha indicado, se muestra reacio a la inclusión de la carta en el Tratado. Con ello se corre el peligro de que tan importante documento, cuyo peso político es de gran consideración, quede en espera de esta decisión hasta la siguiente reforma del Tratado, en 2004. Resulta, por tanto, previsible alguna propuesta en el sentido de que en él se incluya al menos una mención de la Carta.

La presidencia francesa se inició con un nuevo intento galo por recomponer el conocido eje franco-alemán y mostrar la capacidad de iniciativa de París. La propuesta de Chirac, en el sentido de que debe elaborarse una Constitución Europea que habría de definir el papel de los distintos niveles institucionales y la relación entre ellos, presentó la apariencia de

una respuesta coincidente al menos con las inquietudes reveladas por la propuesta hecha previamente por el alemán Fischer. Sin embargo, los esfuerzos de Chirac no hicieron sino poner de manifiesto la debilidad de dicho eje, y su iniciativa introdujo una nueva perturbación en el panorama. En primer lugar, porque las primeras reacciones francesas habían evidenciado ya las discrepancias, y en segundo lugar, por las disfunciones puestas de manifiesto en el mismo seno del tandem Chirac-Jospin. En realidad, ambas propuestas, la alemana y la francesa, abrían un debate de fondo que, por muy interesante que pudiera resultar, no parecía realmente productivo y se mostraba inoportuno por cuanto desviaba la atención de los objetivos concretos de la Conferencia Intergubernamental.

Chirac abogó por la constitución de un “grupo pionero” que impulsaría el avance del proceso europeo, una idea que venía a competir con la ya acuñada de la “cooperación reforzada”, añadiendo leña al fuego del debate sobre el polémico problema de cómo materializar dicha cooperación sin acabar estableciendo una Europa “de dos velocidades” o la consolidación de una especie de “núcleo duro”. Como era de temer, tales iniciativas hicieron cundir la preocupación entre los países candidatos a la ampliación precisamente cuando éstos veían alejarse el momento de su posible acceso a la Unión. Tampoco puede decirse que estas iniciativas aportaran tranquilidad a la mayoría de los actuales miembros de la UE, y especialmente al Reino Unido. Blair hizo oír pronto su voz pues la difícil tarea que le corresponde de convencer a sus compatriotas, tan reacios a la entrada de Gran Bretaña en el euro, no se veía precisamente facilitada por la propuesta de sus amigos franceses y alemanes. Como es lógico, la idea, también expresada por Chirac, de que se crease un “secretariado” en apoyo del llamado “grupo pionero” no recibió una acogida precisamente entusiasta por parte de la Comisión Europea.

LA CUESTIÓN AUSTRIACA

Consideración especial merece esta cuestión, que enturbió durante muchos meses el ambiente de buena vecindad entre los miembros de la Unión. La solución dada por los austríacos a la crisis de su gobierno, incorporando a éste un partido, el de la Libertad (FPÖ), cuyas ideas eran consideradas como propias de la extrema derecha, dio lugar a una situación insólita. El desconcierto inicial producido en la Unión Europea por la presencia del FPÖ dentro del gobierno austríaco, en coalición con el Partido Popular (ÖVP), dejó inmediatamente su lugar a una reacción radical, una

especie de reflejo producto de la experiencia histórica, que recomendaba adoptar a modo de vacuna una actitud firme e inequívoca de rechazo.

Pareció entonces preferible adelantarse a los posibles hechos y juzgar simplemente la actitud conocida del mencionado partido, sobre todo en sus aspectos xenófobos. Así pues, se optó por marginar al gobierno de Viena y mostrar abiertamente la incompatibilidad de éste con los de los demás socios de la Unión, aunque la medida no tuviese una base jurídica clara y suficiente en la decisión del Consejo. Señalamos la importancia del hecho y de la reacción provocada por su relevancia dentro del proceso de creación de una nueva Europa que no puede caer en los errores del pasado y por tratarse de un problema nuevo y ciertamente preocupante.

Ante el anatema impuesto al gobierno austríaco, éste podía reaccionar vetando las resoluciones del Consejo Europeo de Niza que tendría lugar en diciembre, algo en absoluto deseable y que, si bien engendraría graves daños para los mismos austríacos, no dejaría de constituir también un grave tropiezo para la Unión: una muestra más, aunque muy importante, de las consecuencias que podría acarrear un problema que se había planteado con difícil salida, dadas la situación política de Austria y la radicalidad de la postura del resto de los países miembros de la UE. Al cabo del tiempo empezó a sentirse la necesidad de encontrar una solución que evitase tan desagradable posibilidad.

Entretanto, comenzaba también a temerse seriamente que a la larga se produjese una reacción creciente de la opinión pública austríaca en contra de la pertenencia de su país a la Unión. La propuesta presentada por Portugal al término de su presidencia de la Unión, en el sentido de que se designasen tres “hombres prudentes” que habrían de juzgar el comportamiento del gobierno de Viena, chocó de nuevo con la sensibilidad de éste, que anunció la celebración de un referéndum elaborado en unos términos que propiciarían un “sí” como rechazo de un pueblo austríaco humillado por la actitud de la Unión Europea. No obstante, el gobierno austríaco acabó por admitir la intervención propuesta por Portugal. Como era de esperar, el anhelado informe constituyó un sí a la reincorporación austríaca y así vino a calmar las turbulentas aguas, aunque fuese acompañado de una recomendación de vigilancia.

A lo largo del proceso, el gobierno austríaco jugó con las lógicas diferencias de matiz en las actitudes presentándolas como fisuras en el seno de la Unión y, al final del mismo, el documento de los tres hombres “prudentes” fue enarbolado por Haider como una justa y acertada rectifica-

ción. Mas todo este penoso episodio demostró la sensibilidad europea ante la posibilidad de cualquier retorno de los fantasmas del pasado y constituyó un decidido “aviso para los navegantes”. Los Quince son favorables a la idea de establecer un mecanismo de alerta rápida que dé base legal a la eventual adopción de represalias en casos análogos.

EL CÁNCER BALCÁNICO

El problema de Kosovo siguió mostrando sus facetas más duras. La permanencia en el poder de Milosevic hacía imposible el diálogo con una Serbia con la que, sin embargo, es absolutamente preciso contar para la construcción de una sociedad en seguridad y en democracia, puesto que la opción adoptada por la comunidad internacional ha consistido en encaminar la solución del conflicto hacia la implantación de una amplia autonomía en la región kosovar, pero manteniendo su integración dentro de Yugoslavia. Los distintos actores regionales aprovecharon esta contradicción para intentar llevar el agua a sus respectivos molinos y radicalizaron sus actuaciones, mientras que la comunidad internacional, desorientada por la indefinición y la ambigüedad que ofrece el futuro, se mostró poco decidida a aportar los recursos necesarios para la solución del problema. Una buena prueba de la falta de una verdadera y firme voluntad para impulsar el proceso de normalización en los Balcanes fue la renuencia de los países europeos a colaborar en la constitución de una fuerza policial suficiente que debiera tomar el relevo de las fuerzas militares, permitiendo a éstas ocuparse más plenamente de otros aspectos de la seguridad. Tampoco se obtuvo la totalidad de los recursos financieros prometidos.

Todo ello minó la credibilidad de la misión de las Naciones Unidas (MINUK) en su esfuerzo por llenar el vacío político, administrativo, económico y de seguridad de la zona, al tiempo que facilitaba el enraizamiento de la corrupción y de la inseguridad y ponía en peligro la estabilidad de toda la región, incluidos Montenegro y los países vecinos. El informe Solana-Patten presentado en la cumbre de Lisboa al cumplirse el primer aniversario de la llamada “guerra de Kosovo” reconocía esta situación y, para salir del “atasco”, proponía, por una parte, mantener las sanciones que afectaban a los jefes del régimen de Milosevic, pero, por otra, ampliar el diálogo con otros estamentos de la sociedad serbia, y favorecer a los vecinos con acuerdos comerciales “asimétricos”, abriendo también en éstos expectativas de integración en la UE ligadas a avances en lo político y en lo económico.

El 18 de abril Kosovo fue testigo de un acontecimiento que debe considerarse como un hito en la construcción de la defensa europea: el relevo de las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Reacción Rápida de la OTAN por las del Cuerpo de Ejército Europeo, un cambio arriesgado pero también lleno de significado. Por parte de la Alianza Atlántica supuso un gesto de confianza en la futura defensa europea que acelera su creación haciendo que la pieza clave para la construcción de la fuerza se implique en el conflicto y gane la experiencia que necesita para una buena orientación de las iniciativas que habrán de tomarse. Suponía, además, la puesta en práctica de los mecanismos de complementariedad y cooperación de los recursos europeos y "otánicos". El hecho de que esta pesada responsabilidad recayese sobre un general español como jefe del CE europeo y de la KFOR es un factor que revela el alto grado de integración de nuestras Fuerzas Armadas en los esquemas europeos y euroatlánticos.

Hasta septiembre no llegó por fin el momento clave para la resolución del problema balcánico: la esperada caída de Milosevic, que se produjo como consecuencia de las elecciones celebradas en septiembre. Éstas registraron un triunfo espectacular de la oposición, liderada por Kostunica, considerado como un nacionalista moderado. El triunfo de la oposición a Milosevic reveló que ésta tenía una fuerza muy superior a la que se deducía del apoyo aparente a los partidos que la representaban, pues habían transmitido una imagen de desunión y de cierta debilidad. La reacción popular contra el régimen de Milosevic forzó a éste a reconocer su derrota, y acabó por hacer vanos sus desesperados intentos por encubrir la verdadera magnitud de su fracaso. Es de esperar que también resulten vanos los esfuerzos del dictador yugoslavo por evitar su propia desaparición política, tras los sucesivos intentos por anular las elecciones primero, y luego, por constituirse en líder de la nueva oposición.

La actitud del presidente ruso, que se apresuró a mostrar su apoyo a Kostunica como auténtico vencedor de las elecciones, dispuso pronto cualquier duda al respecto y contribuyó a un desenlace positivo y rápido de la crisis en beneficio de la democratización del régimen yugoslavo. Por su parte, la UE reaccionó con suma diligencia y favoreció tanto el proceso como una deseable aproximación de Belgrado a la Unión, avanzando su propósito de proceder al inmediato levantamiento del embargo de petróleo y de la prohibición de vuelos impuesta a Serbia, e invitando a Kostunica a la cumbre informal de Biarritz que se celebraría pocos días después del derrocamiento de Milosevic.

También se prometió a Yugoslavia una ayuda sustancial a la reconstrucción y la futura concesión de un trato comercial preferente, si bien, al no estar este capítulo previsto en los presupuestos comunitarios, tal anuncio hizo temer que la medida tuviese una repercusión negativa en otros programas, alguno de los cuales era de especial interés para España, como es el caso del destinado a los países de la orilla sur del Mediterráneo, un programa sobre el cual ya se habían producido discusiones entre nuestro país y otros que pretendían que en él se realizasen recortes considerables. La Eurocámara zanjaría esta cuestión confirmando su acatamiento de la disciplina presupuestaria global pactada ya hasta el año 2006, instando a los Quince a aumentar las partidas destinadas a acciones exteriores, y rechazando la transferencia a los Balcanes de una parte de los fondos dedicados a la cooperación con los países del norte de África.

En la cumbre informal de Biarritz, donde Europa acogió al “hijo pródigo” en la persona del nuevo presidente, Kostunica, éste anunció la próxima convocatoria de un referéndum en Serbia y Montenegro que habría de determinar el futuro de la Federación Yugoslava, nombre éste ya impropio según la opinión del nuevo líder. Poco después, en Moscú, Kostunica reprocharía a la OTAN sus bombardeos y exigiría una reparación; de esta manera evitaba ante sus anfitriones que su postura pudiera interpretarse como excesivamente inclinada hacia las potencias occidentales. En este aspecto, debe señalarse la inteligente postura de la Alianza Atlántica, que ha mantenido un perfil muy bajo para no dañar la imagen del nuevo líder serbio. La decisión tomada por la UE de reducir a un mínimo el número de militares serbios incluidos en la “lista negra” de jefes sospechosos también puede considerarse en esta misma línea de facilitar a Kostunica la gestión de una transición política complicada.

Terminaba así el año con fundadas expectativas de un cambio sustancial en el enconado problema de los Balcanes. Puede decirse que sólo ahora empiezan a mostrarse decisivamente eficaces los efectos de la intervención de la OTAN y de las medidas de aislamiento aplicadas para forzar la eliminación de la raíz del mal, personificada en Milosevic.

EL AÑO ESTRATÉGICO ESPAÑOL EN EL MARCO DE LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Los resultados de las elecciones que se realizaron el 23 de marzo reflejaron un ambiente generalizado de confianza de los ciudadanos españo-

les en el proyecto de una España más ilusionada y consciente de su potencialidad, y en un futuro europeo en el que nuestra nación debe jugar un papel relevante.

La buena marcha de la economía y el rigor aplicado a la eliminación del déficit permitieron adelantar en un año la fecha en que se alcanzará este objetivo. Abundando en esta misma línea de rigor, el gobierno español promovió una ley de estabilidad presupuestaria que debe obligar a todas las administraciones públicas a acercarse igualmente al déficit cero, una medida sumamente importante para evitar la contradicción que supondría aplicar el rigor en el ámbito del gobierno y no en el de las autonomías.

El aumento del precio de los crudos y el alto ritmo de crecimiento generaron un aumento excesivo de la inflación. Las medidas de liberalización y de estímulo de la competencia no llegaron a producir sus frutos con la conveniente oportunidad, y el año se caracterizó por un juego casi continuo de iniciativas empresariales que obligaron a una actividad desusada por parte del gobierno para controlar la situación y orientar adecuadamente los procesos de liberalización, de tal forma que éstos no dieran lugar a oligopolios privados, y por una lucha continua contra las tendencias inflacionistas.

El presidente Aznar decidió dar un especial impulso a la acción exterior española mediante una Ley del Servicio Exterior y creando un Consejo presidido por él mismo. Con este nuevo organismo se pretende una actuación más compacta, evitando entre otras cosas que pueda dispersarse la proyección económica y comercial española, notable en los últimos tiempos, especialmente en Iberoamérica, Portugal y el Magreb. Por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores reconoció la relación estrecha entre el papel internacional al que España aspira y un esfuerzo de Defensa que permita a sus Fuerzas Armadas el cumplimiento de los compromisos y la participación en misiones de paz y de prevención de conflictos.

El papel internacional de España fue especialmente significativo en la iniciativa de la celebración de la trascendental cumbre de Lisboa y en la aportación de sus contenidos esenciales, en los apoyos proporcionados en las bases de Morón y Rota para facilitar la acción de las Naciones Unidas en Sierra Leona, en la continuada presencia militar en los Balcanes (Bosnia-Herzegovina y Kosovo), y en la contribución militar y civil en auxilio de Mozambique. También fue reconocido el papel de España como país mediador en el conflicto de Oriente Próximo.

La actual sintonía entre Madrid y Londres permitió resolver uno de los asuntos que enturbiaban las relaciones entre el Reino Unido y España. La pretensión que tenía la colonia británica de obtener de hecho un estatuto de territorio semi-independiente dentro de la UE se esfumó como consecuencia de un acuerdo entre los gobiernos español y británico por el que se reconoce que sólo el Reino Unido es autoridad competente en este terreno. De esta forma se resolvió un espinoso asunto que, además de complicar algunos planes, como el de creación de un espacio único de Seguridad y Justicia, impulsado precisamente por nuestro gobierno, dificultaba el tratamiento de un buen número de cuestiones comunitarias, muchas veces de índole aparentemente menor, como las relativas al mercado interior, pero que para España podían dar lugar a problemas que afectasen a su soberanía, y perturbaba al conjunto de la Unión Europea porque producía el bloqueo de algunas interesantes directivas. En este sentido hay que reseñar la inquietud que la prolongada presencia en Gibraltar de un submarino nuclear averiado suscitó en la región circundante, un hecho que vino a poner una vez más de relieve las molestas consecuencias de la anacrónica e irritante presencia de una colonia extranjera en territorio europeo.

Obligado y de justicia es reseñar el cúmulo de gestos realizados por el Parlamento Europeo, tanto en apoyo a las víctimas del terrorismo de ETA como de condena de esta banda terrorista y de rechazo a su entorno. Especialmente significativo fue su reconocimiento del movimiento ciudadano "¡Basta ya!" con la concesión del Premio Sajarov a los Derechos Humanos. También ha de destacarse la buena acogida que recibió, también en dicho Parlamento, la propuesta de una orden de busca y captura europea, medida que debe agilizar considerablemente este importante aspecto de la lucha antiterrorista, al permitir que los acusados de tales acciones sean juzgados en el país donde hayan cometido el delito más grave. En el mismo sentido se orienta el ejemplarizante acuerdo hispano-italiano para la creación de lo que constituye el primer "espacio judicial común de justicia, seguridad y libertad" entre dos países comunitarios, que pondrá en marcha la extradición automática para cinco tipos de delito, entre los cuales se incluye el terrorismo.

Desde el punto de vista de la defensa, el acontecimiento del año en España fue la publicación, por primera vez en nuestro país, de un Libro Blanco, pues hasta ahora siempre se había tropezado con dificultades políticas para la definición escrita de los asuntos relacionados con este tema. Constituye, por tanto, un hito significativo del grado de madurez

alcanzado en la articulación conceptual y orgánica de la defensa española. En su presentación se hizo hincapié en el carácter abierto de esta publicación y en su utilidad para abrir un debate que deberá permitir perfeccionarlo en el futuro. Conviene también señalar la presentación de una nueva Directiva de Política de Defensa a la Junta de Defensa Nacional el 30 de noviembre. La novedad principal consiste en la mayor concreción de sus objetivos, que pasan a ser: la garantía de la seguridad y la defensa de España en el marco de la seguridad compartida y la defensa colectiva, la contribución a las misiones de ayuda humanitaria y a las operaciones de paz que realicen las organizaciones internacionales a las que España pertenece, y el fomento de la conciencia de defensa en la sociedad. Naturalmente, la Directiva reconoce que para cumplir estos objetivos es preciso contar con unas Fuerzas Armadas dotadas de unas capacidades acordes con las exigencias del escenario estratégico actual y que permitan el sostenimiento prolongado de las operaciones.

El programa electoral del Partido Popular incluyó, como era de suponer, el adelantamiento de la supresión del servicio militar obligatorio al final del año 2001, es decir, un año antes de lo previsto anteriormente. Pero en lo que se refiere al irreversible proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas, el Gobierno español se vio obligado a buscar nuevos alicientes a la vista de los resultados obtenidos a lo largo de este año, ya que el grado de cobertura de vacantes no alcanzó los niveles que se habían propuesto para alcanzar la plena profesionalización en el plazo previsto en condiciones suficientes para asegurar la continuidad de un funcionamiento aceptable de las Fuerzas Armadas.

Conviene recordar que la presión presupuestaria para garantizar la viabilidad del proceso de profesionalización perturba el desarrollo deseado del otro término del binomio, es decir, de la modernización, no ya sólo para responder a unas iniciativas "otánicas" y europeas que demandan nuevos perfeccionamientos del instrumento militar, sino incluso para alcanzar unos niveles aceptables y acordes con lo que el propio proceso de profesionalización exige. También debe ser tenido en cuenta el escaso margen de maniobra que permiten los límites de austeridad en que se mueven nuestras Fuerzas Armadas. No obstante, siguiendo la línea ya antes iniciada por el gobierno español en el sentido de romper la tendencia a la descapitalización de las Fuerzas Armadas y de acercarse gradual y prudentemente a niveles de financiación más próximos a la media de los países de la OTAN, los presupuestos generales del Estado para el año 2001 introducen algunos cambios favorables. Pero la solución del pro-

blema presupuestario de fondo pasa por contar con una cierta garantía a largo plazo de la financiación del esfuerzo de defensa, hoy confiado en buena medida a fuentes y fórmulas coyunturales, como es el caso de la generación de crédito mediante la enajenación de una buena parte de la infraestructura actual.

El apoyo español a Mozambique para paliar las consecuencias de la grave catástrofe meteorológica sufrida por este país africano demostró la capacidad organizativa y logística de nuestras Fuerzas Armadas para atender simultáneamente a tres conflictos diferentes situados en escenarios distintos, uno de los cuales se halla situado fuera de Europa y a gran distancia de ésta. Pero el rigor implantado en el cumplimiento de la ley de presupuestos del Estado pugna con el interés por enriquecer nuestra acción exterior y ejercer un mayor protagonismo internacional.

Respecto al proceso de desarrollo de una capacidad europea de defensa, el Gobierno español contribuyó con sus ofertas concretas al desarrollo del llamado "Headline Goal", indicando además, como referencia, su disposición a participar en aquellas Fuerzas que en cada caso concreto puedan organizarse con una aportación del orden del 10%.

Al comienzo del mes de marzo fue anunciado un acontecimiento relevante para la industria de defensa española: la adjudicación a la empresa "Bazán" del contrato de construcción de cinco fragatas F-85 para la armada noruega, en competencia con empresas noruegas y alemanas. Este hecho supone una inyección importantísima para los astilleros españoles y un punto de prestigio.

Acontecimiento igualmente relevante fue la iniciación del proceso de privatización de "Santa Bárbara". La SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) se inclinó inicialmente por su adquisición por General Dynamics, ya que la oferta presentada por la empresa norteamericana proporcionaba la mayor garantía de viabilidad a la empresa y el más alto grado de seguridad para el mantenimiento de su plantilla. Esta opción constituiría una decepción considerable para las pretensiones de la compañía alemana Krauss-Maffei. Tras la reunión anual hispano-alemana de septiembre se abrió un compás de espera ante la posibilidad de que la empresa alemana mejorase la oferta norteamericana. Demostrada la escasa factibilidad de esta hipótesis, descartada también la oferta alemana de crear una especie de eje hispano-alemán que incluiría la fabricación de buques y de carros de combate e implicaría por consiguiente a Santa Bárbara y a Bazán, y reforzada aún más la posición norteamericana

por una interesante mejora de su oferta, la solución quedó en manos de las más altas instancias políticas.

El grupo EADS, germen de una industria aeronáutica y de defensa europea de la que forma parte CASA, se fue consolidando a lo largo del año con la autorización de la Comisión Europea, la participación de Italia con Finmeccanica-Alenia y la entrada en el mercado de valores. Para España resultó particularmente satisfactoria la decisión de que el ensamblaje del futuro avión de transporte militar europeo, el A400M, se realice en la planta de San Pablo, en Sevilla.

Los Estados Unidos reiteraron el interés ya mostrado el año anterior por la ampliación de determinadas instalaciones de la base de Rota, conscientes de la conveniencia de que el vínculo trasatlántico se materialice también a través de España, cuya situación estratégica en relación con el Mediterráneo y con el Oriente Próximo y Medio es realmente excepcional. La respuesta favorable de España se vincula a la constatación de esta realidad y reclama una nueva relación preferencial con Washington. También es deseo del Gobierno español que con la renovación del convenio bilateral con los Estados Unidos se defina un nuevo marco de relaciones en el que las contraprestaciones "se desarrollen en términos más amplios que los estrictamente militares" y la aportación española tenga el debido reconocimiento y la relevancia política que merece el esfuerzo español.

Una iniciativa del mayor interés anunciada por el nuevo ministro de Defensa se refiere a la elaboración de un plan de cooperación con Iberoamérica que se centrará especialmente en la colaboración en materia educativa y en materia de inteligencia. Es de suponer que este plan, que tiene la vocación de constituir uno de los futuros ejes de nuestra política de defensa, incluya la cooperación de los países iberoamericanos en el campo del pensamiento militar y estratégico y de la formación de los altos mandos y contribuya a consolidar la iniciativa española encaminada a instaurar el encuentro periódico de los centros de pensamiento militar y de altos estudios castrenses de los países de este nuestro ámbito cultural, un proyecto ya iniciado con la reunión celebrada en Madrid el año 1999 en la sede del CESEDEN y cuya siguiente cita está prevista para el 2001 en Brasil.

CAPÍTULO TERCERO

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

INTRODUCCIÓN

La región geográfica objeto del presente análisis está constituida por un conjunto de países —herederos del antiguo sistema soviético— que, en general, tienen grandes ambiciones en sus políticas domésticas y exteriores con el fin de consolidar sus nuevos regímenes políticos.

Si bien resulta difícil sistematizar estos Estados en diversos grupos regionales, dos tendencias sobresalen en esta extensa región geográfica. Por un lado, los países de Europa septentrional y central están avanzando en la construcción de sistemas políticos democráticos y de economías de libre mercado, y presentan grandes demandas de participación en las estructuras de seguridad occidentales. Por otro lado, otros países continúan inmersos en situaciones inestables desde el punto de vista político y económico, especialmente aquellos que limitan con los espacios geográficos de Europa meridional, el Cáucaso y Asia Central. Sin embargo, los últimos acontecimientos en Yugoslavia abren un rayo de esperanza para el establecimiento definitivo de un nuevo régimen político democrático en Europa suroriental.

Aunque todos los países de Europa Central y Oriental aspiran a ser partes de Europa occidental y de la comunidad atlántica, el proceso de integración en Occidente no está siendo uniforme o unidireccional y, en los próximos años, se presentarán más divergencias entre estos países en sus procesos de integración en las estructuras occidentales. Aquellos que limitan directamente con los de la Unión Europea, salvo Macedonia, son

políticamente estables y relativamente desarrollados. En el otro extremo, Albania, y la antigua Yugoslavia (con excepción de Eslovenia y de Croacia), continúan siendo muy inestables a pesar de los cambios. Bulgaria, Rumanía y Eslovaquia son los casos intermedios, y podrían unirse a Eslovenia y a los países de Europa Central (Polonia, Hungría y la República Checa) en su camino hacia la integración comunitaria. Los países bálticos presentan peculiaridades especiales debido a su status como antiguas repúblicas de la Unión Soviética y a sus relaciones con Rusia. Finalmente, la situación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) es menos estable que en el resto de Europa. Todos los países presentan severos problemas económicos, sociales, medioambientales, etc., que pueden generar o han generado conflictos de difícil resolución.

A continuación se analiza la evolución de las relaciones políticas, económicas y militares de los distintos Estados, así como las diversas tendencias regionales y su significado para las estrategias de los organismos regionales, especialmente de la UE y de la OTAN.

LOS PAÍSES BÁLTICOS

Lituania, Letonia y Estonia tienen en común mantener su clara opción europeísta en sus relaciones exteriores, pues consideran que cultural e históricamente forman parte de Europa. En este sentido, apuestan decididamente por la plena integración en la UE y en la OTAN, ya que ello supondría poner el sello definitivo a la separación de Rusia, país con el que las repúblicas bálticas presentan algunos contenciosos.

Lituania ha experimentado durante el año 2000 una dicotomía entre la elite política europeísta y una población cuyo euroescepticismo se ha ido intensificando. El resultado ha sido la llegada de nuevo al poder de la Coalición Social Demócrata del ex presidente Algirdas Brazauskas en las terceras elecciones legislativas celebradas en el país báltico desde su independencia de la URSS.

En efecto, el Gobierno anterior pagó un alto precio por una política económica forzada en parte por la candidatura a entrar en la Unión Europea, que ha obligado a los lituanos a apretarse el cinturón en los últimos años. El cierre de la central nuclear de Ignalina, que proporciona el 80% de la energía del país, se considera un verdadero obstáculo para el ingreso en la UE. A pesar de ello, la reestructuración de la economía lituana está atrayendo a inversores extranjeros y permitiendo el desarrollo de la red de

carreteras y las infraestructuras ferroviarias, marítimas y aéreas, lo que beneficia también a Rusia, país con el que Lituania mantiene buenas relaciones.

En cambio, persisten algunos problemas con Letonia y Bielorrusia. Por un lado, los riesgos de contaminación de la nueva terminal petrolera de Buttinge, próxima a Letonia, alteraron sus relaciones con esta república báltica. Por otro lado, el tráfico de los pequeños vendedores ambulantes bielorrusos y la compra de electricidad no pagada por Minsk afectaron a las relaciones de Lituania con el país eslavo.

Letonia, por su parte, ha mejorado sus relaciones con Rusia en el plano político. La estación radar rusa de Skrunda fue cerrada en 1998, y los rusos, que constituyen el 85% de la población de Daugavpils, segunda ciudad del país, accedieron más fácilmente a la ciudadanía letona gracias al referéndum de octubre de ese mismo año. Además, a Rusia le interesa sobremanera el desarrollo de actividades económicas en el puerto de Ventspils, punto de salida de un oleoducto ruso, por lo que esta ciudad se está convirtiendo en un importante islote de prosperidad en la región. Con todo, Letonia debe concluir todavía con Rusia un tratado fronterizo. Si bien las conversaciones han finalizado, no se ha producido la entrada en vigor del mismo debido a que el gobierno ruso demora su firma. Dicho tratado supondría el abandono definitivo de las reivindicaciones de Letonia sobre la región de Abrene (Pilatovo en ruso) absorbida por la República Socialista Soviética de Rusia en 1945.

Desde el punto de vista económico, Letonia está consiguiendo importantes logros macroeconómicos con el objetivo de adherirse a la UE en los próximos años. La aceleración de proyectos de privatización, el saneamiento del sector bancario y la reorientación de su comercio hacia Europa occidental son factores que inciden positivamente en la consecución de este objetivo.

Estonia, al igual que sus hermanas bálticas, es partidaria de la integración en la OTAN y en la UE. Estonia participa en la primera ronda de negociaciones con miras a la adhesión a la Unión. Sin embargo, su integración en la OTAN se presenta más compleja, dadas las suspicacias de Rusia y el complejo proceso de adaptación que viven las Fuerzas Armadas estonias.

Aunque el país se ha resignado a no recuperar las zonas territoriales de Petseri y Joanilinn, y ha abandonado la idea de que Rusia reconozca

el Tratado de Tartú de 1920, todavía sigue sin firmarse el acuerdo sobre delimitación de fronteras entre los dos países. Con todo, espera que la política reformista y liberal del presidente Vladimir Putin suponga un avance frente a los sectores inmovilistas del gobierno anterior.

Junto con los demás países bálticos, Estonia está creando su fuerza militar desde cero, por lo que busca desarrollar una capacidad militar conjunta en la región para sufragar costes. En este sentido, los países bálticos están construyendo sus fuerzas armadas al estilo OTAN. Sus principales activos militares, desarrollados dentro del programa de la Asociación para la Paz (APP), son el Batallón Báltico (BALTBAT), el Escuadrón Conjunto de Rastreo de Minas (BALTRON), la Red de Vigilancia Aérea (BALTNET) y la Escuela Báltica de Defensa (BALTDEFCOL), con sede en Estonia. Con estas medidas, los países bálticos esperan no sólo cuidar su propia seguridad, sino soportar también el peso de las responsabilidades que les supondría la integración en la OTAN.

EUROPA CENTRAL Y ORIENTAL

Los países de Europa Central miembros de la OTAN —Polonia, Hungría y la República Checa— comparten en común la responsabilidad de participar en las decisiones colectivas de la Alianza y el deseo de adherirse próximamente a la UE, pues ambas organizaciones representan para estos países el armazón que proporciona estabilidad y seguridad a toda la región. Por ello, consideran que ambas instituciones deben abrirse a nuevos miembros, especialmente a sus vecinos más inmediatos, como los países bálticos y los países de Europa oriental, como Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria y Eslovenia, los cuales gozan de regímenes democráticos cada vez más consolidados y estables.

Polonia es uno de los países de la región más decididos a impulsar este proceso. Su presidente, Aleksander Kwasniewski ha manifestado que “paralizar el proceso de ampliación de la Alianza sería equivalente a cuestionar la lógica de los cambios en Europa”. De la mano de las reformas y la reconciliación histórica, considera que es posible superar la desconfianza entre países y las tendencias revanchistas e incluso antieuropeistas que persisten en algunas regiones de Europa e incluso en el propio país.

Este mensaje ha servido, sin duda, para que el presidente polaco haya sido reelegido para un segundo mandato después de las elecciones celebradas el 8 de octubre, en las que obtuvo el 53,9% de los votos. En opi-

nión de K.S. Karol, el lema "Polonia, casa de todos" reforzó la popularidad de Kwasniewski, lo cual se debió a varios factores, entre ellos, al modo en que ha llevado a cabo las negociaciones sobre la adhesión de su país a la UE; en segundo lugar, por el uso limitado del derecho de veto, al haber cohabitado lealmente durante los últimos tres años con el gobierno de derecha sin intervenir para nada en las decisiones económicas; y, en tercer lugar, por haber otorgado las más altas distinciones del Estado a personalidades sin ningún tipo de prejuicios partidistas. La derrota en las elecciones del antiguo líder de Solidaridad, Lech Walesa, al no alcanzar siquiera un 1% de los votos, muestra también cómo el pueblo polaco ha preferido a un líder que representa mejor que nadie la reconciliación y la modernidad.

Desde el punto de vista económico, Polonia está experimentando un crecimiento constante desde 1994, y es el primer país de la Europa del Este en haber rebasado su nivel de producción de 1989. Las llegadas de las inversiones extranjeras permiten al país realizar la modernización de su estructura industrial y de su sector bancario, así como cubrir parte del deterioro de sus cuentas exteriores. Sin embargo, las últimas revelaciones del semanario "Poityka" sobre la casi impunidad de la mafia polaca y sobre la deplorable ineficacia de su justicia han causado impresión. A pesar de que la mafia polaca no ha llegado a alcanzar los niveles de las que operan en Rusia o Ucrania, la opinión pública polaca comienza a ver el problema como un efecto del capitalismo que se manifiesta en todas partes.

En el ámbito militar, Polonia sigue intensificando sus relaciones con Alemania, pues han firmado un acuerdo bilateral para el despliegue temporal de la fuerza. Este acuerdo especifica las normas para el despliegue de unos 3.000 soldados durante 30 días para llevar a cabo ejercicios militares, entrenamientos conjuntos, y operaciones humanitarias y de rescate. Un acuerdo similar fue firmado en marzo de 1999 entre Polonia y el Reino Unido, pero nunca fue ratificado. Por otro lado, Polonia ha intensificado sus contactos con EEUU, país en el que se entrenarán pilotos de la Armada polaca y que realizará donaciones de equipos, especialmente helicópteros.

Hungría, al igual que Polonia, considera que el principal problema de Centroeuropa no viene del Este sino de sus propias entrañas. Un ejemplo claro de esta problemática se ha podido experimentar recientemente con Austria, con quien los países de la UE decidieron disminuir el nivel de rela-

ciones diplomáticas debido a la presencia del Partido de la Libertad en el Gobierno austríaco. En opinión del primer ministro, Viktor Orban, ello tuvo importantes repercusiones para los países europeos, que seguían manteniendo los contactos con Austria vía Bruselas. En cambio, Hungría tuvo que mantener el contacto bilateral con este país o hubiera quedado aislada en Centroeuropa. Si finalmente se hubieran suspendido las relaciones diplomáticas entre ambos países, no solamente Hungría podía haber perdido un gran socio comercial —pues Austria es el segundo país inversor en Hungría—, sino también podían haberse visto perjudicadas numerosas compañías de capital austro-húngaro.

En consecuencia, el rumbo de la política exterior de Hungría durante el año 2000 se centró en tres grandes prioridades: el mantenimiento de buenas relaciones con los Estados de su entorno, la integración en las instituciones euroatlánticas y la defensa de las comunidades de habla magiar. Aunque la economía húngara se vio seriamente afectada por la crisis de Kosovo y por las inundaciones, que ocasionaron grandes destrozos en su infraestructura, los esfuerzos húngaros se orientaron hacia la cooperación entre los países vecinos a través del Comité del Danubio, único comité internacional integrado por los países ribereños, incluida la Yugoslavia de Milosevic, para retirar las barreras naturales y potenciar la actividad comercial físicamente bloqueada como consecuencia de la guerra en los Balcanes. Por otra parte, Hungría, como país más oriental de la OTAN, atrae la atención de otros países no miembros para que este país apoye sus candidaturas. En opinión de Orban, hasta los húngaros de la Voivodina yugoslava se sienten más protegidos por el hecho de ser Hungría un miembro de la OTAN. Si bien el último informe de la Comisión Europea le da muy buenas notas a Hungría, también resalta dos campos en los que debe prestar especial atención: la corrupción y la marginación de la población gitana. Por último, cabe destacar que Hungría continúa el proceso de reestructuración de sus Fuerzas Armadas, cuyo coste se estima en 138,6 millones de dólares hasta el año 2003.

La República Checa, por su parte, presenta el doble reto de superar la inestabilidad política, fruto de un gobierno minoritario frágil, y la crisis de confianza que impide alcanzar la recuperación económica necesaria, la cual puede acentuarse todavía más. Por un lado, la coalición de gobierno entre socialdemócratas y el Partido Democrático Cívico podría romperse en cualquier momento, si bien futuras coaliciones parecen haber excluido definitivamente al Partido Comunista de Bohemia y Moravia. Por otro lado, la producción industrial y los índices de actividad en la construcción

seguían bajando en el año 2000. El PIB ha caído hasta el 2,2% y se registran numerosos impagados en los sectores de la metalurgia, de la agroquímica y de la producción alimenticia. Además, el nivel de actividad económica es muy dependiente de los principales socios del país (Alemania, Italia y Eslovaquia).

Con todo, la progresiva integración de la República Checa en los organismos occidentales está reforzando las perspectivas de estabilidad en el país. En particular, la República Checa es consciente de que la verdadera integración de los nuevos países miembros de la OTAN tendrá lugar en un plazo máximo de diez años, tal y como ocurrió con la República Federal de Alemania desde que se integró en la Alianza en 1955. Además, Hungría se muestra muy satisfecha de la notable participación de sus tropas en misiones internacionales de pacificación, especialmente en Bosnia y Kosovo, lo que está permitiendo a sus FAS obtener la mejor percepción y valoración de la opinión pública en su historia.

En definitiva, estos tres países centroeuropeos comparten la idea de que las fronteras deben estar abiertas a la cooperación y a la integración, por lo que están trabajando en un doble frente: aumentar la cooperación regional con el cuarto país que integra el Grupo de Visegrado —Eslovaquia— y promover la integración de los mismos en todas las instituciones occidentales.

A este respecto, existe el sentimiento en Eslovaquia de estar de facto en la OTAN —a pesar de no estar integrada todavía en la Alianza—, debido a la pertenencia de sus tres vecinos centroeuropeos, con quienes comparte frontera junto con Austria y Ucrania. Además, tras la elección del nuevo presidente Rudolf Shuster en mayo de 1999 se han potenciado las relaciones con las instituciones occidentales y se está recuperando el tiempo perdido durante el periodo de Vladimir Meciar, que no dirigió directamente a Eslovaquia hacia las instituciones euroatlánticas. Con el nuevo presidente se está avanzando mucho en dos temas cruciales: la reestructuración de las FAS y la preparación para el ingreso en la OTAN. Es más, Eslovaquia ha aumentado levemente su presupuesto de defensa con el fin de conferir un mayor dinamismo a las unidades militares, especialmente las del Ejército del Aire, e invertirá en sistemas de mando, control y comunicaciones. Las reformas esperan completarse en un plazo de diez años.

Por otro lado, Eslovaquia se encuentra entre los primeros países que han desarrollado su Plan de Acción para la Adhesión (MAP, en siglas inglesas), diseñado para hacer compatibles las FAS eslovacas con las de la

Alianza, lo que debe conducir finalmente a la integración en la OTAN. Estos esfuerzos han sido reconocidos en un estudio dirigido por Joseph Garret, general del Ejército de Tierra de los EEUU, quien ha resaltado, sobre todo, los cambios legislativos referidos al control civil de las FAS eslovacas. Un ejemplo claro de cooperación regional se ha observado recientemente, pues los ministros de Defensa de la República Checa y Eslovaquia anunciaron en octubre la posibilidad de crear una unidad conjunta de mantenimiento de la paz que podría utilizarse bajo los auspicios de la OTAN y de NU.

Bulgaria está consolidando su proceso de transición democrática y su gobierno tiene garantizada la estabilidad política del país hasta el año 2001, por lo que goza del respaldo de las instituciones multilaterales. Además, Bulgaria puede considerarse como una economía de mercado en pleno funcionamiento. Aunque el conflicto de Kosovo afectó seriamente a la economía búlgara, se prevé un crecimiento económico para el año 2000 del 2%.

En consecuencia, Bulgaria manifiesta reiteradamente que está en condiciones de negociar su plena integración en todos los foros e instituciones europeas. Su posición geográfica en el tablero regional le permite jugar un papel moderador en los Balcanes, promoviendo un clima de seguridad y estabilidad con todos sus vecinos. La política de buenas relaciones de vecindad desembocó en la firma, el 26 de septiembre de 1998 en Skopje (Macedonia), de un acuerdo sobre la creación de fuerzas balcánicas de despliegue rápido, con sede en Plovdiv. Esta fuerza multinacional, compuesta por Albania, Bulgaria, Rumanía, Grecia, Italia, la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Turquía, ha realizado su primer ejercicio, llamado "Siete Estrellas", en el sureste de Bulgaria el 27 de septiembre. Por otro lado, Bulgaria y Macedonia pusieron fin al litigio lingüístico que las dividía desde 1992, reconociendo Sofía de facto la lengua macedonia. Finalmente, la firma de un acuerdo de exportación de electricidad búlgara y la creación de una zona de libre cambio entre Sofía y Ankara confirmaron la claridad de las relaciones con Turquía.

En Rumanía, las autoridades apuntan a una integración en los organismos occidentales y pretenden acelerar las reformas, más desarrolladas en el aspecto político-militar que en el económico. En efecto, Rumanía concede una gran importancia a la cooperación regional, bajo el paraguas de las dos iniciativas de la OTAN —el Consejo de Asociación Euroatlántico (CAEA) y la Asociación para la Paz (APP)—, y a la cooperación con los

países vecinos. Prueba de estas consideraciones son la participación de fuerzas de ocho países de la OTAN y socios europeos en el ejercicio "Cooperative Best Effort", realizado en el país entre el 11 y el 22 de septiembre, y el papel que juega la iniciativa de Cooperación de Naciones de Europa Central (CENCOOP), que incluye a Austria, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia y Suiza. Por otro lado, Rumanía ha creado asociaciones estratégicas trilaterales con los países de la región (con Bulgaria y Turquía, con Bulgaria y Grecia, y con Ucrania y Moldavia) para tratar las amenazas no convencionales para la seguridad de la región, como el crimen organizado, el terrorismo internacional, la emigración ilegal, y el tráfico de armas y de drogas. Respecto a Rusia, Rumanía considera que son los países del Este quienes están en mejor condición para enviar el mensaje al país eslavo de que la ampliación de la OTAN no está dirigida hacia ningún país en particular, sino hacia el reforzamiento de la seguridad y cooperación en Europa.

En el campo militar, Rumanía ha elaborado una estrategia de seguridad nacional con la mirada puesta en la integración en la OTAN. El plan estratégico consta de dos fases: la primera abarca la reestructuración de las FAS para el año 2003, donde se contempla la reducción de sus tropas de 168.000 a 112.000 y el aumento de la proporción de soldados profesionales del 55% al 71%; la segunda fase pretende modernizar el equipo militar para el año 2007, especialmente el de las fuerzas de reacción rápida y las capacidades de transporte estratégico aéreo y marítimo, además de intensificar la cooperación con la OTAN en defensa aérea. Esta reforma acaba de ser abordada por el Estado Mayor del Ejército rumano y debe ser aprobada por el gobierno.

Mayores problemas presenta su situación económica, pues Rumanía sigue atravesando un periodo de grave recesión debido a los retrasos sufridos por la aplicación de las reformas estructurales, lo que le ha llevado a mantener relaciones tensas con el Fondo Monetario Internacional (FMI). A pesar de que el país tiene un importante potencial tanto en términos de diversidad (agricultura, hidrocarburos e industria) como en términos de mercado, no ha atraído las inversiones extranjeras y depende todavía de la financiación pública. Por ello, las perspectivas a corto plazo de Rumanía vienen marcadas por la persistencia de la recesión y de una fuerte inflación. La reciente llegada a la presidencia de la república del ex comunista Iliescu, que ya ejerció dos mandatos durante 1990-1992 y 1992-1996, coincide prácticamente con la presidencia rumana de la OSCE durante el año 2001. El protagonismo que tendrá Rumanía en este

foro internacional deberá ser aprovechado para propiciar su entrada en la UE.

En resumen, todos los países de Europa Central y Oriental persisten en su intención de integrarse en las instituciones occidentales, para lo cual están haciendo importantes reformas, que no deben ser subestimadas. En este sentido, están intensificando la cooperación bilateral con los Estados de la región y la cooperación regional a través de la CEFTA (Central European Free Trade Association), donde participa Eslovenia, que cada vez se desmarca más de los países que formaron parte de Yugoslavia.

EUROPA SURORIENTAL

La democracia parece por fin asentarse en la península balcánica, después del nombramiento de Kostunica como nuevo presidente de la Federación de Yugoslavia. Sin embargo, el proceso de transición hacia un verdadero régimen de libertades será arduo y numerosos obstáculos tendrán que sortearse para que arraigue definitivamente la estabilidad y la seguridad en todos los Estados de Europa suroriental, entre ellos, la persistencia de minorías religiosas o étnicas, que pueden crear todavía situaciones potenciales de conflicto, y la actitud independentista de los líderes políticos de la federación yugoslava, especialmente de Montenegro y Kosovo. Estas tendencias no se manifiestan en los Estados del norte, cada vez más decididos a cooperar con los organismos internacionales y a profundizar en las reformas políticas, económicas y militares nacionales.

En efecto, Eslovenia sigue siendo la más aventajada de las ex repúblicas yugoslavas. Sin problemas políticos ni étnicos, ha podido desarrollar su economía a la sombra de las locomotoras de Austria y Alemania. Además, se muestra firmemente partidaria de la integración euroatlántica, postura apoyada por la práctica totalidad de las fuerzas políticas eslovenas. Tanto el presidente Milan Kucan como el primer ministro Janez Drnovsek, ganador de las elecciones parlamentarias del 15 de octubre, están convencidos de que Eslovenia cumple todos los requisitos y las condiciones militares para su ingreso en la OTAN y en la UE, fenómenos que deberían producirse para el año 2003. Para alcanzar estos objetivos, Eslovenia está dispuesta a pagar un precio: aumentar su presupuesto de defensa hasta un 2,3% del PNB, cifra similar a la invertida por los nuevos aliados de la OTAN, Hungría, República Checa y Polonia .

Por otro lado, el cambio de régimen político en Croacia se está produciendo muy rápidamente. Con la muerte de Tujman en diciembre de 1999, las elecciones parlamentarias, celebradas el 3 de enero, y las presidenciales del día 24, ganadas por Stipe Mesic, se ha liberado al país del aislamiento de la etapa anterior y se le ha introducido en las sendas de las reformas. En este sentido, el primer ministro Ivica Racan ha abandonado las reclamaciones territoriales en Bosnia-Herzegovina, pero rechaza anexionar la discutida península croata de Prevlaka, desmilitarizada y controlada por la ONU, a Montenegro, como ha sugerido el líder de la Oposición Democrática Serbia, Zoran Djindjic. Por otro lado, el nuevo gobierno ha adoptado medidas para reavivar la economía, sofocando en cierta medida la masiva deuda pública y la corrupción, y está reafirmando su compromiso de trabajar con el Tribunal Internacional que juzga los crímenes cometidos en la antigua Yugoslavia. En este contexto, la policía croata arrestó el 14 de septiembre a más de una docena de sospechosos, incluidos varios generales. Según el semanario "Globus", el Tribunal también espera juzgar al Jefe del Ejército croata, el General Petar Stipetic.

Por el momento, el Ejército está mostrando un elevado compromiso con el nuevo sistema de gobierno. El apoyo de EE.UU. está resultando esencial, pues el Congreso norteamericano ha autorizado aumentar la asistencia a Croacia de 65.000 \$ en 1995 a 500.000 \$ en el año 2000 del Fondo para la Educación y Entrenamiento Militar Internacional. En el mes de septiembre, tropas norteamericanas y croatas realizaron las maniobras Phiblex 2000 a pocos kilómetros de Montenegro, lo que fue entendido por algunos analistas como "medida de precaución" de la OTAN ante la proximidad del proceso electoral en Yugoslavia.

Esta incertidumbre se manifiesta también en Bosnia-Herzegovina, donde la situación político-económica puede agravarse. Las elecciones celebradas el 11 de noviembre han mostrado que los dos partidos ultranacionalistas, el Partido Democrático Serbio (SDS) y la Comunidad Democrática Croata (HDZ) siguen gozando de excelente salud, mientras el partido de los bosnio-musulmanes (SD) ha sufrido una severa derrota.

En consecuencia, el futuro entendimiento entre las tres comunidades se presenta incierto. Pasados cinco años desde la firma del Acuerdo de Dayton, Bosnia continúa económicamente deprimida y étnicamente dividida. A pesar de los miles de dólares que la comunidad internacional ha invertido en el país y la presencia de 20.000 soldados de la Fuerza de Estabilización (SFOR), dirigida por la OTAN, el país no ha sido capaz de

implantar una política económica necesaria para crear puestos de trabajo, sostener el crecimiento y atraer la inversión. En opinión de Madeleine Albright, la corrupción, no el conflicto, ha llegado a ser el reto más importante de Bosnia, principalmente en la República Sprska.

Con todo, se dan algunas tendencias positivas como, por ejemplo, el regreso a áreas controladas por otro grupo étnico de 30.000 desplazados bosnios en los primeros ocho meses del presente año, en comparación con los cerca de 14.000 que lo hicieron durante el mismo periodo el año pasado. Este regreso se ha visto favorecido por el arresto de algunos acusados por crímenes de guerra y por la eficaz aplicación de la ley de propiedades, si bien en algunas regiones sólo se ha producido la resolución del 2% de las demandas.

Es evidente que en los próximos años seguirá siendo indispensable el apoyo de los organismos internacionales para consagrar la cooperación entre dos entidades, la Federación croata-musulmana y la República Srpska, destinadas a entenderse. El retorno de refugiados será esencial para establecer un nuevo orden viable en Bosnia, y la única fuerza que podrá definitivamente erosionar el legado de la limpieza étnica.

Por otra parte, el escenario de problemas étnicos todavía persiste en la Antigua República Yugoslava de Macedonia (ARYM), integrada por una importante minoría albanesa en el oeste del país, deseosa en su mayoría de crear una gran Albania junto al Kosovo serbio y la República de Albania. Además, la comunidad albanesa ha aumentado en un 40% desde su independencia en 1991.

Sin embargo, los partidos albaneses se presentaron divididos a las controvertidas elecciones municipales del 10 de septiembre, que dieron la victoria a la oposición macedonia, aglutinada en torno a los socialdemócratas de Branko Chervenkovski. Según informes de la Organización de Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), la jornada electoral estuvo marcada por serios incidentes de violencia e intimidación, incumpliendo muchos de los requisitos de limpieza y transparencia establecidos por esta Organización.

A pesar de todo, la ARYM trata de presentarse a sí misma como un país vital desde el punto de vista estratégico y geopolítico para sus países vecinos, que se han convertido en patrocinadores co-dependientes del nuevo Estado. Por un lado, Yugoslavia necesita sus infraestructuras para acceder al puerto griego de Salónica, pues el país eslavo es cada vez más

dependiente de los recursos externos. Por otro lado, Grecia y Bulgaria necesitan a Macedonia como amortiguador regional para la seguridad de sus repúblicas. Igualmente, a los países occidentales les interesa una Macedonia democrática y comprometida con los valores de la comunidad euroatlántica.

En definitiva, el frágil equilibrio étnico de esta república y su posición geográfica hacen de Macedonia un estado clave para la estabilidad en la zona, cuyo futuro depende en gran medida del grado de satisfacción autonómica de los albaneses que habitan en el país y su participación activa en organismos internacionales y en iniciativas multilaterales. En este sentido, la visita del primer ministro de la República, Ljubco Georgievski, a la OTAN el 27 de septiembre ha servido para intensificar los lazos con la Alianza Atlántica y mostrar el compromiso de su país a la hora de promover la seguridad y la estabilidad en la región. Prueba de ello ha sido la celebración en Skopje, el pasado octubre, de una reunión de jefes de Estado y de Gobierno de todos los Estados procedentes de la ex Yugoslavia —menos Eslovenia— y los dirigentes de Albania, Bulgaria, Grecia y Rumanía. El resultado de la reunión fue una declaración explícita de apoyo a todos los cambios democráticos que están sucediendo en los Balcanes, sobre todo tras la elección de Kostunica como nuevo presidente de la Federación yugoslava.

Y es que Yugoslavia está experimentando, sin duda, el año más intenso de su vida política, pues se ha pasado de la aprobación de nuevas medidas radicales del régimen autoritario de Milosevic a la esperanza de un régimen más abierto y plural que parece representar el nuevo líder nacionalista moderado Vojislav Kostunica. Con todo, la mejor receta que los dirigentes políticos y organismos internacionales pueden tener para abordar la transición en Yugoslavia consiste en una buena dosis de paciencia y prudencia en el tratamiento de la cuestión.

Ciertamente, los últimos movimientos del régimen de Milosevic han jugado en su contra y, si bien pudieron complicar la situación en Yugoslavia, también han provocado un movimiento favorable a la discusión, la iniciativa y la democracia a medida que se aproximaban las elecciones en Yugoslavia el 24 de septiembre, y en Kosovo el 28 de octubre. El proceso electoral del 23 de diciembre será determinante para iniciar la verdadera transición del último gobierno autoritario de Europa a un nuevo régimen democrático.

En efecto, los últimos meses del sistema político de Milosevic estuvieron marcados por varias medidas, que sirvieron para avivar las tensas relaciones con Montenegro, segunda república de la Federación. Entre ellas se encontraron la reforma de la Constitución yugoslava, que reducía el papel de la Asamblea federal y, por otro lado, la adopción del Ejército Yugoslavo de una nueva estrategia militar. Se consideró entonces que Milosevic estaba jugando con fuego, mientras Occidente no sabía cómo reaccionar.

Con estas medidas, Milosevic pretendió reforzar su poder con el fin de ganar las elecciones del 24 de septiembre. De hecho, algunos informes de la UE le pronosticaban como el ganador de la consulta, debido a la división de la oposición serbia, que presentó varias candidaturas. Vuk Draskovic, líder del principal partido de la oposición de Yugoslavia, el Movimiento de Renovación Serbia (SPO), presentó como candidato al alcalde de Belgrado, Vojislav Mihailovic, mientras el resto de la oposición, integrada por 15 partidos, apoyaron la candidatura del independiente Vojislav Kostunica. Los diversos llamamientos a la unidad de la oposición, realizados tanto en Serbia como por la comunidad internacional, no prosperaron y las expectativas de que ganara la oposición en las elecciones fueron reduciéndose.

A medida que se acercaba el 24 de septiembre, el tenso pulso entre reformistas y radicales se saldó en los comicios, según la Comisión Electoral, con una ligera victoria de Kostunica: 48,2% de votos a favor, frente a 40,2% de votos para Milosevic. En cambio, Occidente dio por buena la tesis de Kostunica de que había ganado en la primera vuelta con más del 50% de los votos. Mientras tanto, Rusia no cuestionó el dictamen de la Comisión Electoral, por lo que era necesario la celebración de una segunda vuelta el 8 de octubre.

Diversos factores internos y externos ayudan a explicar los cambios experimentados en Yugoslavia, que dieron finalmente el poder a Kostunica. En primer lugar, el descontento de la población se hizo más intenso, manifestándose en numerosas revueltas y huelgas, especialmente de mineros, que no fueron contenidas por la policía o el Ejército yugoslavo. En segundo lugar, el respaldo del Santo Sínodo de la Iglesia ortodoxa Serbia, dirigida por el patriarca Pavle, al "presidente electo" Kostunica restó apoyos a Milosevic. En tercer lugar, la anulación del Tribunal Constitucional de parte de la elección presidencial levantó la última ola de la liberación de Serbia. De esta manera, el pueblo llevó a cabo el asalto al Parlamento federal el 5 de octubre y situó a Kostunica en el poder.

Por otra parte, la presión internacional ejercida, sobre todo, por la Unión Europea se materializó en la consideración del levantamiento de las sanciones a Yugoslavia, si iniciaba un cambio político pacífico que estuviera acompañado de las necesarias reformas políticas y económicas, y a apoyar el retorno del país a la Comunidad Internacional. Aunque la UE reconocía que la decisión final de cambio de régimen dependía de los ciudadanos de la federación, no escatimó esfuerzos para reforzar y profundizar el diálogo con la sociedad civil yugoslava con el fin de respaldar un cambio democrático en la RFY. En este sentido, el Alto Representante para la PESC, Javier Solana, desarrolló una gran labor propiciando, entre otras medidas, la “diplomacia de las ciudades”, al reunir a los alcaldes de las ciudades serbias gobernadas por la oposición al presidente Sloboda Milosevic.

Más a la expectativa estuvo la OTAN, que reforzó la presencia de tropas en la fuerza multinacional KFOR durante el periodo en que se celebraron las elecciones presidenciales en Serbia y las locales en Kosovo. Estas últimas elecciones dieron la victoria al líder moderado albano-kosovar Ibrahim Rugova, a pesar de las peticiones de aplazamiento realizadas por el nuevo líder yugoslavo por falta de garantías para los serbios. Mientras, Montenegro sigue realizando llamamientos para la independencia de la República y ha anunciado que convocará un referéndum sobre la cuestión antes de junio del año próximo.

En consecuencia, el trabajo no ha terminado todavía en los Balcanes. Kostunica, que acaba de formar un gobierno de coalición con el Partido Socialista de Serbia (SPS) del derrotado presidente Milosevic, tiene varias nubes en el horizonte. No sólo tiene que llevar a cabo un importante programa de reformas en las políticas domésticas, sino que tiene que estrechar lazos con las regiones de la Federación y los países vecinos. En este sentido, Kostunica ha manifestado que espera aplicar en Yugoslavia la receta española de vertebración del Estado, porque representa un modelo flexible y descentralizado. Un buen paso para promover las buenas relaciones entre las distintas entidades que integran la Federación podría darse con la búsqueda de un nuevo consenso constitucional que concediera un estatuto igualitario a Montenegro, Serbia y Kosovo, acordado igualmente con los húngaros de la Voivodina y los musulmanes de Sandjak. Por otro lado, el nuevo gobierno deberá afrontar la sucesión y el reparto del patrimonio de la anterior Yugoslavia socialista con los demás Estados surgidos de su desintegración (Bosnia-Herzegovina, Croacia, Macedonia y Eslovenia).

Con todo, las buenas intenciones de Kostunica han dado como resultado una inyección de credibilidad por parte de los organismos internacionales. La ONU ha decidido el reingreso de Yugoslavia en la organización, al igual que la OSCE, el FMI y el Consejo de Europa. Por su parte, la UE ha admitido a Yugoslavia en el Pacto de Estabilidad para Europa Suroccidental. La Cumbre sobre los Balcanes que la presidencia francesa ha organizado el 24 y 25 de noviembre ha sido un buen momento para felicitarse del retorno de Yugoslavia a la comunidad internacional. Además, se han adoptado nuevas medidas que deben conducir a la reconciliación nacional y a sentar los cimientos de la estabilidad en toda la región balcánica.

Para ello, habrá que contar igualmente con la participación de Albania en el escenario regional. A pesar de tratarse de un pequeño país de economía débil, Albania está realizando un gran esfuerzo para reestructurar sus FAS y desarrollar lazos bilaterales con los países de la región. Por un lado, Albania se enfrenta al problema de contar con un elevado número de toneladas de municiones, unas 150.000, cuando realmente necesita sólo un tercio de esta cantidad. Además, todavía tiene que reducir a siete u ocho las 22 divisiones de infantería que tuvo durante la época comunista. Por consiguiente, la reestructuración de las FAS supondrá un importante esfuerzo presupuestario, que Albania está dispuesta a llevar a cabo gracias a la mejora del sistema impositivo. Se estima que el presupuesto de defensa aumentará de 40 a 60 millones de dólares. Con ello, se espera luchar más eficazmente contra el contrabando, el tráfico ilícito de armamentos y el crimen organizado, que, en opinión de Marjo Bello, ministro de Defensa, amenaza no sólo la seguridad de Albania, sino también toda Europa suroriental. Todo el proceso de reestructuración de las FAS albanesas debe producirse, según las autoridades, en un plazo de diez años.

Por otro lado, Italia, Grecia y Turquía están contribuyendo a la reconstrucción de bases en su territorio y al entrenamiento de la tropa. Aunque Albania concede una gran importancia a estos contactos bilaterales, prefiere la cooperación militar bajo el paraguas de la OTAN y espera desarrollar con ésta el sistema de comunicaciones. EE.UU., por su parte, está asistiendo a Albania a través de un sistema de radio moderno que cumple los standards de la OTAN.

LA COMUNIDAD DE ESTADOS INDEPENDIENTES

A lo largo del año 2000 se han acentuado las diferencias entre los países de la CEI del norte y los países del sur. Así se puso de manifiesto en la Cumbre de Moscú del mes de junio. En el plano económico, Rusia mostró su resistencia a crear una zona de libre comercio con todos los socios de la formación, al tiempo que mantiene una unión aduanera con Bielorrusia, Kazajstán, Kirguizistán y Tayikistán. En cambio, Ucrania y Georgia acordaron comerciar libremente dentro del subgrupo denominado GUUAM, compuesto por Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Armenia y Moldavia. Sin embargo, en el plano militar, solamente Rusia parece dispuesta a enviar tropas a situaciones conflictivas, especialmente a la zona centroasiática, pues la GUUAM sigue estudiando la creación de una fuerza conjunta de mantenimiento de la paz, todavía en fase de discusión. En el plano político, se han reforzado las relaciones Rusia-Bielorrusia mientras aumenta la inestabilidad en algunos países de la CEI, especialmente en los países del Cáucaso y Asia Central. Veamos las peculiaridades de cada una de estas repúblicas.

La Federación Rusa

Rusia, enorme espacio euroasiático, sigue reafirmando su potencial como nación y reivindicando su estatuto de superpotencia. El panorama político nacional está dominado, desde la celebración de las elecciones presidenciales de marzo de 2000, por la fuerte personalidad del nuevo presidente Vladimir Putin, anterior jefe de gobierno. Y es que la debilidad política y psíquica de Yeltsin, que dimitió en la víspera de Año Nuevo de 1999, ha sido sustituida por un dirigente político reformista que trata de lograr un nuevo equilibrio entre las instituciones y poderes del Estado, principalmente entre la presidencia, la Duma, y el Consejo de la Federación; así como llevar a cabo la reestructuración de las Fuerzas Armadas y de la economía, y el control de los medios de comunicación. Al mismo tiempo, Rusia se ha tenido que enfrentar a grandes desastres que han conmocionado a su opinión pública.

La llegada al poder de Putin ha supuesto aliviar las tensiones del periodo anterior con la Cámara baja, la Duma, pero aumentarlas con la Cámara alta, el Consejo de la Federación. En efecto, Putin cuenta con el decidido apoyo de su partido "Unidad" y del presidente del Parlamento federal, el comunista Guenadi Selezniiov, que considera a Putin como un

hombre de Estado que quiere una Rusia fuerte. Por otro lado, Putin ha firmado una ley que reducirá considerablemente el poder de los 89 gobernadores regionales en el Consejo de la Federación, forzando la dimisión de los mismos para el año 2002. Con ello, Putin pretende establecer un sistema vertical de poder centralizado que diluye la influencia de los gobernadores regionales, lo cual ha sido entendido por algunos analistas como el regreso del autoritarismo a la política rusa.

La reestructuración del Ejército es otro de los grandes desafíos que debe abordar la Administración Putin y que ha dado lugar a un enfrentamiento entre el ministro de Defensa, Igor Serguéyev, y el jefe del Estado Mayor General, Anatoli Kwashnín. Sin embargo, éste último parece haber conseguido la victoria, pues Putin ha seguido sus recomendaciones de promover una organización militar ágil, con gran capacidad de maniobra y bien equipada. Esta reforma está afectando tanto a los cuadros militares como a la composición de la fuerza. De hecho, la destitución de altos cargos del Ministerio de Defensa en el mes de agosto se debió, en opinión de Putin, a la "rotación de los altos mandos", pero es evidente que detrás de esta decisión se encuentra el deseo del presidente de agilizar una reforma que resulta fundamental para el prestigio y la operatividad del Ejército ruso. En este sentido, la reestructuración contempla una reducción de 1,2 millones a 850.000 personas para el año 2003 y afectará no sólo al personal de los tres Ejércitos, sino también al personal del Ministerio del Interior.

No obstante, culminar el proceso de reestructuración se presenta arduo y complejo, pues deberán aumentar los recursos financieros para equipos y personal de las FAS en una economía muy debilitada. Además, el futuro no se presenta esperanzador para quienes abandonen las Fuerzas Armadas rusas, poco preparados para integrarse en una economía de mercado. Todo ello puede plantear muchas resistencias a una reforma, que estará velada por el Gobierno y el secretario del Consejo de Seguridad Nacional, Serguéi Ivanov.

En realidad, la economía rusa ha experimentado una ligera recuperación desde la grave crisis financiera que le afectó en agosto de 1998. Sin embargo, eso no ha sido suficiente para atraer al país las inversiones extranjeras ni los miles de millones de dólares que los hombres de negocios rusos mueven en Occidente, por lo que la regeneración económica está resultando muy difícil. Al mismo tiempo, siguen operando las mafias y la corrupción burocrática. Incluso los sectores que daban más benefi-

cios —petróleo, minerales y aluminio— fueron vendidos ilegalmente a los magnates por una fracción de su verdadero valor. Solamente la empresa “Gazprom”, el mayor exportador del mundo de gas, y el monopolio de la energía Sistema de Energía Unida (SEU) siguen siendo rentables. Por tanto, será muy difícil para Putin recomponer este desorden.

Mientras tanto, la movilización social continúa siendo escasa, pues los rusos prefieren replegarse sobre sí mismos y seguir estrategias individuales de supervivencia. Solamente ante actos terroristas y grandes catástrofes nacionales han levantado intensamente la voz, pidiendo exigencias al gobierno, fenómenos que han aprovechado los medios de comunicación para atacar al presidente. El atentado en el metro de Moscú, el incendio de la torre de comunicaciones y la tragedia del submarino nuclear Kursk en el mes de agosto han conmocionado a toda Rusia.

En política exterior, Rusia quiere que su diplomacia recupere la condición de superpotencia en los escenarios donde Moscú ha perdido su influencia. Los vectores hacia donde se dirige la política exterior, presentada en el mes de julio por el ministro de Exteriores, Igor Ivanov, son cuatro. Por un lado, Rusia trata de mantener buenas relaciones con los países que se encuentran en el “extranjero próximo”, es decir, aquellos que reemplazaron a las Repúblicas de la antigua Unión Soviética por Estados soberanos. Por otro lado, Rusia intenta fortalecer sus relaciones con las grandes potencias del continente asiático (China, Japón, Corea del Norte e India). Además, la Federación trata de reconstruir sus relaciones con Europa Oriental. Por último, Rusia ha retomado sus relaciones con las organizaciones occidentales, principalmente con la OTAN y la UE.

Sin embargo, se ha podido apreciar un ritmo distinto de acercamiento hacia las áreas mencionadas. Mientras Rusia ha perdido cierta influencia en los países del Cáucaso, su protagonismo ha aumentado considerablemente en Asia Central. En el Cáucaso, Rusia sigue enfrentándose con su principal problema: culminar la guerra en Chechenia. Para ello tiene múltiples motivaciones, a saber: de política interior rusa (salvaguardar la integridad territorial en el Cáucaso); de revancha militar (tras la derrota rusa de 1994-96), y por intereses económicos (la cuestión petrolera caucasiana). A pesar del alto el fuego decretado por el presidente checheno Alsán Masjadov el 23 de abril de 2000, los combates prosiguieron durante el mes de agosto, así como la incursión de independentistas chechenos en Daguestán. Todo ello originó una contundente respuesta de Rusia, que acusó a Georgia y a Azerbaián de permitir el tránsito de guerrilleros hacia la República.

En Asia Central, las relaciones entre los países evolucionan positivamente, tanto a nivel bilateral como multilateral. Por un lado, el acuerdo entre Rusia y Kazajstán sobre la división territorial del Mar Caspio, alcanzado el 6 de julio de 1998, ha dado paso a nuevas iniciativas de cooperación entre ambos países, por ejemplo, la participación de Kazajstán en el Sistema Integrado de Defensa Aérea (IADS) de la CEI, integrado también por Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán, Armenia y Bielorrusia. Por otro lado, la última Cumbre del Grupo de Shanghai (Rusia, China, Tayikistán, Kirguizistán y Kazajstán), celebrada en el mes de julio en la capital tayika, Dushambé, ha servido para incrementar la cooperación económica y hacer frente al integrismo islámico, así como para rechazar el proyecto estadounidense de crear un escudo nuclear que alteraría el equilibrio de poder en el mundo.

Precisamente, para contrarrestar la hegemonía americana, Rusia ha intensificado sus contactos con los países asiáticos durante la gira realizada por Putin a la región en el mes de julio. Con China, ha firmado varios acuerdos de cooperación en el campo político, educativo y económico, entre los que destaca la creación de un gasoducto que acercará las reservas de Siberia a la zona más desarrollada de China, cerca de Shanghai. En el tema de las armas estratégicas, ambos países consideraron que la violación del Tratado ABM de 1972 llevaría a una carrera armamentista y se opusieron frontalmente a los nuevos planes estadounidenses de defensa antimisiles. Por otra parte, Putin visitó Corea del Norte el día 19 de julio, primera visita realizada por un líder del Kremlin a ese país.

Mayor incertidumbre se manifiesta en las relaciones Rusia-Japón. El fracaso del diálogo sobre las islas Kuriles muestra el estado de guerra "técnico" en el que se encuentran ambos países desde el fin de la segunda Guerra Mundial. Pese a los esfuerzos realizados por el primer ministro japonés, Yoshiro Mori, por recuperar las islas en litigio (Iturup, Kunashir, Shicotán y Habomai), y las generosas aportaciones financieras que ha hecho la potencia asiática para el desarrollo económico de la zona, Rusia afirma que todavía no está preparada para entregar a Japón la soberanía de las islas, y condiciona el futuro de las negociaciones al progreso en la cooperación económica entre ambos países. En este sentido, Rusia y Japón suscribieron en el mes de septiembre quince acuerdos de cooperación para la explotación conjunta de las riquezas naturales del extremo oriental del país. Con todo, Putin no cree posible sellar un tratado de paz antes de que acabe el año 2000, como estipula el acuerdo de Krasnoyarsk, firmado por los presidentes Yeltsin y Hashimoto en 1997.

Por otro lado, la visita de Putin a la India en el mes de octubre sirvió para firmar una “declaración de asociación estratégica” con el primer ministro indio, Atal Bihari Vajpayee, que contempla no sólo la renovación de los lazos políticos entre los dos países, sino también el relanzamiento de los intercambios comerciales y militares. Nueva Delhi, que incrementó su presupuesto de defensa en un 28% el presente año, comprará a Moscú un portaaviones de guerra y 140 aviones de combate MIG-29 K, además de la licencia para poder fabricarlos en la India. Se espera también que el Gobierno indio ultime la compra de 350 carros de combate T-90 para restaurar el equilibrio de fuerzas con Pakistán.

En definitiva, la nueva política exterior del Presidente Putin está permitiendo reforzar las asociaciones estratégicas de Rusia y otras naciones asiáticas con el firme propósito de construir un mundo “multipolar” que limite la influencia americana. En este sentido, la Federación está dispuesta a presionar a EE.UU. para evitar la aplicación del programa de Defensa Antimisiles (NMD, en siglas inglesas) durante la próxima presidencia de la nación. En particular, resulta interesante resaltar que la nueva Doctrina de Seguridad de Rusia, aprobada el 21 de abril por el Consejo de Seguridad, considera que el Kremlin podrá ejercer lo que se conocía con el nombre de “opción de satanás” durante la guerra fría, lanzando “en primer lugar” un ataque nuclear preventivo, incluso como respuesta a otro convencional, en el caso de que todos los demás sistemas utilizados para solventar una crisis resultaran ineficaces.

Esta es la respuesta de la Administración Putin al deseo de EEUU de seguir adelante con sus planes de instalar el sistema NMD, que supondría la violación del Tratado de Misiles Anti-balísticos (ABM), firmado en 1972. Aunque la Duma ratificó el Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (START II) en el mes de abril, no está dispuesta a intercambiar los instrumentos de ratificación hasta que el Congreso estadounidense respete definitivamente el Tratado ABM. En consecuencia, este Tratado continúa siendo el zócalo duro del desarme nuclear ruso-americano, pues Moscú amenaza a Washington con desvincularse del desarme si sigue adelante con el programa NMD. En cambio, si lo respeta, estaría dispuesta a concluir el Tratado START III, que limitaría las ojivas nucleares a 1.500, como declaró Igor Ivanov ante la Asamblea General de la ONU el mes de septiembre.

Pero Rusia sabe que, si realmente quiere crecer y ser de nuevo una gran potencia, tiene que vincular su futuro al de las naciones más ricas,

incluida EEUU, y a las instituciones occidentales más poderosas. Y viceversa. El respaldo definitivo de los Estados y organizaciones internacionales a la nueva Rusia se producirá cuando el país eslavo lleve a cabo profundas reformas y reafirme sus relaciones con todos los países que se encuentran alrededor de su perímetro fronterizo. Si bien Rusia evitó su expulsión del Consejo de Europa por el problema de Chechenia y restableció sus relaciones económicas con la UE, debe seguir cooperando con las instituciones europeas para lograr la resolución de este conflicto y el restablecimiento de una economía fuerte y poderosa. Recursos no le faltan.

Bielorrusia

La vida política en Bielorrusia ha estado dominada por la figura del autoritario Presidente Alexandr Lukashenko, principal aliado de Moscú, durante la organización y celebración de los comicios parlamentarios del 15 de octubre. La consulta popular estuvo cargada de una gran polémica. Si bien los bielorrusos no respondieron masivamente al llamamiento a la abstención que hizo la oposición, ésta cantó victoria después de que en una serie de ciudades acudieran a las urnas menos del 50% de los electores, tal y como exige la ley para considerar los comicios válidos. No obstante, la Comisión Electoral declaró válidas las elecciones al haber votado más del 50% de los electores en 82 de las 112 circunscripciones.

A pesar de ello, muchos analistas consideraron que las elecciones estuvieron lejos de ser libres, imparciales, verificables y abiertas. La misma idea recogieron las declaraciones de los organismos internacionales, especialmente de la UE y de la OSCE. Es más, fantasmas pasados regresaron cuando se temió la repetición de la historia de 1996, cuando Lukashenko provocó la disolución del Legislativo, entonces dominado por la oposición, y situó a sus aliados en el Parlamento.

Igualmente Bielorrusia ha seguido una política de acercamiento a Moscú en el plano económico, pues el país depende de la voluntad y sobre todo de la capacidad de las autoridades y empresas rusas, particularmente el “Gazprom”, de seguir subvencionando a un país que representa un interés estratégico importante: zona de tránsito hacia el oeste, especialmente del petróleo y el gas.

Ucrania

La situación en Ucrania durante el año 2000 se ha debatido entre la lucha por contener los problemas de inestabilidad interna y la búsqueda de proyección exterior mediante la participación activa en iniciativas multilaterales de cooperación, especialmente en el marco OTAN y de la Cooperación Económica del Mar Negro (CEMN). Por un lado, Ucrania abortó un intento de golpe de Estado llevado a cabo por conspiradores que intentaban derribar el sistema constitucional del país, planeando atentados terroristas contra la central nuclear de Chernóbil, un gasoducto y un lago artificial en Kiev. Igualmente, Ucrania desactivó otras conjuras cuyo objetivo era asesinar al presidente ruso Vladimir Putin durante la Cumbre de la CEI, celebrada a mediados de agosto en Crimea. Como consecuencia de ello, un grupo de conspiradores fue detenido en las regiones de Chernigov, Zaparozhie y Summi.

Por otro lado, la política exterior ucraniana sigue manteniendo la voluntad de acercamiento a Occidente a través de su participación en las actividades de la OTAN, especialmente en el programa Asociación para la Paz (APP). Prueba de ello ha sido la organización en territorio ucraniano del ejercicio Transcarpathia 2000, desarrollado entre el 20 y el 28 de septiembre, cuyo fin era coordinar respuestas ante posibles inundaciones, como las sufridas por el país hace año y medio. Este ejercicio ha seguido los procedimientos del Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas a las Catástrofes (EADRCC, en siglas inglesas) y contó con la participación de once países del CAEA.

Además, Ucrania coopera a nivel regional con otros países, especialmente en el marco del CEMN, iniciativa surgida en 1992 y constituida en organización tras la reunión de Yalta de 1998. A través de ella Ucrania está desarrollando y diversificando las relaciones económicas con otros países miembros (1). Con todo, los logros de esta organización todavía se consideran mínimos en el aspecto económico y marginales en la “construcción de seguridad”. En opinión del investigador Yannis Vanilakis, ello es debido a las dificultades económicas, sobre todo de los países de la CEI, que impiden poner recursos financieros a disposición de la organización, y a la falta de homogeneidad de los países miembros, con diferentes percepciones históricas. Todo ello dificulta alcanzar el compromiso necesario

(1) Véase anexo I.

para desarrollar armónicamente el comercio regional y encontrar soluciones a los contenciosos territoriales que todavía perviven en la región.

Moldavia

Moldavia, aunque no comparte el litoral del Mar Negro, pertenece a la Organización de Cooperación del Mar Negro. El impacto de las sucesivas crisis que han ido afectando a Ucrania y a Rusia, a donde van destinadas las dos terceras partes de sus exportaciones, ha deteriorado seriamente la situación en el país, sumido en una fuerte recesión y un endeudamiento insostenible. Por otra parte, Moldavia sigue afrontando el problema secesionista de la región del Trans-Dniester, industrial y rusófona.

Las Repúblicas caucásicas

En este contexto, las otras repúblicas caucásicas, Georgia, Armenia y Azerbaiyán, afrontan problemas secesionistas y de consolidación democrática, pero comienzan a percibir que la seguridad común es necesaria si quieren desarrollar su potencial económico como socios de las Organizaciones Internacionales occidentales. En particular, Georgia no ha resuelto todavía los nacionalismos de Abjasia, al noroeste de la República, de Adjacia, en el suroeste, y de Osetia del Sur, en el norte del país. La cumbre tantas veces anunciada entre Shevernadze y el presidente de la República Autónoma de Abjasia todavía no ha tenido lugar. Por su parte, el Presidente de Adjacia sigue intentando constituir un frente de todos los nacionalismos, en particular con los armenios de Djavkhetia.

En su política exterior, Georgia es uno de los países de la región que mira con más interés hacia Occidente. El objetivo es doble: buscar las inversiones que permitan el desarrollo económico del país y evitar caer de nuevo en la esfera de influencia de Rusia. Por un lado, Georgia desea el desarrollo de un oleoducto y del corredor “Ruta de la Seda”, que conectaría directamente a Europa con la región del Caspio. Por otro lado, este país quiere renegociar el acuerdo de noviembre de 1999 que exige la retirada rusa de dos de sus cuatro bases el año 2001, algo a lo que se oponen los rusos, que acusan al país de convertirse en vía de acceso de apoyos a los rebeldes chechenos. Aunque la OSCE ha hecho varios llamamientos para la retirada de las tropas, Rusia desea mantenerlas hasta el año 2025.

Mientras tanto, Georgia está trabajando con la OTAN para reformar y modernizar su ejército. En realidad, ya se está trabajando para realizar un ejercicio militar en el Mar Negro el próximo año. Además, tropas georgianas están estrechando lazos con las de Turquía y con las de EE.UU., con quienes ha realizado un ejercicio de desminado en el país, junto con tropas de Armenia y Azerbaiyán. Este ejercicio tiene un gran significado, pues estas dos repúblicas comienzan a cooperar conjuntamente después de la guerra por el control de Nagorno-Karabaj, enclave armenio en Azerbaiyán, que terminó con la declaración de alto el fuego en 1994.

Con todo, persisten algunas diferencias entre los dos vecinos del Cáucaso. En primer lugar, Armenia continúa siendo el aliado privilegiado de Rusia en la región, mientras Azerbaiyán mira más hacia Occidente. Prueba de ello han sido la firma de un protocolo entre Armenia y Rusia, que permitirá la presencia de 3.100 soldados en la frontera del país con Turquía, y la propuesta de Azerbaiyán, único Estado de la Transcaucasia que no alberga bases rusas, de crear instalaciones militares de la OTAN en su territorio. Además, mientras Azerbaiyán se integró en el grupo GUUAM, Armenia no se sumó al mismo por considerar que trataba de contrarrestar la presencia rusa en el área. Sin embargo, Armenia participa en el sistema de defensa aérea de la CEI, al que se sumará Azerbaiyán, según anunció el ministro de defensa de este país el pasado mes de septiembre.

Las Repúblicas centroasiáticas

Las Repúblicas ex soviéticas de Asia Central —Kazajstán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán— siguen presentando un denominador común: representan estados tapón entre los mundos afgano-iraní y el chino. Ello exige mantener un equilibrio a tres bandas con Rusia, China y los países musulmanes. Al mismo tiempo, la mayoría de los Estados afrontan conflictos territoriales, étnico-políticos e ideológicos. Además, son regímenes autocráticos, donde la figura del líder político sigue siendo fundamental.

Este es el caso de Kazajstán, donde tenían que haberse celebrado elecciones presidenciales en el año 2000 pero se adelantaron un año antes con el objetivo de permitir a Nursultán Nazarbaiev ampliar más allá del año 2006 “su” mandato. Desde el punto de vista económico, la situación mejora. Kazajstán ha firmado un acuerdo con Rusia para el transporte de una gran proporción de sus exportaciones petrolíferas.

Turkmenistán, por su parte, sigue en manos de su presidente Nyazov y está buscando desesperadamente la apertura que le permita exportar su gas, principal riqueza del país, y salir de la grave crisis económica que sufre. En este sentido, todavía sigue pendiente la firma de un contrato para construir un gasoducto hacia Turquía y parece que el consorcio occidental ha paralizado los planes.

Mayores tensiones se dan en los otros Estados de Asia central, especialmente en el valle de Fergana, territorio que fue dividido entre Uzbekistán, Kirguizistán y Tayikistán después de la disolución de la URSS. La caída del nivel de vida y el deterioro de la situación económica en general ofrecen todo el potencial para las provocaciones etno-nacionalistas en la región. En Tayikistán, por ejemplo, el acuerdo de paz que puso fin a la guerra civil está amenazado, pues el Gobierno no ha logrado integrar a las milicias opositoras en las Fuerzas Armadas. A principios de año aumentaron considerablemente el número de asesinatos y las estructuras de poder parecen no poder controlar la situación. No es, por tanto, casualidad que exista una importante presencia rusa en el país. En la actualidad, veinticinco mil soldados de esta nacionalidad patrullan la porosa frontera de Tayikistán con Afganistán. En este contexto de inestabilidad, el país sigue dependiendo de las financiaciones de programas multilaterales, que están ayudando a mejorar en cierta manera sus indicadores económicos.

Kirguizistán disfruta de una situación ligeramente mejor pero la extrema pobreza, el desempleo, el tráfico de drogas y de armas alteran el orden y hacen unas regiones especialmente vulnerables. Los kirguizos se quejan de que más de 700 islamistas han tratado este año de pasar su frontera. Además, las relaciones con Uzbekistán siguen siendo tensas por el control de la región de Osh.

Uzbekistán igualmente está preocupada por la llegada de talibanes afganos a su territorio, al tiempo que mantiene un contencioso con Kasajstán por la explotación del Mar del Aral. Uzbekistán ve la relativa debilidad de Kirguizistán y Tayikistán como justificación para asumir responsabilidades en la seguridad regional, lo cual no se considera bueno para la estabilidad de la zona. Y es que el tamaño de la comunidad uzbeka en las partes del valle que pertenecen a Kirguizistán y Tayikistán puede convertirse en foco de desestabilización regional.

Con todo, tayikos, kirguizos y uzbekos están coordinando sus esfuerzos para tratar de encontrar una solución a los problemas que tienen sus países. Los tres acordaron crear un centro de mandos en Khodzhent, en

la parte norte de Tayikistán, para tratar de luchar contra los rebeldes que operan en el área. Se cree que éstos están dirigidos por Dzhuma Namaganani, líder del Movimiento Islámico de Uzbekistán que pretende deponer al presidente Islam Karimov y establecer un Estado islámico.

LAS RELACIONES ENTRE LA UNIÓN EUROPEA Y LOS SOCIOS EUROASIÁTICOS.

La UE ha continuado a lo largo del año 2000 el reforzamiento de la dimensión septentrional de sus políticas, mediante la aplicación de los instrumentos existentes (Acuerdos de Asociación y Cooperación, y Acuerdos Europeos) y programas específicos (como PHARE, TACIS, etc.) tanto a nivel bilateral (Consejos de Asociación) como a escala comunitaria. Los ámbitos privilegiados de este enfoque continúan siendo los transportes, la energía nuclear, la cooperación transfronteriza y la lucha contra el crimen organizado. Especialmente relevante ha sido la reanudación de las relaciones UE-Rusia, que celebraron su 6ª Cumbre el 30 de octubre. La Declaración Conjunta emitida tras el encuentro manifestó la importancia de su partenariado estratégico y reconoció la necesidad de ir más allá, promoviendo la cooperación en la gestión operativa de crisis. El próximo Consejo Europeo de Niza examinará las modalidades de contribución de la Federación Rusa a las operaciones de gestión de crisis (incluidas las civiles) de la UE.

Pero los mayores desafíos para las políticas de la UE se presentan en Europa meridional. La aplicación del Plan de Estabilidad de los Balcanes está generando nuevas iniciativas que deben traer definitivamente la estabilidad a esta región de Europa. La Declaración final de la Cumbre de Zagreb, acordada por los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la Unión, Eslovenia, Albania, ARY de Macedonia, Bosnia Herzegovina, Croacia y la República Federal de Yugoslavia refleja que ha nacido un nuevo clima político en la región tras los cambios ocurridos recientemente en Croacia y Yugoslavia. Por un lado, los cinco últimos países de la región se han comprometido a establecer acuerdos de cooperación regional con el fin de incrementar el diálogo político, establecer una zona de libre comercio y cooperar en materia de justicia y de interior. A excepción de Eslovenia, con quien la UE firmó un Acuerdo Europeo previo a la ampliación, la Unión elaborará Acuerdos de Asociación y Estabilización con cada uno de estos países, potenciales candidatos a la adhesión, y lanzará el programa CARDS (Community Assistance for

Reconstruction, Democratisation and Stabilisation) para los países que participan en este proceso. En total, la Unión aportará 4.650 millones de Euros durante el periodo 2000-2006.

En definitiva, la principal preocupación de los países de Europa del Este reside en ingresar en la Unión cuanto antes. Sin embargo, la adhesión de los candidatos a la UE (2) ha quedado supeditada este año al debate sobre la reforma de la Unión. Y es que la celebración de la Conferencia Intergubernamental (CIG) debe dar respuesta, en primer lugar, a las tres lagunas existentes en el Tratado de Amsterdam (la composición de la Comisión, la ponderación del voto en el Consejo de Ministros y la extensión de la mayoría cualificada). Para ello, los jefes de Estado y de Gobierno tienen que cerrar con éxito la CIG a principios de diciembre en el Consejo Europeo de Niza. Posteriormente, la UE necesitará dos años para que los Parlamentos nacionales ratifiquen la reforma institucional que exige la ampliación. En cualquier caso, en opinión de Günter Verheugen, comisario europeo de la ampliación, si este proyecto se retrasa o fracasa, "tendremos problemas en los países candidatos". En este sentido, resalta que el calendario está muy claro. Entre el 2003 y el 2005 se incorporarán los candidatos.

Mientras tanto, estos países pueden contribuir al desarrollo de las políticas de la Unión, especialmente en materia de Política Exterior y de Seguridad Común. La Declaración de Compromiso de Capacidades Militares de la UE, acordada el 20 de noviembre de 2000, muestra la prioridad de la Unión de desarrollar los recursos y capacidades militares y civiles necesarios para aplicar decisiones en toda la gama de misiones Petersberg. Dicha declaración subraya que se tomarán en cuenta las contribuciones que puedan realizar los Estados europeos miembros de la OTAN y otros candidatos a la adhesión a la UE. Igualmente, se facilitará la participación de estos países en futuras operaciones dirigidas por europeos, según las decisiones acordadas en los Consejos de Helsinki y Feira. El Consejo Europeo de Niza del mes de diciembre definirá más concretamente el alcance de estos acuerdos.

(2) Los países candidatos a la adhesión son Hungría, Polonia, Estonia, República Checa, Eslovenia, Rumanía, Eslovaquia, Letonia, Lituania, Bulgaria, Chipre, Malta y Turquía.

LA OTAN Y LOS SOCIOS EUROPEOS

Desde que la OTAN anunció en la Cumbre de Washington la política de puertas abiertas de la Organización, nueve países de Europa Central y Oriental —Albania, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía, Eslovaquia, Eslovenia y la Antigua República Yugoslavia de Macedonia— están trabajando en sus respectivos Programas de Acción para la Adhesión (MAP) en la Alianza Atlántica, los cuales tratan aspectos políticos, económicos, militares, así como los recursos disponibles y otras disposiciones legales.

Colectivamente, los nueve países candidatos hicieron un llamamiento a la Alianza Atlántica en la capital lituana, Vilna, el 19 de mayo, en el que solicitaban comenzar las negociaciones para la adhesión para el año 2002. La Declaración de Vilna señala que la admisión de algunos de estos países será un éxito para todos ellos, así como para la comunidad euroatlántica y sus dos pilares: la OTAN y la UE. Entre los nueve candidatos, Lituania, Estonia y Letonia consideran que se encuentran a la cabeza del proceso y atacan los argumentos que se utilizan para impedir la adhesión de los países bálticos en la OTAN. En este sentido, algunos autores critican que una Alianza con muchos miembros no sería manejable, y que habría mayores dificultades para coordinar las posiciones de todos los Estados miembros. En segundo lugar, estiman que antes de que la OTAN dé la bienvenida a nuevos miembros, debe asegurarse que la adhesión de los nuevos Estados —Polonia, Hungría y la República Checa— haya sido exitosa y productiva. En tercer lugar, consideran que los Estados bálticos son demasiado pequeños para ser útiles a la Alianza. Por último, manifiestan que Rusia, aunque no tiene derecho de veto en la Alianza Atlántica, ejerce una gran influencia en las decisiones de la misma.

Estas reservas a la integración de los países bálticos son rechazadas por Lituania, Estonia y Letonia, pues consideran que siempre han apoyado las decisiones de la OTAN en temas internacionales y que reforzarían la cohesión de la Alianza, sumando esfuerzos con los países miembros de una forma disciplinada. Por otro lado, los tres países defienden que no deben subordinarse sus intereses nacionales al papel que juegan las nuevas naciones aliadas en el seno de la OTAN o a su pequeña extensión geográfica, ya que otros países aliados, Islandia y Luxemburgo, son incluso más pequeños que los Estados bálticos. Por último, estiman que no hay que anteponer las preocupaciones rusas a los deseos de integración de los tres países bálticos, pues ello supondría convertir a éstos en

una permanente zona gris de seguridad. Después de todo, los países occidentales nunca reconocieron durante la guerra fría la ocupación soviética de Lituania, Estonia y Letonia. En definitiva, los tres países bálticos siguen reivindicando la plena integración en la OTAN, como aliados de pleno derecho.

Aunque la Alianza toma en consideración estas inquietudes, analizará individualmente el progreso realizado por estos países y, al mismo tiempo que reivindica la política de “puertas abiertas” de la Organización, continúa trabajando en dos frentes: intensificar sus relaciones con Moscú y atraer a los países de Europa suroriental a sus iniciativas de cooperación multilaterales.

Gracias al Comité Permanente Conjunto OTAN-Rusia, ambas partes siguen aproximando sus doctrinas y cambiando impresiones sobre la arquitectura de seguridad euroatlántica. Es importante destacar que Croacia se integró en el Consejo de Asociación Euroatlántico y en la Asociación para la Paz en el mes de mayo. Queda por saber si Yugoslavia se sumará a ambas iniciativas. Es de esperar que, si continúan los cambios políticos del nuevo régimen de Kostunica, ello puede ocurrir en un futuro no muy lejano.

Además, continúan celebrándose reuniones de los ministros de Defensa de los Balcanes. Los países que participan en estas reuniones son Eslovenia, Rumanía, Bulgaria, Albania, Grecia, Italia, Macedonia, Turquía y los EE.UU. El potencial estabilizador que ofrecen los tres primeros países en toda la región de los Balcanes ha sido reconocido por España. De hecho, tras la celebración de la Cumbre de Washington de 1999, España está colaborando con Eslovenia, Bulgaria y Rumanía en sus respectivos MAP.

Por último, los intereses de la Alianza Atlántica también pasan por la búsqueda de estabilidad en Asia Central. El ejercicio CENTRASBAT 2000 (Central Asian Peacekeeping Battalion), reunió a tropas de los tres países centroasiáticos que integran este batallón (Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán), y fuerzas de Azerbaiyán, Georgia, Turquía, Mongolia, Rusia y el Reino Unido. Durante la realización del mismo, se observó la capacidad de las tropas de desarrollar misiones humanitarias y de mantenimiento de la paz.

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo se han puesto de manifiesto las grandes tendencias político-militares que han surgido a lo largo del año 2000 en Europa del Este y Asia Central. Las más sobresalientes son éstas:

- El panorama político ha estado dominado por la celebración de procesos electorales en países que se consideran “claves” para la seguridad y estabilidad de Europa oriental, especialmente en Rusia y Yugoslavia, pero también ha habido elecciones en Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Eslovenia, Lituania, Polonia, Georgia, Kirguizistán y Rumanía. Como consecuencia de ello, algunos líderes han logrado mantenerse en el poder, caso del presidente polaco Kwasniewski, y otros dirigentes del “viejo régimen” han desaparecido de la escena política, como Yeltsin, Milosevic, Izerbegovic y Tudjman. En su lugar, han surgido nuevos líderes políticos de talante más reformista, especialmente Putin y Kostunica, que deben conducir finalmente a sus países por la senda de la democracia. Hay, por supuesto, excepciones, y otros dirigentes políticos más autoritarios o nacionalistas siguen manteniendo su poder, como el presidente de Bielorrusia, Lukashenko, y el líder de la Liga Democrática de Kosovo, Ibrahim Rugova.
- Si bien persisten causas que generan tensiones en algunas regiones de Europa Central y del Este, están aumentando, en general, los compromisos de estos países en materia de seguridad, tanto a nivel bilateral como multilateral. La Fuerza de Pacificación Multinacional de Europa Suroriental, la Iniciativa de Cooperación de Europa Central (CENCOOP) y la creación del Grupo de Cooperación Naval del Mar Negro (3) son ejemplos reveladores de esta realidad.
- No hay una solución única para todos los problemas. Estos países no pueden trabajar de forma aislada. Necesitan coordinar sus políticas y que éstas sean integradoras. Un buen ejemplo para solucionar el problema entre Armenia y Azerbaiyán sería que aquél país se integrara en la GUUAM. Es cada vez más evidente que los nuevos mecanismos de cooperación no tendrán éxito si no reúnen en

(3) Este grupo está constituido por Bulgaria, Georgia, la Federación Rusa, Rumania, Turquía y Ucrania. Esta fuerza naval desarrollará operaciones de búsqueda y rescate, humanitarias, de protección medioambiental y facilitará el entrenamiento conjunto.

su seno a todos aquellos países que puedan aportar una solución a los conflictos que más directamente les afectan.

En definitiva, como dijo Mary Robinson, Alta Comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos, *“las violaciones de hoy son los conflictos del mañana”*. Hay que seguir trabajando, pues, para generar las condiciones que permitan alcanzar una paz duradera.

ANEXO I

ORGANIZACIONES INTERNACIONALES E INICIATIVAS MULTILATERALES DE COOPERACIÓN EUROPEAS

PAIS	OSCE	CoE	OTAN	CAEA	APP	UE	UEO	CEAB	CEMB	CN	CEFTA	EFTA	CEMIN	ICE	EEE	CEI	SECI	PEESO
Albania	X	X		X	X								X	X			X	X
Alemania	X	X	X	X		X	X	Obs.	X						X			X
Andorra	X	X																
Armenia	X	X		X	X								X			X		
ARY Macedonia	X	X		X	X	X	Obs.						Obs.	X	X		X	X
Austria	X	X		X	X	X							X	X				
Azerbaiján	X	X	X	X	X	X	X							X				X
Bélgica	X	X	X	X	X	X								X				
Bielorrusia	X			X	X									X		X		
Bosnia-Herz.	X										X		X	X			X	X
Bulgaria	X	X		X	X		S.A.						X	X			X	X
Canadá	X		X	X				Obs.						X				X
Chipre	X	X																
Croacia	X	X		X										X			X	X
Dinamarca	X	X	X	X		X	Obs.	X	X	X				X	X			X
Eslovaquia	X	X		X	X		S.A.				X		Obs.	X				Obs.
Eslovenia	X	X		X	X		S.A.				X			X			X	X
España	X	X	X	X	X	X								X	X			X
Estonia	X	X		X	X	X	S.A.		X									X
EEUU	X		X	X			Obs.										X	X
Finlandia	X	X		X	X	X	Obs.	X	X	X				X	X			X
Francia	X	X	X	X	X	X	X	Obs.	X					X	X			X
Georgia	X	X		X	X		X	Obs.					X		X	X		X
Grecia	X	X	X	X	X	X	X						X		X		X	X
Hungría	X	X	X	X		X	M.A.				X			X			X	X
Irlanda	X	X		X		X	Obs.							X	X			X
Islandia	X	X	X	X		X	M.A.	X	X	X		X		X	X			X
Italia	X	X	X	X		X	X	Obs.	Obs.				Obs.	X	X			X
Kazajstán	X			X	X	X												X
Kirguizistán	X			X	X											X		X

(Continuación)

PAÍS	OSCE	CdE	OTAN	CAEA	APP	UE	UEO	CEAB	CEMB	CN	CEFTA	EFTA	CEMIN	ICE	EEE	CEI	SECI	PEESO
Letonia	X			X	X		S.A.		X									
Liechtenstein	X	X										X			X			
Lituania	X	X		X	X		S.A.		X									X
Luxemburgo	X	X	X	X		X	X								X			Obs.
Malta	X	X											X	X		X	X	
Moldavia	X	X		X	X													
Mónaco	X			X				X	X	X		X			X			X
Noruega	X	X	X	X		X	M.A.	X	X	X					X			X
Países Bajos	X	X	X	X		X	X								X			X
Polonia	X	X	X	X			M.A.	Obs.	X		X		Obs.	X	X			Obs.
Portugal	X	X	X	X		X	X				X			X	X			Obs.
Rep. Checa	X	X	X	X		X	M.A.				X			X	X			X
Reino Unido	X	X	X	X		X	X	Obs.			X		X	X	X		X	X
Rumania	X	X	X	X	X		S.A.		X		X		X	X		X		X
Rusia	X	X	X	X	X			X	X				X					X
San Marino	X																	
Santa Sede	X																	
Suecia	X	X		X	X	X	Obs.	X	X	X		X		X				X
Suiza	X	X		X	X							X						
Tayikistán	X			X	X											X		
Turkmenistán	X			X	X											X		
Turquía	X	X	X	X	X		M.A.						X	X	X	X	X	X
Ucrania	X	X		X	X								X	X				Obs.
Uzbekistán	X			X	X				Obs.							X		
Yugoslavia	X																	X

APP: Asociación para la Paz.

CdE: Consejo de Europa.

CN: Consejo Nórdico.

CAEA: Consejo de Asociación Euroatlántico.

CEAB: Consejo Euroártico de Barents. La Comisión Europea participa como miembro y Japón como observador.

CEI: Comunidad de Estados Independientes.

CEMB: Consejo de Estados del Mar Báltico.

CEMIN: Cooperación Económica del Mar Negro (Otros países observadores son Egipto, Israel y Túnez).

CEFTA: Asociación Centroeuropea de Libre Comercio.

EEE: Espacio Económico Europeo

EFTA: Asociación Europea de Libre Comercio.

ICE: Iniciativa Centroeuropea.

OSCE: Organización de Seguridad y Cooperación en Europa.

OTAN: Organización del Tratado del Atlántico Norte.

PEESO: Pacto de Estabilidad de Europa Suroriental (Otros miembros: Montenegro, Japón, Consejo de Europa y OSCE. Observador: Parlamento Europeo.

SECI: Iniciativa de Cooperación de Europa Suroriental.

UE: Unión Europea.

UEO: Unión Europea Occidental (M.A.: Miembro asociado; S.A.: Socio Asociado; Obs.: Observador).

CAPÍTULO CUARTO

EL MEDITERRÁNEO

EL MEDITERRÁNEO

Por MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

PANORAMA GENERAL

El año 2000 ha sido un año muy especial para el área mediterránea, por el cariz que han tomado los diversos procesos que están en marcha, por la relación entre estos y por el relevo de los que han sido grandes agentes en la toma de decisiones de la última década.

El año termina con una gran sombra en el panorama del Mediterráneo que, si no oscurece por completo al resto de los acontecimientos, al menos, sí dificulta la visión de algunas luces que se han podido percibir en estos meses. Las circunstancias por las que está atravesando el Oriente Próximo, especialmente en el último trimestre, ponen en tela de juicio los esfuerzos realizados durante toda una década. Puede ser que el Proceso de Barcelona siga sus propios pasos y no se detenga; puede ser que los otros diálogos en curso logren alcanzar algún nuevo progreso, pero es claro, que para no paralizar la evolución, no sólo de los países ribereños sino de toda la Unión Europea en su conjunto, el optimismo y la fuerza de la voluntad tendrán que sobreponerse más que nunca al pesimismo de la razón.

Con este ánimo, hagamos un intento por localizar lo que ha sido positivo para el Mediterráneo. No pongamos nuestra mirada sólo en un plano horizontal, sino dirijámonos a los procesos con una mirada vertical; hacia la profundidad de los hechos más que hacia la apariencia que nos ofrece la superficie del panorama estratégico.

De este modo podremos descubrir que, a pesar de la pérdida de esas esperanzas con las que comenzó el año, los hechos siguen su ciclo. Algunos con síntomas alentadores, digamos por ejemplo que Jordania y Marruecos pasaron su "cuarentena" con firmeza en el primer año de sus nuevos reinados. Tanto Abdullah II como Mohamed VI emprendieron sus tareas de gobierno con los aires propios de unos monarcas, que si bien por su juventud podrían haber acusado su falta de experiencia y criterio para dirigir un Estado, también por esta misma razón han sabido imponer el camino de las reformas y la modernidad que corresponde a unos monarcas educados en el contexto de los mejores valores democráticos.

Por parte de Siria, la temida inestabilidad y agresión regional que se esperaba tras la desaparición del "León de Damasco", como en los otros casos, ha quedado hasta el momento en el plano de las conjeturas. Los sirios lloraron y enterraron a su presidente como correspondía a un personaje histórico de su talla. Solventaron las consabidas luchas por el poder, que han caracterizado las sucesiones en el mundo árabe. Eso sí, con una peculiaridad hasta ahora desconocida, pero que no tardará en repetirse y sorprendernos en otros Estados del Oriente Próximo: el paso de República a "pseudomonarquía". Una sucesión republicana al más puro estilo dinástico que, con el tiempo, acabará por unir lo que todavía hoy nos suena a términos antagónicos. En Europa, entre la tibieza de una despedida esperada y los intereses y beneficios concebidos para el futuro de la región, acabaron por redoblar tambores de alabanza para quien había sido uno de los grandes dictadores árabes: Hafed al-Assad. Su hijo Bashar fue entronizado por sus compatriotas y recibió el visto bueno de esa vara de medir tan elástica que desde el mundo occidental se aplica a los sucesos árabes.

Otras muertes, también de personajes históricos, pasaron prácticamente desapercibidas, como fue el caso del ex-presidente de Túnez, Habib Bourguiba, relegado de toda actividad política y retirado a su mansión de Monastir desde 1987. Apenas hubo comentarios para quien había puesto las bases de un país que durante décadas ha podido distinguirse por la constitución más progresista de cuantas hayan existido en el mundo árabe-islámico.

Libia, a pesar de la despechada actitud con la que Muammar al-Gaddafi tomó la mano que le tendió Europa en la Cumbre de El Cairo celebrada en abril, ha podido superar poco a poco el aislamiento padecido desde 1992. Sin embargo, el levantamiento de sanciones no ha signifi-

cado la integración del pueblo libio en los Procesos del Mediterráneo. El gobierno de Trípoli mantiene su rechazo al Proceso de Barcelona.

En el Oriente Próximo el Proceso de Paz se ha ido enturbiando a lo largo del año. No había comenzado mal. En los primeros meses pareció que se salvarían los escollos de las negociaciones sirio-israelíes y que se mantenía la impaciencia por alcanzar el prometido estatuto final para la creación de un Estado palestino. Los avances empezaron a estancarse desde la primavera. La rápida retirada unilateral de Israel del sur del Líbano, sin contar con Siria, enrareció la situación. Este hecho causó un desconcierto regional que tardó unos meses en tener efectos. Desde entonces fueron convergiendo factores que llevaron al estancamiento que vivimos a finales de año. Esos factores fueron de diversa índole: la muerte de el-Assad, interlocutor sirio; la debilidad de Arafat, que no proclamó unilateralmente un Estado; y la división interna de Israel acompañada de la fuerza de los partidos religiosos en el escenario político. Todos se convirtieron en los ingredientes oportunos para elevar la tensión de la región oriental del Mediterráneo hasta el estallido definitivo de la violencia que ha causado "la Intifada de al-Aqsa".

Posiblemente ésta era la reacción esperada; nadie dudaba de las dificultades que entrañaría abordar cuestiones clave como el tema de los refugiados, y mucho más, la capitalidad de Jerusalén. Con este final de año, hay quién piensa que ha muerto el Proceso de Paz; pero también los hay, que tienen la confianza en que éste no sea más que el broche de la proclamación de un Estado nacional para los palestinos. Un acuerdo de semejante categoría histórica e internacional no saldrá de una negociación; probablemente no quede más salida que forzarlo y sellarlo "a sangre y fuego". Nadie podrá ver un ápice de optimismo en esta situación, pero una mirada hacia lo lejos permitirá afirmar que la sociedad internacional ya no retrocederá hasta el nacimiento de este Estado.

Paralelamente deberemos estar atentos a las consecuencias que tendrá este nuevo levantamiento social en el marco del Proceso de Barcelona. La Conferencia de Marsella (Barcelona IV) del pasado noviembre tendrá que esperar algún tiempo hasta ver madurar sus frutos, hoy completamente verdes y por cortar.

Tampoco se han encendido las luces para Iraq. No podemos negar algún avance en la situación que se vive en este país; incluso alguna potencia ha intentado desmarcarse de las posiciones que se imponen en el contexto internacional respecto al gobierno de Bagdad. Pero en cual-

quier caso, el pueblo iraquí, víctima injustificada de esta situación, sigue con la soga al cuello esperando cambios internos o externos.

Por el contrario, en Irán han soplado vientos de renovación desde febrero. Los reformistas, que se consolidaron en el poder, han tratado de dar un giro a la revolución islámica. Esta transformación ha abierto un poco más la puerta cerrada al mundo occidental. El gobierno de Teherán ha fortalecido su protagonismo en los procesos de Oriente Próximo, lo que tendremos que analizar detenidamente. Veremos como esta evolución en el Estado más notable del mundo musulmán, afectará a sus vecinos árabes.

EL PROCESO DE PAZ EN EL ORIENTE PRÓXIMO

Un análisis del Mediterráneo requiere el estudio de muchos factores. Siempre hemos sido contrarios a reducir el Oriente Próximo a una explicación del Proceso de Paz entre palestinos e israelíes, aunque muchos de estos factores se muevan y redunden en ese ciclo de acontecimientos. El mundo árabe del Masreq merece otras visiones distintas, ya sean económicas, sociales, culturales, demográficas, ambientales, históricas, incluso políticas, pero visiones diferentes al eterno dilema entre la guerra y la paz. Sin embargo, en esta ocasión, la tensión alcanzada supera con mucho a la habitual que es capaz de soportar la región. Por este motivo, nos resignaremos una vez más a iniciar el análisis precisamente por los enfrentamientos civiles de estos días pasados. Cuando se publique este "Panorama Estratégico del año 2000", es evidente y lógico al mismo tiempo, que el lector espere encontrar en primera línea la versión del Proceso de Paz, dado que éste tamiza todo lo que nos acontece en la cuenca mediterránea.

Durante 1999, el Proceso de Paz en Oriente Medio, a pesar de que nunca ha sido fácil, parecía haber despegado definitivamente del estancamiento en el que lo había sumido el presidente Benjamín Netanyahu. Yasser Arafat había puesto fecha al nacimiento del Estado de Palestina el 4 de mayo, una vez resuelto el estatuto final tantas veces retrasado. No se cumplieron estas predicciones. Aun a riesgo de dañar todavía más su ya deteriorada capacidad de liderazgo, Arafat volvió a recurrir a la paciencia del pueblo palestino en aras de no proclamar unilateralmente un Estado que arruinara el Proceso de Paz. Decidió esperar a los resultados de las elecciones generales israelíes por no decepcionar a la mediación internacional, que ya había logrado atraer hacia su causa.

En efecto, la llegada al gobierno del laborista Ehud Barak despertó las esperanzas, incluidas las de los más incrédulos y detractores del proceso. Todo conducía a que se daría un paso adelante. Nada más estrenarse el año 2000, la entrada en la negociación de la banda sirio-israelí confirmaba el nuevo impulso, que parecía dirigirse a una recta final para la paz global en la región. La presencia siria en el Proceso de Paz no acabó por satisfacer del todo al líder palestino, que vio en unos meses que la solución de cuestiones como la retirada del ejército israelí del sur del Líbano, o los problemas en torno a los Altos del Golán, desviaban la atención internacional de su objetivo.

Mucho más aciaga resultó la cuestión palestina cuando, a la inesperada retirada de Israel de la franja de seguridad del Líbano en mayo, siguió la muerte del presidente sirio Hafed el-Assad en junio. Por su parte, la comunidad internacional quedó completamente desconcertada. El fin de la presencia israelí en el sur del Líbano suscitó enormes recelos acerca de los verdaderos fines que Israel perseguía. Hasta meses más tarde no se pudo entender cuál era la razón última que había llevado a dar este paso. En medio de este contexto de incertidumbre falleció al-Assad, quien arrastraba desde hacía años una precaria salud. Desde ese momento ya no se podía aspirar más que a evitar la inestabilidad interna de Siria, lo cual hubiera puesto a la región al borde del conflicto.

Tardó en recuperarse el diálogo palestino-israelí. Tras una serie de desplantes entre Arafat y Barak, el Consejo Central de la OLP anunció nuevamente una fecha para el nacimiento del Estado palestino, el 13 de septiembre, aun bajo la amenaza de ser una proclamación unilateral. Este golpe de fuerza concentró otra vez las miradas hacia el núcleo central del proceso.

Las conversaciones que siguieron a esta recuperación, lejos de brindar una nueva oportunidad, no llevaron más que a agudizar el desacuerdo entre las partes. Tanto Arafat como Barak tuvieron que hacer frente a las duras críticas de aquellos a los que cada cual representaba. Los rumores de la carencia de liderazgo de Arafat entre los palestinos, unido a la decepción cada vez más patente de quienes habían confiado en Barak, contribuyeron al debilitamiento del Proceso de Paz. El diálogo encalló en el mismo punto de siempre: regreso de refugiados, asentamientos judíos en zonas árabes y división de Jerusalén.

Los mediadores internacionales, tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea, intensificaron su esfuerzo diplomático al máximo. La

comunidad internacional respondió así a las circunstancias de desesperación en la que se veía enmarañada su actuación. Nunca la intervención de las fuerzas externas a la región había sido capaz de llegar hasta el límite en el que se encontraban las negociaciones en el verano. Palestinos e israelíes acentuaron sus habituales acusaciones mutuas, descargando en el contrario la responsabilidad de los obstáculos que impedían la paz. Pocas novedades respecto a lo que había caracterizado los últimos diez años.

El “espíritu de Madrid” que había ido cristalizando los progresos en la confianza mutua, pareció haber llegado a su fin. La situación se mantuvo “in extremis” por unos días. Este desgraciado panorama coincidió con un elemento que hasta el último instante ha sido fundamental; en la carrera final hacía su relevo en la Casa Blanca, el presidente norteamericano Clinton quiso terminar su mandato vistiendo laureles de gloria. Por ello concedió una preferencia que no era excepcional, siempre la había tenido, a los asuntos del Oriente Próximo. Creyó que encontraría su última oportunidad para culminar su éxito, al conseguir que Arafat y Barak accedieran a asistir a Camp David el 11 de julio. Una latente hostilidad entre las partes rodeó estas negociaciones de un clima de absoluto secretismo del cual apenas se podía traslucir un mínimo detalle. Si de algo sirvió el encuentro en Estados Unidos, fue para que los dos líderes volvieran a verse cara a cara, pero todo apuntaba a que no se abriría la puerta de las concesiones por parte de ninguno de los afectados. El presidente Clinton tuvo que retrasar su agenda e incorporarse a la reunión del “Grupo de los Siete” en Tokio, delegando su papel en la secretaria de Estado Margaret Albright, quien al menos consiguió evitar que las delegaciones volvieran a marcharse al Oriente Próximo antes del regreso del presidente.

En cualquier caso, la urgencia de Clinton por sellar el proceso chocó con la “Cuestión de Jerusalén”, que demostró ser la clave de la paz en la región. No fue motivo de sorpresa para nadie. El tema había sido soslayado en las negociaciones durante años por la amenaza de quiebra del entendimiento que ello podría significar. El asunto ha sido continuamente desvirtuado por los medios de comunicación. No ha existido voluntad de esclarecimiento de las posiciones por parte de las grandes agencias de información. Lo que no sólo ha llevado a empeorar el diálogo, sino también a confundir a la opinión pública internacional, poniendo en peligro a todo el Mediterráneo. Constantemente se ha hecho referencia al deseo de ambas partes por la “capitalidad” de la Ciudad Santa, sin matizar lo que es una verdad a medias. Al hablar de la capital, Barak está negándose a

la división de Jerusalén, postura contraria a las resoluciones de las Naciones Unidas; y cuando Arafat se refiere al tema, quiere indicar capitalidad en la parte de "Jerusalén Este", la que corresponde a los palestinos según la disposición internacional. Arafat admite compartir la ciudad, la división, pero no cualquiera, sino la que dicta la resolución 242 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. De ahí que haya rechazado otros planes alternativos y haya exigido el cumplimiento de las resoluciones, en vez de su negociación.

Barak se ha visto preso de la crisis interna del Estado de Israel, circunstancia que hasta hace muy poco también se había mantenido callada. La actitud de los colonos ortodoxos al negarse a abandonar los asentamientos y, lo que es más, a ceder un ápice del casco antiguo de Jerusalén, ha abierto los ojos a una opinión pública internacional, que ha ido descubriendo con asombro la fragmentación y la fuerza del movimiento religioso judío. Por ejemplo, el partido ortodoxo Shass retiró su apoyo al ejecutivo, dejándolo en minoría en el Knesset (parlamento), hasta el extremo que Barak tuvo que recurrir al voto de los árabes de Israel, demostrándose el relieve que tomaba la posición política de estos.

La situación interna israelí ha sido un espectáculo dantesco en los últimos meses. A la atomización del Knesset en múltiples partidos religiosos, ha venido a sumarse una crisis presidencial con la dimisión de Ezer Weizmann. Para colmo de los males del partido laborista, el partido conservador Likud no ha dejado de plantear continuamente su oposición. No pueden pasar desapercibidos dos hechos: el primero, que la dimisión del jefe de Estado de Israel se haya producido en plena negociación del Estatuto Final para el nacimiento del Estado palestino; y segundo, las acusaciones verdaderas contra Netanyahu por motivos de corrupción no han podido ser comprobadas, lo que le ha permitido limpiar su imagen y volver a ejercer presión en el panorama político. Este escenario ha propiciado la decepción de muchos de los seguidores de Barak, que habían visto en él la oportunidad de alcanzar un entendimiento entre palestinos e israelíes que permitiera una convivencia pacífica en la región. Las elecciones del 31 de julio fueron una prueba más de los respaldos que va perdiendo el sector laborista.

Pero si el desencanto israelí ha sido enorme, el palestino no ha sido menor. Por segunda vez, el presidente de la Autoridad Palestina descartó la proclamación unilateral del Estado, prevista para el 13 de septiembre. Los ánimos palestinos, y del mundo árabe en general, se vieron comple-

tamente socavados por un sentimiento de impotencia que ha ido cada vez a más.

En este clima se esfumó lo más importante del Proceso de Paz: la confianza mutua. Esto era lo más novedoso de este proceso, lo que lo hacía distinto a otros muchos intentos anteriores. Esta confianza se había logrado alcanzar al menos en los primeros años de euforia, interrumpida a partir de 1996. En este contexto de acusaciones y falta de cumplimiento del calendario planificado, saltó la chispa que ha hecho estallar la "Segunda Intifada" o "Intifada de al-Aqsa".

El 28 de septiembre, el político conservador israelí Ariel Sharon decidió entrar en la explanada de las Mezquitas, custodiada por las fuerzas de seguridad israelíes. No ha habido nadie que se haya atrevido a justificar este gesto de prepotencia, que no podía tener otro objetivo que no fuera la provocación. El problema, que desde esa fecha ha desencadenado una ola de violencia que se ha saldado hasta el momento con cientos de muertos, la mayoría palestinos, no se puede explicar si no es por la fisura interna de las autoridades israelíes. La rivalidad de liderazgo, así como los distintos conceptos de "la paz" entre Barak y Sharon, han sido los verdaderos motivos de esta nueva Intifada en los territorios de Gaza y Cisjordania. Esta situación, a su vez, ha servido para mermar el ya de por sí cuestionado liderazgo de Arafat.

En este contexto, los extremos más radicales árabes e israelíes han visto la oportunidad de dinamitar el Proceso de Paz. Quizás sea éste el momento de empezar a atar cabos sueltos. El primero la retirada israelí del Sur del Líbano de la que antes hablábamos. Esta circunstancia empieza a entenderse mejor si se interpreta como la concentración de las tropas israelíes dentro de los límites de su actual territorio. Este hecho ha incitado a ocupar ese vacío con el auge de la guerrilla de Hezbollah en el Líbano meridional, supuestamente respaldada por Irán durante años y fuera del control de Siria. Por otra parte, junto a los jóvenes armados con piedras actúa el terrorismo palestino de Hamas y Yihad, que en la segunda quincena de octubre empezó a hacerse con armas de fuego fuera de los márgenes del control de Israel en Cisjordania y Gaza.

Estas circunstancias han llamado a la mediación internacional de todos los agentes posibles, incluido el monarca marroquí Mohamed VI y el presidente de gobierno español José María Aznar, de lo que hablaremos posteriormente.

Los días 16 y 17 de octubre, en una cumbre de emergencia nuevamente en Sharm el-Sheij, se reunieron Barak, Arafat, Clinton, el presidente egipcio Hosni Mubarak y el representante de la Política Exterior y de Seguridad Común Europea, Javier Solana. El objetivo no eran las negociaciones sobre los asuntos pendientes, sino evitar el estallido de un conflicto abierto en el Oriente Próximo. A los pocos días, 20 y 21 del mismo mes, se convocó a la Liga Árabe, que no logró finalizar con una posición unánime entre los jefes de Estado árabes. Varapalo que lógicamente no satisfizo a Yasser Arafat, quien llegó al extremo del insulto contra Barak y la descalificación del proceso en su conjunto.

Estas circunstancias no dejan de ser significativas. Jordania y Egipto, aun condenando los ataques de Israel y el reguero de víctimas que han dejado, no se mostraron claramente partidarias de una política de firmeza contra el Estado judío. Libia, muy por el contrario, abandonó la reunión ante la falta de acuerdo en una postura condenatoria común contra Israel. Arabia Saudí protagonizó una posición lejos de su norma habitual al involucrarse notablemente en los sucesos del Oriente Próximo en defensa al pueblo palestino, haciendo frente incluso a su tradicional aliado norteamericano. No olvidemos que lo que está en juego es nada menos que la tercera Ciudad Santa del Islam.

Paralelamente, el dirigente israelí llegó a dar por muerto el Proceso de Paz. Con la actitud radical de unos y otros se presagiaron los peores augurios para la zona del Mediterráneo Oriental.

Por su parte, Barak fracasó en su propuesta de formar un gobierno nacional de urgencia con Sharon, personaje éste cuya trayectoria histórica en la región está vinculada a la dura represión que sufrieron los campamentos de refugiados palestinos en Sabra y Shantila al sur del Líbano. Pero ésta no fue la única fractura israelí, ya que los propios laboristas fueron incapaces de mantener la unidad a medida que se fue acentuando la violencia y la forma de reprimirla. El Estado Mayor del Ejército israelí empezó a cansarse de esta política de "contención" impuesta por Barak, a la par que su propio ministro de Justicia Yosi Beilin lanzaba fuertes críticas por la posible decisión de congelar las negociaciones.

Mientras, en Estados Unidos tenían lugar unas de las elecciones presidenciales más complicadas de su historia. A la espera de aclarar los resultados oficiales que determinarían quién sería el nuevo presidente de la primera potencia mundial, Clinton siguió aprovechando los escasos retazos del poder que quedan en sus manos para lograr reunir a Barak y



Arafat y volver a las negociaciones pendientes. Tampoco esto dio resultados positivos.

Paralelamente, la celebración en Qatar de la IX convocatoria de la Organización de la Cumbre Islámica el 12 de noviembre, intentó aunar las posiciones que resultaron divergentes en la condena de Israel al reunirse unos días antes la Liga Árabe; sin embargo mantuvieron un acuerdo muy ambiguo. Los más radicales, Iraq y Siria, pidieron la ruptura de relaciones con Israel. Más moderados, se opusieron Jordania y Turquía. Ni siquiera Egipto logró sacar adelante una propuesta para el apoyo económico a la Intifada, lo que le llevó en pocos días a perder su posición moderada y a actuar por su cuenta, retirando a su embajador en Israel.

En definitiva, las negociaciones evolucionaron hacia un punto muerto que posiblemente sólo podrá poner de nuevo en marcha una intervención mucho más activa de los actores internacionales. Ningún dirigente israelí aceptará la división de Jerusalén, dado que la vuelta a Sión justifica y mantiene la propia existencia del Estado de Israel. Por otro lado, por circunstancias mucho más pragmáticas, el gobierno judío sabe que nunca podrá entregar a los palestinos el control de Jerusalén, ni siquiera parcialmente, porque no sería capaz de garantizar la seguridad de Israel en el rompecabezas del Oriente Próximo. En la Ciudad Santa sería vergonzoso instalar un sistema electrónico de detección de infiltraciones, como se está realizando entre el Líbano e Israel desde la retirada del ejército.

Por este motivo concentraron sus tropas y mantienen la baza de los Altos del Golán, supuestamente esperando provocar la polémica decisión del envío de fuerzas de interposición, a pesar de la apariencia contraria a ello. Probablemente no es la presencia de ejércitos extranjeros en el Oriente Próximo lo que les preocupa, sino la composición de esas fuerzas. Los israelíes cederían en el caso de que estas tropas fueran norteamericanas, pero saben bien que eso no sería aceptado por el resto de los Estados de la región. Precisamente posición opuesta a lo que ocurría en la parte palestina, cuya sociedad va comprendiendo cada vez mejor su difícil supervivencia sin el entendimiento con sus vecinos israelíes. Sin embargo, Arafat buscaba la presencia de un contingente internacional mucho más neutral y así lo solicitó a las Naciones Unidas. En Europa era Francia, aunque España también señaló su voluntad de participar activamente en esta solución si llegara el caso, el Estado que defendía y con ello se garantizaba el protagonismo de esta posibilidad.

Esta cuestión concreta nos lleva a destacar cual ha sido el papel de España, no a lo largo de todo el proceso, lo que es bien conocido, sino en su acción exterior durante el año 2000. España lleva años jugando una importante labor diplomática en el Proceso de Paz del Oriente Próximo. En primer lugar a través de Moratinos que, aunque actúa en nombre de la Unión Europea, no podemos olvidar que fue aceptado por ambas partes por ser español cuando se habían rechazado otras propuestas. También tiene un papel importante Solana, otro español en un puesto europeo, aunque por el momento no tenemos perspectiva suficiente para valorar su misión en esta región.

Sin embargo sí podemos detenernos en la función del presidente Aznar en esta cuestión internacional. El rasgo que ha caracterizado al jefe del Ejecutivo español ha sido la discreción, pues ha evitado un excesivo protagonismo en el Próximo Oriente. Esta actitud que ha sido muy bien vista por las partes en litigio, haciendo menos ruido que Chirac, ha mantenido una posición clara y activa, impulsando el diálogo.

La acción diplomática de Aznar comenzó con su viaje a Marruecos para encontrarse con el monarca alauí Mohamed VI en la primera quincena de Mayo. Entre otros asuntos, se trató la activación de la política mediterránea común.

Poco después, a finales del mismo mes, fue Yasser Arafat quién vino a España solicitando la mediación en el conflicto del Oriente Próximo. Más que desarrollar esta función que corresponde a otras instancias de la política europea, lo que se ha intentado es aprovechar las buenas relaciones que España mantiene con árabes e israelíes. El presidente palestino tuvo la oportunidad de entrevistarse con el rey Juan Carlos I, con el presidente de Gobierno y con el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué.

En su día, Aznar hizo ver al gobierno del laborista Ehud Barak la necesidad de cumplir los acuerdos en concordancia con el calendario establecido puesto que, de no hacerlo así, crecería la desconfianza de las autoridades palestinas y provocaría el levantamiento de la población en los territorios de Gaza y Cisjordania. Con el cambio político israelí se esperaba la reactivación de las negociaciones; lo que se produjo sólo en parte, dado que se siguió tropezando en las mismas cuestiones de siempre.

El gobierno de Madrid programó la visita de Arafat casi coincidiendo en el tiempo con la del presidente egipcio Hosni Mubarak, lo que permitió una visión más amplia de la situación en Oriente Próximo. También las

cumbres europeas han servido para proseguir los contactos con los países más implicados en la región, en donde no se ha dejado de sentir el vacío ocasionado por el fallecimiento del monarca Husein de Jordania. En septiembre fue correspondida la visita de Aznar, con la del monarca Mohamed VI a Madrid. Incluso en octubre, viajó Aznar hasta Irán para entrevistarse con el presidente Mohamed Jatamí, del que pretendió conseguir una posición firme pero no radical contra Israel.

Tanto Francia como España han culpado sin ambages a Israel desde el inicio de la última Intifada palestina. Los dos Estados han respaldado las resoluciones condenatorias pronunciadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, desmarcándose claramente de sus socios comunitarios.

EL PROCESO DE BARCELONA

Entre los distintos foros de diálogo que tienen lugar en el Mediterráneo actualmente, sin duda el Proceso de Barcelona y el Proceso de Paz del Oriente Próximo son los más importantes y los más desarrollados. Se trata de procesos separados, pero que se caracterizan por múltiples factores que los hacen sinérgicos.

La separación entre los dos procesos se debe más a los agentes internacionales y a los objetivos de cada uno de ellos que a razones geopolíticas. El Proceso de Paz del Oriente Próximo nació a raíz de la Conferencia de Madrid de 1991, ante la necesidad evidente de alcanzar un marco de confianza mutua entre los Estados de dicha región. Estuvo muy enlazado con el contexto mundial derivado del fin de la "Guerra Fría" y la "Guerra del Golfo", pues fue precisamente este último acontecimiento el que demostró la necesidad de crear un nuevo concepto de seguridad de cara al siglo XXI. La seguridad debería ser desde entonces un propósito consciente y voluntario de los países del Oriente Próximo. Debía ser además una seguridad en términos nuevos y distintos a los impuestos por la concepción tradicional basada únicamente en fronteras. Por tanto la seguridad en el Mediterráneo oriental árabe ya no se solventaría con las nuevas y más sofisticadas tecnologías de armamento, sino que tendría que basarse en otras cuestiones, tales como la rectificación de las fronteras, el reparto del agua, el regreso de refugiados, el fin de los asentamientos y sobre todo, el nacimiento de un Estado palestino que compartiera su territorio con Israel.

A comienzo de los años noventa, los dos grandes actores internacionales por excelencia en el escenario mundial, el gobierno de Washington y el de Moscú, rivalizaban todavía por acaparar la mediación en los problemas del Oriente Próximo, aunque la evolución y desmembración que experimentó el conglomerado soviético, en poco tiempo dejó libre el camino para el protagonismo de Estados Unidos. En aquel contexto, las potencias hegemónicas no tenían intención alguna en delegar o abandonar su intervención en la toma de decisiones destinadas a buscar soluciones en una zona de tanta importancia estratégica como ésta. De ahí que el proceso fuera arbitrado por ellas. A partir de 1996 se creó la figura del Representante de la Unión Europea, recayendo hasta hoy esta labor sobre Miguel Angel Moratinos. Las naciones de Europa, aun admitiendo por pura tradición la presencia de americanos y rusos, tampoco estaban dispuestas a ceder por completo a sus intereses en el Mediterráneo. Mucho menos, cuando la mermada influencia de Moscú permitía inclinar la balanza hacia el lado israelí, decididamente fiel a los designios de la Casa Blanca. En cualquier caso, la presencia europea en el proceso nunca tuvo como fin sustituir a ningún agente internacional, sino por el contrario, servir de equilibrio y complemento a la pretendida neutralidad americana.

Poco antes de producirse la presencia europea en el Proceso de Paz del Oriente Próximo, había comenzado otro diálogo distinto pero paralelo en el Mediterráneo. Es el que hoy conocemos con el nombre de Proceso de Barcelona, por ser precisamente allí en 1995, donde se celebró la primera reunión a la que asistieron veintisiete países, quince del “norte” y doce del “sur”. El objetivo era emprender una política mediterránea común a través de una cooperación que se consolidara en la fórmula de “partenariado” entre iguales. Fue condición para pertenecer a este proceso tener un previo acuerdo de asociación con la Unión Europea. De este modo se limitaba el marco y se dejaba fuera de este ámbito a los países del Este, que responden a otras características distintas. Tampoco se contemplaba la participación de las grandes potencias. De ahí que haya otros diálogos paralelos en el Mediterráneo (por ejemplo el de la OTAN), aunque en realidad todos buscan una política común, basada en el concepto de seguridad cooperativa.

Cada proceso sigue su curso en el mismo ámbito geográfico, pero sería caer en la artificialidad no reconocer la conexión que inevitablemente tienen unos con otros, al menos los dos principales entre sí. No vamos a extendernos en la explicación detallada de los diálogos que se han ido conformando a lo largo de la última década, pero sí señalaremos las nove-

dades que el año 2000 ha aportado a cada proceso y la situación en la que se encuentran en el presente.

Respecto al Proceso de Paz del Oriente Próximo, es importante resaltar sus efectos sobre la Política Exterior y de Seguridad Común. Llenar de contenido esta política era un objetivo preconcebido desde la Conferencia de Maastrich en 1997. Sin embargo, no fue hasta diciembre de 1999, cuando se designó a una persona concreta para convertir este propósito en una acción real de la Unión Europea. El anterior secretario general de la OTAN, Javier Solana, fue nombrado para el cargo.

La existencia de este nuevo puesto en el panorama internacional, se ha traducido a lo largo de este año en una cierta confluencia de funciones entre Solana y Moratinos, que como indicamos anteriormente es el actual representante de la Unión Europea para el Proceso de Paz del Oriente Próximo hasta el presente. La misión de "Mr. PESC" es mucho más amplia que la de Moratinos, por eso conviene distinguirlas con claridad y evitar la confusión, aunque es cierto que compartan algunas parcelas, como es el caso del Mediterráneo. Sin embargo en cuanto consideremos la actuación de Solana en otros ámbitos distintos al Mediterráneo, percibiremos la mayor extensión de su responsabilidad. De ahí, que a lo largo del año 2000 se haya ido trazando un nuevo concepto, en el que deberá profundizarse en el futuro: "la Política Árabe de la Unión Europea", dado que no todos los Estados de esta cultura son ribereños. Por este motivo no tienen porque ser incompatibles estas dos funciones exteriores.

Esta última política, puesta en práctica en meses recientes, ha llevado a la presencia de ambos representantes en reuniones internacionales destinadas a resolver los conflictos del Oriente Próximo. Así por ejemplo, en la Cumbre de urgencia celebrada en Sharm el-Sheij el pasado mes de octubre, el principal papel en cuanto a la Unión Europea lo desempeñó Solana, aunque indudablemente Moratinos estuvo presente en un segundo plano.

Respecto al Proceso de Barcelona, es oportuno recordar la Conferencia ministerial celebrada en Marsella ("Barcelona IV"). La cumbre tuvo lugar los días 15 y 16 de noviembre, con un objetivo que la hizo especialmente compleja por la situación que se vivía el pasado otoño en la cuenca sur del Mediterráneo. La gran aportación de Marsella debería haber sido la aprobación de una Carta para la Paz y la Estabilidad del Mediterráneo (planificación estratégica común), lo que pareció imposible, o al menos muy forzado, a la vista de los acontecimientos de la "Intifada de las Mez-

quitas” en los Territorios de la Autoridad Palestina y todas las consecuencias que ello implicaba para el resto de los países árabes. Siria y Líbano estuvieron ausentes en la Conferencia Euromediterránea por la presencia de Israel y por no tener plena seguridad de que la Unión Europea condenase al Estado judío por unanimidad. Libia, aunque sólo tiene estatuto de observador en el foro desde abril de 1999, mantuvo la incertidumbre sobre su asistencia hasta el último momento. Primero respondió negativamente, pero la noche anterior a la cumbre anunció su presencia.

El presidente de Francia Jacques Chirac, quien en su afán de jugar su papel de maestro de ceremonias es responsable del retraso de la conferencia por esperar a su turno de Presidencia, todavía pretendía que el Proceso de Barcelona saliese reforzado, dado el fracaso del Proceso de Paz en Oriente Próximo. Esta pretensión acabó por parecer demasiado deslumbrante para que pudiera ser una realidad. Por el contrario, dadas las circunstancias desfavorables, el presidente francés desistió de convocar una reunión de jefes de Estado y de Gobierno paralela a esta conferencia de ministros de Exteriores.

La seguridad no es el único objetivo que se verá afectado por las circunstancias presentes, pues la violencia desencadenada en el Oriente Próximo también chocará con la construcción de una zona de prosperidad compartida y libre comercio para el 2010; tampoco facilitará el desarrollo de los recursos humanos; ni favorecerá la comprensión entre culturas e intercambios entre las sociedades civiles. Por tanto, muy lejos ahora quedan las aspiraciones que se habían programado para el Proceso de Barcelona.

Lejos de estos fines y poniendo por ejemplo el caso español, este año se ha caracterizado por los problemas sociales consecuentes de la nueva Ley de Extranjería, que ha provocado un “efecto llamada” ofreciéndonos el triste resultado de un número cada vez mayor de inmigrantes ilegales, procedentes no sólo de Marruecos y Argelia, sino de zonas subsaharianas. Personas que llegan a las costas españolas en unas condiciones desesperadas. El balance del año ha sido un notorio incremento de las redes de tráfico de personas. Parece incomprensible que existiendo el Proceso de Barcelona persistan estos problemas humanitarios, cuando el “eje norte-sur” debería ser un marco válido para crear medidas de confianza que ayudaran a solucionarlo.

En esta situación adquiere gran relevancia el mal funcionamiento del Programa MEDA I, previsto para el ciclo de 1995-1999. De los 3.435 millo-

nes de euros comprometidos para la ayuda regional y bilateral solo se ha utilizado poco más de una cuarta parte. Los fallos no han estado únicamente en la complicada gestión de este fondo, sino también en la falta de desarrollo económico de sus beneficiarios, lo que les ha impedido absorber los montantes. El programa MEDA II para el 2000-2006 ha entrado ya en funcionamiento, pero aunque se ha aumentado el presupuesto en 5.350 millones de euros, empieza con pocos alicientes a la vista del resultado del anterior.

Volviendo de nuevo a las pretensiones francesas a las que antes nos referíamos, más que el reforzamiento del proceso, pueden producirse consecuencias negativas para el futuro de la Unión Europea. Si el conflicto en el Oriente Próximo se agrava todavía más, Estados Unidos y Rusia volverán a recuperar en el marco internacional una fuerza que vacíe el contenido del Proceso de Barcelona; por eso se insiste tanto en la “ficción” de mantener la cooperación euromediterránea por encima de los conflictos. De hecho existe un Comité de representantes permanentes de los Estados miembros, el “coreper”. Muy probablemente Europa tendrá que participar en el mantenimiento de la paz de la región; lo que está por ver es cuáles serán las ventajas de su intervención. De momento empezamos a padecer una crisis financiera vinculada al alza del precio del petróleo y una recesión importante en el valor del euro respecto al dólar.

Este panorama desalentador impidió incluso cumplir el primer objetivo del encuentro; el ministro francés Hubert Védrine terminó por desistir en la presentación de la Carta de Seguridad y Estabilidad que llevaba preparándose desde hace años en las cancillerías. A la vista de las circunstancias, no debe extrañarnos que la conferencia concluyera con el reconocimiento y apoyo de la Unión Europea al nacimiento —cuanto antes— de un Estado palestino independiente, alejándose cada vez más de las tesis norteamericanas e israelíes. A pesar de todo el documento no convenció a los miembros árabes, que cansados de esta neutralidad, persiguen una posición europea mucho más definida y activa hacia la parte palestina.

Si tuviéramos que resumir el panorama del año 2000, uniendo lo que cada uno de estos procesos ha evolucionado por separado, podríamos decir que sólo se ha producido un avance, a pesar de lo paradójico que puede resultar el análisis de las circunstancias. La comunidad internacional en su conjunto, los sectores moderados de Israel y, por supuesto, el mundo árabe terminan el milenio con la convicción de que ya no se podrá

echar marcha atrás a la existencia de un Estado soberano palestino. Cualquier acontecimiento que se produzca en contra de esta corriente, provenga de donde provenga, estará incitando a una seria amenaza para el estallido de un conflicto global, y en consecuencia, tendrá que asumir la responsabilidad mundial que esto implica.

LA EVOLUCIÓN DEL MAGREB

A pesar de las diferencias que se nos presentan entre nuestros vecinos árabes del Mediterráneo, los del Magreb y los del Masreq, existe un hilo conductor que une el extremo oriental con el occidental. Bajo ese principio de cohesión (“Umma”), nada de lo que pueda ocurrir en el Oriente Próximo dejará de tener su repercusión en el norte de Africa; y, casi en la misma medida, se cumple el caso contrario, especialmente si hablamos de Marruecos, en cuyo trono se sienta quien además de monarca es “Comendador de los Creyentes” por su descendencia directa del profeta Mohamed. De ahí el papel de mediador en las controversias del Oriente Próximo que en varias ocasiones ostentó la dinastía Alauí en tiempos de Hasan II, cuyo peso moral para el mundo árabe ha heredado su hijo, Mohamed VI. Por añadidura, no dejemos de lado el peso importante que ha tenido siempre la comunidad judía en Marruecos, que dota a este Estado de una especial característica para ejercer el papel de árbitro en el conflicto árabe-israelí.

Con el fallecimiento en julio de 1999 del rey Hasan II, Marruecos inauguró una fase de transición política que atrajo las miradas de todo el mundo. La alternancia y la conciliación de fuerzas internas fueron los objetivos marcados. Continuaban un proyecto que en cierta medida ya había sido iniciado por el difunto monarca, al nombrar presidente de Gobierno al socialista Abderraman Yusufi para sorpresa de muchos. Esta línea la mantuvo Mohamed VI en su reinado, ocasionando efectos tan llamativos como el regreso del exilio en octubre de Abraham Serfaty; o poco después, la destitución en la cartera de Interior de Dris Basri, quien había sido la mano dura de la represión política durante años.

El país entró en unos momentos de apertura que serían decisivos para su porvenir. Desde entonces, las reformas administrativas y los cambios políticos han caracterizado la evolución de este Estado a lo largo del año 2000. La modernización en todos los terrenos es el gran reto al que se enfrenta el nuevo monarca desde los primeros meses de su gobierno.

En este primer año y medio, Mohamed VI se ha mostrado dispuesto a dar las claves que indican haber tomado el rumbo hacia una verdadera monarquía democrática, basada no sólo en una reforma constitucional, sino en el refuerzo del Estado de derecho. Paso éste que no le ha librado de las críticas de quienes no quieren romper con la tradición; o todo lo contrario, las de los que se impacientan y consideran muy lento el ritmo de los acontecimientos, las de los que exigen justicia contra los responsables de las penurias del pasado y las de los que presionan para que se convoquen elecciones sin manipulaciones.

El afán de transparencia del monarca ha llegado hasta los asuntos económicos y financieros. Mohamed VI ha realizado una auditoría de la fortuna acumulada por su padre y ha prometido limpieza en las privatizaciones por venir.

En cuanto a los brotes de movimientos islamistas que se pudieron observar en los meses del verano, algunos especialmente espectaculares, como la ocupación de las playas a las horas de llamada a la oración, todavía es pronto para saber como resolverá el nuevo monarca la cuestión. Hasan II había tenido contenido al islamismo por las características del trono marroquí, que reúne religión y política. Pero habrá que esperar para juzgar cómo se las arreglará Mohamed VI para hacer compatibles la modernización y la religión.

En lo que se refiere a las relaciones de España con Marruecos, éstas gozaron de la mejor predisposición posible desde la subida al trono de Mohamed VI. Al joven monarca no sólo le ha unido la herencia de la amistad personal con la familia real española, sino además, según sus propias declaraciones, el hecho de que el rey Juan Carlos I es su modelo político, incluso más de lo que pudiera serlo la figura de su padre.

Por otra parte, España estrenó legislatura en marzo de 2000, y como viene siendo ya una tradición muy significativa, la primera visita oficial del jefe de Gobierno fue a Marruecos. Aznar viajó al reino magrebí del 7 al 9 de mayo, incluyendo en su comitiva al ministro de Asuntos Exteriores, Piqué, y al ministro Portavoz, Cabanillas. Ello es reflejo de las relaciones privilegiadas que desde la Moncloa se otorgan al gobierno de Rabat.

Lo más destacado de esta visita fue el Programa de Acción Integrado para el Desarrollo y Ordenación de la región Mediterránea de Marruecos (PAIDAR), que supondrá un desembolso de 950.000 millones de pesetas, a sumar a los 800.000 que reconvertirán la deuda en inversiones privadas.

La finalidad del programa es el impulso de la economía del norte del país, esperando resolver con ello, no sólo el precario panorama económico marroquí, sino también los problemas sociales derivados del paro, que empujan a la población hacia la emigración a costa de cualquier precio que les permita cruzar el Estrecho o llegar al archipiélago canario. Aunque se pidió la colaboración del gobierno magrebí en el asunto de la inmigración ilegal, al cierre de este repaso anual no se ha apreciado ningún avance destacado en este aspecto. Es más, Aznar tuvo que soportar el discurso provocador de Yusufi al referirse a Ceuta y Melilla, así como el reproche a la contratación de mano de obra barata de la que se beneficiaban los empresarios españoles hortofrutícolas, como una parte del problema del tráfico clandestino de ciudadanos.

El acuerdo pesquero con la Unión Europea fue otra de las constantes por resolver en la agenda hispano-marroquí, pues las negociaciones, paradas desde noviembre de 1999, no dieron paso a una solución. Los pescadores españoles mantuvieron su flota anclada, sobreviviendo con las ayudas del gobierno y de la Unión Europea. Cabe destacar un cambio en las negociaciones que sin duda dejará una huella; por primera vez, el nuevo ministro de Agricultura, Miguel Arias Cañete, planteó la intención de abordar el acuerdo, reconociendo la soberanía de Marruecos sobre sus aguas y la necesidad de su sector pesquero. Con este motivo recordó a la flota española que no tiene ningún derecho histórico sobre los bancos de pesca que permita tratar el asunto en otro plano que no sea la igualdad y equilibrio entre los dos Estados.

Es evidente que la relación de cercanía y amistad que expresa el monarca Mohamed VI, no acaba de encontrar su cauce cuando se desciende al plano del Ejecutivo magrebí.

En este sentido se dirigió el rey marroquí al español en la visita oficial a nuestro país el 18 al 20 de septiembre, acompañado de cinco ministros (Asuntos Exteriores, Finanzas, Cultura, Justicia y Condición Femenina). Mohamed VI manifestó su preocupación por encontrar un terreno de intereses comunes, todavía algo lejos de la realidad. Habló de la necesidad de definir un nuevo marco de cooperación entre los dos gobiernos, y como no podía faltar, pidió unir fuerzas en el papel destacado que España y Marruecos pueden desempeñar en la mediación en el Proceso de Paz del Oriente Próximo.

Esta declaración de buenas intenciones, que debe llevar a fortalecer y profundizar unas relaciones históricas con nuestro vecino del sur, no fue

órbice para que Mohamed VI dejara bien establecida su posición sobre algunos temas escabrosos, como la soberanía de Ceuta y Melilla y la “Cuestión del Sahara”. No se anduvo con tapujos al insistir en la falta de autoridad moral de España en lo que se refiere a los asuntos internos marroquíes, como está considerado el tema de la ex-colonia española, mientras no se aborde nuestra posición respecto a las plazas del norte de África, pese a que las Naciones Unidas ya se han definido.

En resumidos términos, a una nueva soberanía, una nueva mentalidad que ponga fin al antiguo régimen. Mohamed VI renovará las bases de su política interna, aunque todavía esté por ver hasta dónde le permitirán llegar las tradicionales mafias locales, y no se sabe si será únicamente un lavado de fachada. Es posible que las reformas también alcancen a la política exterior, pero en su relación bilateral con España, no parece dispuesto a abandonar la “política de palo y zanahoria” de la que fue maestro Hassan II. Nos quedará pues, fijar un terreno de equilibrio entre la endémica tensión de siempre y los novedosos criterios de un monarca joven con ánimo de imponer nuevos aires a su gobierno.

Donde parecía que iría más lejos de lo habitual la monarquía marroquí era en la “Cuestión del Sahara”. Uno de los primeros síntomas del aparente cambio fue el envío a El Aún de una Comisión Real en noviembre del año pasado. Sin embargo las esperanzas saharauis no tardaron mucho en ser decepcionadas, al repetirse las continuas dilaciones a las que Marruecos les tiene acostumbrados sobre el censo de votantes. En mayo se reunieron marroquíes y saharauis a puerta cerrada con el mediador delegado por Naciones Unidas, James Baker. El resultado de este encuentro fue la renovación de la MINURSO (Misión de Naciones Unidas en la República del Sahara Occidental) por parte del Consejo de Seguridad, evitando con ello un conflicto abierto, pero sin aportar ninguna solución a la cuestión.

Aunque ya se contaba con ello, en julio se volvieron a desvanecer las expectativas del tantas veces retrasado referéndum de autodeterminación y en septiembre, se estableció una prórroga de la misión internacional hasta finales de febrero de 2001. El permanente fracaso de las negociaciones ha terminado por desacreditar a las Naciones Unidas, cada día más alejadas del Plan de Arreglo que las dos partes firmaron en 1991. A lo largo del otoño, Mohamed VI pretendió abrir paso a una “tercera vía” que pusiera fin a este contencioso histórico con la concesión de una amplia autonomía pero siempre respetando la “soberanía marroquí” y la “unidad nacional territorial”. Esta posibilidad fue presentada en las con-

versaciones de Berlín a finales de septiembre y se repitió en el discurso del monarca el día de conmemoración del veinticinco aniversario de la Marcha Verde en noviembre. Hasta el momento el Frente Polisario la ha rechazado, insistiendo en que antes de una solución política optará por un enfrentamiento militar. Por su parte España sigue fiel a las decisiones de la ONU, evitando entrar en el empantanado asunto saharauí.

De este modo pasa un año más sin producirse avances en la “Cuestión del Sahara”. Un asunto que no sólo afecta a las partes en disputa por el territorio, sino al Magreb en conjunto. El Sahara es uno de los principales argumentos que se interpone en las relaciones entre el gobierno de Rabat y el de Argel. Aunque por la evolución argelina de los últimos años, bastante más preocupante es para el presidente Abdelaziz Bouteflika resolver sus problemas internos que los del vecino. No conviene dejar en el olvido tales circunstancias, pues precisamente este litigio hizo en su día fracasar la bien intencionada Unión del Magreb Árabe (UMA), difícil de rescatar sin el entendimiento cordial entre los dos Estados de mayor peso político y económico de la región magrebí.

Después de años de brutal y enloquecida violencia desatada por los grupos terroristas y por la represión militar como respuesta, Argelia pareció recuperar al menos parte de la calma, tras el referéndum del 16 de septiembre de 1999 relativo al restablecimiento de la Concordia Civil. El pueblo argelino, extenuado por el integrismo islámico respaldó masivamente la política del presidente de la República; en otras palabras, apoyó el proyecto legislativo para la reincorporación de los integristas arrepentidos. No faltaron sobresaltos posteriores, como fue el asesinato de Abdelkader Hachani, quien pretendía desmovilizar al Ejército Islámico de Salvación (EIS), brazo armado del Frente Islámico de Salvación (FIS).

El año 2000 se inició como había señalado el presidente Bouteflika, sin vencedores ni vencidos, como una nueva etapa histórica que fuera el punto de arranque hacia una renovación nacional. Sin embargo, la realidad no ha coincidido con las buenas y esperanzadoras intenciones del pueblo argelino. Todos saben en Argelia lo que nadie dice: el mantenimiento de un conflicto larvado con un cierto grado de violencia permanente, beneficia a sectores acostumbrados a la preeminencia en la política y por supuesto contrarios a permitir reformas importantes que les lleven a perder su influencia en la sociedad y de paso sus beneficios económicos. Por eso, este año puede haber sido distinto a los anteriores, pero se parecerá mucho a los que quedan por venir.

El 13 de enero de 1999 terminó el plazo para la Ley del Perdón. Se calcula que entre el verano y el día límite de ese plazo, alrededor de 6.000 terroristas sin delitos de sangre se acogieron a la reinserción social, quedando únicamente un 20% de islamistas armados. Otro de los progresos en este sentido fue la legalización del FIS en este contexto de reconciliación y como final de lo que ha sido una auténtica guerra civil durante una década. Desde la fecha límite no se ha dejado de hablar de la posibilidad de una segunda amnistía, pero lo cierto es que los círculos políticos que apoyan a Bouteflika han permanecido muy divididos acerca de esta iniciativa y la diversificación de posiciones entre los distintos grupos islamistas activos tampoco han facilitado esta medida.

La situación argelina no impidió al presidente Aznar viajar al encuentro de su homólogo con la intención de profundizar en las relaciones bilaterales entre Argelia y España. Gesto de una singular importancia, si tenemos en cuenta que no sólo fue el primer jefe de Gobierno que visitó el país desde 1992, sino que además durante los peores años del conflicto interno, Madrid no cerró ni el Instituto Cervantes de Argel, ni el Consulado de Orán. La visita fue realizada el 17 y 18 de julio, seguida de otra a Mauritania, cerrando con ello su ciclo de visitas de Estado al Magreb; recordemos que en 1999 visitó Túnez y en mayo de este año ya había visitado Marruecos.

El presidente español llevaba en su cartera asuntos de diversa índole. En todas las negociaciones entabladas los asuntos económicos ocuparon un lugar preferente. Las escasas medidas liberalizadoras del comercio, aprobadas por el Congreso argelino a finales de junio, han permitido la apertura del sector del gas. Las inversiones españolas en la última década aumentaron considerablemente en hidrocarburos (gas y petróleo), llegando a suponer el 96% de nuestro actual abastecimiento. La renovación del acuerdo firmado en 1996, establecerá una cooperación financiera por valor de 150.000 millones de pesetas. De estas relaciones ya se benefician empresas como Gas Natural-Enagas, y tienen a la vista proyectos Iberdrola, Endesa y Dragados.

Al igual que con el vecino marroquí, se ha pretendido seguir la fórmula de reconversión de la deuda externa de Argelia en inversiones españolas. Sin embargo, esta operación tardará un tiempo en ponerse en funcionamiento, estará pendiente de la evolución y estabilización que generen las reformas políticas de Bouteflika. Entonces llegará el momento de firmar un tratado de amistad y cooperación similar al de los países iberoamericanos y Marruecos.

Otro de los asuntos abordados fue la cooperación en cuestiones anti-terroristas, campo en el que se esperan encontrar objetivos comunes en el futuro. La cuestión de la emigración clandestina también fue tratada. Es importante no únicamente porque la comunidad argelina representa junto a la marroquí uno de los grupos de inmigración más numerosos de los que hay en España, sino porque, además, la mayoría de los inmigrantes subsaharianos (especialmente de Níger y Malí), atraviesan primero este país y es aquí donde contactan con las mafias que los llevan hasta Marruecos y de allí a Europa. En este sentido las difíciles relaciones argelino-marroquíes son un obstáculo a salvar.

El viaje del presidente no hizo más que reforzar la colaboración que ya se lleva a cabo desde hace tiempo y que concretó días después el director general de la Policía, Juan Cotino. El trabajo se desarrolló en varios encuentros bajo el principio de comenzar la lucha contra la inmigración ilegal en el territorio africano. Acudieron también a dichas reuniones otros representantes policiales de Francia, Túnez y Libia. A cambio, España ofreció el adiestramiento de cuerpos especiales argelinos en la lucha contra el terrorismo.

Como dijimos Aznar también se desplazó a Mauritania. Este Estado, sin ser ribereño, forma parte de lo que llamamos el Magreb periférico. Su cultura intermedia entre la africana continental y la árabe norteafricana le ha permitido en ocasiones beneficiarse de los diálogos del Mediterráneo, pero también implicarse en las tensiones saharianas entre Marruecos y Argelia, de las que se libró hace tiempo. Actualmente, su importancia para la política exterior española y europea, además de por pertenecer al diálogo Euromediterráneo, está fundamentada en el papel que desempeña en la estructura de la OTAN. De la mano de Portugal y con respaldo de Estados Unidos, el gobierno mauritano ha llegado a constituir uno de los flancos esenciales en la protección del Magreb por el Atlántico.

Por lo que se refiere al año 2000, Túnez ha seguido la línea política emprendida ya anteriormente. Este Estado aprovecha sus condiciones geográficas y demográficas, es decir, las ventajas de ser un territorio pequeño cuya fachada mediterránea ocupa una posición centrada en este mar y las de contar con algo más de nueve millones de habitantes. El tercer gobierno del presidente Zine el-Abidín Ben Alí emprendió su andadura a finales de noviembre de 1999. Sus objetivos siguen siendo los de épocas anteriores, esto es, modernizar y democratizar el país, evitar el crecimiento de movimientos islamistas, consolidar sus bases económicas,

reforzar su posición en el Magreb y profundizar en sus acuerdos con la Unión Europea. Los tunecinos siguen su camino hacia un desarrollo sostenido sin sobresaltos. El año pasado el país fue visitado por el presidente Aznar y los lazos tendidos siguen afianzando la cooperación y amistad hispano-tunecina.

Un hecho que se escribirá entre las luces y sombras de los anales de la historia de Túnez será la muerte del ex-presidente Habib Bourguiba el 6 de abril de este año. Con su fallecimiento, vuelven del recuerdo páginas imborrables de los acontecimientos más importantes del nacionalismo, no sólo de su país, sino de todo el Magreb. No es un detalle baladí que Argelia se sumase a Túnez decretando tres días de luto nacional en su memoria.

Bourguiba, bien educado a la francesa, supo ganar la independencia de su Estado en 1956 y a él se debió la instauración de la República. Su gobierno fue siempre autocrático y su dictadura se fue endureciendo con el paso del tiempo, pero eso no es óbice para decir que dotó a Túnez de la constitución más avanzada y progresista que haya existido en el Magreb. Todavía nadie en el mundo árabe excepto él, ha proclamado un Código de Familia que protegiera a la mujer y la igualara en derechos con el hombre. Reprimió al islamismo tunecino y luchó contra él, llevando a esos sectores al radicalismo. Protegió el nacionalismo palestino, permitiendo instalar la sede central de la OLP en Túnez y también fue un defensor de la nación árabe unitaria. A pesar de que su delfín, Ben Alí, decidió relegarlo del poder por senectud el 7 de noviembre de 1987, mantuvo sus visitas anuales a Monastir hasta el final de sus días. Con la desaparición del que fuera presidente durante treinta años se ha cerrado uno de los capítulos más importantes de la descolonización y la autodeterminación del pueblo árabe.

Quizás de los países magrebíes, el que mayores cambios ha experimentado sea Libia. No tanto por su política interna como por su progresiva recuperación de cara al orden internacional. Desde 1987, cuando fue bombardeada la capital, Trípoli, por las Fuerzas Aéreas norteamericanas, el Estado libio, fuertemente sustentado en la figura de su presidente Muamar al-Gadafi, padeció un aislamiento internacional al que se sumaron los países europeos. Los hechos se complicaron todavía más al producirse un atentado contra el Boeing 747 de la Pan Am, que hizo explosión en diciembre de 1988 sobre un pueblo de Escocia —Lockerbie—, causando 270 muertos entre pasajeros, tripulación y lugareños. En los años que siguie-

ron, y hasta prácticamente nuestros días, Libia ha sido acusada y sancionada por promover el terrorismo islámico en los Estados occidentales.

En abril de 1999 el gobierno de Trípoli se decidió a entregar a los dos terroristas acusados del “Caso Lockerbie” para ser juzgados por un tribunal escocés. A partir de ese momento empezaron a cambiar los planteamientos de Estados Unidos. Casi un año después, en marzo de 2000, una comisión del Departamento de Estado norteamericano realizó una visita oficial a Libia a fin de evaluar la posibilidad de levantar la prohibición que tenían los ciudadanos estadounidenses para viajar a este país. La conclusión de que Libia ya no era “un peligro inminente” animó al coronel al-Gadafi a expulsar de su territorio al grupo radical palestino Abu Nidal. Poco después, el 3 de mayo, con un año de retraso comenzó el proceso judicial y con ello el camino para la normalización de relaciones con la Casa Blanca.

Por su parte, los países europeos intentaron a finales del año pasado “desmarcarse” de las sanciones que Norteamérica había impuesto a Libia durante trece años. Romano Prodi, presidente de la Comisión Europea, invitó a al-Gadafi a presentar su posición ante la cámara, tendiendo así la mano a la república árabe. El presidente libio despachó desairadamente a la Unión Europea.

En abril de este año, con motivo de la Cumbre Euroafricana celebrada en El Cairo, volvió a presentarse la ocasión de aproximar la postura europea a la libia. Una vez más, los intentos de Europa se vieron ventilados con la esperpéntica intervención del líder magrebí, quién no dudó en hacer declaraciones públicas de desprecio de las democracias europeas, incluida España. Además de esto, tampoco le faltaron desaires contra el Proceso de Barcelona. En otras palabras el afán de protagonismo de al-Gadafi pudo haber arruinado los esfuerzos diplomáticos europeos. Pero a pesar de las críticas, los dirigentes de Europa supieron interpretarlas como el deslumbramiento sufrido por el presidente libio al subirse de nuevo al escenario mundial.

Aznar, aunque descartó la posibilidad de visitar Libia, siguió confiando en poder desarrollar un diálogo con los responsables libios intermedios, que no acostumbran a mostrar actitudes excéntricas. De hecho, a mediados de junio el ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Piqué, se entrevistó en Madrid con su homólogo libio, Abdelrramán Mohamed Shalgam, con quien pudo proyectar una intensificación de las relaciones económicas y comerciales ente los dos Estados para el futuro.

Está claro que el presidente libio ha volcado su mirada en estos años de aislamiento hacia el continente africano, perdiendo aparentemente su interés no sólo por los europeos, sino incluso por el Proceso de Paz en el Oriente Próximo. Gadafi ha cambiado de política exterior y ahora persigue explotar su papel de “unificador” y “puente” en el panorama panafricano, como se puede deducir de su intervención en la Cumbre de la Organización para la Unidad de África (OUA) celebrada en julio en Togo.

Idénticos síntomas nos ofrece su posición respecto al Proceso de Barcelona. Durante meses al-Gadafi se quejaba, más de las decisiones europeas que de la presencia israelí, como de la imposición de las decisiones europeas. Ya hemos indicado que hasta el día anterior no cambió de parecer, después de llevar meses diciendo que no asistiría a la Conferencia de Marsella.

Por último, cabe destacar algún comentario sobre Egipto, a pesar de su particular situación geográfica en el norte de África, aunque bien es sabido que su evolución histórica y actual está más vinculada al Oriente Próximo. No obstante, en algunos momentos ha mostrado su interés por adherirse al Gran Magreb, pero dado el poco éxito que ha tenido esta unión, tampoco se ha presentado la ocasión de profundizar en este objetivo exterior.

Al gobierno egipcio ya nos hemos referido en el contexto oriental, más adecuado a su papel como cabeza de la diplomacia del mundo árabe. No es casualidad que en El Cairo tenga su sede la Liga de Estados Árabes.

Pero queremos completar esta trayectoria de intercambios de visitas entre jefes de Estado árabes con el Estado y Gobierno español, mencionando el viaje del presidente Hosni Mubarak a Madrid del 29 al 31 de mayo de 2000. Su principal objetivo como decano de los árabes fue tratar el Proceso de Paz del Oriente Próximo, precisamente en unos momentos tan críticos como eran aquellos, tras la retirada israelí del Líbano. El gobierno de El Cairo siempre ha tenido un papel relevante en los acontecimientos regionales, pero en este año ha adquirido un cariz especial. La impotencia ante la que se han visto los habituales mediadores internacionales ha conducido a volver la mirada hacia Egipto, país en el que también se han albergado algunas de las esperanzas de entendimiento israelí. Por idénticos motivos, la comunidad árabe se vuelve hacia España como nexos con la Unión Europea. No sólo la Conferencia de Madrid y la Conferencia de Barcelona, sino también la amistad que une al Rey Juan Carlos I y al resto de la familia real con otras realezas árabes como la

marroquí, la jordana o el propio Yasser Arafat han dotado al gobierno de Madrid de unas posibilidades de arbitraje muy destacadas y lejos de los intereses particulares de España.

En esta visita de Mubarak también se trataron aspectos económicos de las relaciones bilaterales. Asunto más importante, aunque no el único fue la participación española en la construcción de un tren de alta velocidad en Egipto. Aznar mencionó el interés por mejorar y aumentar las inversiones en el país árabe. Y el terreno cultural también tuvo su lugar, pues la visita coincidió con los actos de conmemoración del Cincuentenario del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid. Este viaje fue correspondido por el ministro de Asuntos Exteriores, Piqué, en la gira que realizó por el Oriente Próximo en julio.

En Egipto tuvieron lugar el 5 de noviembre unas elecciones generales, que volvieron a dar el triunfo a Mubarak.

IRAQ E IRÁN

Ninguno de los dos países son mediterráneos; incluso Irán ni siquiera es árabe, pero es indudable que, aunque su trayectoria puede tener una evolución e identidad propia, estas dos naciones también se caracterizan por su conexión con los acontecimientos del Oriente Próximo mediterráneo y su peso político en ellos.

Respecto a Iraq, sobran casi todos los comentarios que puedan explicar las circunstancias y consecuencias de un embargo internacional impuesto por las Naciones Unidas que dura ya casi una década. En ese sentido, el año 2000 prácticamente no ha proporcionado ninguna singularidad especial que lo distinga de otros años anteriores.

Aunque ya no sean novedad ni ocupen las portadas en los periódicos, los ataques aéreos británico-estadunidenses han seguido produciéndose y ocasionando víctimas civiles desde que se reanudaron en diciembre de 1998. El gobierno iraquí, lejos de debilitarse, ha ido afianzando todos sus pilares en contra de lo previsto por la comunidad internacional. El 8 de noviembre Egipto estableció relaciones diplomáticas con Bagdad. Cuando hacemos balance final de este año, todavía no podemos apreciar los efectos que este paso pueda tener sobre Iraq y la región en conjunto, pero no nos debe pasar inadvertidos el significado de esta decisión, dado que como venimos insistiendo, la brecha abierta por El Cairo puede invi-

tar a otras naciones árabes a tomar ejemplo. Al mismo tiempo, no olvidemos la incapacidad que Estados Unidos está demostrando en la resolución del problema árabe-israelí y el descrédito que esto le acarrea en el Oriente Próximo. Y desde luego, no hay duda de que Sadam Husein no perderá la oportunidad de arengar e inflamar el nacionalismo árabe una vez más, tratando de dirigirlo para desencadenar las reacciones de otros países y obtener el mejor provecho.

Si alguien ha salido beneficiado de la enemistad entre Iraq y Estados Unidos, ese ha sido Irán. El equilibrio de fuerzas en Asia central siempre ha sido un jeroglífico difícil de resolver. De nada nos sirve recordar las alianzas que el gobierno de Washington mantenía con su fiel Sadam Husein, cuando la encendida revolución iraní protagonizada por Jomeini se extendía por doquier hace veinte años. Ahora la balanza se inclina al lado contrario. El temido gobierno de Bagdad se ha convertido en el punto de mira de quienes dictan el orden mundial.

Teherán ha recuperado su fuerza regional a lo largo del año 2000 y ello se ha debido a los buenos ojos con los que la comunidad internacional ha visto confirmada la renovación interna del país. La unión de los reformistas, en un frente común, hizo perder el control parlamentario a los conservadores. El pueblo iraní expresó su apoyo a la apertura política que lidera el presidente Mohamed Jatamí desde su anterior legislatura. Sin embargo, este hecho no debe confundirse con la desaparición de la línea islámica, puesto que Irán no está dispuesto a importar un modelo de otra civilización. Pero tampoco quiere decir que su consolidación en el gobierno no vaya a suponer un freno al fundamentalismo radical, a pesar de que el cargo de Guía de la Revolución siga en manos del conservador Alí Jamenei.

La República Islámica dará un giro hacia un sistema más pluralista, donde encontrarán un hueco incluso los escasos partidos de la oposición. Esto permitirá el desarrollo político de Irán, que no sólo tendrá su reflejo en el interior del Estado, sino también en su proyección exterior.

A los pocos días del triunfo electoral del Partido de la Participación, Estados Unidos transmitió al presidente iraní su interés por acelerar la normalización de relaciones diplomáticas entre el gobierno de Washington y el de Teherán, rotas desde 1980. Irán mantuvo la postura que, sin aludir directamente a Norteamérica, ya había anunciado Jatamí en su discurso de la UNESCO de finales de octubre de 1999. Por eso la iniciativa de esta gestión no fue recibida con gran entusiasmo por parte iraní, que pide más ges-

tos de confianza en la práctica y menos declaraciones laudatorias. El abanico de relaciones exteriores que mantienen estas dos grandes potencias, les hace chocar entre ellas en varios contenciosos internacionales (Turquía, Israel, el problema kurdo...), a los que ya nos referiremos después.

Por su parte, la Unión Europea estableció relaciones con Irán en 1997 y goza de la voluntad de aproximación del presidente iraní, quien otorga una especial importancia a las relaciones económicas irano-europeas. Los socios comerciales principales de Irán son Alemania, Italia y Francia, a los que en numerosas ocasiones la oposición en el exilio ha acusado de su "mascarada democrática", al relacionarse con un país en el que se perciben enormes reservas sobre la Declaración de los Derechos Humanos de Naciones Unidas.

Los nuevos aires que corren por Irán han atraído al gobierno de Madrid, motivo por el que el presidente Aznar decidió visitar al presidente Jatamí del 22 al 23 de octubre. El jefe del Ejecutivo español llevó en su cartera varios temas para negociar relativos al contexto en el que se encontraba Europa desde el otoño. Los precios del petróleo fueron la cuestión preferente, logrando arrancar del presidente de Irán el compromiso de intervenir en el marco de la OPEP para que ésta aceptara precios por barril inferiores a los 31 dólares, al tiempo que conseguía obtener un acuerdo de trato preferente a los empresarios españoles. Como contrapartida, España apoyará el ingreso de la república asiática en la Organización Mundial de Comercio.

Otro de los asuntos en alza en esos momentos estaba relacionado con el supuesto respaldo de Irán a la guerrilla islámica Hizbollah, pero el presidente iraní se deshizo del asunto presentándolo como una corriente libanesa que nada tiene que ver con Irán. Sin embargo, ambos dirigentes consiguieron aunar intenciones contra los problemas derivados del terrorismo y el narcotráfico.

Pero la estrella diplomática del encuentro entre los dos presidentes llegó al hilo del tema de la continua vulneración de los Derechos Humanos y la situación de la mujer. Aznar expresó sin rodeos el malestar de la Unión Europea y consiguió que Jatamí firmara una declaración en la que al menos se destacaba la importancia de los valores culturales y éticos de las sociedades y se aludía a los Derechos Humanos como el principio universal para el entendimiento entre las naciones. Recordemos que tan sólo unos días antes Jatamí había propuesto la eliminación completa de Israel como solución al conflicto del Oriente Próximo.

LOS OTROS “MEDITERRÁNEOS”: TURQUÍA, GRECIA Y CHIPRE

Turquía siempre ha sido un país “puente” en lo geográfico, en lo político, en lo económico, en lo cultural... Durante la guerra fría, Estados Unidos y Europa se las arreglaron para cuidar sus relaciones con esta república. Turcos e israelíes jugaban un papel fundamental en la seguridad del Mediterráneo frente al bloque soviético.

El cambio del contexto internacional en los años noventa ha llevado a valorar a estos dos Estados como territorios sobre los que se ha perdido el interés que movía al mundo occidental a volver los ojos hacia ellos. Sin embargo, éste es una apreciación errónea. Israel puede seguir teniendo una función importante en el Oriente Próximo como agente económico que facilite el crecimiento y movimiento de las finanzas de sus vecinos árabes, pero para ello tendrá que pasar por el año de un Estado palestino soberano y de una paz global en la región. Cuestión, como ya hemos visto, bastante compleja.

Por su parte Turquía puede aportar también elementos esenciales: pertenece a la Alianza Atlántica, está situada entre el Mediterráneo, el Mar Negro y el Caspio, siendo zona de tráfico de importantes recursos energéticos (gas y petróleo), constituye un enclave de gran valor geoestratégico entre los Balcanes y el Oriente Próximo... Sin embargo, hay que reconocer que el gobierno de Ankara ha tenido motivos importantes para sentirse molesto en el contexto de las relaciones que ha mantenido con la Unión Europea hasta tiempos muy recientes.

Europa siempre ha tenido abierta la puerta de Turquía cuando ha llamado a ella, comportamiento que no ha sido correspondido en sentido contrario. Turquía ha tenido que soportar el peso de la incongruencia durante la última década. Ha visto como se recurre a ella en cuestiones de seguridad y al mismo tiempo cómo su aportación queda sin corresponder cuando se tratan aspectos económicos y culturales. En diciembre de 1997 la Unión Europea le negaba su vía de acceso para convertirse en miembro de pleno derecho y le ofrecía las migajas de participar en la Conferencia Europea. El entonces gobierno de Mesut Yilmaz entendió esta actitud como una ofensa nacional. Se han esgrimido argumentos de todo tipo para justificar la exclusión del régimen turco, hasta que la Cumbre de Helsinki de diciembre de 1999 dio luz verde a sus aspiraciones: queda considerado como candidato a la adhesión a la Unión Europea, a pesar de

que no se ha fijado fecha concreta para que ello se produzca. En este sentido, el año 2000 ha sido novedoso para ellos.

Para el sector industrial, Turquía formaba ya parte del Acuerdo Aduanero desde hace cinco años. En términos económicos su desarrollo es superior al de algunos de los países de Europa del Este, aunque tendrá que tomar medidas para alcanzar los criterios de la Conferencia de Copenhague. El sistema político se esfuerza por ser democrático, aunque el terrorismo al que ha tenido que hacer frente en los últimos años, especialmente el kurdo y el de Hizbollah, ha radicalizado ciertas actitudes del gobierno. En las elecciones que tuvieron lugar en abril logró hacerse con el poder una coalición socialdemócrata, de centro-derecha y de derecha, que ha proporcionado mayor estabilidad al país. Frente a esta coalición existía una oposición, en la que se encontraban sectores religiosos pero no fundamentalistas. El respeto a los Derechos Humanos sigue siendo una asignatura pendiente. También lo es la separación de los militares de la vida política a medida que se vayan implantando reformas democráticas.

En lo que se refiere a España, el gobierno ha prestado su apoyo a Turquía para ver cumplido su deseo de integrarse en la Unión Europea. Ambos países, extremos del Mediterráneo, se han caracterizado en la última década por promover políticas de aproximación entre los Estados ribereños. En ese sentido, parece incomprensible que a Turquía, que mejor que ningún otro país reúne el mundo musulmán y occidental, no se le diera entrada en el diálogo Euromediterráneo, al mismo tiempo que quedaba marginada su candidatura europea. Los resultados de Helsinki despertaron un enorme interés en aquel país por tomar parte activa en el Plan de Estabilización para el Mediterráneo, que debería haberse culminado con éxito en la Conferencia de Marsella. En este sentido, también estaba impaciente la República de Malta por participar en los procesos que se están produciendo al objeto de aproximar a las dos riberas mediterráneas.

Pero Turquía tiene todavía muchos otros asuntos internos y externos que resolver en la región oriental del Mediterráneo y con sus vecinos árabes y asiáticos. De todos los contenciosos que tiene que resolver, quizás sea la "Cuestión de Chipre" uno de los más dificultoso. Las Naciones Unidas ya se pronunciaron sobre el caso, decidiendo la creación de una federación bizonal y bicomunal en la República de Chipre. Aunque hay otros problemas exteriores también importantes, éste adquiere una trascen-

dencia vital puesto que, durante mucho tiempo, ha supuesto uno de los obstáculos en sus relaciones con Grecia, país que se esforzaba en vetar la entrada de Turquía en la Unión Europea. Al margen de este contencioso sin resolver, el resto de los lazos diplomáticos existentes entre los dos Estados no son tan discordantes. Es más, se ha observado un giro importante desde Helsinki; Grecia ha visto en la futura adhesión de Turquía a la Unión Europea la ocasión de solucionar las tensiones chipriotas. Además, también dará la oportunidad a Chipre de negociar su propia candidatura.

Respecto a Grecia, no es éste su único embrollo en sus relaciones exteriores. Persisten los problemas con la República de Macedonia, cuya denominación como Estado constituye "casus belli" para el gobierno de Atenas.

En sentido completamente opuesto, de forma definitiva se han resuelto las diferencias griegas precisamente con España en este año. El acercamiento comenzó con la visita de Don Juan Carlos y Doña Sofía a Grecia en 1998. Más tarde, la visita del primer ministro Costas Simitis a Madrid y la del presidente Aznar a Atenas el 7 de junio, ha allanado en gran medida el difícil camino que caracterizó las relaciones de ambos gobiernos desde 1982. En la actualidad España y Grecia tratan de resolver sus recelos en el marco de la Unión Europea, pero como una más de las múltiples situaciones que se producen en el seno de una unidad que tiene que enfrentarse a la ampliación y a las existencia de Estados grandes frente a otros menores.

Finalmente volviendo a los turcos, diremos que con Irán han tenido tensiones, pero más de tipo diplomático que militares. El origen de estas tensiones se encontraba en el apoyo que la república chií ha prestado al radicalismo religioso que actuaba en Turquía.

Donde sí existen complicaciones bastante más graves es entre Ankara y Damasco. Los problemas derivan de las presas construidas en territorio turco, que impiden la llegada del agua del río Eúfrates a los sirios. Ante estas circunstancias, hasta finales de 1998, la respuesta del gobierno sirio fue el apoyo al terrorismo de PPK (Partido de los trabajadores kurdos) que actuaba en tierras turcas y que fue duramente reprimido desde el gobierno. Las relaciones turco-sirias han ido "mejorando" desde la expulsión del líder kurdo Occalan de Siria y su posterior detención y enjuiciamiento en Turquía.

Este asunto no termina aquí; es bastante más amplio, pues a la vez también ensombrece las relaciones de Turquía con Iraq , dado que el

Gobierno Autónomo del Kurdistan se ha convertido en moneda de cambio entre unos y otros en la región asiática. Las raíces de esta situación son profundas en el tiempo, pero han adquirido una relevancia especial a comienzo de los años noventa. Este territorio quedó establecido sobre tres regiones iraquíes a raíz de la Guerra del Golfo y se mantiene custodiado por los aviones de Estados Unidos y Gran Bretaña (lo que también impide el tráfico aéreo normalizado sobre Turquía). Este "experimento democrático" ha llevado a una división interna en dos partes. Una bajo el control del Partido Democrático del Kurdistan (PDK) y otra por la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), pero se identifican a sí mismos como parte del Estado federal de Bagdad, a pesar de la "limpieza étnica" que parece estar desarrollando el régimen de Saddam Hussein. Estos partidos kurdos, a su vez, se han distanciado del PKK.

Turquía por su parte no quiere ni oír hablar del asunto, pues teme una réplica de la situación en su propio territorio. E Irán podría estar suministrando armamento al denominado Gobierno Autónomo del Kurdistan en territorio iraquí, azuzando a quién fue su rival en los años ochenta. Queda pues, mucho por resolver en este nudo de gobiernos y pueblos en la región asiática.

CAPÍTULO QUINTO

IBEROAMÉRICA

IBEROAMÉRICA

Por MARCELINO DE DUEÑAS FONTÁN

GENERALIDADES

Es indudable que Iberoamérica es una zona llamada a ocupar, en un futuro no muy lejano, un lugar preeminente en el mundo. Los diecinueve países que han heredado su cultura de España y de Portugal configuran un conjunto de pueblos que, tras siglo y medio de recelos y disputas fronterizas, parecen más predispuestos a ceder a las fuerzas centrípetas que deben condicionar su historia y llevarlos a unos niveles mucho más altos de estabilidad y prosperidad.

El potencial humano y económico de Iberoamérica es muy importante. Con sus casi 500 millones de habitantes (doce veces y media la población de España) y 20 millones de kilómetros cuadrados (39 veces España) tiene solamente una densidad de población de 24,5 habitantes por kilómetro cuadrado, es decir, un tercio de la española. Sin embargo, su alto índice demográfico llevará a Iberoamérica en un plazo no muy dilatado a triplicar la población de sus poderosos vecinos del norte.

En lo económico, los países iberoamericanos no han podido, hasta ahora, explotar plenamente las enormes riquezas naturales de que disponen, ni han conseguido que sus frutos alcancen, en la medida deseable, a los estratos más desfavorecidos de la sociedad. Con el siglo XXI, sin duda, vendrá la desaparición de las dictaduras y el reforzamiento de unos sistemas políticos asentados en fuertes convicciones democráticas que deben llevarlos a las cotas de justicia y bienestar social que corresponden a un gran pueblo.

Las grandes desigualdades sociales, las muy diferentes estructuras socioeconómicas, la presencia de un número elevado de etnias —con la circunstancia de la mayoritaria marginación social de buena parte de ellas—, la inestabilidad política que afecta a muchos países iberoamericanos y, en fin, algunos efectos adversos de la globalización, hacen pensar que el futuro es bastante incierto. Sin embargo, tanto la herencia de una cultura común que procede de España y de Portugal, como la progresiva apertura a la democracia y a las leyes del mercado, el enorme tesón de unos pueblos que han sido y son capaces de sobreponerse a las más severas adversidades, y el buen ejemplo que pueden advertir en otras zonas del mundo en las que se desarrollan importantes procesos de concentración, hacen que la visión general de Iberoamérica no tenga por qué ser pesimista.

En el presente trabajo pretendemos estudiar la situación actual y los hechos más relevantes que han afectado a los países de Iberoamérica durante el año 2000. Para ello haremos, en primer lugar, un somero análisis de la situación geoestratégica, que incluirá una especial referencia al conflicto de Colombia. A continuación revisaremos *los espacios de integración y las relaciones con el exterior*. Después de ello pasaremos a estudiar la *evolución política y económica* de los países iberoamericanos y su esfuerzo militar. Seguidamente nos ocuparemos del desarrollo de la *X Cumbre Iberoamericana y de España e Iberoamérica*, para terminar con unas observaciones finales sobre lo expuesto.

SITUACIÓN GEOESTRATÉGICA

Los diecinueve países iberoamericanos están integrados en tres zonas. En América del Norte se encuentra México, algo apartado política y económicamente del resto por su vinculación con sus vecinos, los Estados Unidos y Canadá. En América Central y el Caribe se encuentran ocho naciones (Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Cuba y la República Dominicana). En América del Sur se encuentran dos subzonas: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) “ampliado” (Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile) y la Comunidad Andina de Naciones (Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela).

La realidad iberoamericana es enormemente diversa. Por su origen, hay 18 países hispanos y sólo uno luso. El porqué de este hecho radica, sin duda, en el distinto grado de descentralización política y administrativa

que mantuvieron España y Portugal desde el siglo XVI hasta el siglo XIX en que se produjo la emancipación de todos ellos.

También en su tamaño y población se observan grandes diferencias entre países como, por ejemplo, Brasil, México o la Argentina, y otros como Costa Rica, Uruguay o Panamá, que a pesar de su relativamente pequeño territorio y su escasa población consiguieron mantener su identidad diferenciada como naciones.

Los países que tienen mayores fronteras son Argentina, que linda con otros cinco (9.000 km.); Brasil, que linda con siete, además de las tres Guayanas (7.400 km.); y Chile, que linda con cinco (6.300 km.).

De los 19 países, 6 son ribereños del Atlántico (Argentina, Brasil, Cuba, República Dominicana, Uruguay y Venezuela), 4 del Pacífico (Chile, Ecuador, El Salvador y Perú), 7 de ambos Océanos (Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Panamá), y dos son interiores (Bolivia y Paraguay).

Salvo la guerra civil que desangra a Colombia desde hace años, la situación general es de relativa estabilidad. Según los últimos estudios del Centro de Prevención de Conflictos (Washington D.C.) la conflictividad en la zona está en franca disminución.

Es preciso reconocer, sin embargo, la existencia de importantes factores de riesgo cuya trascendencia no se puede ignorar. Entre ellos hay que destacar el terrorismo, la guerrilla, los grupos de autodefensa, la conexión entre la guerrilla y los grupos de autodefensa, y el narcotráfico. Los agentes generadores de violencia relacionados con estos grupos recurren con frecuencia a la extorsión y el secuestro para financiar sus actividades ilegales.

Muchas de las citadas actividades están controladas, o tienen relación, con el crimen internacional organizado. En general, son las que tienen que ver con el narcotráfico, el lavado de dinero, el consumo de estupefacientes, el cultivo y el tráfico de precursores químicos (para refinar drogas), y el tráfico de armas. Según la percepción de los países que sufren sus efectos, todas ellas son imputables, en mayor o menor medida, a los países desarrollados. Por esta razón resulta mucho más delicado y difícil combatir dichas actividades, pues aunque se reconoce su influencia en la salud, e incluso en la soberanía nacional, en muchas ocasiones representan inyecciones importantes en unas economías bastantes

depauperadas, que son difíciles de sustituir por otras actividades cuyos rendimientos ni siquiera se les aproximan.

Se estima en 300.000 millones de dólares el producto anual del narcotráfico, y en unas 120.000 hectáreas la superficie total cultivada. De ellas, Colombia, Perú y Bolivia cuentan con importantes cultivos de cocaína, en tanto que los de adormidera se encuentran solamente en Colombia y Perú. En cuanto a los laboratorios de elaboración de droga se encuentran en México (drogas sintéticas, cocaína y heroína), Colombia (cocaína y heroína), y Perú y Bolivia (cocaína).

El tráfico de cocaína y de heroína tiene dos líneas de tránsito claras: una de ellas hacia los Estados Unidos, procedente principalmente de México y, a través de Ecuador, de Perú y Colombia; y la segunda, hacia Europa, procedente principalmente de Colombia y Brasil (también país de tránsito).

Por otra parte, países como México, Colombia, Guatemala y Perú, padecen el azote de milicias paramilitares o fuerzas insurgentes.

Los problemas de seguridad disminuyen drásticamente la eficacia de las ayudas sociales. Más importante aún: crean una inestabilidad que trasciende las fronteras. En la actualidad las amenazas son más difusas que hace dos décadas. Ya no existe guerra fría y los conflictos internos, bilaterales y fronterizos son casi o completamente inexistentes. Sin embargo siguen existiendo riesgos de origen sociológico, étnico, cultural, etc., que hacen necesaria la cooperación internacional en materia de Seguridad.

En este aspecto, la influencia de los Estados Unidos es patente. Existen muchos recelos de los países iberoamericanos a la aceptación de ayuda militar estadounidense para resolver sus propios conflictos. Por ello cualquier ayuda debe tener un carácter multinacional. En relación con el conflicto de Colombia, parece que la participación de España en cualquier fuerza multinacional que pudiera constituirse, tras el excelente papel que hizo en El Salvador y Guatemala, contaría con el claro apoyo de los países implicados.

Es evidente que la estabilidad económica comporta Seguridad. Quizás por ello los Estados Unidos están poniendo en marcha iniciativas que puedan contribuir al desarrollo de Iberoamérica, para disponer al sur de un "hinterland" que en definitiva asegure la estabilidad continental. La Unión Europea, y España y Portugal deben ser en ello garantes de Iberoamérica,

puede asimismo colaborar en el desarrollo de esta región con la que, aparte de mantener evidentes vínculos sentimentales, debe llegar a establecerse en el futuro una cooperación que puede ser muy fructífera para ambas partes.

EL CONFLICTO DE COLOMBIA

Los dos grupos guerrilleros existentes, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), de ideología marxista-leninista, y el Ejército de Liberación Nacional (ELN, de mucha menor entidad), de ideología bolivariana, son más fuertes que en cualquier otro momento de su historia y mantienen al país en una situación de guerra civil. En los últimos años han derrotado repetidamente a las fuerzas del Gobierno y controlan el 60 por ciento de la superficie nacional.

El gobierno del Presidente conservador Andrés Pastrana, convencido de la imposibilidad de vencer a los insurgentes en el campo de batalla, ha determinado conceder a la guerrilla de las FARC la administración de una zona desmilitarizada (*zona de despeje*) medianamente poblada, situada al Sur del país, para facilitar la negociación de un alto el fuego y, eventualmente, de un acuerdo de paz. Se trata, en todo caso, de una zona rica en petróleo, café, esmeraldas y plantaciones de opio. Las FARC, a través del impuesto revolucionario, obtienen al año ingresos que se estiman en cientos de millones de dólares. Con ello pueden hacer importantes inversiones en personal, con nuevos reclutamientos, y en material, con lo que tienen mejor armamento que el ejército colombiano y pueden pagar, asimismo, mejores sueldos.

Mientras tanto, a lo largo de 2000 se han sucedido los asesinatos, los secuestros y las extorsiones por parte, principalmente, de las FARC. Ejemplos de todos ellos son: el abandono de Colombia (el 11 de marzo) del periodista Pancho Santos (promotor del movimiento "No más") por las amenazas de muerte recibidas; el secuestro (¡durante 14 meses!) del español Enrique López Franjo, liberado el 15 de abril tras un acuerdo con el Gobierno; las reyertas entre guerrilleros y paramilitares en la Cárcel Modelo de Bogotá en el mes de abril, con un saldo de 27 muertos; el asesinato de Elvia Cortés, en mayo, por el procedimiento del collar-bomba; el feroz ataque a los pueblos del suroeste de Colombia a mediados de julio con el resultado de 45 muertos y 29 heridos; el secuestro de una niña de nueve años (Clara Oliva Pantoja Mahecha) reconocido por las FARC el 17

de julio; el ataque perpetrado en Chocó a principios de agosto, con un saldo de 16 muertos; la muerte de dos muchachas en la localidad caribeña de Carmen de Bolívar por un artefacto explosivo el 18 de agosto; y el secuestro del matrimonio español formado por Eduardo Sitges y Angela Vanegas, liberados el 24 de septiembre. Esta muestra macabra, con seguridad, seguirá incrementándose hasta el final del año.

Por su parte, el ELN ha venido presionando al Gobierno para obtener, asimismo, la desmilitarización de una zona de Colombia. El Presidente Pastrana accedió, a finales de abril, a concederle durante nueve meses una "zona de despeje" de cinco mil kilómetros cuadrados al norte del país, para facilitar la celebración de un diálogo de paz. Sin embargo las conversaciones, iniciadas en el mes de julio en Ginebra, no han dado hasta ahora ningún resultado positivo.

También el ELN tiene su lista de acciones violentas en 2000. Entre ellas, el secuestro del ciclista Oliverio Rincón (liberado el 30 de enero); el secuestro el 10 de agosto de 22 investigadores, que realizaban un estudio de medio ambiente en el noroeste del país; el secuestro, el día de Nochevieja de 1999, del español Angel Blanco Vázquez, liberado el 28 de agosto; y el secuestro durante una semana, en el mes de septiembre, del jesuita español Alejandro Matos. También se trata sólo de un pequeño apunte de una lista siniestra que parece no tener fin.

Desde 1996 existen las llamadas Fuerzas de Autodefensa Unidas de Colombia (AUC) formadas por iniciativa de los grandes propietarios ante los logros de la guerrilla. Son en realidad unas fuerzas paramilitares de extrema derecha. Están encabezadas por Carlos Castaño, de 35 años, hijo de un rico ranchero asesinado por las FARC en 1981. Tratan de llevar la guerra a las zonas controladas por la guerrilla y, en su acción, son más rudas y temibles que las quebrantadas y desmoralizadas fuerzas militares. Han recibido fuerte apoyo del ejército, pero en modo alguno están bajo el control del gobierno. No obstante, se sabe que, por ejemplo, en 1997 los militares hicieron 546 ataques contra las FARC y sólo siete contra los paramilitares. Por sus abusos contra los derechos humanos y sus conexiones estrechas con el negocio del narcotráfico, pueden constituir un serio problema para que Colombia reciba apoyo internacional, en particular de los Estados Unidos, ante la vigencia de la "enmienda Leahy".

También la AUC utiliza, en todo, medios similares a los de las FARC y el ELN. Prueba de ello es el secuestro de Guillermo León Valencia Cosío, hermano de uno de los negociadores con las FARC, reconocido por

Carlos Castaño en el mes de junio. En los primeros seis meses de 2000 la Defensoría del Pueblo contabilizó la muerte de 1.073 civiles en crímenes de tres o más personas, sin contar las acciones bélicas. De estos asesinatos, 512 fueron cometidos por los paramilitares, 120 por los grupos rebeldes y 404 por una larga lista de asesinos: delincuentes comunes, narcotraficantes, pandillas juveniles e, incluso, "grupos de limpieza social".

En medios castrenses el nivel de malestar es muy alto. Consideran los militares que el ambiente de corrupción generalizada y los medios relativamente modestos con que cuentan para combatir al narcotráfico y la guerrilla, misión que indudablemente les corresponde, son factores que entorpecen claramente su acción. Además, la situación de "guerra civil no declarada" los mantiene, en cierto modo, maniatados ante la progresión de las acciones violentas. Por ello, han venido reclamando insistentemente la aprobación de una "ley de guerra". Según el comandante de las Fuerzas Militares de Colombia, general Fernando Tapias: "Los terroristas deben ser combatidos sin miramientos de ninguna clase, con leyes acordes con la situación del país, so pena de que la sociedad después no pueda erradicarlos". Añadió (15 de marzo) que la actual legislación "está hecha para un país en paz y no para uno que padece un conflicto en el que se mezclan los atentados terroristas, los secuestros y el narcotráfico". Sus declaraciones se produjeron un día después de que un grupo armado atacara con explosivos la sede de la IV Brigada del Ejército, en Medellín, matando a dos civiles e hiriendo a más de veinte.

La vía elegida por el Presidente Pastrana parece más bien inspirada en los procesos de paz de Guatemala y El Salvador, y en cierta medida de Nicaragua, en los que felizmente se consiguió la paz y la integración en el sistema político de los grupos revolucionarios.

Un intento del Presidente Pastrana para cortar la corrupción en la vida política colombiana, mediante la disolución del Congreso tras un referendo que debía permitir hacer reformas de fondo en el sistema político, se vio condenado al fracaso.

En lo que sí tuvo éxito Pastrana fue en sacar adelante el Plan Colombia, para alcanzar la paz mediante la lucha contra el narcotráfico. El Plan, que tendrá un coste de 7.500 millones de dólares (casi un billón y medio de pesetas) cuenta con la colaboración de los Estados Unidos, por valor de 1.300 millones de dólares, gran parte de ellos en ayuda militar.

En la reunión de Brasilia (31 de agosto y 1 de septiembre), primera Cumbre de los doce países de América del Sur, los presidentes de los países limítrofes (Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela) expresaron su temor de que el conflicto pudiera desbordarse, por la enorme magnitud de la ayuda norteamericana. Brasil, de momento, ha reforzado su presencia militar y policial en sus 1.644 km. de frontera con Colombia, en previsión de una posible huida de narcotraficantes y guerrilleros hacia el Sur. Algo similar se está empezando a hacer en Perú, Venezuela y Ecuador. Hugo Chávez (Venezuela) expresó su preocupación por lo que podría ser una “vietnamización” de la región y Gustavo Noboa (Ecuador) mostró su gran preocupación e instó a Estados Unidos y a Europa a que asumiesen sus responsabilidades como consumidores de estupefacientes.

El Presidente Pastrana consiguió finalmente vencer los celos de sus colegas suramericanos y el respaldo unánime a los esfuerzos de paz que está llevando a cabo en su país, si bien no logró que en la Declaración de Brasilia figurase mención alguna al Plan Colombia. Sin embargo, y en términos muy generales, los presidentes acordaron estrechar la cooperación en los campos de la inteligencia, las operaciones policiales, el control de tráfico y desvío de precursores químicos y la lucha contra el tráfico de armas y el blanqueo de dinero.

Parece que el proceso de paz será largo. En la solución del conflicto no solamente es necesaria la acción militar. El argumento de que existe una responsabilidad importante por parte de los Estados Unidos y Europa, como consumidores, es esencialmente falso. Sin embargo, no cabe duda de que una visión generosa por parte de ambas potencias económicas, para ayudar a unas masas populares que ven en la guerrilla su tabla de salvación, puede ser decisiva para que las posibilidades de éxito sean mayores.

A mediados de noviembre y ante el abandono de las conversaciones del proceso de paz por parte de la guerrilla de las FARC, el Presidente Pastrana se vio obligado a suspender su gira prevista por Europa para gestionar en persona la crisis planteada. Es muy posible que sus esfuerzos no tengan un éxito inmediato, pero en todo caso esos esfuerzos son importantes y no serán baldíos.

LOS ESPACIOS DE INTEGRACIÓN

La creación en 1994 de la Asociación de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN, o bien NAFTA según las siglas inglesas) mediante la

firma del correspondiente Tratado de Libre Comercio (TLCAN), suscrito por Canadá, Estados Unidos y México, parece tener la consecuencia de que México pierda algo de interés sobre el proceso que se vive en Iberoamérica.

Los países iberoamericanos de América Central y el Caribe, excepto Cuba y la República Dominicana, son miembros de pleno derecho del Sistema de Integración Centroamericana, o Asociación de Estados del Caribe, en el que son observadores dicha República y Belice.

En América del Sur, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) integra a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay como miembros y a Chile y Bolivia como observadores (Chile parece que no tardará en convertirse en miembro) en tanto que la Comunidad Andina de Naciones (CAN) está formada por Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela, como miembros, y Panamá como observador.

Los tres espacios citados (Sistema de Integración Centroamericana, el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones) se reparten la geografía iberoamericana y, aunque con fines absolutamente divergentes en principio, pueden encontrarse más adelante atraídas a una nueva iniciativa cuya realidad está materializándose en forma patente: la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

Existe otro cuarto espacio de integración que se refiere a América del Sur. Los días 31 de agosto y 1 de septiembre se celebró en Brasilia la primera Cumbre de los doce países Suramericanos. La Declaración de Brasilia propugna la creación de un área de libre comercio entre los miembros del "MERCOSUR ampliado" (es decir, con la inclusión de Chile) y los de la Comunidad Andina de Naciones (Asociación de Libre Comercio de América del Sur, ALCSA) a partir de 2002, a la que se unirán Guyana y Surinam. Se incluye una "cláusula democrática" en el texto de la Declaración, que pretende ser una clara advertencia para algunos países. En la euforia de la Cumbre, el presidente brasileño, Cardoso, imaginó un "espacio económico suramericano integrado", el presidente venezolano, Chávez, se refirió a una posible "confederación de repúblicas" y el presidente peruano, Fujimori, abogó por unos "Estados Unidos de Suramérica". Los demás presidentes coincidieron en que resultará difícil la integración de la Comunidad Andina de Naciones. Esta iniciativa se ve, por otro lado, como la fórmula que permitirá solucionar los problemas que acosan a la zona: consolidación democrática, narcotráfico, proyección comercial, etc.

La idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones (CIN) se concibió a lo largo de las sucesivas Conferencias Iberoamericanas del Centenario del Descubrimiento, la primera de las cuales se celebró en 1983. Durante la tercera (1985) se aprobó la celebración anual de Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de los 19 países iberoamericanos, más España y Portugal. La primera Cumbre se celebró en 1991 en Guadalajara (México) y en ella se constituyó la Comunidad Iberoamericana de Naciones, con España y Portugal incluidas. Más tarde, en Oporto (1998) se propuso, para sustituir a las secretarías rotativas de las sucesivas Cumbres, la creación de una Secretaría de Cooperación Iberoamericana, de carácter permanente. El alumbramiento definitivo tuvo lugar en la cumbre de la Habana (noviembre de 1999) y para el cargo fue designado el diplomático mejicano Jorge Alberto Lozoya, de reconocido prestigio, con sede en Madrid. Se considera esta creación un paso importante para el futuro de la CIN y, en la práctica, supone pasar de las declaraciones a los hechos.

Cualquier esfuerzo unificador de los países de Iberoamérica que pueda dar lugar, a la larga, a la formación de una gran potencia económica y comercial, es indudable que no va a contar con el apoyo franco de los Estados Unidos. Los norteamericanos preferirían tener al sur una serie de países independientes, con estabilidad política, e integrados en la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA) que pretenden para todo el Continente.

Parece haber coincidencia en que cualquier tarea unificadora debe seguir una secuencia determinada si se pretende que sus posibilidades de éxito sean altas: debe empezarse por la supresión de aranceles y el libre comercio, pasar después a un Mercado Común, poner en marcha una Unión Económica y Monetaria y, finalmente, en un estrecho contacto entre los países afectados y teniendo muy en cuenta sus realidades socioeconómicas y sus sensibilidades ante lo que supone una pérdida de soberanía, poner en marcha una unión política. Por ello, resulta mucho más adecuada la vía iniciada por los países del MERCOSUR, o incluso la más lenta del Sistema de Integración Centroamericana, que la emprendida por la Comunidad Andina, que pretende acceder directamente a la unión política sin una sólida base económica, comercial y de intereses compartidos previa, por lo que es probable que encuentre mayores dificultades.

El Secretario de la CIN, que ocupa el cargo desde mediado de febrero y cuyo mandato es de cuatro años, considera que la Comunidad se ve ahora como algo factible y como un hecho en marcha. Considera que no

es una "lealtad excluyente" sino una "alianza de conveniencia", por lo que considera difícil que se llegue a una unidad desde México hasta la Patagonia. Desde la reunión de Río de junio de 1999 (Iberoamérica y el Caribe con la Unión Europea) se ha puesto de manifiesto la importancia del papel de España y Portugal, dentro de la Unión Europea, como puente hacia Iberoamérica. La Secretaría de la CIN es un grupo pequeño y bien dotado (España ha proporcionado el 80% del presupuesto necesario) que pretende huir de la burocracia. En la reunión de la Rábida (21 países) se crearon las siguientes áreas de exploración y consolidación:

- La institucional. Se ocupa de los compromisos internacionales. Como muestra de su actividad cabe decir que, solamente para preparar la Cumbre de la Habana, se celebraron 15 reuniones ministeriales.
- Programas en marcha en Iberoamérica. Educación, cultura, ibero-media, etc.
- La organización social. Se ocupa de encauzar las relaciones entre grupos con actividades similares, entre los que existen cientos de organizaciones. Aunque destacan las relativas al sector industrial, también existen otras referentes al deporte, la música, etc.
- La conciencia comunitaria. Se ocupa de la información y su difusión.

Puede decirse que la Comunidad Iberoamericana de Naciones está pasando de ser una idea a ser una ilusión ampliamente compartida, con una creciente confianza en el éxito final.

LAS RELACIONES CON EL EXTERIOR

Las relaciones de Iberoamérica con Europa empezaron a tener entidad en la década de los 70, en que se llegó a los llamados Acuerdos de Primera Generación. La crisis del petróleo y sus secuelas despertaron en Europa el deseo de abrirse política y económicamente a los países en desarrollo y favorecer la expansión comercial con los de mayor potencial de crecimiento. Así, entre 1971 y 1975 se firmaron importantes acuerdos comerciales con Argentina, Uruguay, Brasil y México. También aumentó su interés hacia los procesos políticos de Iberoamérica, con el inicio del retorno a la democracia y el respeto a los derechos humanos en países de América del Sur. La promulgación del Acta Unica Europea y en especial el conflicto de las Malvinas hicieron, sin embargo, que Europa se volviese algo hacia sí misma y se produjese una situación de cierta incomunicación.

Desde 1980 se producen los Acuerdos de Segunda Generación, primero con Brasil (1980), después con el Grupo Andino (1983) y a continuación con Centroamérica (1984 y 1985). En ellos no sólo priman los intereses comerciales, sino también los aspectos políticos y de seguridad. Con la intensificación de los conflictos en Centroamérica, Europa se ve más implicada en la búsqueda de soluciones pacíficas y negociadas. Se buscan relaciones globales, con preferencia a las bilaterales. Desde 1990 se producen cambios importantes en el escenario mundial, en relación con el crecimiento económico y comercial y el asentamiento de la democracia y los derechos humanos. Iberoamérica intensifica sus relaciones con Europa y con el resto del mundo, y adquiere una mayor relevancia internacional.

Con la década de los 90 arrancan los Acuerdos de Tercera Generación, de cooperación avanzada, de Europa con Argentina, Chile, México, Uruguay, Brasil y Paraguay, en los que se centra la atención en las relaciones económicas y la liberalización del comercio. En ellos se incluye una "cláusula democrática", que es aceptada por todos los países, menos por México. En este periodo se produce, por otra parte, la firma del TLCAN por México (1994), con sus vecinos de América del Norte.

Los Acuerdos de Cuarta Generación arrancan en 1995, en que Europa firma un acuerdo marco con MERCOSUR, al que sigue otro con Chile en 1996 y otro con México en 1997. En este año la Unión Europea (UE) da un paso importante en el proceso de su integración, con la firma de Tratado de Amsterdam. De la mano de España y de Portugal, la UE manifiesta su voluntad de establecer una política exclusiva para Iberoamérica, que incluya temas como el narcotráfico, la ecología, el control de armamentos y la resolución pacífica de conflictos. El nuevo modelo se basa en la reciprocidad y en un nuevo tipo de relación: el de una asociación política y económica.

En la evolución de estos acuerdos se aprecia claramente, por un lado, la nueva concepción común de la seguridad, con un carácter más global y multidireccional, y por otro, la necesidad de cooperación en esta materia para hacer frente a los nuevos retos. Por ello, la aproximación será cada vez más importante.

La ayuda de la Unión Europea a Iberoamérica (Asistencia Oficial al Desarrollo, AOD) aporta anualmente importantes inyecciones económicas, que están contempladas en los referidos Acuerdos. De estos fondos dirigidos a la región, los principales donantes son Alemania, España, los

Países Bajos y Francia. España, que envía alrededor de la mitad de sus fondos de desarrollo a Iberoamérica, es el país comunitario que otorga mayor prioridad a la cooperación con esta región; aunque la mayor parte de la AOD europea sigue aún dirigiéndose a Asia y África. Por orden, los grupos más beneficiados de los fondos AOD europeos son la Comunidad Andina (CAN), después el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y finalmente el MERCOSUR. Bolivia, Perú y Nicaragua son los países que reciben mayores ayudas.

Como complemento de lo anterior, el Banco Europeo de Inversiones (BEI), que se ocupa de las financiaciones a largo plazo, complementa los préstamos que Iberoamérica obtiene del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y del Banco Interamericano de Desarrollo. El BEI ha firmado 15 acuerdos marco con todos los países iberoamericanos menos Chile, Cuba, Guatemala y la República Dominicana, si bien tanto esta República como Haití, como miembros de la Convención de Lomé, son también elegibles para recibir préstamos del BEI. La cifra anual de créditos otorgados por este banco a países iberoamericanos está alrededor de los 220 millones de euros.

Todos estos fondos van dirigidos fundamentalmente a reducir la pobreza (que afecta a un tercio de la población), a la puesta en marcha de políticas combinadas de desarrollo y a la expansión de la cooperación económica.

Como continuación del acuerdo marco de 1995, la Unión Europea, el MERCOSUR y Chile mantuvieron importantes contactos en la Cumbre de Río (1ª Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea, América Latina y el Caribe, 28/29 de junio 1999). En un comunicado conjunto (28 de junio) acordaron establecer una asociación inter-regional que incluya una zona de libre comercio. Las conversaciones para la supresión de barreras comerciales está previsto que se inicien el 1 de julio de 2001, tras dos años de retraso, fecha que debe confirmarse en la reunión de Bruselas de 15/16 de noviembre de este año. El calendario previsto para poner en marcha esta asociación es semejante al establecido para el Área de Libre Comercio de las Américas, cuya conclusión se prevé en 2005 ó 2006 y, de momento, son procesos paralelos que se consideran compatibles.

En los Estados Unidos, sin embargo, parece haberse enfriado el entusiasmo inicial por el ALCA, sensación que se ha acentuado ante lo espinoso de algunos episodios del proceso del TLCAN. La opinión pública

teme que la apertura comercial al exterior perjudique a la economía nacional, por el efecto que pueden causar las importaciones baratas en el empleo y en las economías medias. Por otro lado, están en auge posturas proteccionistas que hacen que cualquier apertura al exterior, como ALCA, resulte impopular.

En cuanto a la evolución de la pretendida asociación UE-“MERCOSUR ampliado”, se prevé que las diferencias sectoriales podrán entorpecer las conversaciones. Mientras la UE pretende acrecentar el comercio y la inversión en bienes de capital, automóviles, servicios y Contratos del Estado, el MERCOSUR ampliado tiene un mayor interés en el sector agrícola.

Según un informe reciente de la fundación brasileña Gétulio Vargas, la liberación del comercio con la Unión Europea produciría en el MERCOSUR una expansión superior a la que produciría el ALCA. No obstante, la repercusión sectorial sería diferente: la agricultura del MERCOSUR se beneficiaría más del libre comercio con la UE, en tanto que el sector industrial podría encontrar mayores ventajas de un ALCA.

Desde Iberoamérica se entiende que una alternativa posible al ALCA podría muy bien ser una relación a tres bandas MERCOSUR-UE-TLCAN. De ese modo, la competencia creciente entre los Estados Unidos y la UE podría facilitar la relación entre las tres partes y favorecer la creación de un Área de Libre Comercio Transatlántica (ALCTA).

Como continuación del acuerdo marco firmado en 1997 y de las negociaciones iniciadas el 9 de noviembre de 1998, la UE firmó el 23 de marzo de este año un acuerdo de liberación comercial con México.

Otro de los factores que intervienen en la apertura de Iberoamérica al exterior es la cultura, como elemento importante de un vasto patrimonio común. Una parte importante de él es la existencia de las culturas indígenas, en todos los países, que hay que preservar por todos los medios, como importantes elementos de cohesión. Otra parte de ese patrimonio es el idioma: el español y el portugués. También hay que cuidar los dos idiomas, tan entroncados, y fomentar su pureza y su desarrollo.

El auge del español es muy importante y hay que reconocer en ello la excelente labor del Instituto Cervantes. Un hecho importante es que 9 de cada 10 hispanohablantes viven en América. En el siglo XX ha sido la lengua con un mayor crecimiento. Ya es la tercera lengua más hablada en el mundo, tras el chino y el inglés. Se calcula que en 2050 habrá 500 millo-

nes de hispanohablantes (sin contar los 50 millones de Estados Unidos). En países como Francia, Estados Unidos y Brasil el español es el más solicitado como segundo idioma. Las matriculas en los 35 centros del Instituto Cervantes aumentan sin cesar. Brasil, cuya proyección dentro del MERCOSUR es muy relevante, ha decidido que el "portuñol" no es ni suficiente ni satisfactorio y está fomentando el estudio del español, que será en pocos años obligatorio en la enseñanza secundaria en muchos de sus estados.

Es interesante constatar el interés que está empezando a suscitar en los Estados Unidos la cultura hispánica, que contrasta con el monopolio de todo lo anglosajón que allí se practica habitualmente. Muestra de ello es la creación, patrocinada por el Instituto Cervantes y con la colaboración del sector público estadounidense, del Centro Nacional de Cultura Hispánica. Este Centro fue inaugurado el 21 de octubre en Albuquerque (Nuevo México), ciudad del Camino Real de Tierra Adentro, abierto por los españoles. Con una extensión de 16 acres y una inversión de 7.000 millones de pesetas, será sin duda un excelente medio de promoción de las artes y humanidades hispanas.

Portugal siente, por su parte, una natural inclinación hacia los países de cultura lusa y la labor en ello del Instituto Camoens es francamente encomiable. Quizás por ello considera que la Comunidad Iberoamericana de Naciones estará incompleta, por la existencia implícita de una cláusula geográfica excluyente. Puede que en ello haya también cierto temor, muy justificado por otra parte, de que el portugués pueda perder peso específico en las relaciones internacionales. Tras la Cumbre de Cartagena de Indias (1994) en la que se ponderaba su creación, se constituyó en Lisboa el 17 de julio de 1996 la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) en la que se integraron, además de Portugal, Angola, Mozambique, Guinea Bissau y otros países de habla portuguesa.

En la Declaración de Isla Margarita (1997) el Presidente portugués Mario Soares destacó que entre la CIN y la CPLP habría más de 600 millones de personas. Más tarde, en la Cumbre Iberoamericana de Oporto (1998) se exaltó la solidaridad intercontinental CIN-CPLP como posible foro de lenguas ibéricas, en el que se incluiría a otros países como Guinea Ecuatorial, a un eventual Sahara independiente y, asimismo, a Timor Oriental.

Todo ello nos lleva a incluir dos consideraciones personales. La primera es la necesidad de fomentar el estudio del portugués como segunda

lengua en los países de América del Sur y, con menor urgencia, en los restantes países hispanos de Iberoamérica. Ya hay algunas iniciativas, como los centros existentes en Buenos Aires y Santiago de Chile, o los cursos de formación de profesores de portugués a los que asisten asiduamente representantes de Argentina, Chile y México. También hay que destacar la inauguración por el Rey Don Juan Carlos, el 31 de octubre, en el campus de Getafe (Madrid) de la Universidad Carlos III, de la Cátedra de Estudios Portugueses Luís de Camoens, que servirá para difundir los valores culturales de Portugal en España. Sin embargo, tales iniciativas parecen de todo punto insuficientes y deben ser solo los primeros pasos de un largo camino que conviene recorrer en beneficio de la deseable cohesión de ambas comunidades.

La segunda consideración se refiere a la proyección transatlántica. Quizás la dispersión de esfuerzos que supondría el acercamiento CIN-CPLP podría poner en peligro la propia consolidación de la CIN. Esa convergencia podría producirse más adelante. Tanto España como Portugal mantienen unas relaciones muy especiales con los países implicados que están dentro de sus respectivas órbitas culturales. La relación preconizada en la Cumbre de Oporto parece algo prematura en este momento, por lo menos con el alcance que se pretende.

En todo caso, debe asegurarse la estrecha actuación de España y de Portugal dentro de la Unión Europea en cuanto a la cooperación con Iberoamérica, en lo humano y en lo social, en las tres direcciones que se han iniciado: el diálogo político, las relaciones financieras y económicas, y la cultura, la educación y la tecnología.

EVOLUCIÓN POLÍTICA

La evolución política, en México, estuvo condicionada por las elecciones presidenciales del mes de julio. El Presidente Ernesto Zedillo Ponce de León había accedido al poder en agosto de 1994 como candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en unas elecciones que fueron consideradas como las primeras relativamente limpias. Su mandato estuvo señalado por la incorporación de México al TLCAN (1994), la recesión económica de 1995 del 6,9%, con una inflación del 42% (que dio lugar al “efecto tequila” en las economías iberoamericanas), el préstamo de 55 millones de dólares por el FMI y el gobierno de Estados Unidos, y

su lucha con los partidos de la oposición, el Partido de Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Especialmente delicada fue para Zedillo la situación en el estado sureño de Chiapas, donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), integrado fundamentalmente por indios mayas rebeldes, mantuvo un enfrentamiento franco con el gobierno por razones socioeconómicas y étnicas. En 1997 el PRI perdió la mayoría en el Congreso y, en las elecciones del 2 de julio de 2000, perdió el poder. El candidato del PRI (Francisco Labastida) y el del PRD (Cuathémoc Cárdenas) se vieron superados en los comicios por el candidato del PAN (Vicente Fox). Con ello se acababa un periodo de 70 años de poder ininterrumpido del PRI. Sus detractores tachan al PRI de corrupción, autoritarismo, uso de la intimidación y el asesinato político e, incluso, de ser un régimen “narco-democrático”.

En todo este asunto conviene, siguiendo la recomendación del Embajador Lozoya, que ningún país se arrogue el derecho a opinar sobre cuestiones relativas a la democracia que afecten a otros países de Iberoamérica. En consecuencia, creo que debemos admitir que la actuación del Presidente Zedillo en el proceso electoral fue impecable y que fue el preludio de una transición absolutamente democrática. El nuevo Presidente tendrá por delante el reto de relanzar la economía (este año puede rebajarse drásticamente la inflación), lo que se verá facilitado por el aumento del precio del crudo, mitigar las grandes desigualdades sociales existentes, y conseguir la pacificación del país, no sólo en Chiapas sino también en la percepción popular, claramente alterada por los sucesos de mediados de año en la Universidad Autónoma de México, donde los estudiantes se manifestaron masivamente en contra del paro existente y fueron reprimidos duramente por el Gobierno. La actividad de Zedillo, no obstante, mucho más sensible a los derechos humanos que los dirigentes que lo precedieron, contribuirá sin duda a la transformación del PRI y, a pesar de sus detractores dentro del partido, a conformar una opción política que será muy necesaria en el futuro de México.

Es interesante destacar que, durante el mandato del Presidente Zedillo, la Justicia de México concedió por primera vez la extradición a España de un terrorista de ETA (Óscar Cárdenas Lorente). El nuevo Presidente Vicente Fox ha anunciado que, durante su mandato, mantendrá su colaboración con España en el combate del terrorismo.

En la Zona de América Central y el Caribe, países como Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador continúan su lenta progresión económica

asentados en sistemas democráticos, que deben permitirles superar las etapas recientes de enfrentamientos internos y desastres naturales. Es de esperar que el contencioso entre Nicaragua y Honduras, tras el anuncio de esta última de ratificar su tratado con Colombia, en el que se reconoce a este país la soberanía sobre la isla de San Andrés (de una gran riqueza pesquera y reclamada por Nicaragua) y los cayos de Providencia y Serranilla, pueda resolverse satisfactoriamente para todos. Un síntoma claro de salud política de Nicaragua es que ya tiene un ministro de Defensa civil.

Costa Rica y Panamá continúan su etapa de estabilidad política y económica, en tanto que en la República Dominicana ganó las elecciones presidenciales el social-demócrata Hipólito Mejía, dentro de una gran normalidad democrática. Mejía tomó posesión el 16 de agosto, acto al que asistió el Príncipe de Asturias.

Respecto a Cuba, y aún resistiéndonos a hacer comentario alguno sobre su régimen y su particular tratamiento de los derechos humanos, sólo cabe decir que la política de aislamiento y bloqueo económico que llevan a cabo los Estado Unidos hacia este país, no sólo no está dando fruto alguno, sino que es claramente contraproducente en relación con los efectos que persigue.

Dentro del MERCOSUR ampliado, cabe destacar la situación política de Argentina, Brasil y Chile, donde se viven procesos claros de desarrollo democrático, con la llegada al poder del radical Fernando de la Rúa (Argentina) y el socialista Ricardo Lagos (Chile), ambos próximos al Presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. Todos ellos, de ideología de centro-izquierda, cuentan con mayorías relativas (sin mayoría parlamentaria en Argentina y en apretado empate en Chile) que no les permiten ninguna veleidad populista. Chile tiene por delante, en todo caso, el importante reto de la reconciliación nacional que, sin duda, es precisa para completar su transición a la democracia. La visita, en octubre, de la ministra de Relaciones Exteriores a España, en un claro intento de limar las asperezas surgidas en episodios recientes, puede ser el preludio de una completa normalización de las relaciones entre ambos países.

En Uruguay, tras un año en la Presidencia de Jorge Batlle, se vive una época de bonanza. Un buen paso en ese sentido ha sido el comienzo de las actividades de la "Comisión para la Paz", auspiciada por el Presidente y dirigida por el arzobispo de Montevideo, que tratará de encontrar soluciones al problema de los desaparecidos de la guerrilla de los Tupamaros (una treintena) y las responsabilidades de los militares implicados.

En relación con Paraguay, los sucesos más importantes del año han sido el fracaso de la intentona golpista del ex-general Lino César Oviedo, en el mes de mayo, y los comicios celebrados para cubrir la Vicepresidencia, en agosto.

El ex-general Oviedo es un militar con un oscuro pasado golpista y al que se le imputa ser el impulsor del asesinato del anterior Vicepresidente Luis María Raúl Argaña, suceso que provocó la dimisión del anterior Presidente Raúl Cubas, al que sucedió el actual Luis González Macchi, ambos del Partido Colorado. En esta ocasión, el denominado "Movimiento Teniente Coronel Fulgencio Yegros" fue sofocado, tras lo cual Oviedo huyó a Brasil, donde fue detenido en Faz de Iguazú y encarcelado en Brasilia.

En apretados comicios para la Vicepresidencia celebrados en el mes de agosto, el candidato César Franco del Partido Liberal, de la oposición, venció al del Partido oficialista Colorado, Félix Argaña. Hay que señalar que ésta es la primera derrota que sufre el Partido Colorado en 53 años. El futuro político se presenta algo incierto y quizás las dudas que suscita no puedan disiparse hasta 2003, en que termina el mandato de González Macchi.

En cuanto a los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), en Venezuela, tras ser retrasadas dos meses por problemas técnicos, se celebraron elecciones presidenciales el treinta de julio. En ellas, el Presidente Hugo Chávez revalidó la victoria obtenida en diciembre de 1998 y su coalición, el Movimiento de la Quinta República (MVR) se convirtió en la primera fuerza política del país, tras ser respaldada por casi un 60% de los votos.

Esta victoria permitió a Chávez poner en marcha su pacífica Revolución Bolivariana y afrontar los importantes problemas socioeconómicos de Venezuela, cuestión que, hasta el momento, había relegado a un segundo término para dedicarse a la edificación de un entramado político que le permita actuar con suficiente capacidad de maniobra durante los próximos 6 años (que podrían ser hasta doce, caso de ser reelegido).

La actitud de Chávez, y su neo-populismo, está creando muchas dudas sobre su futuro y la particular idea de la democracia que puede vivirse en Venezuela en los próximos años. Sus guiños a las FARC y a Castro, su aparente aversión a los Estados Unidos y su asunción de un poder quizás desproporcionado, crean preocupación. Su apoyo, en la

OPEP, a políticas de producción de petróleo que mantengan el precio por encima de los 30 dólares el barril no parece que pueda granjearle muchas simpatías ni en los Estados Unidos, ni en la Unión Europea, ni en los países de Iberoamérica que no son productores. Puede que falten dos años para poder apreciar dónde está realmente el talante de este nuevo líder que, a pesar de su pasado golpista, ha recibido un apoyo espectacular del pueblo venezolano.

En Colombia, el Presidente Andrés Pastrana cumplió su segundo año de mandato, tras un periodo no exento de grandes dificultades, la mayor de las cuales es el estado de guerra civil del país. Sus logros son innegables y su tesón digno de los mayores elogios.

Por un lado, Pastrana puso en marcha las conversaciones de Noruega, de las que se encargó una delegación integrada por Víctor G. Rico como alto Comisario para la Paz, como representante del Gobierno, y por seis guerrilleros de las FARC encabezados por Edgar Devia (alias Raúl Reyes), en las que se constató que la distancia entre ambas posiciones no es insalvable. La delegación visitó en febrero varios países de Europa (Noruega, Suecia, Italia, el Vaticano, Suiza y España) con el fin, según Reyes, de conocer "otras experiencias económicas y sociales", y tuvo un gran éxito según todos sus integrantes.

Además de su lucha infatigable contra la corrupción, Pastrana provocó una crisis en julio en la que todo su Gobierno dimitió para propiciar la formación de un Gobierno de concentración, en el que se integraron desde liberales de la oposición hasta un sindicalista de izquierda.

La aprobación por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos de la *Western Hemisphere Drug Elimination Act*, que aumenta los esfuerzos destinados a combatir en su origen la producción ilegal de drogas, permitió a Clinton poner en marcha un paquete de ayudas de 1.600 millones de dólares para financiar un plan (*Southern Colombian Strategy*) del Presidente Pastrana, y apoyar los esfuerzos del gobierno colombiano. El Plan Colombia, como se le conoce, ha suscitado recelos en los países de la región, que Pastrana ha logrado disipar, al tiempo que ha conseguido el apoyo de los países limítrofes.

El hecho más destacado en Ecuador fue el golpe cívico-militar, apoyado por los indígenas, cuyo grado de malestar era muy alto, que derribó al Presidente Jamil Mahuad y se saldó con el nombramiento por el Congreso Nacional, el 22 de enero, de Gustavo Noboa, anterior Vicepresi-

dente. Con ello, los indígenas se sintieron profundamente defraudados y se puso de manifiesto, asimismo, el excesivo protagonismo de que disponen los militares. La pugna del mes de julio, dentro del Congreso Nacional, que tuvo la consecuencia de mantener al poder legislativo acéfalo durante un período de tiempo apreciable, muestra también, de algún modo, la débil implantación del sistema democrático.

En relación con Perú, con independencia de sus claros éxitos económicos y en la lucha contra el del grupo terrorista Sendero Luminoso, el régimen del neo-populista Alberto Fujimori, del partido "Perú 2000", había ido perdiendo crédito por su talante autocrático. El recorte de los poderes del Congreso y la Prensa, en tanto que los del Presidente aumentaban en forma alarmante, y su creciente simbiosis con los militares tuvieron la consecuencia de disminuir drásticamente su popularidad a favor de su adversario político Alejandro Toledo, cabeza de lista del partido "Perú posible".

En la jornada del nueve de abril, y a pesar de las irregularidades del proceso electoral y los evidentes intentos de fraude, Alejandro Toledo aventajó en dos puntos a Alberto Fujimori. Sin embargo, al no haber obtenido ningún contendiente la mayoría absoluta resultó necesaria una segunda vuelta.

La OEA, que había enviado una misión a Perú para asegurar la transparencia de los comicios, pudo constatar y desenmascarar la maniobra fraudulenta de la ONPE (oficina electoral) y recomendó el retraso de la segunda vuelta, a lo que se negó Fujimori, tras lo cual la OEA suspendió su actuación. Alejandro Toledo, viendo que se iba a reproducir la farsa de 1990 en la que fue irregularmente derrotado Mario Vargas Llosa, anunció que no se presentaría a dicha segunda vuelta, que se celebró el 28 de mayo. Naturalmente, venció el candidato único: Fujimori.

En septiembre, el líder del opositor Frente Independiente Moralizador, Fernando Olivera, difundió un vídeo en el que el asesor presidencial Vladimiro Montesinos entregaba dinero a un parlamentario (Alberto Kouri) en un acto de supuesto soborno a favor del partido de Fujimori. El escándalo fue monumental y Fujimori se vio forzado a comunicar su dimisión y la celebración de nuevas elecciones a mediados de 2001, en las que no participará.

Montesinos, un oscuro personaje responsable del servicio de Inteligencia Nacional, huyó del país a Panamá, donde se le negó el asilo que

solicitaba. Tras su nuevo y sorprendente regreso a Perú, su futuro, en el momento de escribir estas líneas, seguía sin estar determinado. Finalmente, Fujimori pretende condicionar las nuevas elecciones, en una burda maniobra, a que sean exonerados los militares de toda culpa en sus actuaciones contra la guerrilla y sus posibles abusos de los derechos humanos.

El regreso de Montesinos a Perú, donde de momento está en paradero desconocido, y la divulgación de nuevos vídeos a mediados de noviembre en los que de forma inequívoca se involucra al ejército en la manipulación de las elecciones, fueron los hechos más importantes que hicieron aumentar la tensión en el Perú hasta límites insostenibles. Fujimori, a la sazón Presidente en funciones, que había firmado ya un decreto de anticipación de las elecciones generales al próximo día 8 de abril, sorprendió al país huyendo al Japón, donde se refugió haciendo uso de su doble nacionalidad y desde donde anunció su dimisión.

Tras la renuncia del gobierno, el Congreso decidió que su recién elegido Presidente, Valentín Paniagua, militante de Acción Popular y demócrata de prestigio, asumiese la Presidencia de la República hasta las próximas elecciones generales. Paniagua designó inmediatamente a Javier Pérez de Cuellar, que fue brillante Secretario General de las Naciones Unidas, como Presidente del Gobierno, con el encargo de formar un gabinete de concentración y de unidad, para dirigir la nación hasta las próximas elecciones y asegurar la limpieza y la transparencia de éstas. Afortunadamente, la democracia ha llegado a Perú.

En lo que se refiere a Bolivia, parece que la segunda etapa de su actual Presidente Hugo Banzer, elegido democráticamente años después de haber encabezado como militar un golpe de estado, se está caracterizando por un lento progreso en la dirección de su democratización y el asentamiento de la independencia de los poderes del Estado. España tiene una cierta participación en este proceso, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), que con la colaboración del Consejo General del Poder Judicial ha creado en Bolivia el Instituto de la Judicatura para la formación y capacitación de futuros jueces y el perfeccionamiento de magistrados en ejercicio. Todo ello puede tener, en un plazo no muy largo, un efecto importante en la lucha contra la corrupción que invade buena parte de las instituciones bolivianas.

Si bien es cierto que en los últimos veinte años unos 15 países de Iberoamérica dejaron regímenes dictatoriales y abrazaron la democracia,

también lo es que ésta, en muchas ocasiones, se ha revelado incapaz de resolver los problemas socioeconómicos, el alto índice de criminalidad, la corrupción, y las diferencias entre pobres y ricos, y entre grupos étnicos y raciales. Por ello, existe en algunos países la sensación de que unos regímenes autoritarios o populistas pueden ser más eficaces, aunque sacrifiquen muchas de las libertades de los ciudadanos. Los resultados de las encuestas de Latinbarómetro así lo indican claramente. Es el gran peligro del momento: varios países ya los han adoptado y otros podrían seguirlos. Por ello resulta vital, en general, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y la ayuda al desarrollo por parte de los países en disposición de prestarla. La buena salud y las excelentes perspectivas de futuro de aproximadamente la mitad de los países de Iberoamérica son el contrapunto de estos comentarios. La Comunidad Iberoamericana de Naciones ofrece unas posibilidades, en este aspecto, extraordinariamente atractivas.

EVOLUCIÓN ECONÓMICA

La economía de México ha superado relativamente bien este año las consecuencias de la crisis internacional, gracias al aumento de la demanda estadounidense, a los altos precios del petróleo y al elevado crecimiento de la masa salarial, tanto por el aumento del empleo como por la mejoría de los salarios reales. Los indicadores interanuales y las previsiones para el conjunto del año han venido revisándose al alza a lo largo de 2000. Así, el crecimiento del PIB real para el año pasó de estimarse en el 4% en enero al 7,3% en noviembre, en tanto que la inflación (18,6% en 1994) pasó de estimarse en el 12%, al 8,6%. Los ratios de endeudamiento son modestos y el acceso a los mercados de capital, satisfactorio. El endurecimiento por el Banco de México, en julio, de su política monetaria tuvo unos efectos muy beneficiosos. La balanza comercial, que se prevé alcance un déficit de 7,3 mil millones de dólares a finales de año, ha mantenido su tendencia negativa por el vigoroso crecimiento de la actividad económica y la gran fortaleza del peso, que favorece el crecimiento de las importaciones.

En los países de América Central y el Caribe, las economías habían tenido un comportamiento favorable en 1999, salvo la pequeña caída de Honduras y el crecimiento cero de El Salvador, entre otras razones por la influencia de la boyante economía estadounidense. Parece que en 2000 se consolidarán unos crecimientos económicos más que aceptables en

esta región, fuertemente dependiente de la agricultura y en la que los desastres naturales todavía recientes han tenido un efecto muy adverso.

Guatemala cuenta con riquezas agrícolas y un potencial turístico importante, recibe una ayuda considerable de la comunidad internacional y mantiene unos ratios de endeudamiento bajos. Se espera que el crecimiento del PIB real sea del 3,7%, similar al de 1999, y que la inflación baje al 6,2% (en 1999 fue del 6,8%). El déficit comercial se estima será de 1,4 mil millones de dólares (similar al de 1999) debido a los bajos precios internacionales de los productos exportados (café, azúcar y plátanos, principalmente).

Honduras, en cuya economía tuvieron en 1999 un gran efecto los daños causados por el huracán Mitch en 1998, parece que en 2000 recuperará su ritmo de crecimiento, gracias a la reactivación de su agricultura y a las ayudas del FMI y de las instituciones internacionales. Se espera que el crecimiento del PIB real sea del 2,3% y la inflación del 13,7%, algo superior a la de 1999. Su deuda, aplazado su servicio hasta 2002, podría incluso ser condonada, aunque su valor se estima alcanzará los 6,3 mil millones de dólares. La balanza comercial, a pesar de la reactivación de las exportaciones agrícolas, será negativa (del orden de 800 millones de dólares) debido al aumento en las importaciones de bienes de equipo.

El Salvador también se recupera lentamente de los daños del huracán Mitch, aunque con la dificultad de la caída de las ventas de café y las "maquillas", y el alivio que suponen las divisas recibidas de los emigrantes expatriados. Se espera que el crecimiento del PIB real alcance el 2% y la inflación el 3%, nivel que parece estar estabilizado. Las reservas de divisas alcanzaron un nivel muy alto, lo que permite mantener prácticamente invariable el tipo de cambio.

Nicaragua no sufrió en la misma medida los efectos del huracán Mitch. Gracias a la ayuda recibida de la comunidad internacional y la recuperación registrada en el sector agrícola, se espera que se alcance un crecimiento del PIB real del 5,5% y que la inflación se mantenga alrededor del 8%, es decir un valor similar al del año anterior. A pesar de la condonación de una parte de ella, la deuda externa se prevé que aumente algo, hasta los 6,4 mil millones de dólares, aunque podría llegar a verse condonada en mayor medida en el futuro.

Costa Rica está basando su desarrollo económico en una reestructuración sectorial importante basada en la acogida de industrias de alta tec-

nología (montaje de microprocesadores, etc.) que compensa la disminución de las ventas tradicionales de plátanos y café, lo que debe producir un pequeño superávit de su balanza comercial. El crecimiento del PIB real se espera que será del 5% y la inflación del 10%, ambos valores similares a los de 1999. Su deuda exterior prácticamente se mantendrá (4,3 mil millones de dólares).

Panamá ha visto aumentar las inversiones extranjeras directas, lo que le ha permitido afrontar diversas obras del Canal y el efecto negativo de la retirada de las fuerzas estadounidenses. Se espera que alcance un nivel de crecimiento del PIB real de un 3,5% y una inflación del 1,3%, valor éste que se mantiene controlado gracias a la dólarización. La balanza comercial alcanzará los 2,3 mil millones de dólares de déficit, valor que es similar al de años anteriores, y su endeudamiento externo los 6,7 mil millones, valor alto y que viene experimentando incrementos en los últimos años.

La República Dominicana sigue superando con éxito los efectos del huracán George de 1998. Se espera que el crecimiento del PIB real sea del 5,6% (fue del 7% en 1999) si bien se producirá un repunte de la inflación hasta el 5,6% (en 1999 fue sólo del 1,5%) debido principalmente al encarecimiento del petróleo. La balanza exterior sigue siendo deficitaria (3,8 mil millones de dólares, por 3,4 el año anterior) y la deuda externa está estabilizada en 4,4 mil millones de dólares.

Finalmente, Cuba continúa su apertura económica, sus exportaciones de níquel y azúcar y su explotación del importante sector turístico. Además, el bloqueo por los Estados Unidos parece estar remitiendo. El crecimiento del PIB real se estima que alcanzará el 5,0% (4,2 en 1999) y la inflación el 5,1% (5,0% en 1999). La deuda externa tiene un crecimiento moderado, pero su nivel alcanzará los 12,9 mil millones de dólares. La balanza comercial, muy influida por encarecimiento del petróleo, alcanzará un déficit de 4 mil millones de dólares (3,4 en 1999). Quizás tenga una tímida recuperación en 2001 con el trueque convenido con Venezuela de servicios médicos por petróleo.

En las economías del MERCOSUR ampliado (es decir, incluido Chile) se habían producido caídas importantes en 1999. En 2000, sin embargo, este Mercado Común se ha revelado como un bloque económico fuerte y los indicadores macroeconómicos de sus países arrojan buenos resultados en todos los casos.

Argentina tiene serios problemas pendientes de resolver y una dependencia fuerte con respecto a Brasil. Su deuda externa es muy alta y su servicio absorbe los dos tercios de los ingresos de las importaciones y, por otro lado, su tasa de desempleo es muy elevada. Precisamente, el grave problema del paro dio lugar, los días 23 a 25 de diciembre, a una huelga general promovida por los principales sindicatos (la Confederación General del Trabajo CGT, la Central de Trabajadores Argentinos CTA, y la Corriente Clasista Combativa CCC), que tuvo un seguimiento muy alto. El paquete de ayudas que Argentina espera recibir del FMI debe ser suficiente para salir de la crisis actual y comenzar una etapa de mayor estabilidad. Con todo, las perspectivas económicas son buenas debido a las reformas estructurales que ya ha realizado, al plan convertibilidad de 1991, que le facilita el control de la inflación, y a disponer de un sector agroalimentario desarrollado. Por ello, cuenta con el respaldo de la comunidad financiera internacional.

El aumento del PIB real se ha venido revisando a la baja en el transcurso del año y parece que será del 0,9%, en tanto que la inflación será negativa y del orden del 0,6 %. La deuda externa puede alcanzar los 150 mil millones de dólares, valor excesivamente alto, mientras la balanza comercial será sólo ligeramente deficitaria (500 millones de dólares).

La economía de Brasil vive un período de transición y de reajuste que no está concluido, a pesar de lo cual este año tuvo una mejora importante en sus indicadores macroeconómicos: Cuenta con el apoyo de la comunidad financiera internacional. El crecimiento del PIB real (que en 1999 fue del 0,5%) puede alcanzar el 3,8% y la inflación (8,6% en 1999) puede bajar al 6,5%. La deuda externa parece que alcanzará los 260 mil millones de dólares (250 en 1999). La balanza comercial, ligeramente negativa el año pasado, pasará a tener un déficit aún menor, de unos 500 millones de dólares, por el efecto beneficioso de la devaluación del real, y a pesar de la fuerte incidencia del encarecimiento del petróleo.

Chile afronta con dificultad el problema de la creación de empleo (la tasa de desempleo es del 10,6%), aunque el crecimiento de su economía es razonable como consecuencia de la reforma a fondo que ha hecho en su economía y de la estabilidad política del país. El crecimiento del PIB real alcanzará el 5,8% (indicador que ha aumentado ligeramente a lo largo del año) y la inflación, que ha aumentado algo por la incidencia del precio del petróleo, será del 4,6%. Su deuda externa, algo superior a la de 1999 pero moderada, será de 40 mil millones de dólares, y su balanza comer-

cial, con una influencia muy alta de los precios del cobre que exporta y el petróleo que importa, será positiva en unos 1.300 millones de dólares. Hay un gran consenso en cuanto al modelo económico en vigor y los resultados son alentadores.

Paraguay, a pesar de su relativa inestabilidad política que impide al Gobierno llevar a cabo las reformas necesarias, está bien situada económicamente dentro del MERCOSUR y tiene un nivel educativo alto, que favorece su desarrollo. El crecimiento del PIB real parece que alcanzará el 3,5% y la inflación el 12,7% con lo que se mantendrá su ligera tendencia a la baja iniciada en 1999 tras la devaluación del guaraní. La deuda externa se mantendrá igual que el año anterior, en 2,8 mil millones de dólares, lo que es un valor moderado, en tanto que la balanza comercial puede ser deficitaria en unos 700 millones de dólares.

Uruguay dispone de una economía saneada, tiene unos sectores primario y terciario bien desarrollados, y una gran estabilidad política. El crecimiento estimado del PIB real, que ha disminuido algo a lo largo del año, será del 0,3%, aproximadamente, y la inflación puede subir, por efecto del precio del crudo, al 5,5%. Su deuda externa debe mantenerse en unos 14,2 mil millones de dólares, y el déficit su balanza comercial en mil millones de dólares, valores ambos del mismo orden que los de 1999.

De los países de la Comunidad Andina, sólo Perú había experimentado algún crecimiento económico en 1999. Sin embargo, en el año 2000 los resultados económicos en los países de la región van a ser más que satisfactorios. La inestabilidad política y las dificultades en la convergencia con el MERCOSUR son los elementos que están retrasando el despegue definitivo.

Bolivia posee muchos recursos minerales e hidrocarburos y su asociación con el MERCOSUR le facilita el acceso a los mercados argentino y brasileño. Los principales problemas provienen de su bajo desarrollo, las tensiones sociales que existen y su excesiva deuda externa. No obstante, los resultados de su actividad económica en 2000 han sido satisfactorios y sin duda han estado influidos por los efectos de los ajustes estructurales pactados con el FMI.

El crecimiento del PIB real puede alcanzar el 2,5% y la inflación a finales de año será del 6,5% (en 1999 fue del 3%) repunte que se debe al aumento de los precios de los alimentos. La deuda externa es excesiva y ha aumentado: se espera que alcance los 6 mil millones de dólares a fina-

les de año. El déficit de la balanza comercial viene disminuyendo algo a lo largo de los años y se estima que será de 400 millones de dólares.

Colombia es un país de grandes recursos naturales (agricultura, hidrocarburos y minería), además de tener la tercera población más importante de Iberoamérica, por detrás de Brasil y México. Está llevando a cabo un proceso de privatizaciones importante (Carbocol, Isagen y quizás en 2001 la Banca Pública) y las exportaciones de petróleo le ayudan a equilibrar su economía. Para iniciar el despegue definitivo necesita la vuelta a la paz civil y firmar un acuerdo con el FMI, cuestión ésta que comportará la puesta en marcha de las necesarias reformas estructurales.

El comportamiento económico en 2000 ha sido más que aceptable. El crecimiento del PIB real será próximo al 3% (en 1999 fue negativo del 4,3%) y la inflación será del 9,4% (sólo dos décimas por encima de la de 1999). La deuda exterior es muy alta (34,5 mil millones de dólares) aunque está estabilizada. El superávit de la balanza comercial, gracias a las exportaciones de petróleo, alcanzará los 3 mil millones de dólares.

Ecuador cuenta con importantes riquezas naturales, petrolíferas, agrícolas y pesqueras. Tiene una deuda externa importante y está viendo impedido su acceso al mercado de capitales por el impago de la deuda Brady. Por otro lado, la aplicación del acuerdo con el FMI se ve dificultada por la inestabilidad política que hace difícil la aplicación de las necesarias reformas estructurales. El 9 de septiembre dejó de existir el sucre como moneda oficial y fue reemplazado por el dólar. La "dolarización", que se efectuó sin sobresaltos, debe ser un importante factor de estabilización económica a corto y medio plazo.

El crecimiento del PIB real puede alcanzar el 1% a finales de año, en tanto que la inflación será del orden del 75%, superior a la de 1999. La deuda externa es muy elevada y se mantiene algo por encima de los 17 mil millones de dólares. La balanza comercial tendrá un superávit de 1,6 mil millones de dólares, a pesar del pobre desempeño de las exportaciones de plátanos, flores y camarones, y gracias a las exportaciones de petróleo.

Perú dispone de importantes recursos mineros y pesqueros. La liberalización de su economía, la prudente política llevada a cabo y el resurgimiento de su sector primario le permitieron ser el único país de la región con crecimiento positivo en 1999. Los principales factores adversos han sido, y son, la inestabilidad política; el paro, la pobreza y las desigualda-

des sociales; y el mantenimiento de una deuda externa elevada, cuyo servicio resulta casi insoportable.

En 2000 el crecimiento del PIB real será del 4,3% (1,4% en 1999) y la inflación del 4,2% (3,7% en 1999). La deuda externa es muy alta y se ha incrementado ligeramente hasta alcanzar los 32 mil millones de dólares. La balanza comercial se estima que tendrá un déficit del orden de los 400 millones de dólares.

Venezuela es el tercer exportador mundial de petróleo y cuenta además con importantes recursos mineros y de gas. Su política de apoyo a los precios del petróleo mediante la disminución de la producción tiene efectos negativos en su actividad económica. Se han conseguido algunos éxitos en cuanto a la puesta en marcha de reformas estructurales que afectan a la industria petrolera y al sector bancario.

El crecimiento del PIB real de Venezuela en 2000 será del 3,2% (en 1999 tuvo un decrecimiento del 7,2%) y la inflación alcanzará el 17%, algo menos que en 1999. La deuda externa, de 32,5 mil millones de dólares, se mantiene y se considera soportable. La balanza comercial, favorecida por la evolución del precio del crudo, tendrá un superávit de 16 mil millones de dólares.

El G-7 se reunió del 21 al 23 de julio en Okinawa (Japón) y decidió incrementar, del 90% decidido en Colonia en junio de 1999, al 100% el nivel de reducción de la deuda de determinados países altamente endeudados, que otorgará el grupo FMI-Banco Mundial en forma de préstamos comerciales. Entre los países beneficiarios se encuentran Bolivia, Honduras y Nicaragua.

En el desarrollo de las economías de Iberoamérica tiene especial incidencia la evolución de los precios del petróleo. En septiembre tuvo lugar en Caracas la II Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP. En la declaración conjunta que se emitió, de 20 puntos, destacan por su importancia los siguientes aspectos: 1º) el compromiso firme de continuar ofreciendo un flujo de petróleo adecuado, oportuno y seguro a los consumidores; 2º) el desarrollo de políticas estables de precios; 3º) un diálogo efectivo entre productores y consumidores; y 4º) la preocupación por los impuestos sobre los productos petroleros en los grandes países consumidores. El tiempo se encargará de aclarar estas ambigüedades y de contrastar los resultados de estas medidas para unos y para otros.

EL ESFUERZO MILITAR

El esfuerzo militar de cada uno de los países de Iberoamérica puede deducirse de los anuarios militares, que se ocupan ampliamente del tema. El natural retraso con el que editan estas publicaciones no debe restar validez a sus datos, pues la información que incluyen varía muy lentamente. Los indicadores que aquí se estudian proceden del Military Balance 1999-2000, última edición disponible, y en ningún caso tienen en cuenta la entidad relativa de los ejércitos (tierra, mar y aire) ni la estructura de los gastos. Vamos a estudiar en primer lugar el esfuerzo económico, a continuación el esfuerzo humano y, por último haremos algunas consideraciones sobre la calidad de equipamiento. Hay que advertir que no se facilita dato alguno de Panamá ni de Costa Rica, porque no disponen de Fuerzas Armadas.

El esfuerzo económico, en términos absolutos, está reflejado en el gasto anual de cada país en Defensa. En este aspecto, naturalmente, poco tiene que ver el esfuerzo de un país con más de 90 millones de habitantes (caso de Brasil o México), y con un nivel de PNB alto, con el de países, por ejemplo, con menos de 10 millones de habitantes, y en consecuencia con PNB mucho menor, como pueden ser Paraguay o Nicaragua.

Podemos considerar que en el nivel alto se encuentran los países con unos gastos de Defensa superiores a los 1.000 millones de dólares cada año. Por orden descendiente son: Brasil, con algo más de 10.000, Argentina y México (4.000), Chile (3.000), Colombia (2.500) y Venezuela (1.334). En el nivel medio incluimos a los que dedican entre 1.000 y 500 millones de dólares. En él están Perú (990) y Cuba (750). Por último, consideramos que los países que dedican menos de 500 mil millones de dólares al año están en el nivel bajo: son Ecuador (407), Uruguay (315), El Salvador (160), Guatemala (156), Bolivia (134,4), Paraguay (131), La República Dominicana (120), Honduras (97) y Nicaragua (30).

El esfuerzo económico relativo se expresa como el tanto por ciento del PNB que cada país dedica a la Defensa, y es indicativo del interés que se concede a este aspecto dentro de las tareas a que tiene que atender cada gobierno. En el nivel alto (más del 2%) se encuentran Cuba (5,3, aunque los datos de este país no son muy fiables), Chile (3,69), Colombia (3,16) Uruguay (2,25) y Ecuador (2,04). En el nivel medio incluimos a aquellos cuyo esfuerzo está entre el 2% y el 1,5%: Honduras (1,94%), Brasil (1,76), El Salvador (1,67%), Perú y Bolivia (1,62), y Venezuela (1,50%). Por último,

consideramos que son bajos los esfuerzos inferiores al 1,5%: Paraguay (1,46), Argentina (1,38), Guatemala (1,17), Nicaragua (1,11), República Dominicana (1,09) y México (1,00).

El esfuerzo humano absoluto refleja el total del personal de las Fuerzas Armadas (expresado en miles de personas). Consideramos que es alto si supera las 100.000 personas. Tal es el caso de Brasil (291), México (179), Colombia (144) y Perú (115). En el nivel medio incluimos a los países entre 100.000 y 50.000, como Chile (93), Venezuela (70), Argentina (70,5), Cuba (65) y Ecuador (57). En el nivel bajo situamos a los de menos de 50.000: Bolivia (33), Guatemala (31,4), Uruguay (25,6), El Salvador (24,6), La República Dominicana (24,5), Paraguay (20), Nicaragua (16) y Honduras (8,3).

El esfuerzo humano relativo, o personal militar en tanto por mil de la población total del país, también refleja de algún modo el interés que cada gobierno concede a la Defensa. Consideramos que más de tres militares por cada mil habitantes es un esfuerzo alto: tal es el caso de Uruguay (8), Chile y Cuba (6), Perú y Ecuador (4,5), Bolivia, El Salvador y Colombia (4), Nicaragua y Venezuela (3,5) y la República Dominicana (3). Los siguientes dos países, entre tres y dos personas por mil habitantes, consideramos que hacen un esfuerzo medio/alto: Guatemala (2,5) y Argentina (2). Por último los siguientes países hacen —o pueden, por su gran población, hacer— un esfuerzo medio, entre dos y un militares por cada mil habitantes: México (1,8), Brasil (1,7) y Honduras (1,3).

Si consideramos que la quinta parte del gasto anual de defensa de un país se dedica, como término medio, al equipamiento, lo cual es un juicio de valor cuyo mayor o menor acierto no altera sensiblemente las conclusiones, el resultado de dividir esa cantidad por el número total de militares de cada país da una idea de la calidad del equipamiento de sus fuerzas armadas. Podemos considerar que cifras por encima de los 4.000 dólares comportan una calidad alta, y ese es el caso de Argentina (11.000), Brasil (7.000), Chile (6.500) y México (4.500). En el nivel medio podemos situar a las cifras entre las 4.000 y los 2.000 dólares, como sucede en Colombia y Venezuela (3.500), y Uruguay, Honduras y Cuba (2.500). Los países con cifras menores a 2.000 dólares son los que tienen una calidad más baja de equipamiento de sus fuerzas armadas: Perú: (1.700), Ecuador (1.400), Paraguay y El Salvador (1.300), Guatemala y la República Dominicana (1.000), Bolivia (800) y Nicaragua (400).

Las consecuencias que pueden deducirse de los datos estudiados son que no se aprecia un esfuerzo armamentístico excesivo por parte de nin-

gún país iberoamericano y que los indicadores bajos de algunos países, dada la ausencia casi total de riesgos y tensiones interregionales, se derivan de la existencia de otras prioridades sociales y económicas, que relegan a un segundo término a los presupuestos de Defensa.

LA X CUMBRE IBEROAMERICANA

La X Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno se celebró en la ciudad de Panamá los días 18 y 19 de noviembre, con asistencia de S.M. El Rey.

En esta ocasión, el núcleo de los debates se centró en la situación de los niños en Iberoamérica, cuyo panorama actual dista mucho de ser satisfactorio. La Declaración final fue titulada "Unidos por la niñez y la adolescencia, base de la justicia y la equidad en el nuevo milenio". Entre otros objetivos importantes se estableció el de realizar esfuerzos para que, como muy tarde, en el año 2015 todos los niños de Iberoamérica tengan acceso a una educación primaria gratuita y obligatoria. Se prevé que incluso las familias necesitadas reciban una ayuda económica para que sus hijos asistan regularmente a la escuela. También se insta a los países que aún no han firmado los convenios sobre prohibición del trabajo infantil, a que lo hagan cuanto antes.

Algo de desencanto ha flotado, sin embargo, en el ambiente de esta Cumbre, pues se ha progresado poco en el proceso de integración. La causa de ello, sin duda, es que el tema de debate de cada edición viene siendo señalado por el país anfitrión, en vez de ser decidido por consenso general. Es muy probable que en el futuro se corrija esta deficiencia en aras de una mayor eficacia. El tema de este año era ciertamente muy importante, pero dada la escasa duración de las sesiones, el coste de oportunidad fue alto, por cuanto los grandes temas de interés común —acercamientos económico y monetario, militar, y político, por este orden— quedaron excluidos.

El contrapunto de los indudables progresos de la Cumbre lo puso el Presidente cubano Castro, que se negó a apoyar una declaración de condena del terrorismo de ETA, que contaba con el apoyo de todos los demás asistentes. Esta extravagancia no hace sino mermar aún más el muy precario prestigio de Castro y constituir una ofensa innecesaria al pueblo español y al pueblo cubano cuyos vínculos afectivos están por encima de

cualquier consideración y muy por encima también de unas declaraciones tan inoportunas como desafortunadas.

Está previsto que la próxima Cumbre (2001) se celebre en Perú y la siguiente (2002) en la República Dominicana.

ESPAÑA E IBEROAMÉRICA

En el año 2000 se ha mantenido el nivel intenso de relaciones entre España e Iberoamérica.

SS.MM. los Reyes efectuaron Visitas de Estado a *Brasil* (9 a 15 de julio), *Bolivia* (15 a 19 de julio) y la *República Dominicana* (14 a 17 de noviembre) dentro de las que vienen realizando a todos los países de Iberoamérica. Asimismo, asistieron a la Cumbre Iberoamericana de Panamá (18 y 19 de noviembre).

S.A.R. el Príncipe de Asturias asistió a la Toma de Posesión del Presidente de *Guatemala* (Sr. Alfonso Portillo Cabrera), del 13 al 15 de enero; visitó *Venezuela* y recorrió las zonas afectadas por las inundaciones, del 15 al 17 de enero; asistió a la Toma de Posesión del Presidente de *Uruguay* (Sr. Jorge Batlle), del 29 de febrero al 3 de marzo; a la Toma de Posesión del Presidente de *Chile* (Sr. Ricardo Lagos), del 9 al 12 de marzo; a la Toma de Posesión del Presidente de la *República Dominicana* (Sr. Hipólito Mejía), del 15 al 16 de agosto; y a la Toma de Posesión del Presidente de *México* (Sr. Vicente Fox), el 1 de diciembre.

En España se recibieron la Visita de Estado del Presidente de *Argentina* (Sr. Fernando de la Rúa), del 24 al 26 de octubre, y Visitas de Trabajo del Presidente de *México* (Sr. Ernesto Zedillo), el Presidente de *Venezuela* (Sr. Hugo Chávez), el 22 de febrero, el Presidente de la *República Dominicana* (Sr. Hipólito Mejía), el 3 de octubre, el Presidente electo de *México* (Sr. Vicente Fox), y el Presidente de *El Salvador* (Sr. Francisco Flores), el 7 de noviembre. También se recibió la visita del Presidente de *Brasil* (Sr. Henrique Cardoso), el 7 de octubre, con motivo de habersele otorgado el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional.

El Rey Don Juan Carlos destacó, en la concesión del citado premio, el importante papel desempeñado por el Presidente Cardoso en la creación y desarrollo del MERCOSUR, en la resolución del conflicto que enfrentó a Ecuador y Perú, y en el apoyo a la difusión del español en Brasil y a la del portugués en los países de la región.

El Presidente del Gobierno ha mantenido, asimismo, una apretada agenda de trabajo en relación con los países de Iberoamérica, que culminó, tras participar en la Cumbre de Panamá del mes de noviembre, con su traslado a Costa Rica, único país que le faltaba por visitar.

España, en permanente coordinación con Portugal, ejerce una vigorosa acción ante la Unión Europea para mejorar las ayudas al desarrollo de Iberoamérica y aumentar las inversiones extranjeras en la zona.

En el primero de dichos aspectos, España viene denunciando ante la Comisión Europea la que considera escasa cooperación comunitaria con Iberoamérica, así como el grado de incumplimiento de los compromisos asumidos por UE en la Cumbre de Río de Janeiro.

También está actuando España para conseguir en la UE mayores inversiones en Iberoamérica y en los factores que pueden posibilitar dichas inversiones entre los que ocupa un lugar destacado el acuerdo previsto de liberalización comercial con el MERCOSUR y con Chile.

La inversión española en Iberoamérica está aumentando en forma espectacular en sectores como el bancario, el de las telecomunicaciones, el del turismo y en la cofinanciación de las pequeñas y medianas empresas. En Argentina, por ejemplo, los 16.000 millones de dólares invertidos en el pasado año convierten a este país en el primer destino mundial de la inversión española.

España, que apuesta decididamente por invertir en Iberoamérica, por evidentes razones sentimentales, es perfectamente consciente de los riesgos que asume con ello. Un prestigioso economista español, Juan Velarde Fuertes, alertaba no hace mucho tiempo de este peligro y recomendaba encarecidamente que se vigilasen las inversiones en Iberoamérica.

En octubre se celebró en Madrid la XXVII Asamblea de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio, que fue presidida por el Príncipe de Asturias. Participaron más de 2.000 empresarios y representantes de 400 Cámaras de Comercio de 22 países. En la Asamblea, el Vicepresidente Económico del Gobierno Español, Rodrigo Rato, quitó importancia a los riesgos que comportan las inversiones españolas en Iberoamérica, como algo natural en todas las oportunidades que ofrece la globalización. Subrayó, igualmente, que la presencia de las empresas españolas en Iberoamérica también se produce en épocas de crisis y que, en todo caso, no es especulativa, sino que tiene una visión social a largo plazo.

Según precisaba recientemente el Secretario de Estado español de Cooperación Internacional, Iberoamérica es una prioridad para España en su acción exterior, en los aspectos político, económico y cultural. España, además, no tiene vocación de exclusividad en sus relaciones con Iberoamérica, sino que pretende que la Unión Europea tenga con los países de Iberoamérica, tanto en su conjunto como en cada uno de ellos, unas relaciones lo más intensas y estrechas posibles.

Las sucesivas Cumbres Iberoamericanas son poderosos instrumentos de convergencia multilateral, y los foros adecuados para afrontar los grandes retos que afectan a Iberoamérica. En Perú (2001) y en La República Dominicana (2002), ésta durante la presidencia española de la Comisión Europea, se presentarán ocasiones de analizar la medida en que se han alcanzado los compromisos de la Cumbre de Río y de avanzar en la solución de aquellos grandes retos, entre los que sin duda el mayor es el de la creación y consolidación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones.

OBSERVACIONES FINALES

Está comprobado que la estabilidad política sólo puede obtenerse a partir de una democracia asentada en firmes principios de separación de poderes, independencia de la prensa, transparencia, control parlamentario, respeto a las minorías étnicas y lucha inquebrantable contra la corrupción. Se espera que Iberoamérica siga progresando en el acceso a estos valores, que son los que pueden asegurar la estabilidad económica y la justicia social.

La eficacia exige que la lucha contra el narcotráfico y demás agentes de la violencia, en especial en Colombia, se afronte desde la colaboración multinacional. España está en condiciones de participar en cualquier iniciativa en este sentido.

Los Estados Unidos y la Unión Europea podrían adoptar actitudes generosas en cuanto a las ayudas que puedan contribuir a la sustitución de los cultivos de narcóticos.

España y Portugal siguen favoreciendo el acercamiento luso-hispano en todas las manifestaciones de la cultura.

España, en coordinación con Portugal, sigue defendiendo los intereses de Iberoamérica en la Unión Europea. Asimismo, continúa apoyando la creación de la Comunidad Iberoamericana de Naciones para que sea no sólo una “alianza de conveniencia”, sino una ilusión ampliamente compartida.

CAPÍTULO SEXTO

ÁFRICA

ÁFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

VISION GENERAL

En este estudio no se incluyen los países del Magreb, por ser materia específica de otro de los capítulos de este Panorama Estratégico. Se tratará, pues, el Africa Subsahariana, también llamada Africa Negra.

La situación, al comenzar el año 2000, era prácticamente la misma de revueltas, persecuciones, matanzas, golpes de estado, hambrunas y padecimientos de todo orden que han caracterizado la década final de este siglo XX, quizá la de mayores crueldades en la historia de África desde la desaparición oficial de la esclavitud. Hay en ella países como Sudán, Angola, Somalia, Uganda, Ruanda, Burundi, la República Democrática (RD) del Congo, Sierra Leona ahora, como antes Etiopía, Eritrea, Liberia, etc., que parecen instalados en el horror y en la violencia permanentes.

Difícil encontrar una solución practicable para ese cúmulo de problemas, en esta región del continente, con 600 millones de habitantes, en la que se han intentado toda clase de iniciativas, medidas, ayudas y socorros que, como triste consecuencia, habrá que considerar insuficientes o desacertados, pues los mismos males continúan. África, con 33 de los 45 países más pobres del planeta, es el continente que más ayuda económica ha recibido y es también el más primitivo y menos desarrollado; es el lugar del mundo donde se han realizado esfuerzos en toda una amplia gama de iniciativas orientadas a aliviar su penosa situación, desde la entrega personal, caritativa o altruista de las misiones cristianas o de las

Organizaciones No Gubernamentales (ONG) de Occidente hasta la aplicación de medidas de fuerza de carácter militar, sin que unas ni otras hayan logrado algo más que mejoras locales o alivios momentáneos que no permiten vislumbrar la vía acertada por donde encauzar el esfuerzo que lleve a soluciones definitivas.

Los países desarrollados contemplan impotentes este constante sufrimiento, en actitudes que van desde la preocupación angustiosa hasta la indiferencia, pues la repetición de la noticia provoca el desinterés. La idea de que África es la cuna de la estirpe humana incita a reflexión dolorosa.

POBLACION

Lamentablemente, son muchos los problemas que presenta África. La extrema pobreza, los rigores de la naturaleza, los odios étnicos y religiosos, la inestabilidad política, la falta de estructuras viarias, sanitarias, agrícolas, comerciales, educativas, etc., la corrupción de algunos gobernantes, la neocolonización que practican algunas naciones occidentales, etc., tiene mil caras aterradoras necesitadas de urgentes actuaciones, sin que se sepa claramente en qué forma y dirección deben aplicarse. La mayoría de estos males están extendidos por el África Subsahariana en tal manera que resulta procedente citarlos de modo general, aunque abreviado, y presentarlos así a la consideración del lector, antes que repetirlos una y otra vez al exponer las naciones por separado.

Migraciones

Para Europa, y en particular para España, este año 2000 ha significado la llegada de una inmigración masiva, de difícil asimilación y penoso control. "Invasión pacífica del Norte" que a algunas evidentes ventajas une un buen número de inconvenientes e inquietudes que se incorporan, de forma permanente, a nuestra sociedad. La particularidad para España es que la inmigración que llega es, en su gran mayoría, africana, es decir, compuesta por personas de diferente cultura que, lamentablemente, carecen de todo. Esa extrema carencia lo es de un mínimo respaldo económico para iniciar su nueva vida, de un oficio o preparación que les permita una ocupación digna, de unos modos o comportamiento social comparables, de un idioma inteligible y hasta del consuelo y compañía de una familia, a la que se han visto obligados a dejar atrás en su desesperación.

España, en correcto ejercicio de sus responsabilidades soberanas, se ha visto obligada a establecer un férreo control de fronteras en bien de una adecuada asimilación de estos inmigrantes, lo que supuso, en 1999, el apresamiento de 3.569 ilegales, habiendo detenido unos 50.000 de esta condición, ya introducidos en territorio nacional, y asimilado unos 35.000. Pero en los diez primeros meses de este año 2000, el número de los apresados fue ya casi cuatro veces mayor (12.856); y, de las 244.377 solicitudes de residencia presentadas, se rechazaron 73.000 y quedaron estimadas 127.000. Son cifras que aún no alcanzan cotas preocupantes, habida cuenta de que el número de los llegados en ese año a Europa Occidental ronda el millón (en Francia se instalaron 253.000 y en el Reino Unido 240.700) pero la condición de los que llegan a España —antes descrita en pocos trazos— obliga a rechazar la comparación numérica con otros países como argumento válido; además, la cuantía anual de llegada clandestina y el número creciente de los que finalmente se instalan obliga a afrontar la situación con urgencia.

El Gobierno español negoció, en mayo y junio, con las autoridades marroquíes, la financiación, por parte española, de una campaña contra las mafias del transporte, como “un problema común y compartido”.

También la Comisión Europea abordó el tema en los primeros meses del año, con el estudio de dos propuestas distintas: la de Alemania y Holanda conjuntamente, naciones habituales receptoras de naturales del Este europeo, de muy distinta condición, que proponían cuotas de inmigrantes a admitir por naciones de la Unión Europea (UE). Por otro lado, la conjunta de Francia y España, receptoras de africanos y apátridas de muy difícil encauzamiento, propuesta de exclusivo carácter económico, con la constitución de un “fondo de solidaridad” concebido para repartir las cargas extraordinarias que entrañaba el control y asentamiento inicial de inmigrantes. El Presidente del Gobierno Español, J.M. Aznar, cifraba ese fondo en la cuantía inicial de 1.500 millones de euros.

Para España se trataba de una cuestión que iba adquiriendo caracteres de gravedad y que había que afrontar con urgencia, no sólo en los foros europeos sino también reforzando los medios humanos y materiales de vigilancia y control de la inmigración; había que cambiar la reciente Ley de Extranjería que presentaba varias grietas que los desesperados africanos transformaban en puertas de entrada y pretendidos derechos de permanencia, como el caso de no poder ser repatriados por no disponer de documentación, que, naturalmente, destruían deliberadamente al verse en

riesgo de ser capturados; o el falsear la nacionalidad, o cuando su país de origen se negaba a aceptarlos. No es este el caso de Marruecos, al existir un Convenio entre ambas naciones que funciona razonablemente bien, pero sí lo es con los países del África Subsahariana.

Todo lo expuesto aconsejaba la adopción de una política común de asilo e inmigración que incluyese la amplia gama de posibles circunstancias. A este fin, el Ministerio del Interior del Gobierno español presentó al Congreso de los Diputados, en octubre de 2000, un “Programa Global para la Extranjería y la Inmigración” (GRECO) que se estructura en cuatro líneas de actuación: el diseño global y coordinado de la inmigración como fenómeno deseable; la integración de los residentes extranjeros y sus familias; la regulación de los flujos migratorios para garantizar la convivencia en la sociedad española; y, por último, el mantenimiento del sistema de protección para los refugiados y desplazados.

Por fin, a finales de noviembre, el Congreso español aprobó, la reforma de la Ley de Extranjería, pendiente aún de su tramitación en el Senado; según se dispone, los llegados ilegalmente ya no son considerados automáticamente como residentes con todos los derechos; su consideración ha de ser determinada por los Tribunales, ante los cuales contarán con asistencia jurídica.

Queda así expuesto el caso de la inmigración ilegal, que se ha presentado primeramente por ser el de mayor resonancia pública en España en su relación con África, con diaria referencia a los apresamientos en los medios de comunicación.

Sanidad

Uno de los terribles males que azotan el África Negra es el SIDA, al que la Directora General de la UNICEF ha calificado —en la XI Conferencia Internacional sobre esta enfermedad celebrada en Lusaka (Zambia)— como “la guerra no declarada más terrible”; y añadía también que “la zona subsahariana se ha convertido en un campo de muerte”. En el año 1998 había en África 21 millones de infectados del SIDA, los 2/3 de todos los enfermos del mundo, de los que 2 millones murieron, el 83% de todos los fallecidos ese año en el planeta. En este año 2000 son ya 24,5 millones y la enfermedad provoca diariamente cinco mil muertes. La pandemia, lejos de estar contenida, aumenta y se extiende. Hay más de 13 millones de niños huérfanos por esta causa, que quedan pronto desposeídos de las

escasas pertenencias que les dejaron sus padres y sometidos a explotación.

Es tal el cúmulo de circunstancias que favorecen la extensión de la epidemia que se hace muy difícil, por no decir imposible, encontrarle solución. Se trata de un continente de extrema pobreza, donde los fallecidos por hambre se cuentan ya en las menores unidades de tiempo.

Por otro lado, los gobiernos dedican mínimos porcentajes de su presupuesto a la atención sanitaria; los médicos y las farmacias escasean. Faltan estructuras viarias que favorezcan los traslados de ayudas sanitarias hasta la gran cantidad de familias, poblados y tribus dispersas. Los desplazamientos masivos de población, en cuantías de millones, por causa de guerras, persecuciones, hambrunas o acercamiento a zonas urbanas donde se precisa abundante mano de obra de hombres jóvenes (minas y plantaciones) favorecen la transmisión de la enfermedad. La poligamia es otra habitual vía de contagio. Hay que señalar que el 75% de los casos de SIDA en África se debe a relaciones heterosexuales. Las malas condiciones higiénicas derivan en una esterilización deficiente y en la reutilización de material clínico en principio desechable. Razones culturales también, con creencias de que el mal se debe a culpas propias, por lo que se oculta; o que las relaciones sexuales con mujer virgen cura las enfermedades venéreas y el SIDA; o costumbres tradicionales de incisiones en el cuerpo con instrumentos sin esterilizar. La pobreza lleva a la prostitución, etc.

Hay zonas, como la próspera y tranquila Botswana y la frontera tanzano-ugandesa, donde la población adulta infectada es superior al 36%. Solo en Ghana se cuentan 400.000 afectados por el virus mortal y 120.000 huérfanos. Aquí, como en ocho naciones africanas más, el porcentaje de fuerza laboral perdida por este mal va de un 12 a un 22%.

El asunto es ya de obligada inclusión y análisis en multitud de foros; cabe mencionar la primera "Reunión sobre el SIDA" del Consejo de Seguridad (CS) de las NU en enero de 2000, por considerarse en ella que la pandemia afecta a la seguridad internacional; la XXXVI Cumbre de la Organización de la Unidad Africana (OUA) en Lomé (Togo) en julio; el Grupo G-8 en Okinawa (Japón) también en julio; la XIII Conferencia Internacional sobre el SIDA de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en Durban (Sudáfrica) en julio, con 13.000 delegados.

Desde la "X Conferencia Mundial sobre el SIDA" de Abijan (Costa de Marfil), en 1997, se lucha por la reducción de costes de los medicamen-

tos anti-sida para el tercer mundo. En este año 2000, el Banco Mundial (BM), a través de su "Programa Interregional del SIDA para África" se ha comprometido a invertir 500 millones de dólares (cerca de 100.000 millones de pesetas), en los próximos 3 años, en programas de prevención, cuidados médicos y tratamientos, con especial atención a Etiopía y Kenia.

Se vislumbra algún horizonte de esperanza a largo plazo a la vista de la respuesta internacional y la presión que se ejerce sobre la ciencia, que permite suponer que el problema ha calado en las conciencias, por el convencimiento de que se trata de un mal por el momento incontrolado y en constante crecimiento desde hace ya más de 40 años. Norteamérica lo ha calificado de riesgo para la seguridad mundial y así lo ha estimado el CS de la ONU. Lamentablemente, ese horizonte no existe para varios millones de infectados que tienen ya hoy una mínima esperanza de vida.

Pero insisto, hay signos alentadores, cifras de infectados que descenden en algunos países africanos; el terror a la enfermedad va causando algún efecto en la juventud, que retrasa voluntariamente su iniciación sexual y toma precauciones; el apoyo económico aumenta y se producen gestos encomiables, como el de los laboratorios alemanes Boehringer-Ingelheim, que hizo saber a ONUSIDA, en la conferencia de Durban, que iba a distribuir gratuitamente, durante 5 años, su medicamento "Viramune", que previene la transmisión del virus de madre a hijo; "Glaxo-Wellcome" prevé también rebajar el coste de su medicamento en un 85%, con lo que el tratamiento diario pasaría de 16,5 a 2 dólares; y algo similar anuncian 4 laboratorios más.

Resulta del mayor interés hacer constar aquí que el SIDA está mucho más contenido en los países musulmanes, ya que la religión islámica prohíbe las relaciones sexuales fuera del matrimonio, así como la práctica de la homosexualidad; no se recomienda el preservativo y se aconseja la abstinencia y la fidelidad conyugal. También es así en la religión católica, pero los Estados musulmanes son confesionales y el Islam considera la enfermedad como consecuencia de un desorden moral, por lo que el musulmán enfermo de SIDA sabe que expone a su familia a la vergüenza y procura ocultarse a la sociedad; y los gobiernos son reticentes a reconocer la existencia de personas contaminadas. Los índices de población infectada de SIDA en los países islámicos son los más bajos de África, aunque no hay uniformidad. Hay naciones, como Zambia y Nigeria, que han querido introducir la sharía (ley islámica obligatoria) ante el incremento de la inmoralidad y el SIDA.

Hecha esa mención al Islam, no puede silenciarse aquí la labor de las Iglesias Cristianas, que organizan, realizan y financian más del 70% de los proyectos de lucha contra el SIDA en África. Pese a las campañas desatadas contra la Iglesia Católica en esta cuestión del contagio por VIH, la labor sanitaria y asistencial que realiza en este continente por causa del SIDA es ingente e indispensable, y su eficaz labor pedagógica de información y prevención ha sido encomiada por el descubridor del virus (Luc Montagnier) y por ONUSIDA, y copiada y difundida en varios países de África y América, así como traducida a varios idiomas, incluido el árabe.

Algunas cifras para concretar estos aspectos sobre la sanidad: los gobiernos solo invierten una media de 3 dólares por habitante y año en atención sanitaria; un 15% de los niños mueren antes de cumplir un año de vida; hay un médico por cada 20.000 habitantes y una cama hospitalaria por cada 1.000. La media de esperanza de vida es de 49 años, lo que significa una notable mejoría sobre 1960, en que era de solo 38 años.

Pobreza

La pobreza es otro de los azotes de este mundo subsahariano, sobradamente difundido por los medios de comunicación, que se encargan de ponérselo delante con impresionante crudeza y alarmante frecuencia.

Pese a algunos cortos períodos de cierto desahogo, el África Subsahariana, con la excepción de Sudáfrica y poco más, está en una crisis aguda y en unos niveles de vida más bajos de los que tenía en el momento de la independencia. El PNB de África, en el concierto mundial, es irrisorio, aproximadamente un 3%; mientras, el 18,2% de la compra mundial de armamento, entre 1970 y 1980, correspondió a este continente. Según dicen las NU, un incremento del producto africano anual inferior al 5% no supone desarrollo, y está en el 1,3% neto, con un aumento de población del 2,3%. Al propio tiempo, sus escasas fuentes de ingresos se deterioran; los precios de sus productos de exportación han bajado, desde 1975, entre un 25 y un 50%.

Como decía el pasado verano el Presidente de Sudáfrica Thabo Mbeki "la pobreza es el mayor asesino del mundo y la principal causa de muchas enfermedades y sufrimientos".

En el continente africano se encuentran 33 de los 45 países más pobres del planeta; y, de los subsaharianos, 38 no alcanzan la cifra de mil

dólares anuales de renta per cápita; 29 de ellos no llegan siquiera a los 500 dólares, que es como no tener nada para sobrevivir, la extrema miseria. El pasado junio, la “Cumbre Social de la ONU”, celebrada en Ginebra, presentó un informe trágico sobre la situación social en el mundo: *1.500 millones de personas viven con menos de 1 dólar al día; 150 millones están en paro; 800 millones no tienen acceso a la sanidad y 1.200 millones carecen de agua potable.* En esa cumbre se presentó el objetivo de erradicar la pobreza antes del año 2015, pero, desgraciadamente, no se adoptó ningún plan preciso a este fin. Ya en la cumbre OUA-UE de abril (2000), la primera de la Unión Europea con África, donde esta pidió la condonación de la deuda y Europa manifestó que lo condicionaba a un avance en los Derechos Humanos (DH), se propuso la UE reducir la pobreza de África a la mitad en diez años.

Por entonces, más de 3 millones de keniatas y 8 millones de etíopes estaban amenazados de muerte por el hambre debido a la sequía que padecen, una de las mayores de la década, que ha originado la desaparición del 80% del ganado; y también a las continuas guerras, que no solo destruyen sino que impiden el cultivo. El pasado agosto, las NU lanzaron una llamada de socorro anunciando que en 4 naciones del África Oriental (Etiopía, Eritrea, Somalia y Uganda) el número de personas carentes de todo alimento ascendía a 20 millones, 3 más que en el mes de abril. Igualmente están afectados Sudán, Angola, Sierra Leona y Mozambique.

África tiene la población más joven del mundo, más de 500 millones de habitantes son menores de 30 años, enorme potencial humano del que se benefician tantas naciones occidentales, limitadas en su necesidad de mano de obra por su progresivo envejecimiento; pero esa gran riqueza no puede ser debidamente aprovechada en los países de origen, que constituyen también el continente más pobre, condenados a la inactividad por la negligencia política, las guerras, el hambre y la falta de medios y estructuras. Son muchos millones de jóvenes en paro y hambre, objeto de explotación y de fácil captación para guerras, tráfico de drogas y hasta para su venta como esclavos en mercados públicos para trabajos extenuantes o para la explotación sexual.

Esas cifras y referencias, esos hechos, son verdad, pero no responden plenamente a toda la verdad. África es un continente muy rico de países muy pobres; hay inmensas riquezas en el continente, “pero sus recursos económicos están controlados por extranjeros, su política mediatizada por el intervencionismo neocolonialista, sojuzgados por una pléyade de

tiranos, empobrecidos, enfermos e ignorantes; ¿cómo puede esperarse que los africanos se desarrollen y vivan sus vidas con normalidad? Pero no existe un solo país africano pobre”. (Donato Ndong-Bidyogo, escritor y periodista, “Mundo Negro”, junio 2000).

Entonces, ¿es posible poner fin, al menos reducir, esa terrible plaga del hambre y la pobreza? Eso parece. La idea de que no hay solución puede aliviar las conciencias de los poderosos, pero cada vez tiene menos credibilidad y más apariencia de insensibilidad y egoísmo; no sólo porque es cierta esa riqueza africana, con cifras y datos comprobados; con un potencial agrícola capaz de alimentar a una población tres veces superior, y sin embargo se ve obligada a importar cereales y alimentos; no sólo porque sigue apareciendo petróleo (recientemente en Guinea Ecuatorial, Angola, Gabón, Chad y Egipto) cuya explotación no se traduce en mejoras para el pueblo; no sólo porque es evidente que embalsando agua en los periodos de lluvia se contaría con este preciado elemento en las épocas de las terribles sequías y hambrunas, en países y regiones donde más del 70% de los habitantes vive de una “agricultura de lluvia” y de la ganadería. Recientemente (septiembre 2000), el profesor Jean Ziegler, de las Universidades de Ginebra y París, nombrado componente de la comisión de Derechos Humanos de la ONU y encargado de elaborar un “Derecho para la Alimentación”, sacaba a la luz los resultados de 5 años de trabajos de investigación: “En el mundo se producen alimentos para 12.000 millones de personas cada día”, y decía también que “la superpoblación no es un problema sino una idea nazi”.

LA DEUDA

En estrecha relación con la pobreza, causa y también consecuencia de ella, es la deuda contraída por estos países necesitados. En este apartado de la deuda no se incluyen las donaciones que en cuantías considerables se entregan a los países en desarrollo en calidad de socorro, principalmente con ocasión de emergencias y desastres naturales; ni tampoco los auxilios y ayudas que, de forma regular y altruista, dedican las organizaciones religiosas y las ONG al socorro, educación, formación profesional, asistencia médica y sanitaria y a la creación de infraestructuras. Si se hace esta natural exclusión es con el ánimo de dejar constancia de que, aparte de los cuantiosos préstamos que recibe el África subsahariana en concepto de “cooperación y ayuda al desarrollo”, son también muy altas las cifras económicas que este mundo recibe de forma generosa por razones

de caridad y fraternidad. Piénsese que tan solo la Iglesia Católica mantiene en el tercer mundo 817 hospitales, 4.381 dispensarios, 375 leproserías, 504 centros para la tercera edad, enfermos crónicos e inválidos; 7.054 orfanatos; 1.634 guarderías infantiles; 1.471 asesorías matrimoniales; 1.093 centros de educación y 4.269 de otras instituciones, que atienden 250.000 misioneros.

En el caso de España, que es el que aquí va a presentarse, tampoco se incluirá en “la deuda” la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) de origen público cuando se califica de “operación no reembolsable”; se trata de préstamos que se conceden para financiar el desarrollo de proyectos de cooperación, pero que constituyen el “elemento de liberalidad” (donación), que debe de ser, al menos, de un 35%, o de un 50% del coste total en el caso de los países menos avanzados. Solo, pues, se considerarán las “cooperaciones reembolsables”, con igual finalidad, pero en forma de préstamos; y los créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo). Estas ayudas AOD, que pueden concederse como “cooperación bilateral”, directamente entre España y el país receptor, o a través de organismos internacionales, representó, en 1998, 208.323 millones de pesetas, el 0,24% del PNB español, ligeramente superior a la media (0,23) de los países del “Comité de Ayuda al Desarrollo” (CAD) de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (1). En 1999 fue del 0,23%, ligeramente inferior esta vez a la media de los países comunitarios (0,24), aunque no supuso disminución de las cifras absolutas de ayuda debido al fuerte crecimiento del PNB. Bien es cierto que ese porcentaje ha caído, en la pasada década, desde el 0,36% a la señalada de 0,23%, aunque sobre un producto interior más crecido.

El Gobierno español está decidido a incrementar su aportación para llegar a los 300.000 millones de pesetas al final de la presente legislatura (2004) y ya se ha marcado en la agenda de la cooperación que el volumen de ayuda alcance ese año los 306.510 millones de pesetas. Las prioridades para la cooperación las señala España en Iberoamérica en primer lugar; Magreb después y, en el África Subsahariana, Guinea Ecuatorial seguirá siendo país prioritario, seguida de Angola, Mozambique, Cabo Verde, Guinea-Bissau y Sao Tomé y Príncipe.

(1) Fuente: Ministerio de Exteriores. “ABC. Economía”. 30 abril 2000.

Es de mencionar también, como ayuda española, la que el Gobierno entrega a través de las ONG. El programa de subvenciones a estos organismos, procedentes del presupuesto de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), ha pasado en poco tiempo de 2.005 millones de pesetas a 12.012 millones en 1999.

Siguiendo con España, la deuda de 27 países africanos con nuestra nación asciende, en el año 2000, a 231.852 millones de pesetas (unos 1.260 millones de dólares) (2). En el año 1998, España llegó a cobrar a los países que le son deudores 25.000 millones de pesetas.

En cuanto al total del Mundo Occidental, referido a los organismos oficiales de cooperación y desarrollo (3), la deuda que con ellos mantiene el África Subsahariana asciende a 13.559 millones de dólares, la más alta concedida a cualquier región del mundo, dos veces y media la que se mantiene con toda América Central y del Sur, según declara la OCDE (4). Se calcula que la deuda africana total, por todos los conceptos y con todos los países y entidades del mundo, asciende a 320.000 millones de dólares (5).

Naturalmente, son cifras aplastantes en relación con la pobreza de los países deudores, que nadie imagina puedan ser reembolsadas por su propio esfuerzo si no se producen transformaciones económicas de carácter casi sobrenatural. Es más, la demanda de créditos sigue en aumento. Hoy por hoy, estos países deudores tendrían que transferir a los ricos 10.000 millones de pesetas cada día. En muchos de ellos, la deuda contraída alcanza el 40% de los recursos totales del país.

El problema sobrepasa las consideraciones financieras y económicas para entrar de lleno en la conciencia del mundo occidental. Como se sabe, hay en marcha varios movimientos en favor de la condonación de estas deudas, "deuda externa, deuda eterna". Se suceden las reuniones que debaten la situación (G7+Rusia, G-77, OCDE, UE, BM, FMI, OUA, FAO, Club de París, etc.) sin que se llegue a acuerdos decisivos. Algunos dirigentes occidentales han decidido perdonar importantes cuantías de deuda: en la cumbre UE-África del pasado abril, el presidente del

(2) Fuente: Ministerio de Economía y Hacienda. "Alfa y Omega". 29 junio 2000.

(3) Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial (BM).

(4) "ABC. Economía". 23 julio 2000.

(5) Fuente: Boletín CIDAF "Africana de Noticias 00-10". 16 septiembre-12 octubre 2000.

Gobierno español, J. M. Aznar, ofreció la condonación de 200 millones de pesetas de la deuda de África, Gerhard Schroeder 350 millones y Jacques Chirac la de los países más pobres, sabiendo todos ellos que esto no resuelve el problema y tan solo como gesto de generosidad.

En octubre se reunió en Pekín el "Foro de Cooperación China-África", con representantes de 44 países africanos. El Ministro chino de Comercio Exterior y de la Cooperación Económica anunció la anulación de la deuda de los países africanos más pobres y abogó por un mayor desarrollo del comercio con África. China se ha comprometido a anular, en los dos próximos años, 1.200 millones de dólares de la deuda, sin precisar qué países, aunque sí declaró que las 8 naciones africanas que mantienen relaciones con Taiwan están excluidas.

Muchas iniciativas, pues, pero la cuestión de fondo está en que a las crecientes demandas de dinero se oponen consideraciones de hondo calado que aconsejan condicionar la ayuda a transformaciones y cambios en los países receptores que supongan una cierta garantía de desarrollo. En la citada "Cumbre UE-África", los quince de Europa piden al vecino continente que introduzca formas democráticas, que luche contra la corrupción y liberalice la economía. Ciertamente, las previsiones del grupo G-7 de reducir la deuda no se han cumplido; ciertamente, muchas ayudas económicas suponen beneficios para los intereses exportadores de la nación acreedora; y también es cierto que esta actitud supone, muchas veces, un colonialismo económico que limita la libertad de acción de los países endeudados.

Pero también hay que decir que todos esos esfuerzos y esas exigencias ni son suficientes ni son toda la verdad; por debajo de esos proyectos, propuestas e iniciativas oficiales se mueven oscuros y vergonzosos intereses de compañías privadas, también occidentales, que amasan inmensas fortunas manejando los hilos del entramado de negocios que explota las riquezas africanas, fomentando la corrupción (Elf Aquitaine dedicó mas de 150.000 millones de pesetas al pago de comisiones en el Golfo de Guinea entre 1991 y 1997, por citar uno de los muchos casos) o suministrando la inmensa cantidad de armas que llegan a todos los rincones de África; se calcula que unos 100 millones de armas ilegales circulan por el continente. No son unos mejores que otros; tan solo depende de la impunidad con que se mueven. Ante este panorama de egoísmos y enriquecimientos inconfesables, las voces de los organismos oficiales, del Secretario General de las NU, del Vaticano, de los hombres de buena fe, etc., resultan, casi siempre, clamores en el desierto.

Parece ser, sin embargo, que la voluntad de ayudar existe y gana terreno: en el mes de septiembre se celebró en Nueva York la “Cumbre del Milenio”, organizada por las NU; entre los objetivos contenidos en el informe de su Secretario General, Kofi Annan, figura: disminuir la proporción de personas que disponen de un ingreso diario inferior a un dólar y la de los que carecen de agua potable —el 20% mundial— antes de 2015; asegurar que, en las mismas fechas, todos los niños del mundo terminan la escuela primaria; reducir la tasa de infectados del SIDA en un 25% antes del 2010 y mejorar, para el año 2020, las condiciones de vida de 100 millones de personas que viven en chabolas. Un proyecto que merece el aplauso de la humanidad y que debiera implicar a todas las naciones del mundo. Lamentablemente, no se han acordado medidas concretas para alcanzar esos fines.

Finalmente, como ayudas en el campo comercial, de gran interés, es de señalar que la Comisión Europea propuso, el pasado 20 de septiembre, la franquicia total de tasas de importación para los productos de los países más pobres del mundo (excepto materias primas que sirven para fabricación de armas); 48 países podrían beneficiarse antes de tres años. Y el Presidente Clinton ha anunciado que 34 países africanos tendrán acceso libre al mercado americano; excluye a 14 naciones africanas por su inestabilidad política y no haber iniciado reformas económicas, entre ellas Sierra Leona, inicialmente admitida, a causa de la guerra.

ASPECTOS POLITICOS

El África Subsahariana se compone, en el año 2000, de 52 países independientes —incluidas las islas-estado— y un territorio, Sahara Occidental, que está aún en período de determinación, en un proceso que conduce la ONU. Salvo Etiopía, que nunca fue regida por una potencia extranjera, y Liberia, que se estableció en 1847 para proporcionar una nación a los hombres de raza negra liberados de la esclavitud, todos los restantes países obtuvieron su independencia en este siglo XX. Con excepción ahora de la Unión Sudafricana, que se crea en 1910 —aunque la proclamación de la república se produce en 1961— las restantes 49 naciones fueron descolonizadas y estrenaron soberanía con posterioridad a la segunda Guerra Mundial.

Esta circunstancia, y su condición anterior de países colonizados, unido a la igualdad de raza, cultura e idiosincrasia, ha producido un para-

lismo tal en los procesos políticos de formación nacional y comportamiento de los gobiernos de estas naciones que permite abordar, en forma conjunta, un ligero y breve análisis de carácter político.

Así, fue común en todas ellas la tendencia a conservar las estructuras administrativas de su período colonial, máxime cuando las naciones que las liberaron hicieron poco o nada por educarlas políticamente y facilitarles la transición al sistema de gobierno más conveniente a su condición y circunstancias. Debe tenerse en cuenta que en los regímenes coloniales no se cultivaron las formas democráticas de gobierno, con partidos políticos, cámaras legislativas, separación de poderes, soberanía del pueblo, etc., sino que todo el poder aparente estaba vinculado, de forma personal, al gobernador, virrey o representante de la metrópoli. A reforzar esta idea del poder personal se une el marcado sentido de la autoridad que existe en la configuración tribal de estos pueblos africanos. La consecuencia de todo ello es que, de estos 52 países, hay 39 con régimen de república presidencial autoritaria, 5 de régimen militar y 2 monarquías de estilo tribal.

En varios de estos estados existen los partidos políticos, pero son pocos, realmente, los que disfrutan de suficiente libertad de funcionamiento; o son comparsas del gobierno, o su actuación está controlada por el poder, o son meras pantallas ante occidente para cumplir con ciertas exigencias democráticas que se les imponen para tener derecho a créditos y préstamos.

La persecución a los disidentes es la norma, que, en demasiados casos, llega a la eliminación física o al encarcelamiento. La presión de las naciones y organismos occidentales, que es de donde les llegan las fuertes ayudas económicas, les aconseja no tener presos políticos, por lo que es habitual el recurso al supuesto intento de golpe de estado para así poder encarcelar a los disidentes tras ser juzgados y acusados de conspiración y riesgo grave para la seguridad de la nación.

En estas circunstancias, habida cuenta de que los gobernantes llegan al poder con aspiraciones vitalicias, la alternancia política es muy difícil, cuando no imposible, lo que explica el alto número de golpes de estado que se produce: 74, por militares, con derrocamiento, en 36 años (1958-1994).

Es de señalar que en este subcontinente, donde la pobreza, el hambre y la falta de educación y cultura se da en cientos de millones de seres, la

democracia tiene mal acomodo y escasas posibilidades de aceptación. Lamentablemente, los regímenes autoritarios y dictatoriales, que en circunstancias de extrema necesidad —cuando lo único esencial es alimentar al pueblo y privarlo de guerras y enfermedades— pueden resultar muy eficaces, no tienen aquí habitualmente ese sentido de responsabilidad y de servicio a los ciudadanos. El tradicional sentimiento de protección a la familia y a la tribu se ve aquí prontamente transformado, salvo raras excepciones, en nepotismo y corrupción. El hombre ocupa el puesto central de la vida africana y en él se acepta la autoridad, la representación, el poder, incluso el espiritual y mágico; por esta razón, la vinculación de la autoridad a organismos e instituciones no suele arraigar en el hombre africano.

El resultado de todo eso es la desconfianza hacia las instituciones occidentales. Las sociedades tradicionales africanas, agrarias o ganaderas básicamente, han mantenido formas de organismos seculares, tan solo abandonados por el espejismo de las grandes ciudades, que crecen de forma incontrolada. Lo normal es que no exista en estos países una verdadera administración pública ni un deseo de lograr el bien común, sino, más bien, una estructura burocrática para la explotación. Ha de señalarse que el África Austral comienza a despegarse de ese desalentador panorama, con tendencias democratizadoras que van ganando terreno.

Quedan aún algunas particularidades negativas heredadas del período colonial y que sobreviven porque encuentran circunstancias favorables para su permanencia. Una de ellas es la falta de dirigentes y profesionales competentes; las naciones colonizadoras no tuvieron ni la necesidad ni la inquietud de educar y formar a los nativos en profesiones universitarias, ya que los altos puestos de responsabilidad, las industrias, la economía, el comercio, la justicia, etc. eran desempeñados mayoritariamente por europeos; tan solo recurrían a la población indígena para las labores manuales y algunos puestos en los escalones bajos de la administración. Hoy día, la formación de los naturales africanos en estas altas profesiones y menesteres es muy difícil en sus propios países y muy costosa en los de occidente; unos 20.000 vienen a formarse a Europa cada año y el 70% no vuelven; como triste paradoja, África gasta en ese tiempo 4.000 millones de dólares para reclutar expertos occidentales. Por otra parte, las empresas y explotaciones importantes que existen están igualmente en manos europeas y frecuentemente con plena libertad de acción; esa circunstancia, al propio tiempo, permite el enriquecimiento personal de dirigentes

africanos, que generalmente venden las concesiones de explotación por jugosas cuentas en el extranjero, práctica también habitual en nuestros países avanzados, pese a las fuertes limitaciones legales aquí existentes. Esta es una forma más de neocolonialismo económico que ejercen las potencias del Norte, que dejan poco margen para el aprovechamiento local de las riquezas naturales de estos países y ahogan su posible desarrollo.

En cuanto a los principios, derechos y deberes que han de regular el funcionamiento de estos jóvenes países, las *constituciones*, la mayoría fueron hechas en países europeos, tratando de adaptar modelos occidentales a estructuras radicalmente distintas. Solo 4 fueron sometidas a referendun; las demás se aprobaron en las asambleas correspondientes. La consecuencia es que la gran mayoría de los pueblos africanos viven ajenos a esas constituciones; no solo porque no fueron educados en ellas sino porque se ignoraron sus valores tradicionales de hospitalidad, solidaridad, comunitarismo, trabajo colectivo, propiedad común de las tierras, etc., lo que es el socialismo africano; aparte su profundo sentido religioso, el animismo, tan imbuido en la cultura africana; de ahí que el ateísmo sea un grave atentado a su identidad y causa principal de la falta de penetración del marxismo y el comunismo.

En las constituciones se citan los Derechos Humanos, según la declaración de 1948, pero con frecuencia omiten aspectos relativos a las libertades o que pueden comprometer el poder. Los que lucharon contra el colonialismo se convirtieron después en crueles perseguidores de sus oponentes políticos. Hay un gran número de presos en las cárceles y muchos de ellos mueren sin haber llegado a ser juzgados. La "Carta Africana de los Derechos del Hombre y de los Pueblos" entró en vigor, por fin, en 1986, después de 25 años de intentos y abandonos. Se trata de un extenso texto de 68 artículos. En él quedan recogidos los derechos sociales, económicos, legales, etc, todo basado en el anticolonialismo y el antirracismo. Solo dos estados no han firmado esta carta: Etiopía y Eritrea. Solo 18 Estados, de los 50 que la componen, han presentado informes. El sistema africano de protección de los DH deja mucho que desear, por incumplimiento de los Estados y falta de medios para obligar a su observancia. El último decenio ha sido testigo de las mayores y más crueles violaciones. En la mayoría de los Estados no se respetan o no ha calado el concepto. La tortura y la muerte son prácticas habituales. Muchos gobernantes han firmado la Carta para tener derecho a las ayudas internacionales, pero es claro y patente que actúan de forma contraria.

Como ente político intergubernamental está la Organización para la Unidad Africana (OUA), que nació en la reunión de Addis-Abeba de 1963, después de tres años de diferencias y discusiones. Sus principios son los de igualdad soberana, no injerencia en la integridad territorial de los demás, arreglo pacífico de diferencias, condena del asesinato político — que llegará a expulsar de la organización a los regímenes a los que se lleve por golpe de estado— lucha por la emancipación total de África y seguimiento de una política de no alineación.

La OUA no tiene carácter ejecutivo ni cuenta con medios propios para hacer cumplir sus decisiones; cuando ha querido hacerlo, como en el caso del Sahara, llegó a la ruptura. Si se acusa a la ONU de falta de eficacia, no debe sorprender que a la OUA, en sus circunstancias, se la considere inoperante.

Lo que hoy pretenden los dirigentes africanos es constituir una Unión Africana al estilo de la UE; así lo declararon el pasado junio en la reunión de Dakar, donde anunciaron que en la próxima de Lomé, ya celebrada en julio y donde se dieron importantes ausencias, se llevaría a examen el proyecto, nacido en Syrte (Libia), por iniciativa de Gadafi, en 1999; así se hizo, siendo firmada el acta constitutiva por unanimidad, pese a la oposición inicial de Sudáfrica, Argelia, Kenia y Nigeria, que finalmente han preferido no abandonar su liderazgo en una organización intergubernamental iniciada por Gadafi. La constitución definitiva se producirá cuando sea ratificada por al menos 2/3 de los 53 miembros de la OUA, estando prevista su proclamación en mayo de 2001, en Syrte. El Acta condena a la OUA a su desaparición al cabo de un año.

La violencia

Desde 1998 se ha producido una reactivación de las guerras en el África Subsahariana que no se conocía desde los años 60. Unas 20 naciones se encuentran hoy implicadas en conflictos armados y en varios casos se ha producido una escalada de los conflictos internos para convertirse en guerras regionales, al abandonar los gobiernos cualquier reparo al cruce de fronteras.

Los conflictos en esta parte del mundo son expresión de una latente y tensa situación de violencia que domina en determinadas zonas del con-

tinente negro; es decir, que casi cualquier motivo puede desencadenar un enfrentamiento cruento, lo que lleva a concluir que la violencia está siempre presente y que es la normalidad para muchas etnias. Es una imagen tal de conflictividad permanente que ya no sorprende su existencia, aceptada como condición de buena parte del pueblo africano, sino su intensidad, crueldad y capacidad destructora, que anula y arrasa toda esperanza de desarrollo.

Numerosos países se han enfrentado recientemente en conflictos crueles y generalizados, sin olvidar la represión violenta que sobre los ciudadanos ejerce el poder en algunos Estados, o la persecución religiosa del integrismo islámico en algunos países del norte de África, también presente en otros subsaharianos, como Sudán y Nigeria.

Frecuentemente, la política no es más que una lucha por la riqueza, que en una gran mayoría de casos se encuentra en los abundantes recursos minerales y en lo fáciles e inmensos beneficios que se logran con su venta, cesión o exportación

Mención especial requiere el caso de la explotación de los diamantes, de los que hay abundantes yacimientos en varios países subsaharianos; su inmenso valor y facilidad de transporte explican muchas guerras, muchas violencias, corrupciones, hipocresías y deslealtades. Han habido algunas iniciativas mundiales para bloquear el comercio de diamantes procedentes de guerrillas y facciones empeñadas en combates, pero estos intentos de control han dado muy escasos resultados por la dificultad de identificar la procedencia de los diamantes una vez tallados y la implicación de tantos traficantes, bandas, naciones e intermediarios dispuestos a que así ocurra y no perder semejante riqueza; es un caso similar al de la droga.

En un principio, las guerras se identificaron con movimientos anticolonialistas, de liberación de dictaduras o por odios raciales; pero hoy día, en una gran mayoría de casos se lucha por cuestiones económicas, como es el acceso a las riquezas del suelo; en otros, por razones de mantenimiento de la seguridad interior.

Existen hoy día, en el África Subsahariana, doce países implicados en conflictos armados. Veamos algunos de esos casos.

ALGUNOS PAÍSES

Angola

Con una extensión dos veces y media la de España y 12 millones de habitantes, tiene inmensas riquezas en petróleo, diamantes y oro. Sin embargo, su renta per cápita (rpc) es de 340 dólares. El 69% de la población carece de agua potable y el 76%, de asistencia sanitaria. Gasta en educación 180 millones de dólares y en defensa, 947 millones de dólares.

Se encuentra en guerra civil desde hace 25 años (1975, independencia de Portugal) con el movimiento UNITA (Unión Nacional para la Independencia Total de Angola) que lidera Jonas Savimbi. Esta guerra se mantiene por la posesión de las enormes riquezas del país, con las que ambos bandos financian sus actividades bélicas.

El Jefe del Estado, Dos Santos, controla los abundantes pozos marinos de petróleo a través de cuatro compañías internacionales; el último pozo inició su explotación en enero de 2000. Angola produce unos 750.000 barriles diarios, con los que sostiene la guerra; sus reservas son de las mayores del mundo. El 7% del petróleo que importa EEUU procede de Angola, por medio de su compañía "Chevron". Francia tiene allí su compañía "Elf Aquitaine". Las fuerzas del Gobierno alcanzan los 85.000 hombres, aunque muchos son jóvenes sin experiencia.

UNITA controla gran parte de las minas de diamantes, de los que la ONU dice que ha obtenido, desde 1992, de 3 a 4 mil millones de dólares, lo que le permite disponer de una verdadera máquina militar. El pasado 2 de noviembre derribó un avión "Antonov-26" al servicio del Gobierno; según la guerrilla, "el avión iba cargado de diamantes robados a nuestras tierras". No es la primera vez que derriba aviones. Las compañías petroleras temen que el incremento de potencial militar de UNITA llegue a permitirles atacar las plataformas de extracción de crudo. Declara disponer de 25.000 hombres, aunque se cree que son unos 15.000.

Hay varias naciones implicadas en esta guerra: Luanda amenaza a Zambia por su apoyo a UNITA, al permitirle la entrada y estacionamiento de tropas en su territorio; también le han llegado cerca de 30.000 refugiados angoleños que huyen del conflicto. Ambas naciones han situado tropas en la frontera común. Parece que empresarios de Zambia actúan como intermediarios en la venta de diamantes de UNITA. Ruanda actúa de

puente del transporte aéreo de armamento del Este europeo para UNITA, por las mismas razones.

El Gobierno de Angola tiene tropas destacadas en la guerra de la RD del Congo, al lado de Kabila. También mantiene fuerzas en la vecina Congo-Brazaville, en apoyo de su presidente Nguesso, al que ayudó a derrocar al anterior dirigente. Todo esto con las bendiciones de Francia, que tiene allí a "Elf-Aquitaine" en plena explotación, con el apoyo de Nguesso.

Mientras, la situación humanitaria de la población civil es alarmante, próxima al desastre. Muchos mueren de hambre y otros, según la ONU, se alimentan de larvas y hierba. Angola está sembrada de minas antipersonales y es frecuente el rapto de niños y jóvenes para la guerra. Tropas de UNITA capturadas han confesado que tienen orden de robar y matar civiles. Se ha producido ya un total de 2 millones de muertos y más de 3 millones de desplazados

UNAVEM-III es la actual misión de las NU en Angola, desde 1995, fracasadas las dos anteriores. También la ONU ha impuesto sanciones de embargo tanto al Gobierno de Luanda como a UNITA, embargo que siete naciones africanas violan regularmente en tráfico de armas y diamantes, lo que todas ellas niegan; y ha dirigido una amonestación a Bélgica por su falta de control en la adquisición de diamantes procedentes de las guerrillas africanas.

Se cree que en junio pasado, el Gobierno de Angola y UNITA mantuvieron conversaciones en Maputo (Mozambique); es una pequeña luz de esperanza porque, en las circunstancias de esta guerra, ninguno de los dos bandos puede lograr la victoria total.

República Democrática del Congo

Del tamaño de toda Europa Occidental, se encuentra en una situación de alto interés, centrada en el Continente, y frontera con nueve estados. Dispone de enormes riquezas minerales en cobre, cobalto, manganeso, zinc, diamantes, uranio, oro y petróleo, del que produce 100 millones de barriles al año. Sus 48 millones de habitantes tienen una rpc de 110 dólares con una inflación del 313%; carecen de agua potable el 58% y, de asistencia sanitaria, el 41%. Su presidente es Laurent Desiré Kabila desde 1997.

La actual guerra de la RD del Congo comenzó en agosto de 1998; en ella toman parte 9 naciones subsaharianas: Uganda, Ruanda y Burundi ocupan en fuerza casi la mitad del territorio congoleño, en lucha contra Kabila, contra las masas de hutus allí refugiados y entre ellos mismos: tropas de Namibia, Angola, Zimbabue, Sudán y Chad combaten al lado del Gobierno, al que también apoya Libia. Esta cuantía de combatientes, la intensidad y especial crueldad de las acciones y su larga duración han producido ya cerca de 2 millones de muertos, a una trágica media de 2.600 diarios, la mitad mujeres y niños, a los que se persigue con particular encono para causar más daño; también han producido la desintegración del país.

Todo comenzó con la caída del anterior dirigente, Mobutu, en mayo de 1997, después de 32 años de dictadura que culminaron en caos económico y malestar social. Abandonado por sus antiguos valedores, Bélgica, Francia y los EEUU, cayó en el desgobierno y dejación de la autoridad. El salvador era Kabila, que había reclutado un grupo de guerrilleros, se sentía aclamado y contaba, él ahora, con el apoyo político de las potencias citadas. Kabila llamó en su ayuda a Uganda, Ruanda y Burundi, con promesas de resolverles el grave problema de seguridad que estas naciones tenían.

El caso de esas tres naciones de los Grandes Lagos se resume en una cuestión de odios étnicos; como es sabido, en ellas conviven hutus y tutsis, en una proporción 85%-15%; sin embargo, son los tutsis, que se consideran raza superior, los que gobiernan y disponen de la fuerza. Los orígenes y circunstancias de esa mortal enemistad no son de este momento, pero sí procede decir que, para sus dirigentes, la única solución es el exterminio de los contrarios, lo que explica el dramático genocidio de 1994 en Ruanda. Consecuencia de aquellas horribles matanzas fue el que masas de hutus emigrasen a la vecina RD del Congo, donde se les permitió asentarse y desde donde lanzan continuos ataques en represalia contra sus naciones, gobernadas por aquellos tutsis. Kabila prometió a Museveni (Uganda) y Paul Kagame (Ruanda) terminar con esta situación a cambio de su ayuda en el derrocamiento de Mobutu.

Uganda y Ruanda se apresuraron a prestar esa ayuda, no sólo en la toma de Kinshasa, la capital, en una larga marcha que duró 7 meses, sino también para organizar las fuerzas de Kabila, una mezcla entonces de sus guerrillas (3.000), nuevos reclutas (15.000), los procedentes del anterior ejército (70.000) pasados a sus filas y unos 5.000 gendarmes.

Una vez Kabila en el poder, se convirtió en el prototipo del dictador africano y olvidó sus promesas, por lo que Uganda y Ruanda se volvieron contra él. Kabila pasó a apoyar a los hutus rebeldes asentados en su territorio y a humillar y asesinar a los tutsis que tenía a su alcance, principalmente cargos de su propio ejército, lo que los otros no le perdonan, por lo que decidieron penetrar en el Congo (RD), ocuparon territorios mucho mayores que sus propias naciones y se aprestaron a marchar sobre Kinshasa. Kabila llamó en su ayuda a Angola, Namibia y Mozambique para que le ayudaran en el Sur y a Sudan y Chad para los frentes del Norte; todos piensan en las compensaciones de su participación y en el enriquecimiento. Es en agosto de 1998, cuando comienza esta guerra.

Ese escenario de múltiples frentes abiertos, los odios y deseos de venganza acumulados y las particularidades de los que allí combaten han llevado al Congo (RD) a una dramática situación: los soldados actúan con total impunidad; la crueldad, el ensañamiento y el terrorismo son formas de dominio; proliferan las armas, abundan las minas y granadas sin explotar, se expolían los recursos, se asolan los campos de cultivo, etc.

Naturalmente, la situación humanitaria es pavorosa: hay 16 millones de habitantes sin alimentos, incluso en la capital Kinshasa; 1.800.000 desplazados y ya aparece la malaria y los temidos brotes de peste bubónica.

Se han producido varios frágiles acuerdos de alto el fuego, inmediatamente rotos. En julio de 1999 se firmaron en Lusaka (Zambia) las bases que establecían el alto el fuego, las cláusulas para la paz y las condiciones para la entrada de los cascos azules de la ONU, acuerdos que Kabila no cumple. En enero (2000) se celebró en Maputo (Mozambique) una reunión de la "Comunidad para el Desarrollo de África Austral" (SADC), que agrupa a 13 naciones, en la que se pidió a la ONU que enviase fuerzas de pacificación. En mayo se trasladó a Africa Central una delegación del Consejo de Seguridad para tratar de encontrar solución a la crisis.

En agosto de este año se convoca la cumbre de Jefes de Estado de la SADC, de la que la RD del Congo es miembro. Se va a tratar de la guerra, pero Kabila no asiste y la reunión fracasa. Pide el dirigente congoleño, en su lugar, una reunión cuatripartita con Uganda, Ruanda y Burundi, y dice que las circunstancias de tener su territorio ocupado por fuerzas exteriores le permiten retirarse del acuerdo, según la Convención de Viena.

La Resolución 1291 del Consejo de Seguridad de las NU determina el envío al Congo de cascos azules, en misión de mantenimiento de la paz

(MONUC), en cuantía de 5.500 hombres, aunque, naturalmente, una vez que se firme un alto el fuego. En agosto, Kabila dio autorización para la entrada, que lógicamente no se ha producido por falta absoluta de condiciones de seguridad y porque el dirigente negro les ha impuesto unas condiciones restrictivas imposibles de cumplir; al final, solo se enviaron 250 observadores.

La RD del Congo está hoy fraccionada y ha dejado de ser una nación gobernable debido a la gran cantidad de facciones rebeldes en su interior (se cree que son 50) sin control alguno, ocupando zonas, luchando entre ellas y con la presencia de tropas de otros 5 estados extranjeros; también ugandeses y ruandeses han terminado por romper sus relaciones y ahora combaten entre ellos. En lo referente a esas fuerzas de Uganda y Ruanda, lo más grave es que aunque no luchasen no estarían dispuestas a abandonar los territorios ocupados: primero, porque es la única manera de lograr la seguridad para sus naciones y se les permitió la entrada sobre esa base; segundo, porque su salida entrañaría una alta probabilidad de ser exterminados; y tercero, porque están ahí sin otros riesgos que sus constantes reyertas, sin el peligro de una derrota. A todo esto hay que añadir que en las zonas ocupadas cuentan con la ayuda de los banyamulengue (6), a los que al propio tiempo protegen; además, tienen allí yacimientos de diamantes de los que están obteniendo importantes beneficios. La situación recuerda el caso de Israel en Palestina, de tan difícil solución.

Kabila no tiene ni la capacidad ni la voluntad para poner fin a esta situación. El arreglo por medio de tropas de la ONU requeriría un enorme contingente de fuerzas, en lucha abierta, en un terreno hostil y con grandes dificultades de apoyo logístico; el Congo (RD) no es Kosovo. Mientras tanto, las potencias occidentales parecen mirar a otro lado.

El Cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Somalia, Yibuti)

El Cuerno de África es una zona de interés estratégico que siempre ha atraído a las grandes potencias por su proximidad y conexión con la Península Arábiga del petróleo y por su posición bloqueante del intenso tráfico del Mar Rojo.

(6) Tutsis congoleños.

Etiopía y Eritrea

Etiopía es la segunda nación más poblada de África, con 60 millones de habitantes, antigua Abisinia, unida entonces a lo que hoy es Eritrea, única nación africana que no ha sido nunca colonizada. Se dan en ella enormes desigualdades sociales, pero existen minorías cultivadas y educadas en EEUU y el Reino Unido.

Con la caída de Haile Selassie, en 1974, derrocado por Menghistu, comienza el verdadero cataclismo en la zona. Aislado internacionalmente, repudiado por el pueblo y acosado por las guerrillas eritreas, Menghistu huye y toma el poder Meles Zenawi, actual presidente (1991).

La actuación de las mencionadas guerrillas comienza realmente en 1975; son los llamados "tigres", de la región Tigray, en la frontera entre Etiopía y Eritrea. Meles Zenawi, agradecido a los guerrilleros del Norte, que le han ayudado en su lucha, y atendiendo sus demandas de autonomía, les concede la independencia. Nace así, en 1993, Eritrea como nación, ocupando la presidencia Isaiás Afewerqi, antiguo aliado.

En mayo de 1998 acaba el idilio entre ambos presidentes por disputas de fronteras, nunca bien definidas, en la zona Tigray; esa es la principal causa de la terrible guerra entre Etiopía y Eritrea, que ha durado dos años. Dos años de combates extenuantes, con un pequeño período de alto el fuego, promovido por Norteamérica y Ruanda, que ambos aprovechan para rearmarse.

A estas desgracias se ha unido una terrible sequía en este año; hay 8 millones de etíopes amenazados de muerte por hambre. Se han organizado masivas ayudas internacionales, pero de muy difícil llegada a Etiopía porque los puertos de entrada se encuentran en Eritrea. Se ha propuesto un pasillo neutralizado, que Eritrea acepta y Etiopía rechaza. Para colmo de males, a la terrible sequía han seguido lluvias torrenciales que han inundado campos y carreteras haciendo muy difícil, casi imposible, la distribución internacional de alimentos; y todos los terrenos están minados.

Durante todo el mes de mayo 2000 se lucha, pero el día 7, el CS de la ONU envía a Eritrea los embajadores de EEUU, Francia, Reino Unido, Holanda, Mali, Nigeria y Túnez. El 16 hay una gran ofensiva de Etiopía, que entra en territorio enemigo y avanza sobre Asmara; los eritreos abandonan las trincheras y se retiran sin orden, con enorme riesgo de perder la vida, no sólo los 250.000 combatientes sino la población civil, que huye;

muchos cruzan la frontera con Sudán buscando refugio. ACNUR estima en 750.000 los desplazados por la guerra; casi una cuarta parte de la población. Es entonces cuando las NU decretan un embargo del comercio de armas, después de dos años de guerra; demasiado tarde.

Durante el mes de junio se desarrollan en Argel conversaciones de paz entre ambos países, con enormes recelos, actuando de intermediario el Ministro de Justicia argelino; se firma un acuerdo de retirada de fuerzas de los territorios ocupados. Los combates, sin embargo, continúan en territorio eritreo, donde Etiopía bombardea las proximidades del puerto de Assab y Eritrea opta por confinar de 70 a 80.000 soldados contrarios, apresados en campos próximos, a modo de escudo humano. Etiopía inicia la retirada de fuerzas y el 10 de junio ambos aceptan el alto el fuego de la OUA. ACNUR, Sudán y Etiopía firman la vuelta de los refugiados. Por fin, el día 18 se firma el cese de hostilidades.

El 3 de julio, inician los dos países, en Washington, las negociaciones de paz, aún difíciles, con exigencias mutuas, pero se tratan compensaciones de guerra, desmovilización, posibilidades de uso mutuo del puerto eritreo de Assab y, lo más importante, los límites de fronteras. En septiembre, la ONU autorizó el envío de 4.300 cascos azules. En octubre fue reeligido Meles Zenawi presidente de Etiopía y declaró que continuará el proceso de paz.

No está claro cuál de los dos dirigentes puede levantar el brazo de vencedor, pero sí ha habido dos claros perdedores: de un lado, la población civil y las mismas naciones, que han quedado arruinadas; del otro, los EEUU, que han fallado en su pretendido aislamiento de Sudán; tanto Etiopía como Eritrea han reanudado relaciones comerciales con Jartum.

En noviembre fueron enterrados, con todos los honores, los restos de Haile Selassie en Addis Abeba, en la catedral Trinidad, que él mandó construir, después de estar su cuerpo escondido durante 16 años por disposición de Mengistu, y los nueve años siguientes en un mausoleo.

Somalia

En el pasado mes de agosto, en una conferencia de paz celebrada en Yibuti, se consiguió nombrar un parlamento somalí y se eligió presidente a Abdulkassim Salad Hassan. Tiene por delante una labor casi sobrehumana: reconstruir una nación arrasada, sumida en la más caótica anar-

quía, después de 10 años de luchas internas entre auténticos “señores de la guerra”, que gobernaron despóticamente desde sus territorios, en los que dividieron a la nación. En los últimos 9 años, por iniciativa y esfuerzo desesperado de organizaciones exteriores, se han celebrado 12 conferencias de paz, sin ningún resultado.

En esa desoladora situación ha llegado a Mogadiscio el recién nombrado presidente Hassan. El pasado septiembre, como primera actuación de su mandato, se trasladó a Nueva York para asistir a la Asamblea General de la ONU y pedir ayuda; hacía muchos años que la silla de Somalia estaba vacía. Al regreso a Mogadiscio, reunió a los miembros de su incipiente gobierno en los locales de dos modestos hoteles, en sillas de plástico, por no haber otro lugar en mejores condiciones. El país está en ruina total; apenas existe nada; se han robado las canalizaciones de agua, electricidad, teléfonos y hasta de petróleo de una antigua refinería. De momento, solo cuenta con la ayuda de los países africanos, ya que ningún Estado occidental reconoce al nuevo gobierno. La población está ansiosa de paz y hasta esperanzada, a pesar de los señores de la guerra, que no quieren ceder sus miniestados, donde cuentan con fuerzas, policía y hasta moneda propias. Hassan les promete un sistema federal con regiones autónomas. Todo está por hacer. Va a necesitar mucha ayuda, mucho esfuerzo y mucha imaginación para reconstruir una nación arrasada y plagada de dificultades.

La región de los Grandes Lagos (Uganda, Ruanda, Burundi, Kenia y Tanzania)

Uganda

En 1997, Magdeleine Albright calificaba a Uganda de modelo de pacificación y recuperación económica. Su presidente, Yoweri K. Museveni, un antiguo marxista convertido hoy al capitalismo, como ha sucedido con tantos dirigentes africanos, mantenía entonces una tasa de crecimiento del 5,8%, libertad de prensa, un original sistema político de “democracia sin partidos”, escolarización primaria gratuita y unas cifras de infectados de SIDA que comenzaban a descender; a los plácemes norteamericanos se unieron los del Reino Unido y Alemania. Hace ya algún tiempo que los EEUU dirigieron su interés a África, donde parecen competir con Francia y el Reino Unido y donde pretenden influir por medio de sus ONG y de sectas evangelistas. En 1998 fue Clinton a Uganda, en visita de amistad,

lo que puede interpretarse, dentro de la política exterior norteamericana, como interés en que esta nación sea también frontera de contención del avance islámico de Sudán.

Hoy, Uganda atraviesa momentos difíciles; la inflación sube, su chelín baja, varios bancos han cerrado, la venta del café —su principal exportación— se deteriora; la pobreza es la característica más dominante, más de la mitad de la población carece de agua potable, y la esperanza de vida no llega a los 40 años. La causa principal de esa penosa situación está en la guerra que mantiene en la RD del Congo y su muy costosa financiación; el ejército ugandés se encuentra allí enfrentado a Kabila y a su antiguo aliado, Ruanda, por el control de Kisangani, con cientos de muertos, la mayoría civiles, y bajo amenaza de sanciones, tanto del CS de la ONU como de la UE. Además, mantiene una complicada guerra en el Norte contra grupos de nacionales huidos a Sudán; y también ha de sufrir, en esa misma zona norte, las actuaciones de docenas de miles de pastores armados que, en la estación seca de diciembre, hostigan y matan a sus vecinos, ante la pasividad del escaso ejército allí destacado.

La guerra en el norte es un conflicto de muy larga duración, como la mayoría de los africanos, que tuvo su origen en 1986, año en que Museveni llegó al poder. Su ocupación de la jefatura del Estado la logró por la victoria de su guerrilla, contando con el apoyo de bantúes del sur y de ruandeses tutsis afincados en Uganda desde los años 50. Desde entonces, el norte, con una extensión próxima a la de nuestra Galicia y con 800.000 habitantes, mantiene su hostilidad al gobierno, a lo que este corresponde como venganza.

Muchos militares del régimen anterior huyeron entonces al sur de Sudán, donde formaron el “Ejército de Resistencia del Señor” (LRA), y desde donde lanzan continuos ataques al norte ugandés en forma de incendios de poblados, siembra de minas, emboscadas, etc. Son 14 años de una guerra inútil. Lo único que ha hecho Museveni por los habitantes del norte es confinarlos en campos como forma de protección; tiene así a más de 300.000 —casi la mitad de la población— donde están hacinados y en circunstancias terriblemente penosas.

La UE ha condenado varias veces a Sudán por su crueldad con los niños esclavos y guerreros, pero siempre de palabra, cuando tendría la poderosa arma del embargo de su comercio del petróleo, base del desarrollo de esta nación. También los líderes religiosos católicos, anglicanos y musulmanes, y varias ONG han formado el “Foro por la Paz” para inten-

tar acabar con esta guerra y sus atrocidades. En noviembre de 1999 se llegó casi al cese de hostilidades; los presidentes de Uganda y Sudán firmaron en Nairobi (Kenia) un acuerdo de paz en presencia del ex-presidente norteamericano Carter —cuya actuación parece no fue muy del agrado de la administración norteamericana— donde se acordó la amnistía para los guerrilleros que entregasen las armas; también, un intercambio de prisioneros sudaneses por niños de Uganda; esta devolvió 72 prisioneros y Sudán solo 30 niños, que ni siquiera eran los secuestrados para la guerra, sino pequeños abandonados en las calles. Pero antes de Navidad se reanudaron los ataques de los guerrilleros y se acabó la precaria paz; y así continúan.

Recientemente, Angola enviaba una delegación a Uganda para tratar de restablecer la confianza entre ambas naciones, a pesar de que están en bandos opuestos en la guerra del Congo (RD). Uganda se encuentra hoy abandonada por Ruanda, enfrentada a Kabila, con las potencias occidentales en contra por su intervención en el Congo (RD), con problemas internos de seguridad y en permanente enfrentamiento con Sudán. Museveni es un hábil político, dialogante y negociador y en septiembre acudió a Kigali, con Ruanda, para hablar de la guerra del Congo y tratar de aunar esfuerzos; también firmó un acuerdo con Sudán, el 27 septiembre, por el que esta nación se compromete a retirar las bases de los guerrilleros del LRA a más de mil kilómetros de la frontera común y a devolver los niños secuestrados; pero, días más tarde (9-10 octubre), 600 guerrilleros entraban en Uganda provocando un ataque aterrador.

En abril se produjo la matanza de algo más de mil personas de la Secta “Restauración de los Diez Mandamientos”, a manos de sus dirigentes; un signo más de una barbarie.

Ruanda

La historia reciente de este país está marcada por el horrible genocidio de 1994, uno de los más espantosos acontecimientos del siglo XX; la causa, el enfrentamiento permanente entre los dos principales grupos étnicos del país: los hutus, en considerable mayoría, y los tutsis, de inspiración y tendencia racistas, que ocupan el poder. Todo comenzó con el asesinato de los presidentes de Ruanda y Burundi, en atentado aéreo, en ese año de* 1994, que parece contó con la dirección y participación de Paul Kagame, actual presidente tutsi.

Hoy, según un informe de las organizaciones religiosas occidentales allí residentes en una penosa situación de continuo hostigamiento, "la situación actual del país es aun peor que en tiempos del otro dictador".

En diciembre de 1999, la ONU reconocía su responsabilidad en el genocidio de Ruanda "por errónea y pasiva neutralidad"; dice que "fracasaron a la hora de prevenir y detener el genocidio" de unas 800.000 personas, hutus y tutsis moderados, en una nación sin ningún interés estratégico. En julio pasado, la OUA pedía indemnizaciones a la ONU, Bélgica, EEUU y Francia. Se ha creado un "Tribunal Penal Internacional para Ruanda". Tanto Uganda como Ruanda, al igual que Etiopía y Eritrea, han sido peones de los EEUU para aislar a Sudán. Todavía en el pasado octubre, Clinton anunciaba que Ruanda gozará de ventajas comerciales, a la que darán 4,3 millones de dólares para el programa de democratización y un total de 21,4 millones para el año 2000.

Burundi

Cuanto se ha dicho de Ruanda es aplicable a esta nación; las semejanzas entre estos dos países son tantas que cabría cerrar este apartado con la voz idem. Iguales en extensión (unos 27.000 km²), similares en número de habitantes (6,5 millones Burundi y 8,5 millones Ruanda), igual reparto étnico (85% hutus y 15% tutsis); igual fecha de independencia (1 de julio de 1962); el mismo idioma mayoritario, francés; la misma esperanza de vida (40 años); parecida pobreza (140 y 230 de dólares de rpc) y ambas gobernadas por una dictadura militar, con la misma historia reciente de persecuciones, crueldades, matanzas masivas, confusión y miseria.

Burundi se encuentra en guerra civil desde hace 7 años, (Ruanda, desde hace 6) cuando su actual presidente, Pierre Buyoya, derrocó al anterior (Ndadaye), de etnia hutu, por asesinato de sus soldados, a las pocas semanas de acceder democráticamente al poder. Desde entonces, no ha habido paz entre hutus y tutsis, con más de 200.000 muertos y miles de refugiados huidos a Tanzania. Buyoya mantiene 50 campos de concentración, donde se hacían unos 300.000 civiles, la mayoría hutus, bajo la excusa de su protección.

Desde 1999 se desarrollan esfuerzos internacionales en un difícil proceso de paz. En todas estas negociaciones ha actuado un hombre singular, que ha empeñado toda su paciencia, su buen hacer y su prestigio en

la búsqueda del alto el fuego y la reconciliación entre ambos bandos: Nelson Mandela, el ex-dirigente sudafricano. Su desolación ante el espectáculo de muerte y destrucción que contempló a la llegada y la prepotencia despiadada de los tutsis le llevó a pensar en retirarse; pero continuó adelante. En sus reuniones iniciales en Bujumbura (la capital) con los militares, se dirigió a ellos con dureza, les llamó "sicarios del diablo" y les dijo que no tendrían nunca paz en sus conciencias. Igualmente censuró a la comunidad internacional ante el Consejo de Seguridad de las NNUU por no haber parado esta guerra. La primera intención y exigencia de Mandela fue pedir el inmediato desmantelamiento de los campos de reagrupamiento, aunque no tendrían donde ir, por tener sus casas y propiedades destruidas. En una reunión con Buyoya en Joanesburgo, el pasado junio, le impuso esta condición para poder recibir cualquier ayuda internacional que se le ofreciese.

En julio, se celebró una minicumbre en Tanzania a la que acudieron Kenia, Uganda, Ruanda, Zambia, Etiopía, la OUA y el jefe del principal movimiento rebelde de Burundi, que terminó en fracaso. En agosto, en Arusha (Tanzania), en presencia de Mandela y Clinton, se logró que firmasen unos iniciales acuerdos de paz 14 de los 19 partidos enfrentados; pero los tutsis no firmaron y siguieron las luchas y matanzas. Con la presión constante de Clinton y Mandela, poco a poco fueron firmando casi todos los tutsis y hutus, en unas intensas rondas entre el 2 y el 13 de septiembre, en que, finalmente, firmaron los últimos. Pero dos días más tarde seguían los combates y ataques artilleros por los refugiados en Tanzania.

Los últimos días de septiembre continuaban los enfrentamientos, los saqueos y las muertes, pero también una gran actividad negociadora, al haberse percibido la posibilidad de acuerdo, pese a actitudes aparentemente irreductibles aún. Presionaban los Jefes de Estado de Kenia, Ruanda y Tanzania, en un aparente callejón sin salida. Se trataba de la suerte de 500.000 desplazados y 340.000 refugiados en situación angustiosa. La ONU ofreció 100 millones de dólares para ayudar a su vuelta; también Bélgica prometió ayuda; Francia adelantó 10 millones de francos de los 40 anunciados.

Quedarían aún varios conflictos por relatar en este apartado de las hostilidades y de los horrores en el África Subsahariana, pero el limitado espacio de este capítulo solo permite citar un par de ellos brevemente. Sudán: república islámica radical, como su aliada Irán, enemiga de Occidente y en particular de los EEUU, de quien es objeto de atención prefe-

rente y que trata de aislar por todos los medios como refugio de terroristas, 17 años de continuas agresiones y atrocidades del norte, donde impera la sharía, contra el sur, de predominio cristiano, en donde resiste y contraataca el grupo armado del SPLA. Mas de un millón de muertos, y más de dos millones de desplazados, muchedumbres de hambrientos y esclavitud; la UE se ha visto obligada a suspender la ayuda humanitaria por falta de condiciones y garantías. Tiene petróleo en cantidad importante, su principal y casi única riqueza, del que obtiene 500.000 barriles diarios y que interesa a Occidente; su explotación está en manos de técnicos de China, nación con la que mantiene intensas relaciones.

También *Sierra Leona*, nación de diamantes y miseria, 9 años de guerra civil, un avispero de violencia, donde el sadismo se manifiesta de mil formas, entre ellas las amputaciones de miembros, donde se apresan niños y se les droga antes de enviarlos al combate. El pasado mayo fue detenido el jefe guerrillero Foday Sankoh, que disponía de una fuerza de unos 45.000 hombres, los "West Side Boys", y del 90% de los diamantes; había apresado 500 cascos azules. El CS de la ONU ha creado un Tribunal Especial para juzgar los crímenes de esta guerra, ante el cual comparecerán unos mil niños combatientes, los mayores de 14 años, a petición del propio Secretario General, a la vista de las atrocidades que han cometido. Parece que desde junio se ha logrado desarmar y retirar a los menores de los puestos de combate. Liberia está implicada en la guerra y en los diamantes. El Reino Unido ha enviado fuerzas a su ex-colonia, inicialmente 700 paracaidistas, que liberaron en una primera acción a 230 de los cascos azules apresados, aunque 11 de ellos fueron también hechos prisioneros; 6 buques de la Royal Navy se encuentran en aquellas aguas. El CS de las NNUU puso, en noviembre, al Jefe del destacamento británico al frente de su misión, MINUSIL, con 12.500 hombres.

Antes de finalizar este apartado dedicado a naciones del África Negra, se incluye una referencia a Guinea Ecuatorial, no por ser nación en guerra sino por su condición de antigua y única colonia española en África; obtuvo su independencia el 12 de octubre de 1968.

Guinea Ecuatorial

Pequeña nación (28.000 km²) situada en el vientre de África, 440.000 habitantes, de mayoría católica (86%), que vive en paz, aunque con tensiones internas por razones políticas y limitación de libertades. Durante

casi toda su historia ha mantenido un relativo bienestar material, dentro del grupo de países en desarrollo; 1.500 dólares de rpc en 1996, año en que incrementa en forma importante su producción de petróleo y que la va a llevar a una nueva rpc próxima a los 2.500 dólares. Desde su independencia en 1968, la relación España-Guinea Ecuatorial se ha ido enfriando y deteriorando de manera continua y lamentable.

A estos tres aspectos se hará aquí una breve referencia; la política, el petróleo y la relación con España:

La política: El presidente de Guinea Ecuatorial —que será citada a partir de aquí como “Guinea” simplemente—, es Teodoro Obiang Ngema, que tomó el poder, por golpe de estado, en 1979 y gobierna una república presidencial teóricamente multipartidista, si bien esta particularidad es poco creíble cuando 12 de los 18 partidos existentes son afines y obedientes al poder; otros tres, próximos; y solo 3, estrechamente controlados, pueden considerarse oposición.

El pueblo se mantiene dócil, salvo los bubis, que ni apoyaron la Constitución del Presidente (1991) ni le votaron en las elecciones de 1996; 80 de ellos se encuentran encarcelados, como el ex-Presidente de la Asamblea y el ex-Ministro de Finanzas, por discrepar; otros optaron por el exilio. Informes frecuentes del FMI, Amnistía Internacional y Comisión de DH de la ONU hablan de conculcación de las libertades y de desvíos financieros. En 1991 se presentó al pueblo una nueva Constitución con un artículo que imposibilita enjuiciar al Presidente por sus actos, ni antes, ni durante, ni después de su mandato.

En mayo pasado se celebraron elecciones municipales, con gran abstención, incluida la de los tres partidos de la oposición, por alegar insuficientes garantías. El partido del Presidente, el PDGE, obtuvo 230 de los 244 escaños; los restantes 14 fueron a la oposición moderada. El Comité Africano de la Internacional Socialista condenó el procedimiento utilizado por el régimen para reducir al mínimo la representación democrática y denunció la composición de la Asamblea Nacional, donde el 99% de sus miembros pertenece al PDGE.

“Médicos sin Fronteras” se retiró de Guinea en enero por alegar manipulación del Gobierno en las ayudas internacionales. En agosto, el “Christian Science Monitor” de Boston publicaba un extracto del informe sobre los derechos humanos en el mundo, del Departamento de Estado, con acusaciones para el de Gobierno de Obian Ngema. En septiembre, la UE

retuvo los 12 millones de euros negociados con Obian Ngema por irregularidades en su aplicación de los DH; el dirigente contestó que “no hay ningún preso político en Guinea” y presentó un “Plan de Gobernabilidad” para la ampliación democrática, de cuya aplicación con éxito dependerán las ayudas prometidas.

En los últimos diez años, Obiang parece haber llegado a un práctico aislamiento total, tan solo rodeado de los suyos; su temor a un posible golpe de estado y a verse privado de su guardia marroquí le ha llevado a aliarse con el presidente de Angola, Dos Santos, para encargarle de su seguridad; también, a la vuelta de la Cumbre Sur en la Habana (G-77, abril 2000) se fue a EEUU para firmar un contrato con la “Military Professional Resources, Inc.” sobre disposición de “consejeros militares”.

Se espera pronto una transición; parece que Obiang Ngema tiene alguna enfermedad seria; es probable que ni Guinea ni las potencias exteriores permitan una dictadura familiar pasando los poderes a su hijo. Los enemigos los tiene en casa, en su propio partido PDGE; se habla, como probable, de un primo suyo, Agustín Ndong Ona, al que Obiang está promocionando.

El petróleo. Apareció en 1992; España no quiso entonces implicarse en su explotación por recelos legales y perdió definitivamente toda opción; un ex-embajador norteamericano, con menos reservas, aceptó las condiciones y hoy día la Mobil Oil (EEUU) extrae 500.000 barriles diarios, de los que la propia España compra. Desde los años 1996-97, Guinea es la segunda exportadora de África Occidental y Central, después de Nigeria, habiendo duplicado su PIB entre los años 1994 y 97. Las prospecciones interesan a Camerún y Gabón, que piden, desde hace años, una clara delimitación de aguas territoriales. El pasado octubre, la agencia privada norteamericana OPIC concedió un préstamo de 173 millones de dólares para la construcción de una planta de metanol en la isla de Bioko, que estará entre las diez primeras del mundo. Desde las concesiones a Norteamérica, los EEUU han cambiado su opinión sobre Guinea; de país “gobernado por una oligarquía tribal que no respeta los DH” ha pasado a que “Guinea Ecuatorial ha hecho auténticos progresos en DH y disfruta de estabilidad política”.

La política española en África ha pecado de “blanda” con los regímenes de sus dos últimos dirigentes, Macías y Obiang Ngema, dolida ante lo que ha considerado ingratitud de Guinea hacia España.

Ciertamente, Guinea ha recibido muchas ayudas de España; tomando referencias de su producción en el período colonial y en nuestros días, en

cacao ha pasado de 40.000 toneladas anuales a menos de 8.000; en café, de 6.000 tons. a menos de 600; y España dejó allí 2.200 kms. de carreteras en buen estado que hoy se encuentran casi intransitables. Apenas hay industria, aparte del petróleo y un par de serrerías para las abusivas talas de madera.

Francia ha aprovechado este distanciamiento para penetrar en Guinea en diversos campos de las telecomunicaciones, comercio, energía, servicios y finanzas, estableciendo allí su franco CFA, si bien su influencia ha decaído en los últimos años.

España intenta ahora un mayor acercamiento hacia África en general y hacia Guinea en particular; el Ministerio de Exteriores español ha convocado recientemente a 20 embajadores del África Subsahariana en ese intento; también se trata una probable visita del Príncipe de Asturias a estos países. En octubre pasado se programó un encuentro del presidente español, Aznar, con Obiang Ngema en las NU, con motivo de la Asamblea General.

REFLEXIONES FINALES

Tres son los principales y permanentes problemas del África Subsahariana desde el inicio de la descolonización: en *economía*, el subdesarrollo, unido a la dependencia de Occidente y al neocolonialismo; en *política*, las dictaduras y los partidos únicos; en *el plano social*, los conflictos armados y la violencia generalizada, una situación de crisis permanente.

África Negra ha llegado a ser un auténtico “cuarto mundo” que decenios de ayudas internacionales no le han servido prácticamente para nada, en ningún campo. Hoy, se encuentra endeudada, casi fuera del comercio mundial, con una demografía descontrolada, una corrupción generalizada y con graves rivalidades étnicas. Ante tanta dificultad y fracaso, alguien puede preguntarse si África ha renunciado al desarrollo.

El gran problema real de África es que no es la protagonista de su historia; para todo depende del exterior. Esa dependencia es muy difícil de romper y tampoco es aconsejable su aislamiento del mundo occidental, pero sí debe orientarse en exclusivo beneficio de la propia África, condenando todo intento de explotación y encauzando los esfuerzos de Occidente a lograr la solidaridad entre los africanos; solo así será respetada.

África es un reto a la conciencia humana y a la inteligencia de occidente. El mundo desarrollado debe preguntarse si su rotunda condena al

atraso del mundo negro, a su ociosidad, a cualquier diferencia con sus modos y formas, es el único rasero válido de verdad y bondad para menospreciar este mundo tan distinto y tan lejano; no se comporta así con el mundo oriental, igualmente distinto y lejano, al que, sin embargo, respeta.

Los esquemas occidentales han nacido en unas sociedades diferentes y el pueblo africano ha demostrado, a lo largo de los siglos, que prefiere sus modos y creencias. Pero esto no debe llevar a su abandono por considerar que todo esfuerzo es inútil; eso no sería respeto a sus formas y tradiciones sino una muestra de soberbia ante el fracaso; si realmente preocupa su gran sufrimiento, ha de buscarse la vía acertada. Esas culturas se mantienen vivas desde hace siglos, lo que no es cierto en el mundo occidental. La globalización en marcha, por ejemplo, y la mejora de la economía mundial podrían acabar por marginar al continente africano, si el reparto de cometidos que se pretende con esos movimientos lo relega para siempre a mero abastecedor de materias primas y de mano de obra a bajo precio.

En cuanto a esa constante violencia, esa permanente inestabilidad desalienta a Occidente, con invitación al abandono a su suerte, al ser fácil la conclusión de que "África no quiere la paz y vive mejor en un clima de guerra permanente"; ya se han dado casos de retirar o demorar las ayudas, los apoyos, las fuerzas de intervención; cierto que a veces ante determinadas actitudes de los líderes africanos, pero también es cierto que siempre ha producido amargura y dolor de conciencia.

La ONU ha cosechado un buen número de fracasos en África y pocas veces ha resuelto conflictos; recientemente ha intervenido en quince casos, con ese resultado, pese a la buena voluntad empeñada. Esto se debe, principalmente, a que la Organización está mediatizada por los intereses de las grandes potencias, países habituales proveedores de armas y que, además, controlan las riquezas y materias primas que necesitan para mantener su alto desarrollo; prefieren no intervenir y, sin ellas, la ONU es incapaz de poner término a tanta crueldad. Esto es una realidad sangrante que, aparte de hacer inútil toda iniciativa oficial de ayuda, ocasiona el sufrimiento y la muerte de millones de seres humanos, como revela el libro "Greed and Grievance" (de los directores del IISS de Londres y de la Academia Internacional de la Paz). Las intervenciones de la ONU, hoy con 31.300 cascos azules, son las únicas posibles en estos casos, si no se quiere abandonar al mundo negro a su triste suerte o acceder a la libre

intervención de las naciones occidentales según su criterio, lo que asusta pensar habiendo tantos intereses por en medio.

¿Cuál será el futuro de África? El análisis histórico no permite un exceso de esperanza. Es difícil cualquier intento de predicción referida al siglo XXI; el único dato nuevo es la creciente influencia norteamericana, durante el mandato de Clinton, suplantando a Francia, lo que quizá pueda orientar el pensamiento.

EPÍLOGO

EPÍLOGO

(diciembre 2000, enero 2001)

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2000-2001

Por RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

El año Internacional 2000 ha culminado con las reñidas elecciones presidenciales en Estados Unidos, comicios que afectan globalmente a la sociedad internacional, en este cambio de milenio, dirigida y arbitrada por la democracia imperial norteamericana.

En efecto, la última década del siglo XX ha visto la confirmación del liderazgo norteamericano. El “nuevo orden” proclamado por el presidente Bush padre, al acabar la guerra del Golfo, se ha hecho realidad bajo la presidencia de Clinton, aunque de modo diverso: por medio de la globalización económica y tecnológica, antes bien que por medio de un nuevo marco jurídico internacional.

Se ha acusado al presidente Clinton de haber permitido un cierto desorden mundial por falta de proyecto internacional y de visión; más exacto sería decir que Clinton ha preferido pilotar con todas las fuerzas de Estados Unidos una revolución económico-cultural, en la que, hoy por hoy, Estados Unidos es invencible.

Tampoco es exacto que Clinton haya distraído a la opinión pública norteamericana con los problemas internacionales, antes bien, les ha prestado una atención condicionada por los problemas internos del país y por los suyos propios.

Su sucesor, el segundo presidente Bush, “W”, como se le conoce, llega sin experiencia en el campo internacional, pero con un equipo muy

rodado en él durante la época de su padre: el vicepresidente Dick Cheney, el Secretario de Estado Colin Powell, la consejera de Seguridad Condoleezza Rice, además del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, que ya lo fue con el presidente Ford. Expertos que cuando abandonaron sus cargos, continuaron actuando en la vida pública norteamericana y por tanto, son conscientes de la distinta situación mundial, antes y después de la Guerra Fría.

De los discursos y declaraciones electorales del propio presidente electo se deducen algunos puntos de partida:

- 1.º La primera tentación norteamericana es el aislacionismo basado en la desconfianza de sus propias posibilidades; la segunda es dejarse arrastrar por las crisis internacionales “como un corcho en una corriente”: por tanto, la política exterior debe ser activa pero algo más que el control de dichas crisis. Hay que “transformar este tiempo de influencia norteamericana en el mundo en generaciones de paz”.
- 2.º La acción internacional de Washington no será, por tanto, mera respuesta a emergencias, sino una estrategia basada en intereses nacionales duraderos, como:
 - A) actuar conjuntamente con los aliados democráticos en Europa y Asia para ampliar las áreas de paz.
 - B) promover que el continente americano sea completamente democrático y unido por el libre comercio.
 - C) defender los intereses norteamericanos en el Golfo Pérsico y promover la paz en Oriente Próximo, basada en la seguridad de Israel.
 - D) detener la difusión de las armas de destrucción masiva y de sus medios de lanzamiento.
 - E) orientar al mundo hacia el mercado libre, pues América prosperará si toma partido por el libre comercio, lo que supone acabar con las ayudas a las industrias nacionales y la apertura de los mercados agrícolas.
 - F) Europa y Asia son la prioridad de la estrategia americana, como espacio de democracia y libertad de movimientos para los individuos, capitales y conocimiento. El peligro se encuentra en que dos grandes estados de la región, Rusia y China son poderes en transición: “es difícil saber sus intenciones cuando ellos mismos desconocen su propio futuro”; sólo siendo amigos de Norteamérica habrá paz mundial.

- G) hay que mantener los compromisos de Norteamérica para la defensa de los aliados, pero las fuerzas norteamericanas deben ser utilizadas de acuerdo con objetivos propios bien definidos.
- H) Norteamérica debe defenderse ante las amenazas del siglo XXI con un sistema defensivo antibalístico que proteja su territorio, a sus fuerzas en el exterior y a sus amigos y aliados. El tratado ABM no debe impedir tecnologías y experimentos que ayuden a desplegar este sistema.
- I) Se debe y se puede reducir el arsenal atómico por debajo de las exigencias del "SALT II" y disminuir los efectivos de la alerta rápida, vestigio de la Guerra Fría.
- J) OTAN: "para confiar en los aliados cuando se les utiliza hay que respetarlos cuando no se les necesita".

Norteamérica debe orientarla en sus propósitos, en los conflictos militares y hacia una mayor aportación europea. "Nuestros aliados que participan en las grandes oportunidades de Eurasia, tienen que participar en las cargas y riesgos de mantenimiento de la paz".

"Tal ayuda permitirá a Norteamérica guardar su poder de decisión para la defensa de los intereses vitales compartidos".

De lo anterior se desprende en primer lugar la afirmación de la filosofía del partido republicano en el orden internacional: más comercio y más libertad, entendida no como más derechos políticos, sino como mayor desregulación económica. En segundo lugar Estados Unidos no es la "nación indispensable" en cualquier conflicto, ni aún por las razones humanitarias que justificaban el intervencionismo de Clinton y también el del presidente Bush padre que soñaba con un nuevo orden mundial; los soldados americanos no están programados para "construir naciones".

Por tanto, las intervenciones militares en el exterior serán en base a la defensa de intereses vitales de Estados Unidos y de sus aliados, sin hacerlo también en defensa de los valores comunes; el nuevo gobierno norteamericano propondrá a sus aliados europeos "una retirada ordenada y consensuada de sus tropas en los Balcanes" y ayudará a la creación de "fuerzas regionales de policía" en los distintos continentes.

En cambio el presidente G. W. Bush quiere que Estados Unidos sea invulnerable en su territorio gracias al escudo nacional antibalístico (NMD), lo que va a provocar reacciones adversas no sólo de Rusia y China, sino de los propios aliados, porque supone un elemento contradictorio con

parte de los equilibrios militares actuales. Además el presidente electo no oculta su oposición a ciertos acuerdos políticos y militares multilaterales (tratado de prohibición completa de pruebas nucleares, protocolo de Kioto sobre cambio climático y el Tribunal Penal Internacional): es decir, a que la red de acuerdos internacionales coarte la libertad imperial de la democracia norteamericana.

Para concretar esta política, en su comparecencia ante el Senado, el nuevo Secretario de Defensa, señor Rumsfeld, declaró que partiendo del supuesto de que la disuasión a posibles enemigos no podía basarse únicamente en la respuesta atómica masiva era necesario que dicha disuasión se compusiese de armas ofensivas atómicas y de otras defensivas no atómicas, que impida a los enemigos la amenaza o el uso de armas de destrucción masiva (WMD) cuya proliferación se vería así detenida.

Por ello, hay que modernizar todo el dispositivo militar anclado en las necesidades de la Guerra Fría, adaptándolo a la defensa del nuevo espacio de seguridad nacional, frente a nuevas amenazas, pues las fuerzas centrífugas de la sociedad internacional han creado “un conjunto de potenciales adversarios más dispersos y menos identificables” cuyas aspiraciones a dominar una región del globo pueden desafiar a los intereses vitales de Washington y sus aliados.

Para ello hay que reforzar la moral de las fuerzas armadas, desarrollar la capacidad defensiva contra los misiles, el terrorismo y las nuevas amenazas a los sistemas de despliegue e información espaciales americanos y aplicar a los fines militares los adelantos de la revolución tecnológica en curso.

Los objetivos señalados por Rumsfeld son: “un nuevo medio ambiente de seguridad nacional”; “asegurar la preparación y sostenibilidad de las fuerzas de despliegue”; “la modernización de la infraestructura militar de Estados Unidos”; “la aplicación de las nuevas tecnologías al poder militar norteamericano”, con rapidez para que no se siga trabajando en una línea anticuada; “la reforma de la organización, procesos y estructura de la defensa para hacerlas menos costosas y más eficaces”.

Ambicioso programa en un momento de desaceleración económica, pero de relativa calma política y militar mundial, que Washington quiere aprovechar para ser capaz de hacer frente a futuros desafíos globales y regionales desde una posición de fuerza militar y ventaja tecnológica.

Podría criticarse con razón, tal como lo hizo Prodi, que el tono general de las negociaciones revelase más un afán por asegurar las capacidades de veto que por otros objetivos aparentemente más constructivos, y también que la discusión se refiriese preferentemente a las cuotas de poder, pero no debemos olvidar que en esta ocasión se dilucidaba nada menos que la viabilidad de una Unión ampliada, y esto obligaba inexorablemente a encajar en el conjunto a cada país miembro (actual o futuro) en términos de votos y escaños. No es, por tanto, de extrañar, que cada uno de ellos se esforzase por conseguir las condiciones más favorables posibles en cuanto a poder o influencia, e intentase garantizar los mecanismos de seguridad que le tranquilizarían ante el trance de los cambios que se avecinan.

Dos fueron los asuntos más evidentes en los que era de prever un duro enfrentamiento: el interés alemán por materializar su superioridad demográfica frente a Francia, y el recelo de los “países pequeños”, preocupados por la hegemonía que sobre ellos pudieran ejercer los grandes.

El intento alemán por despegarse de Francia encontró la resistencia de los galos, basada en el principio de que los padres fundadores habrían instaurado entre los dos países una especie de equilibrio que había que respetar, y se saldó con una fórmula de compromiso que mantuvo una aparente igualdad entre ambos, aunque esta igualdad, que se traducía en un mismo número de votos en el Consejo, resultara luego ampliamente desequilibrada en favor de Berlín por medio de una fórmula técnica (la “cláusula de verificación demográfica”), por el mantenimiento del número actual de escaños en el Parlamento, en llamativo contraste con la reducción que sufrieron los demás países, y por haberse aceptado la propuesta de Schröder en el sentido de proceder a una nueva reforma del Tratado el año 2004.

El problema del agravio comparativo denunciado por los “países pequeños” se resolvió repartiéndoles algunos votos adicionales descontados de los que se asignaban a los “países grandes”. La distribución final de escaños se hizo a costa del mandato establecido en Amsterdam, que quedó generosamente superado. Estas medidas no llegaron a satisfacer plenamente a los “pequeños”, pero permitieron, al menos, alcanzar un acuerdo en el último minuto.

De las dificultades encontradas y de la medida en la que las negociaciones apuraron al límite el tiempo disponible da idea el hecho de que, al repasar los documentos resultantes, se observasen ciertas contradiccio-

nes que exigieron una solución a posteriori. Esta solución alteró algunas de las previsiones, mas fue dada por buena para no dañar la imagen de la cumbre. En relación con España, sus posibles inconvenientes sobre su capacidad de bloqueo sólo operarían en caso de hipótesis poco probables y no llegaban a empañar los buenos resultados ya obtenidos.

En conjunto, puede decirse que los resultados más relevantes de Niza han sido los siguientes:

Se consolida el nuevo orden europeo, pues la cumbre, pese a sus objetivos limitados, ha tenido la gran virtud de configurar, incluso en términos prácticos, lo que será la Europa del futuro, es decir, la Unión Europea después de la ampliación. En efecto, los países candidatos aparecen ya dentro de la institución europea con su situación definida en términos orgánicos: ya se “ven” incluidos en el conjunto; ya saben cómo y donde estarán situados en los órganos institucionales. Muchas de sus dudas y temores se desvanecen. La Europa de Yalta queda así definitivamente archivada.

Alemania emerge, en la práctica, como líder de Europa o, al menos, como “primus inter pares”. Además, el esquema consolidado por Niza tiende a aumentar su responsabilidad, al desplazar hacia el Este el centro de gravedad europeo. Queda por ver si la nueva situación afectará o no al “motor franco-alemán”.

La futura Unión aparece estructurada en dos categorías claramente diferenciadas: la de los “países grandes” y la de los “países pequeños”. Ello parece favorecer la idea de que es necesario un sistema de “cooperaciones reforzadas” que permita dar impulso a un conjunto tan amplio y tan complejo.

Como suele ocurrir siempre que en este tipo de cumbres se produce un conflicto de intereses, ningún país consiguió exactamente sus aspiraciones máximas, pero todos ellos pudieron exhibir algunos logros. En este sentido, España fue una de las naciones más favorecidas por la negociación, tal como han reconocido los medios especializados. Si en el esquema anterior España ocupaba una posición intermedia entre los “países grandes” y los “pequeños”, en el nuevo aparece en el Consejo a apenas dos votos de diferencia de Alemania, Francia, el Reino Unido e Italia, en un grupo ampliamente destacado del resto y compartiendo su situación con Polonia, cuya demografía es sólo ligeramente inferior a la suya. De esta forma multiplica sus votos en el Consejo por 3,37, mientras que

los considerados "grandes" sólo lo hacen por 2,9 y el resto no pasa del 2,4. Así se cumple uno de los dos grandes objetivos españoles: integrarse en el pelotón de cabeza europeo, como le corresponde no sólo por su demografía, sino también por su historia, su cultura y sus capacidades, y por algunas realidades actuales, como el hecho de ser el sexto país inversor del mundo y el octavo contribuyente al sistema de ayudas al desarrollo de las Naciones Unidas.

El segundo gran objetivo era asegurar una transición adecuada desde su situación actual de país favorecido por los fondos estructurales y de cohesión europeos hasta aquélla en la que la entrada de nuevos países de economía más débil aconseje derivar hacia ellos dichos fondos, pues la coincidencia de esta circunstancia con la consecución de la convergencia real por parte de España, si bien es deseable, aún no puede garantizarse totalmente.

También aquí consiguió España su deseo, ya que le será posible ejercer su derecho al veto en este asunto en el caso de que, llegado el año 2007, no se hubiese llegado aún a una decisión respecto a la distribución de dichos fondos para el periodo 2007-2013.

En lo que se refiere a la construcción de la defensa europea, y como era de prever, cuando llegó la cumbre de Niza el trabajo de los estados mayores estaba ya realizado según el programa establecido en Sintra. Pero, aun así, el proyecto no dejó de encontrar algunas dificultades que pueden frenar algo su impulso: uno de ellas se refiere a la condición impuesta por el Reino Unido, y secundada luego por Francia, de que antes de su aprobación definitiva se determine formalmente el mecanismo UE-OTAN que debe permitir la utilización de determinados medios de la Alianza Atlántica no existentes en el inventario europeo; la segunda se produce por el interés francés en que el planeamiento militar europeo tenga un carácter autónomo respecto del planeamiento de la Alianza. El hecho de que la presidencia del primer semestre del año 2001 corresponda a Suecia, un país que no pertenece a la Alianza Atlántica, no hace concebir grandes esperanzas en que estas dificultades se resuelvan en un plazo inmediato, y no sería de extrañar que algunos de los escollos coleen hasta la presidencia española.

Un paso importante dado en la cumbre de Niza ha sido la aprobación definitiva de la Carta Europea de Derechos Fundamentales. Mas es preciso señalar que tan trascendental logro no suscitó el mismo entusiasmo en todos los países, y que aquéllos que, como España, querían ver la

Carta incluida en el Tratado de la Unión, quedaron defraudados y en espera de que su deseo se haga realidad en un futuro más o menos próximo.

Dos hechos especialmente positivos que se produjeron en el último tramo del año 2000: la recuperación del euro respecto al dólar, como consecuencia de la desaceleración de la economía norteamericana, y el descenso del precio de los crudos; fruto de la recuperación de la moneda europea y también del aumento de la producción petrolera. Por tanto, la evolución permite abrigar ciertas esperanzas en que disminuya la presión inflacionaria y se recupere la confianza en la moneda única. Para España, estos hechos, así como los últimos datos conocidos respecto a la creación de empleo y al crecimiento (este último por encima del 4% y de las previsiones oficiales), permitieron terminar el año 2000 con unas buenas perspectivas, disipándose en parte la preocupación que había empezado a surgir ante algunos signos de la evolución económica.

También deben considerarse positivos los resultados de las elecciones serbias de diciembre, que reforzaron poderosamente la posición de la plataforma reformista y supusieron un enorme fracaso para Milosevic y su partido. De esta forma quedó consolidado por las urnas el cambio político. El futuro dependerá muy especialmente de la estabilidad de la coalición vencedora, que podría acabar cediendo el paso al partido del presidente actual, de la capacidad de recuperación del mismo Milosevic, y del buen entendimiento entre el presidente Kostunica y el jefe de gobierno, Djindjic.

El mes de diciembre fue testigo de una nueva oferta de General Dynamics, que reforzó su apuesta para la venta de Santa Bárbara con la posible fabricación por esta empresa del blindado norteamericano LAV-III. Esta oferta se venía a sumar a otras formuladas en los últimos meses, como la del fusil deportivo "Weatherby" y la participación en el programa del carro de combate "Abrams".

También conviene reseñar el acuerdo de principio conseguido para la creación de una empresa española específica de misiles, que aprovechará la oportunidad del desarrollo del "Meteor" y contribuirá a terminar de configurar un sector unificado europeo de misiles que se situaría en segunda posición mundial y en competencia con Raytheon. En esta empresa tendrá una importante participación la empresa franco-británica MBD.

EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

En la antesala del siglo XXI, los Estados de Europa Central y Oriental están participando cada vez más en el proceso de construcción europea. La Cumbre de Niza, celebrada entre los días 7 y 10 de diciembre, ha supuesto la aprobación de un nuevo Tratado de la Unión y de otros informes elaborados por la Presidencia francesa y el Secretario General/Alto Representante, Sr. Solana, los cuales no sólo cubren las lagunas dejadas en el Tratado de Amsterdam, sino que consideran las aspiraciones nacionales de los Estados europeos deseosos de integrarse en la Unión.

De hecho, el *Protocolo de Ampliación de la Unión Europea*, recogido en el Anexo 1 del nuevo Tratado de la Unión, recoge la nueva ponderación de los votos de los países candidatos en el Parlamento Europeo, en el Comité Económico y Social, en el Comité de las Regiones, y en el Consejo de Ministros. En este último, la nación que más votos ponderados obtiene es Polonia con 27, los mismos que tiene España. Le siguen Rumanía con 14; la República Checa y Hungría obtienen 12; Bulgaria, 10, Eslovaquia y Lituania, 7; Letonia, Eslovenia, Estonia, Chipre consiguen 4 y Malta 3. Para la adopción de decisiones, los acuerdos del Consejo requerirán al menos 258 votos (de un total de 345 en una UE de 27 países) que representen la votación favorable de la mayoría de los miembros como mínimo. Igualmente, el nuevo Tratado de la Unión ha introducido un “umbral demográfico” para la adopción de una decisión por mayoría cualificada, pues se requiere que los Estados miembros que alcancen esta mayoría deben representar como mínimo el 62% de la población total de la Unión. De esta manera, las instituciones y los procesos de adopción de decisiones de la Unión se preparan para afrontar la ampliación a nuevos miembros.

Por otra parte, el *Informe de la Presidencia francesa sobre la Política Europea de Seguridad y Defensa*, de fecha 4 de diciembre de 2000, se refiere a los “Acuerdos con miembros no europeos de la OTAN y otros países que son candidatos a la adhesión a la UE”. En este marco, la Unión contempla acuerdos de consultas permanentes durante periodos de “no crisis”, celebrando encuentros en formato UE+15 (los candidatos a la adhesión, más Noruega, Islandia y Turquía) y en formato UE+6 (con los países europeos de la OTAN). Además, en periodo de crisis, se intensifi-

cará el diálogo y las consultas a todos los niveles y el Comité de Contribuyentes desarrollará un papel clave en la gestión de la operación.

Sin embargo, mayores dificultades de integración presenta el flanco suroriental de la UE. Todavía persisten numerosas amenazas contra el proceso de transición iniciado en Yugoslavia, que podrían generar una nueva descomposición del país. Por un lado, el presidente de Montenegro sigue reivindicando la opción independentista para esta República y ha propuesto una “unión blanda” entre repúblicas soberanas, como la que existe entre Rusia y Bielorrusia.

Por otro lado, ha nacido un nuevo grupo guerrillero, que actúa según el esquema del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), llamado Ejército de Liberación de Presevo, Bujanovac y Medvedja (ELPBM). Este grupo se está aprovechando del acuerdo técnico-militar de Kumanovo (Macedonia), que puso fin a la guerra de Kosovo, para hostigar a las fuerzas serbias y conseguir la liberación del Kosovo oriental. De esta forma, el ELPBM opera en un área de 200 kilómetros cuadrados en territorio serbio donde, según el acuerdo de Kumanovo, no puede entrar la policía serbia con armamento pesado, sino solamente con armas ligeras. Por el momento, las autoridades serbias no han respondido a las provocaciones de la nueva guerrilla, pero el escenario podría complicarse aún más si ésta continúa desarrollando sus actividades. Ello causaría enormes problemas tanto para Serbia como para la fuerza de paz KFOR dirigida por la OTAN.

A pesar de estas dificultades, las elecciones legislativas celebradas en Serbia el 22 de diciembre han dado la victoria al partido de la coalición Oposición Democrática de Serbia (DOS) del presidente Kostunica, que logró 176 de los 250 escaños. Le siguieron el Partido Socialista (SPS) de Slobodan Milosevic, que alcanzó 37 escaños parlamentarios; el Partido Radical (SRS) del ultranacionalista Vojislav Seselj, que obtuvo 23 diputados, y el Partido de la Unidad Serbia (SJJ), que acaudilló Arkan y que alcanzó los 14 escaños. Es necesario destacar que el Movimiento Serbio de Renovación (SPO) de Vuk Draskovic, y el partido neo-comunista Izquierda Yugoslava (JUL) de Mira Marcovic, esposa de Milosevic, no consiguieron superar la barrera del 5 % de los votos. El gobierno democrático de Serbia tiene que demostrar todavía a la comunidad internacional que la coalición es lo suficientemente fuerte para romper definitivamente con los métodos del régimen despótico de Milosevic y asumir el futuro de la federación de forma pacífica; un futuro que se presenta de forma imprevisible.

Otro país balcánico, Rumanía, seguirá por las sendas de la política continuísta del ex comunista Ion Iliescu, elegido nuevamente presidente en las elecciones del mes de diciembre.

En cambio, otro país caucásico, Georgia, sigue inmerso en una profunda crisis política y económica. Además, está aumentando la criminalidad común y la "industria del secuestro" con el fin de presionar a Moscú por el conflicto checheno. El 1 de diciembre fueron secuestrados dos ciudadanos españoles que, en la fecha en que se escribe (enero de 2001), aún permanecen cautivos.

Finalmente, Rusia y EEUU continúan manteniendo conversaciones para el establecimiento en Moscú de un Centro Conjunto de Intercambio de Datos, que servirá para informar de los misiles balísticos y de las conversaciones bilaterales en el contexto de la Defensa Nacional Antimisiles norteamericana, así como del desarrollo y la exportación de tecnología de misiles por parte de Rusia. Por otro lado, este país ha anunciado la creación de una fuerza de reacción rápida orientada a actuar en Asia Central.

EL MEDITERRÁNEO

Por MARÍA DOLORES ALGORA WEBER

El Proceso de Paz en el Oriente Próximo despide el siglo XX sin encontrar soluciones a los temas más candentes. Con la devolución de gran parte de los territorios de Cisjordania y Gaza, pudimos llegar a imaginar que el proceso daría sus resultados. Sin embargo quedaban por salvar grandes escollos que parecen un muro infranqueable entre la paz y el conflicto: el regreso de los refugiados y la división de Jerusalén.

Desde el estallido de la Intifada en el último otoño, la violencia ha ido aumentando continuamente. A pesar de que se insiste en la existencia de un acuerdo, a pesar de que los medios de comunicación hablen de que está cerca la paz, la realidad, al menos aparente, no conduce hacia esas esperanzas.

El presidente Clinton no ha parado en sus esfuerzos por llegar a un entendimiento entre palestinos e israelíes hasta los últimos días de su mandato. El mes de diciembre concentró su agenda en reuniones con

una y otra parte, pero el 20 de enero veremos como se retirará de la Casa Blanca sin haber visto cumplido su sueño de paz en el Oriente Próximo.

El Proceso de Paz, como era de prever enturbió la Conferencia de Marsella a mediados de Noviembre, con lo que recibió un duro golpe el "Proceso de Barcelona" que de igual forma pudo ver como se escurrían los proyectos, que han durado años de trabajo en las cancillerías mediterráneas. Los representantes árabes de Siria y El Líbano no asistieron, y el resto quedó descontento de la posición un tanto vaga de los miembros europeos. Si algo supuso una novedad, fue la aceptación, por primera vez de Shlomo Ben Amí, del envío de una fuerza internacional, pero lo condicionó a la firma de un previo acuerdo de paz.

Las oportunidades para alcanzar ese acuerdo de paz se han ido cargando de circunstancias cada vez más complejas, a las que no ha sobrevivido el gobierno de Israel. Ehud Barak se ha visto forzado a dimitir y convocar elecciones anticipadas que serán celebradas en los primeros días de febrero de 2001.

Aunque el líder laborista no ha cesado en su convicción acerca de una nueva victoria, lo cierto es que la reaparición de Netanyahu en la arena política y, mucho más, la popularidad que gana Ariel Sharon desde su provocadora presencia en la explanada de las Mezquitas, hacen pensar que el Partido del Likud recuperará el gobierno.

Quizás lo más delicado de esta situación, no sea el nuevo ascenso del partido conservador, que además cuenta con el respaldo de los sectores más radicales de la ortodoxia judía. Al fin y al cabo, los grandes acuerdos en el Oriente Próximo siempre se han conseguido con el Likud en el poder. Más dramático y desesperanzador es ver los efectos que puede llegar a producir este desgaste de fuerzas entre la población. La división israelí entre quienes cederán a las condiciones para alcanzar la paz y quienes rechazarán cualquier posibilidad en torno a la división de Jerusalén, se agranda por días.

El riesgo que puede entrañar esta nueva circunstancia es la pérdida de confianza y con ello el control de la sociedad. De este hecho han sido muy conscientes los mediadores en el proceso. Tanto a los líderes israelíes como a los palestinos les cuesta cada vez más, mantener la unidad entre sus pueblos. Los sectores radicales empiezan a actuar al margen de los principios que defienden tanto Barak como Arafat.

Clinton intentó reunir una vez más a los dos dirigentes a mediados de Diciembre, pero ha sido imposible que llegaran a encontrarse cara a cara. Yasser Arafat ha mostrado una enorme decepción en lo que ya se llama "El Plan Clinton". Los palestinos han preferido cambiar de escenario y han cambiado la mediación americana por la egipcia. Mubarak y Arafat volvieron a verse en Sharm el-Sheij pero el estancamiento del Proceso de Paz es prácticamente total.

España en este último mes del año ha mantenido su papel de árbitro cada vez más solicitado, muy especialmente por la parte árabe, pero también debemos destacar que el hasta el momento ministro de Asuntos Exteriores y ex-embajador en Madrid, Shlomo Ben Ami se ha trasladado hasta esta capital para buscar un esfuerzo todavía mayor del presidente Aznar.

El panorama con el que termina el año es muy desolador, sin embargo todavía el Proceso de Paz sigue vivo. La prolongación de la Intifada en los territorios palestinos proporcionando muertos, las escenas de soldados israelíes disparando contra la población civil y las manifestaciones con las que se ha inaugurado enero no dejan paso al optimismo, pero en el Oriente Próximo siguen las conversaciones a pesar de que las imágenes nos hagan dudar. Probablemente la situación se prolongará sin cambios bruscos hasta las nuevas elecciones israelíes, que sin duda traerán alguna convulsión social hasta que se asienten los resultados. Entonces habrá que esperar a conocer la reacción internacional, sobre todo la del nuevo presidente Bush, del que no se sabe hoy por hoy cuál será su impronta en la acción exterior de Estados Unidos en los próximos años.

En diciembre otro centro de atención ha sido Iraq. Egipto ha abierto una brecha definitivamente al reanudar sus relaciones diplomáticas con Bagdad, lo que no deja de ser significativo considerando el papel de El Cairo en el contexto árabe. España nos ha sorprendido a mitad del mes con el primer vuelo que, después de años, despegó de Madrid con destino a la capital asiática.

Pero Iraq se ha convertido en punto de miradas, no por estos aspectos que sin duda encierran una gran transcendencia. Ha vuelto a primera página por la crisis que puede ocasionar la subida de los precios del petróleo. La primera noticia llegó a principios del mes, cuando Iraq informó de la posible interrupción de las exportaciones de crudo y la suspensión del programa "petróleo por alimentos". La primera reacción de las compañías petroleras fue la constante subida del precio del barril, dispa-

rándose la alarma en las economías europeas, que han experimentado una fuerte depreciación del euro en relación al dólar. Las economías particulares de los ciudadanos se han visto perjudicadas, y concretamente en España, los medios políticos de la oposición han ejercido una gran presión sobre el gobierno del Partido Popular de Aznar, que se ha mantenido firme y sin promover políticas de intervención ante la posición al alza de los países de la OPEP. Finalmente Arabia Saudí ha decidido aumentar su producción, si realmente llegara a cumplirse la amenaza iraquí. Esto ha permitido recuperar el equilibrio entre la moneda europea y la norteamericana.

Finalmente el Magreb también ha puesto en jaque la economía de la Unión Europea. A lo largo de todo el mes se ha discutido sin llegar a ninguna conclusión el Acuerdo de Pesca. Aunque las soluciones pasen por la Unión Europea, lo cierto es que España se ve enormemente perjudicada. Los barcos españoles se han mantenido en puerto sin poder salir a los caladeros mientras transcurrían las negociaciones. El gobierno central ha tenido que hacer frente a la situación manteniendo a la flota en paro a base de subvenciones y ha empezado su campaña hacia una conversión del sector.

Por otra parte, la inmigración, que afecta especialmente a Marruecos, ha continuado su ritmo de crecimiento a pesar de estar ya cerrado el plazo para la legalización. En diciembre la reforma de la Ley de Extranjería ha salido en el Boletín Oficial del Estado, poniendo fecha para su entrada en vigor a partir de enero de 2001.

IBEROAMERICA

Por MARCELINO DE DUEÑAS FONTÁN

Durante el mes de diciembre, en general, se mantuvieron en Iberoamérica las tendencias apreciadas a lo largo del año. La excepción, si acaso, fue la iniciación de una pequeña bajada en los precios del petróleo que, de consolidarse, beneficiará a los países no productores.

La toma de posesión del Presidente de México, Vicente Fox, el 1 de diciembre, a la que asistieron el Príncipe de Asturias y la mayoría de los

mandatarios iberoamericanos, pareció abrir una era de modernización y buenos augurios para este gran país.

Tras una visita simbólica al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, Fox quiso iniciar su mandato dando muestras de que el combate contra la pobreza y la corrupción van a ser los ejes principales de su actuación política, así como la alta prioridad que concede al logro de una paz sólida y duradera en el estado de Chiapas. A este efecto, dispuso el estudio cuidadoso de las condiciones impuestas por el Subcomandante Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), para el inicio inmediato de las negociaciones, así como la retirada, como muestra de buena voluntad de 150.000 soldados estacionados en la zona. Asimismo, el viernes 8 de diciembre asistió a la toma de posesión del nuevo Gobernador de Chiapas, Pablo Salazar, quien declaró su disposición a poner todos los medios a su alcance para facilitar las negociaciones, empezando por la liberación de todos los presos zapatistas. Otra de las iniciativas de Fox es la tramitación parlamentaria de la Ley de Cultura y Derechos Indígenas, que puede contribuir muy favorablemente a la evolución del proceso que, es de desear, debe conducir al abandono de las armas por el EZLN y su conversión en una opción política.

Sin duda, el Presidente Fox va a encontrar enormes dificultades en su gestión, en la que su partido estará inicialmente en minoría en el Congreso y en el Senado; pero no cabe duda que ha iniciado con buen pie la modernización de México.

Argentina, por fin, recibió la esperada ayuda de alrededor de 37.000 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional (14.000) y otros organismos internacionales y nacionales (el resto). Entre estos organismos figuran el Banco Mundial, el Banco Iberoamericano de Desarrollo, los bancos locales y extranjeros, el Gobierno Español (1.000), y las administraciones privadas de jubilaciones y pensiones. Con ello, Argentina podrá hacer frente a los pagos de acreedores externos (19.500 millones de dólares en 2001), y poner en marcha diversas reformas pendientes que deben contribuir, a medio plazo, a la reducción de la enorme deuda externa, de 150.000 millones de dólares equivalente a la mitad de su PIB anual.

En Chile Pinochet, que había sido desaforado en agosto, ha sido imputado por el juez Juan Guzmán de cargos importantes y su procesamiento está pendiente del resultado de los exámenes médicos recomendados por la Corte Suprema y de que se tome declaración al propio interesado. Sobre todo este delicado asunto, el Presidente Lagos, cuyo socialismo

tiene poco que ver con el de Salvador Allende, ha declarado que “no hubo inocentes en la destrucción de la democracia chilena”. Sin duda, su visión de estadista lo anima a buscar los medios, difíciles, que permitan al pueblo chileno encontrar las bases de una verdadera reconciliación nacional.

El atentado que produjo el 13 de diciembre la explosión, en varios puntos, del único oleoducto de Ecuador, ocasionó al menos ocho muertos y una treintena de heridos. Su gravedad es evidente, además, por tratarse de la principal fuente de recursos económicos del país.

En Colombia, el leve optimismo producido por el progreso en las negociaciones del Gobierno con las FARC y el ELN se ha visto enturbiado por el asesinato por las FARC, el 29 de diciembre, del diputado Diego Turbay Cote, su madre y otras cuatro personas. Es un gesto claramente terrorista, que apunta al corazón de la democracia y pretende, mediante el chantaje, cambiar vidas por ventajas en las negociaciones. Sólo debe tener el efecto de un mayor apoyo internacional al Presidente Pastrana y a la puesta en práctica del Plan Colombia.

La normalidad democrática parece estar asentándose con fuerza en la nueva vida en Perú. Fujimori parece no tener la menor intención de regresar a su país tras declararse oficialmente en Japón que cuenta con la doble nacionalidad. Se están investigando el posible enriquecimiento ilícito en que habría podido incurrir, y la conexión de una red de militares, denunciados por el coronel Oscar Córdova, que protegía a los narcotraficantes a cambio de grandes sumas de dinero.

Parece haberse perdido el rastro de Vladimiro Montesinos tras haber huido a Costa Rica en condiciones extrañas, y haber pasado, al parecer, por la isla de Aruba y quizás por Venezuela, donde podría encontrarse tras haberse sometido a una operación de cirugía estética. Todo indica, en todo caso, que el cerco se está estrechando y que su localización es sólo cuestión de tiempo.

Dos noticias importantes se han producido también en Perú. La primera es la entrega voluntaria, tras 48 días de insurrección, y el posterior indulto del teniente Coronel Ollanta Humala, que se había sublevado contra Fujimori con 68 soldados en la ciudad sureña de Tacna. La segunda es el regreso del empresario Baruch Ivster Bronstein, a quien el Gobierno de Valentín Paniagua devolvió su nacionalidad peruana y su canal de televisión, que le habían sido arrebatados durante el régimen de Alberto Fujimori.

Resultan preocupante la iniciativa del Presidente de Venezuela Hugo Chávez de sustituir los sindicatos existentes por otros de corte vertical, para lo que ganó el referéndum convocado al efecto, que a diferencia de los anteriores contó con un alto grado de abstención. Los pequeños logros de Chávez en su búsqueda de mayor poder para una pretendida mayor eficacia, parece que no tardarán en entrar en conflicto con su popularidad, que probablemente empezará a disminuir pronto. Ya ha empezado a apreciarse un cierto desencanto popular en las elecciones municipales del 10 de diciembre. El futuro parece ofrecer al pueblo venezolano un número creciente de dudas.

ÁFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

En referencia al África Subsahariana, el año 2000 termina con una guerra menos de las que sacudieron al continente; *Etiopía y Eritrea* firmaban en Argel, el 12 de diciembre, un acuerdo de paz que culmina 6 meses de intensa actividad diplomática iniciada con el acuerdo de "alto el fuego", establecido en Junio, y pone fin a una guerra devastadora que ha durado 2 años.

Desgraciadamente, para recomponer su situación económica Etiopía ha firmado un pacto de comercio con Somalilandia, región autoproclamada independiente, con el rechazo mundial, en una Somalia rota que se esfuerza por recomponer su unidad.

También en *Somalia* continúan los esfuerzos del nuevo Gobierno de Salad Hassan por recomponer la nación. Su mayor aspiración es la desmovilización y desarme de unos 75.000 milicianos, para los que ha propuesto un plan de formación profesional o integración en el nuevo ejército, dándoles alimentación y un sueldo a cambio de que entreguen las armas. Las NU apoyan la iniciativa y piden la ayuda de la comunidad internacional. De tener éxito, se acabaría con la violencia en todo el Cuerno de África.

Otra noticia alentadora de fin de año procede de Senegal. El 2 de diciembre, la prensa anunciaba conversaciones de paz, después de 19 años de guerra fratricida, entre el gobierno y la provincia separatista de

Casamance, aunque esta sigue pidiendo la independencia y las probabilidades de acuerdo final son escasas.

Y en este capítulo de las noticias alentadoras debe figurar también la iniciativa de *Burkina Fasso* de terminar con el tráfico de armas, después de las acusaciones que han pesado sobre esta nación de haber propiciado el contrabando de los medios de combate con grupos y fuerzas hostiles a los gobiernos de Sierra Leona y Angola. Su gobierno ha creado un órgano que estará encargado, por un período de tres años, de controlar las importaciones de armas. También ha prohibido a sus súbditos el comercio de diamantes ilegales e incluso viajar a los dos citados países. Esta decisión fue tomada en Bamako (Mali), en una reunión de cuatro días de duración, donde los ministros de exteriores africanos presentes adoptaron una postura de apoyo a tal medida.

Sobre el mismo asunto, la prensa de finales del año confirmó la existencia de ese tráfico ilegal en la persona de Jean Christophe Mitterand, hijo del anterior presidente francés, encarcelado bajo la acusación de comercio ilícito de armas con Angola.

Referente a la *deuda* de las naciones subdesarrolladas, a primeros de diciembre Londres anunciaba su intención de perdonar la de los 20 países más pobres del mundo que hayan cumplido con los criterios establecidos a tal fin; considera el Reino Unido que han sido 12, entre ellos Camerún, Tanzania, Mozambique, Chad y Malawi.

En *Costa de Marfil*, contra todos los pronósticos pesimistas y ante un gran despliegue de fuerzas del orden, se celebraron el 10 de diciembre elecciones legislativas en un ambiente bastante tranquilo y con solo una anomalía, esperada y finalmente asumida; en los 7 departamentos del Norte no pudieron celebrarse las elecciones tras los problemas y revueltas habidos durante todo el mes anterior por el rechazo del Tribunal Supremo al candidato Uatara, a petición del Presidente Gbagbo. Se han cubierto 196 de los 225 escaños del nuevo parlamento. El Frente Popular Marfileño del Presidente ha obtenido 96 escaños contra los 77 del Partido Democrático Costa de Marfil (PDC), antiguo partido único. Se espera completar los comicios en fechas próximas.

Otras elecciones desarrolladas en normalidad, y marcadas por la sorpresa, han sido las de *Ghana* (19 millones de habitantes). Los ghaneses acudieron a las urnas el 7 de diciembre para elegir nuevo presidente como consecuencia de que, quien les ha gobernado durante 19 años, Jerry

John Rawlings, manifestó que dejaba voluntariamente el poder, a sus 53 años, al término de su mandato, algo insólito en África. Los dos candidatos favoritos se han repartido los votos casi a partes iguales y será necesaria una segunda vuelta.

En *Ruanda*, y financiado por la UNICEF, las autoridades han enviado a campos de reeducación, antes de ser liberados, a los niños que participaron en el genocidio de 1994 y que tenían entonces menos de 14 años.

También, el 13 de diciembre, la titular de la fiscalía del Tribunal Penal Internacional de Ruanda, Carla Ponte, anunciaba, con desahogo, que preparaba las actas de acusación contra soldados del Frente Patriótico Ruandés, dominado por los tutsis, presuntos autores de atrocidades en 1994. Lo sorprendente, y la noticia, está en que tal decisión la adoptaba después de haberse entrevistado con el Presidente tutsi de Ruanda, Paul Kagame, que había ofrecido su colaboración, lo que se estima altamente improbable.

En *Burundi*, el frágil acuerdo de paz adoptado el 28 de Agosto en Arusha (Tanzania) no termina de hacerse realidad. Nelson Mandela continúa desarrollando su intensa actividad pacificadora y ha logrado una nueva reunión de todos los implicados. Los rebeldes siguen rechazando todo lo acordado en Arusha y el presidente Buyoya se niega a aceptar las fuerzas de mantenimiento de la paz que Mandela propone. El 13 y 14 de diciembre se celebraba en París una conferencia internacional de los proveedores de fondos para intentar sacar al país de la guerra y remediar su situación económica. Bélgica anunció la entrega de 25 millones de euros. La concesión oficial fue de 440 millones de dólares.

En la RD del Congo continúan los combates, los muertos y todo el cortejo de calamidades que acompañan aquella situación de caos general. Representantes de las fuerzas políticas y sociales de la oposición se reunieron en Bruselas y pidieron desde allí a la comunidad internacional que aísle a Kinshasa y a los Estados implicados en la guerra; y al CS de la ONU que aplique sin demora las resoluciones adoptadas y proceda al embargo de armas y de productos energéticos con el Congo (RD). Las NU han declarado que se trata de "una de las mayores crisis humanitarias existentes en el mundo" y han pedido una ayuda urgente internacional de 140 millones de dólares para socorrer a la población en extrema necesidad.

El 7 de diciembre, Kofi Annan pedía al CS la prolongación de la misión de la ONU por 6 meses más; habló también de perspectivas alentadoras

al haber accedido los responsables de la RD del Congo, sus aliados (Angola, Namibia y Zimbabwe) y las facciones rebeldes y sus aliados (Uganda y Ruanda), a retirar sus tropas 15 kilómetros del frente para permitir a los cascos azules controlar el frágil alto el fuego.

Zimbabwe cierra este epílogo con la continuidad de los incidentes internos que están teniendo lugar, desde hace meses, por la actitud de Robert Mugabe, y su partido ZANU, en contra de los granjeros blancos que han sido expropiados de sus terrenos. El presidente Mugabe se va haciendo cada vez más radical en sus formas a medida que se incrementa su aislamiento político, con alto riesgo de desencadenar un grave conflicto interno; los partidos de la oposición de van haciendo más fuertes y cuentan con mayor apoyo del exterior.

En diciembre, Robert Mugabe se negaba a aceptar las peticiones de los presidentes de Nigeria y Sudáfrica, unidos en este empeño al Reino Unido para hacerle entrar en razón. El Tribunal Supremo de Harare había declarado ilegal el programa de expropiación de tierras a los blancos, lo que Mugabe no ha querido reconocer. A punto de celebrarse la audiencia sobre la reforma agraria, partidarios de Mugabe y del ZANU, apoyados por la policía, irrumpieron en las salas del Tribunal Supremo poniendo en fuga a jueces y colaboradores. Los blancos expropiados de 3.000 granjas siguen amenazados de expulsión del país si continúan recurriendo a la Justicia. El Parlamento va a estudiar una moción de la oposición para destituir a Mugabe, lo que es poco probable y entraña altos riesgos.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Coordinador: D. JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA
Teniente General del E.T. (Rv.)

Secretario: D. FERNANDO DE LA GUARDIA SALVETTI
Capitán de Navío (Rv.)

Vocales: D. RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ
Embajador

D.^a MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA
Doctora en Ciencias Políticas y Sociología

D.^a MARÍA DOLORES ALGORA WEBER
Doctora en Historia Contemporánea

D. MARCELINO DUEÑAS FONTÁN
Contralmirante (Rv.)

D. ALEJANDRO CUERDA ORTEGA
Capitán de Navío (Rv.)

INDICE

	<i>Página</i>
SUMARIO	7
INTRODUCCIÓN	9
<i>Capítulo I</i>	
PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2000/200	13
Panorama por zonas	18
— Unión Europea	18
— Europa Central y del Este	21
— Mediterráneo	22
— Iberoamérica	25
— Africa	26
— Asia	28
Política exterior de España en el 2000	31
<i>Capítulo II</i>	
LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA	37
Balance del año 2000	39
La reunión de Sintra	50
La cumbre extraordinaria de Lisboa	51
La cumbre Euroafricana	53
La cumbre de Feira	54
El Consejo informal de Biarritz	55
La cuestión austriaca	58

	<i>Página</i>
El cáncer balcánico	60
El año estratégico español en el marco de la construcción de Europa	62
 <i>Capítulo III</i>	
EUROPA CENTRAL Y DEL ESTE	69
Introducción	71
Los países Bálticos	72
Europa Central y Oriental	74
Europa Suroriental	80
La Comunidad de Estados Independientes	87
— La Federación Rusa	87
— Bielorrusia	92
— Ucrania	93
— Moldavia	94
— Las Repúblicas Caucásicas	94
— Las Repúblicas Centroasiáticas	95
Las relaciones entre la Unión Europea y los socios euroasiáticos	97
La OTAN y los socios europeos	99
Reflexiones finales	101
Anexo 1	103
 <i>Capítulo IV</i>	
EL MEDITERRÁNEO	105
Panorama General	107
El proceso de paz en el Oriente Próximo	110
El Proceso de Barcelona	118
La evolución del Magreb	123
Iraq e Irán	133
Los otros “Mediterráneos”: Turquía, Grecia y Chipre	136
 <i>Capítulo V</i>	
IBEROAMÉRICA	141
Generalidades	143
Situación geoestratégica	144
El conflicto de Colombia	147
Los espacios de integración	150

	<u>Página</u>
Las relaciones con el exterior	153
Evolución política	158
Evolución económica	165
El esfuerzo militar	172
La X Cumbre Iberoamericana	174
España e Iberoamérica	175
Observaciones finales	177
 <i>Capítulo VI</i>	
AFRICA	179
Visión general	181
Población	182
— Migraciones	182
— Sanidad	184
— Pobreza	187
La deuda	189
Aspectos políticos	193
— La violencia	197
Algunos países	199
— Angola	199
— República Democrática del Congo	200
— El Cuerno de Africa (Etiopía, Eritrea, Somalia, Yibúti)	203
— La región de los Grandes Lagos (Uganda, Ruanda, Burundi, Kenia y Tanzania)	206
— Guinea Ecuatorial	211
Reflexiones finales	214
EPÍLOGO	217
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	239
ÍNDICE	241

CUADERNOS DE ESTRATEGIA

- | Nº | TÍTULO |
|-----|--|
| *01 | La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica. |
| 02 | La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la Defensa Nacional. |
| 03 | La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única. |
| *04 | Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional. |
| *05 | La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988). |
| 06 | Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental. |
| 07 | Los transportes en la raya de Portugal. |
| *08 | Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos. |
| 09 | <i>Perestroika</i> y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética. |
| 10 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I). |
| 11 | La gestión de los programas de tecnologías avanzadas. |
| 12 | El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II). |
| *13 | Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la Defensa Nacional. |
| *14 | Ideas y tendencias en la economía internacional y española. |
| 15 | Identidad y solidaridad nacional. |
| *16 | Implicaciones económicas del Acta Única 1992. |
| 17 | Investigación de fenómenos belígenos: Método analítico factorial. |
| *18 | Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90. |
| 19 | La profesión militar desde la perspectiva social y ética. |
| 20 | El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo. |
| 21 | Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas. |

Nº

TÍTULO

- *22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional.
- *23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica.
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas).
- *25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida.
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur.
- *27 El espacio económico europeo. Fin de la guerra fría.
- *28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I).
- *29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT).
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI.
- 31 Estudio de "inteligencia operacional".
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española.
- *33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE.
- *34 La energía y el medio ambiente.
- *35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas de defensa.
- *36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90.
- *37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990.
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas.
- 39 Las fronteras del Mundo Hispánico.
- *40 Los transportes y la barrera pirenaica.
- *41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX.

- 42 Las expectativas de la I+D de Defensa en el nuevo marco estratégico.
- *43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III).
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II).
- *45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental.
- *46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa.
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea.
- *48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990).
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea.
- *50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS.
- 51 Los transportes combinados.
- 52 Presente y futuro de la Conciencia Nacional.
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa.
- 54 Evolución y cambio del este europeo.
- 55 Iberoamérica desde su propio sur (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica).
- *56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos.
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro.
- *58 La sociedad y la Defensa Civil.
- *59 Aportación de España en las Cumbres Iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992.
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España.
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este.
- *62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas.

Nº

TÍTULO

- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial.
- *64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español.
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario.
- *66 Los estudios estratégicos en España.
- *67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa.
- *68 Aportación sociológica de la sociedad española a la Defensa Nacional.
- *69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos.
- *70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental.
- *71 Integración de la red ferroviaria de la península Ibérica en el resto de la red europea.
- *72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder.
- *73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993).
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana.
- 75 Gasto militar e industrialización.
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante.
- *77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE).
- 78 La red de carreteras en la península Ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes.
- *79 El derecho de intervención en los conflictos.
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la Defensa Nacional.
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa.
- *82 Los *cascos azules* en el conflicto de la ex Yugoslavia.
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI.
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos.

Nº

TÍTULO

- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP).
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana.
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes.
- 88 El mar en la defensa económica de España.
- 89 Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflicto de valores.
- *90 Participación española en las fuerzas multinacionales.
- *91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos.
- 92 Balance de las Primeras Cumbres Iberoamericanas.
- 93 La cooperación Hispano-Franco-Italiana en el marco de la PESC.
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales.
- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones.
- 96 Panorama estratégico 1997/98.
- 97 Las nuevas españas del 98.
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales.
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio.
- 100 Panorama estratégico 1998/99.
- 100 1998/99 Strategic Panorama.
- 101 La seguridad europea y Rusia.
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX.
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual.
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas.
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa.
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010.

Nº

TÍTULO

107 Panorama estratégico 1999/2000

107 1999/2000 Strategic Panorama.

108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa.

109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso.

110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español.

111 Ideas sobre prevención de conflictos.

*Agotado. Disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.

PANORAMA ESTRATÉGICO 2000/2001

FE DE ERRATAS

La pág. 223 debe estar encabezada por el siguiente texto:

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

POR JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

Como viene siendo frecuente en las cumbres europeas, los resultados de la de Niza fueron bastante mejores que los augurios; superados éstos por la voluntad negociadora y por la necesidad imperiosa de no defraudar a los europeos. La importancia de lo que estaba en juego obligó a llegar a un difícil consenso final, alcanzado en el último minuto.



MINISTERIO
DE DEFENSA



SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
CENTRO DE PUBLICACIONES



Colección Cuadernos de Estrategia